

Serie ESTUDIOS

Cecilia Díaz Méndez

Familia, trabajo y territorio



MINISTERIO
DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACIÓN

SUBSECRETARÍA

SECRETARÍA GENERAL
TÉCNICA



Nº 161
T-93418

FAMILIA, TRABAJO Y TERRITORIO: **Tres anclajes sociales dinámicos** **para la integración de las jóvenes** **en una sociedad rural difusa**

Cecilia Díaz Méndez y Mónica Dávila Díaz

*Un estudio socioeconómico de las jóvenes rurales
de baja cualificación en el Principado de Asturias*

Colaboraciones

Sonia Blanco (Lda. Psicología)
Elio Castaño (Ldo. Sociología)
Consuelo Fernández (Lda. Filología)
Paloma Herrera (Lda. Sociología)
Begoña López (Lda. Sociología)



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28014 Madrid

**Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación
Biblioteca Central**

DÍAZ MÉNDEZ, CECILIA

Familia, trabajo y territorio: tres anclajes sociales dinámicos para la integración de las jóvenes en una sociedad rural difusa

Cecilia Díaz Méndez y Mónica Dávila Díaz

Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación,
Centro de Publicaciones, 2006 - 280 p.; 21 cm. (Estudios 161)

ISBN: 84-491-0744-X

I. PAPEL DE LA MUJER 2. ASTURIAS I. Dávila Díaz, Mónica.

II. España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

III. Título IV. Estudios (España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación); 161 396.5:63 (460.12)

Las opiniones emitidas en esta publicación reflejan, exclusivamente, los planteamientos de las autoras de la misma.



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

Secretario General Técnico: Juan José Granado Martín.

Vicesecretario General Técnico: José Abellán Gómez.

Director del Centro de Publicaciones: Juan Carlos Palacios López.

Jefe del Servicio de Edición y Producción: Juan José Martínez Fernández.

Coordinación: Jefe del Área de Documentación e Información:

Juan Manuel García Bartolomé

Autoras: Cecilia Díaz Méndez y Mónica Dávila Díaz.

1.ª Edición: Septiembre 2006

Edita:

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Secretaría General Técnica

Centro de Publicaciones

Maquetación: Ana I. de las Heras Cubas

Impresión: Centro de Publicaciones

Encuadernación: Tomás de Diego Chicharro

NIPO: 251-06-131-2

ISBN: 84-491-0744-X

Depósito Legal: M-52748-2006

Catálogo General de publicaciones oficiales:

<http://publicaciones.administración.es>

Distribución y venta:

Paseo de la Infanta Isabel, 1

Teléfono: 91 347 55 51- 91 347 55 41

Fax: 91 347 57 22

centropublicaciones@mapa.es

Tienda virtual: www.mapa.es

Datos técnicos: Formato: 20 x 13 cm. Caja de texto: 17 x 10 cm. Composición: una columna.

Tipografía: Times a cuerpos 10, 11 y 12. Encuadernación: Rústica cosido con hilo vegetal.

Papel: Interior en offset 90 g. Cubierta en cartulina gráfica de 300 g. Tintas: 4/4.

INDICE

Págs.

Prólogo	9
---------------	---

Parte I. Análisis cuantitativo

<i>Capítulo 1. Un análisis de la ruralidad asturiana: el uso de la parroquia como unidad territorial.</i>	15
---	----

• Introducción	17
• Hacia una medición de la ruralidad	19
• La unidad territorial de referencia para el análisis de la ruralidad en el Principado de Asturias	22
• Las fuentes de información	30
• Metodología para el estudio de la ruralidad asturiana	38
• Conclusiones: zonificando la ruralidad asturiana	64

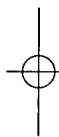
<i>Capítulo 2. Una limitada aproximación a las mujeres rurales de baja cualificación: El análisis de la ruralidad con datos municipales</i>	69
---	----

• Introducción	71
• La población rural en el Principado de Asturias	72
• Las mujeres rurales de baja cualificación medidas a través de los municipios: capacidades y limitaciones	81
• La población de municipios rurales en el Principado de Asturias	83
• Mujeres y hombres jóvenes de los municipios rurales asturianos	87
• La población joven de baja cualificación en municipios asturianos	89
• La formación de la población con escaso nivel educativo..	96
• La ocupación entre la población con escasa formación ...	97
• Conclusión de la descripción de mujeres jóvenes de baja cualificación en los municipios rurales asturianos	106

Parte II: Análisis cualitativo

<i>Capítulo 3. Imágenes y percepciones sobre las condiciones formativas, laborales y sociales</i>	113
• El fracaso escolar como vía de permanencia en el medio rural	115
• Cómo se llega a ser una joven de baja cualificación ...	119
• Precariedad e indefinición laboral	127
• El trabajo doméstico y las desigualdades de género ...	144
• El ocio juvenil	150
• Valoración de la vida rural	156
• Las dependencias de la vida rural	158
• El futuro de los pueblos	164
• Autopercepciones sobre el futuro	166
• Conclusiones: un futuro apoyado en la familia, el trabajo y el territorio	169
 <i>Capítulo 4. Una reflexión compartida sobre el cambio social en el medio rural</i>	 181
• Rurales, jóvenes y mujeres: una identidad compartida. .	183
• Un mundo rural en transformación	184
• El vínculo entre el trabajo y la movilidad territorial ...	186
• La formación de las malas estudiantes	195
• Roles de género en el ámbito público y privado	200
• La discriminación de género en el ocio	205
• Los roles tradicionales en el hogar	208
• La dependencia del campo hacia la ciudad	213
• Las dependencias en el consumo	219
• Las relaciones interpersonales en el medio rural.	222
• El dilema entre el control social y la seguridad comunitaria	225
• Las relaciones personales y la vinculación residencial. .	228
• Reafirmando la identidad rural	230
• Conclusiones: estrategias para afrontar la pérdida de ruralidad y la dependencia del campo hacia la ciudad ..	234

	<u>Págs.</u>
<i>Capítulo 5. Perfiles de mujeres jóvenes rurales de baja cualificación: estrategias para situarse en una sociedad rural difusa</i>	243
• El estudio de los colectivos rurales en Asturias: una obligada orientación cualitativa para el estudio de las jóvenes rurales de baja cualificación	245
• La búsqueda de un lugar en la sociedad: perfiles de mujeres rurales jóvenes	252
 Anexos	 267
 Bibliografía	 273



PRÓLOGO

Las autoras de este trabajo podríamos presentarnos como mujeres rurales asturianas por nuestra procedencia: hemos nacido y pasado nuestra infancia en Villayón y en Boal, en el occidente de la región asturiana. Pero igual que muchas de las mujeres de nuestra generación hemos seguido la estela de la emigración arrojadas por el sistema educativo. Nuestra vuelta al mundo rural, donde aún residen algunos de nuestros familiares y amigos, nos ha enseñado estos años una sociedad rural bien distinta de aquella, tradicional y agraria, que conocimos. Los resquicios de este mundo rural de otras épocas aún se dejaban ver en el occidente asturiano durante los años noventa y seguía reconociéndose la pauta de abandono de los más jóvenes y un imparable envejecimiento de aquellos lugares que conocimos dinámicos y poblados. También hemos sido testigos de los cambios en la forma de utilización de la tierra viendo con el paso del tiempo menos caserías, nuevas actividades y nuevos pobladores y visitantes. Pero lo que más nos ha acercado a este trabajo que aquí presentamos es el cambio que hemos comenzado a percibir en el mundo rural asturiano en esta entrada del nuevo siglo. Quizás podríamos afirmar, aunque sin duda con cierta carga de optimismo, que el mundo rural asturiano parece empezar a renacer de sus cenizas. Quizás porque el fin ha llegado a todo lo que estaba en retroceso o quizás porque los efectos de la globalización han llegado a todos los rincones del planeta.

Se perciba el cambio social en clave más negativa o más positiva, pero las nuevas generaciones de jóvenes, tanto mujeres como hombres, son diferentes a las anteriores en un rasgo decisivo para el futuro del mundo rural, su identificación con el pueblo. Ya no son jóvenes a la espera de abandonar el pueblo, no están tampoco descontentos con su territorio, ni se perciben como ciudadanos con menor valor y carentes de las oportunidades y del respeto que otros tienen. Al contrario, reclaman hoy una identidad ligada al territorio y, aunque resulta difícil dife-

renciarlos en sus aspectos más objetivos del resto de la población, reclaman la ruralidad como una forma de entender el mundo y de explicar sus propios comportamientos.

También la ruralidad es difícil de afrontar analíticamente en sus rasgos más objetivos, pues se ha difuminado lo que antaño aparecía como identificador objetivable de la ruralidad: los usos de la tierra, la estructura social, los rasgos demográficos, la ubicación espacial. Pero, además, la dispersión geográfica y la ubicación de la población en pequeños pueblos de pocos habitantes hacen de la población rural asturiana un colectivo difícil de abordar con las estadísticas oficiales al uso. Esta nueva ruralidad, más simbólica que objetiva, que impregna hoy todo lo que está sucediendo en el medio rural, ha sido el trasfondo sobre el que se ha asentado nuestra investigación.

El objetivo de este libro ha sido estudiar las condiciones y las expectativas de vida de un colectivo minoritario dentro de este nuevo mundo rural, las mujeres rurales de baja cualificación. Hablando de mujeres y de jóvenes, aquellas con escasa formación representan el colectivo de las que no se han marchado. Conocer cómo viven, cómo perciben su futuro y el de sus pueblos, constituye una información decisiva para comprender hacia donde puede encaminarse con éxito el mundo rural asturiano.

Este libro está estructurado en dos partes. La primera parte afronta el análisis cuantitativo de la ruralidad. Un primer capítulo explora un nuevo modo de estructurar el territorio rural, aproximándolo a la ruralidad de áreas como la asturiana, caracterizadas por una elevada dispersión territorial y por un elevado número de entidades de pequeño tamaño. Un segundo capítulo estudia las características sociodemográficas de la población rural desde la revisión de las estadísticas oficiales al uso, centrándose en las brechas de género de las personas jóvenes con escasa formación, al igual que las brechas entre este colectivo y su homónimo en el entorno urbano.

En la segunda parte se analizan cualitativamente las percepciones, los valores y las imágenes que las jóvenes rurales de baja cualificación tienen sobre sí mismas y sobre el cambio de la sociedad en la que viven. Se diferencian aquí dos capítulos: uno destinado al análisis de los discursos individuales donde las jóvenes narran sus experiencias vitales y la forma en que individualmente buscan su futuro, y un segundo capítulo en el que se exploran los discursos compartidos sobre el mundo rural. Por último, el capítulo quinto resume los hallazgos más relevantes de la investigación.

Queremos destacar aquí algunas de las colaboraciones y apoyos que hemos tenido a lo largo de los meses de trabajo, que se iniciaron en el 2004 y se prolongaron hasta el 2005. El trabajo ha contado con la financiación del Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) en el marco de la iniciativa comunitaria EQUAL; Se desarrolló a través de un convenio de colaboración con la Universidad de Oviedo y contó con el apoyo del Instituto Asturiano de la Mujer.

La mayoría de nuestras colaboradoras y colaboradores se iniciaron en tareas de investigación por primera vez en este trabajo. Las entrevistas pusieron en juego las habilidades de Sonia Blanco, adiestrada por su formación y experiencia en la entrevista terapéutica. La mirada sociológica ha sido para ella tan útil como su gran experiencia clínica para esta investigación. Begoña López ha sido coautora del primer capítulo del libro analizando con gran paciencia y rigor la interminable base de datos del INE que nos ha permitido aproximarnos a la definición de ruralidad. Elio Castaño y Paloma Herrera han contribuido con sus lecturas de las entrevistas y de los grupos a perfilar algunas de las hipótesis que dieron forma a las conclusiones. Hemos pedido asesoramiento a dos personas que han prestado su tiempo y, sobre todo, su gran experiencia profesional, a revisar los diferentes capítulos del trabajo. Para la parte cuantitativa hemos contado con la ayuda y las sugerencias de nuestro compañero del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo, Jesús Arango. La profesora del Instituto Calderón de la Barca de Gijón, Consuelo Fernández, ha discutido con nosotras los múltiples aspectos sobre educación que han ido apareciendo a lo largo de la investigación.

Sin duda, las protagonistas de este trabajo son las mujeres rurales que nos han ofrecido su tiempo y sus confianzas. Debemos agradecer en ellas su disponibilidad y su sinceridad. A todas ellas y todos ellos queremos darles las gracias.

PARTE I
ANÁLISIS CUANTITATIVO

Capítulo 1

UN ANÁLISIS DE LA RURALIDAD ASTURIANA: EL USO DE LA PARROQUIA COMO UNIDAD TERRITORIAL

La autoría de este capítulo corresponde a
Mónica Dávila y a Begoña López

INTRODUCCIÓN

Los indicadores tradicionales relativos a la ruralidad toman como referencia la definición basada en el tamaño de población del municipio de residencia, generando fronteras entre los territorios considerados rural y no rural (mezorrural y urbano) a partir de los municipios de más de 2.000 habitantes. Esta definición no ha estado exenta de críticas, por parte de quienes se dedican al estudio del ámbito rural, que comparten un denominador común: la caracterización de los territorios rurales a partir de una sola dimensión del aspecto demográfico constituye una grave simplificación que limita y deforma lo que desde el ámbito académico ha sido considerado rural.

El trabajo que a continuación se presenta ha partido de una revisión de indicadores complementarios o sustitutivos al tradicional que permiten “clasificar” las unidades territoriales como rurales o no rurales. Tomando como base algunos de los trabajos de sociología rural realizados en España (Caramero, 1993, García Sanz, 1994, Gómez Benito y González Rodríguez, 1997 y Oliva y Camarero, 2002) se ha pretendido seleccionar un conjunto de variables, definitorias de la ruralidad asturiana, que permita ofrecer una clasificación *ad hoc* de los territorios atendiendo a su grado de ruralidad.

Para ello, se ha llevado a cabo, en un primer momento, un análisis a través del cual poder identificar las ventajas y desventajas del uso de las distintas entidades territoriales existentes como diferentes opciones que sirven de base al análisis. Los estudios rurales en la actualidad utilizan, en la mayoría de ocasiones, el municipio como unidad territorial de base. La división municipal parece procurar resultados ajustados a la realidad en gran parte de las regiones españolas, no así en otras que cuentan con una elevada dispersión territorial o con un elevado número de entidades de pequeño tamaño, como es el caso de Asturias. Esta pauta ha dado pie a investigar las ventajas e inconvenientes del uso de otras divisiones territoriales como base para distinguir lo rural. El des-

censo al nivel *micro* se identificaba a priori como una posibilidad, en la que la *entidad singular* sustituye al municipio. Sin embargo, el alto número de entidades de población con menos de 100 habitantes en la región resta información puesto que, bajo la vigente regulación de confidencialidad de los datos estadísticos, éstas y, por tanto, la información relativa a las mismas, son sistemáticamente eliminadas de las bases de datos ofrecidas por instituciones oficiales para su futura explotación. Por este motivo se ha considerado que este nivel de análisis proporciona una visión parcial y sesgada de la ruralidad. Igualmente, se ha realizado una aproximación a partir de las *secciones censales* como estructura divisoria para el análisis. En este caso, se ha rechazado por razones que responden a la ausencia de identidad histórica y/o social de esta forma de estructurar el territorio en la región. El estudio en profundidad de las distintas divisiones espaciales ha puesto en evidencia, por lo tanto, la idoneidad de la *parroquia* como unidad territorial para el estudio de la ruralidad en el Principado de Asturias. En estas páginas se presentan sus ventajas y se justifica su elección.

En segundo lugar, se ha determinado qué variables permiten constituir una *métrica* de la ruralidad de manera que ésta pueda cuantificarse sistemáticamente a partir de datos disponibles o que requieran para su obtención de un esfuerzo razonable. Esta selección de variables sirve de unión con el análisis cualitativo de la ruralidad que, desde hace tiempo, viene destacando otros aspectos básicos definitorios de lo rural diferentes a la mera cuantificación poblacional del municipio de residencia. Por ello, se ha acudido a los estudios sociológicos anteriormente mencionados adaptando sus resultados a las particularidades de la región asturiana, lo que permite una aproximación más certera a ciertos grupos de población como jóvenes y mujeres; los indicadores deben de poder obtenerse para las unidades territoriales seleccionadas: las parroquias.

En tercer lugar, se ha tratado de localizar los momentos y las fuentes estadísticas de recogida de información capaces de matizar las especificidades presentes en la ruralidad y sus posibles variaciones temporales. Para ello se ha dispuesto de dos bases de datos a nivel inframunicipal con base censal para los periodos 1991 y 2001, con importantes similitudes pero igualmente con heterogeneidades que en las siguientes hojas se detallarán. El uso de ambas fuentes, una vez delimitadas las diferencias, supone una ventaja en la posible revisión temporal de áreas rurales, sin embargo, ha puesto en evidencia la dificultad para reproducir el conjunto de “medidores” de ruralidad objeto de este capítulo.

En cuarto lugar, se ha determinado el método de análisis para seleccionar uno o varios tipos de ruralidad asturiana. Al igual que ocurre con otros estudios españoles, en el que cabe destacar el que Jesús Oliva y Luis Camarero han realizado para el caso de Navarra en el año 2002 (Oliva y Camarero, 2002), se ha optado por un análisis factorial con el que se pretende obtener una caracterización de los distintos territorios a partir de un conjunto de variables seleccionadas a priori obtenidas a partir de la conceptualización sociológica de ruralidad.

En este último paso del estudio se ofrece una clasificación territorial a partir de los datos que presentan las entidades de población asturianas en la que se encuadra un posterior análisis de *clusters* que agrupa a los territorios con características homogéneas en subgrupos heterogéneos entre sí, ofreciendo una graduación de lo rural a lo urbano que vendría a estructurar el territorio asturiano. Las dificultades para obtener, de forma económica, esta información se manifiestan y así se muestran a lo largo del trabajo.

En definitiva, a través de este capítulo se pretende poner de relieve la complejidad que entraña generar un modelo estadístico capaz de discernir los territorios rurales de los que no lo son a partir de distintas variables que hemos considerado claves para entender la ruralidad. A pesar de su evidente complejidad, el análisis permite una aproximación más certera a la ruralidad de la que se puede obtener a través de los análisis clásicos (municipios menores de 2.000 habitantes). Lo que ha permitido, además, una elección más oportuna de las mujeres para el estudio cualitativo (entrevistas y grupos de discusión) con garantías de estar, en esta ocasión, aproximándonos a la heterogeneidad que habitualmente se oculta.

HACIA UNA MEDICIÓN DE RURALIDAD

El concepto sociológico de ruralidad

El estudio de “lo rural” es extenso en el campo de la Sociología. Nace como consecuencia de vincular los conceptos rural y agrario, suponiéndose población rural a aquella dedicada a la producción de alimentos y que habita en un entorno rural (Newby, 1983). Esa concentración en actividades del sector primario distingue a la población rural de la urbana, concentrada en empresas industriales o del sector servicios. Además supone la prevalencia de relaciones familiares y división social.

No obstante, esta clasificación tan estricta de lo rural frente a lo urbano pronto provoca críticas y hace emerger lo que durante casi medio siglo (desde la década de los años 20 hasta los años 70) supone el soporte de la sociología rural: el *continuum rural-urbano* de Sorokin y Zimmerman (1929) que huye de la ruptura entre lo rural y lo urbano y define el paso de uno a otro de manera gradual². La base se centra en el peso del número de agricultores y, por lo tanto, en el modo de vida agrario, si bien, son un grupo de variables entre las que se encuentra la ocupación, la densidad de población, la estratificación social o la movilidad, el que cierran el círculo para comprender lo rural frente a lo urbano.

Lo rural continúa definiéndose como algo gradual (*continuum*) hacia lo urbano en las definiciones que posteriormente tomaron el relevo a Sorokin y Zimmerman como es el caso de Wirth (1938). La aproximación de éste focaliza el estudio de lo rural en lo que será la base para la cuantificación estadística del mundo rural: la densidad de población. Esta definición será posteriormente explicada y elaborada por otros sociólogos como Dewey o Duncan agregando variables explicativas como el sexo, las tasas de envejecimiento, el nivel educativo, etc.

El salto cualitativo en este proceso analítico lo constituyen los críticos del *continuum*, entre los que se encuentran Pahl (1961), Lowe y Peek (1974) o el propio Dewey (1961), que se centran en la relevancia de factores socioculturales como elementos explicativos de diferenciación entre las poblaciones sin eliminar la densidad de población como factor relevante, aunque no excluyente. La densidad de población deja de tener valor único para estructurar qué entidades territoriales son rurales y cuáles no lo son y comienza una andadura científica que concentra en distintas áreas los aspectos de dicotomía entre rural y urbano: la cultural, la ocupacional, la ecológica, la demográfica, etc.

Aproximación a la medición de ruralidad

A esta extensa e inacabada revisión teórica de definición y delimitación de la ruralidad, no le ha seguido la revisión de indicadores estadísticos que resuman lo rural y que suponga la generación de indica-

² Camarero hace un profundo repaso teórico de este concepto.

dores rurales completos. En la inmensa mayoría de los casos la caracterización de la ruralidad se resuelve a través de un indicador económico del uso del espacio (territorios con alta densidad de concentración del sector primario) o uno demográfico (densidad de población, o bien territorios con un determinado segmento de población). Y en este sentido, cabe destacar que un criterio que atienda únicamente a un sólo aspecto de la composición de los territorios rurales, difícilmente podría definir una realidad compleja como es la realidad rural. La disposición de un criterio estadístico que permita distinguir entre aquello que es rural y lo que no lo es, simplificaría esta distinción en la práctica, ya no sería necesario conocer más que las cuantificaciones de algunos aspectos básicos del territorio que se trata de clasificar. De la mano de esta gran ventaja operativa, aparece el principal inconveniente de esta herramienta estadística: la simplificación censura gran parte de la información propia de los territorios analizados y seguro, no carente de interés.

La definición más extendida de lo rural conforma un único criterio que atiende a dos dimensiones de cuya combinación surge la definición tradicional de ruralidad. La primera dimensión hace referencia al tamaño poblacional hábitat de residencia: se considera población *rural* a toda aquella que reside en hábitats de menos de 2.000 habitantes, quedando bajo la consideración de *mezorrurales* (o intermedias) los territorios que comprenden entre 2.001 y 10.000 habitantes³ y en *urbano* a aquellos con población superior a los 10.000 habitantes. En la segunda dimensión se concreta la unidad territorial referida, el municipio.

La combinación de estos dos elementos (tamaño y unidad territorial) ha ofrecido una definición cerrada de lo que se considera rural y urbano. Bajo esta definición se considera rural a toda la población residente en municipios de menos de 2.000 habitantes y urbana a la que reside en municipios de más de 10.000 habitantes, considerando población mezorrural a quienes residen en municipios de entre 2.000 y 10.000 habitantes. Esta definición ha estructurado la oferta de información e indicadores estadísticos clave para definir el ámbito rural en el territorio nacional.

Sin embargo, existe consenso respecto al uso de diferentes dimensiones de análisis que pasa, en algunos casos, por incluir, además del

³ Instituto Nacional de Estadística. En adelante INE.

criterio demográfico, otros de contenido económico, antropológico o cultural. Si lo demográfico no es lo único que define lo rural, bien es cierto que lo condiciona en gran medida. En este sentido, es preciso acotar con exhaustividad los límites geográficos (unidades territoriales) con lo que se trabaja cuando se estudie lo rural en un territorio.

Quizás residir en pequeños núcleos de población ya no puede ser equivalente a hacerlo en entornos rurales. Resulta obsoleto discernir la naturaleza de un territorio, rural/urbano, en función, únicamente, de su tamaño poblacional. Los movimientos actuales de la población hacia los extrarradios de las ciudades que generan las nuevas “ciudades dormitorio”, la composición de la población activa, la presencia de establecimientos industriales, así como, entre otros, la aparición de nuevos estilos de vida en los que vivir lejos de las grandes ciudades se convierten en una opción, hacen que este criterio resulte extremadamente simplificador, perdiendo su operatividad en gran medida, por lo que con dificultad se podría adaptar a la realidad del medio rural actual.

LA UNIDAD TERRITORIAL DE REFERENCIA PARA EL ANÁLISIS DE LA RURALIDAD EN EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Antes incluso de iniciar el camino hacia la demarcación de los criterios, indicadores o variables que puedan aproximar el estudio complejo y completo de la ruralidad, es preciso estudiar cómo cuantifican la población rural (y no rural) los organismos encargados de elaborar las estadísticas públicas y también detenerse a analizar la problemática derivada de estas mediciones como consecuencia del uso de una medida homogénea para el conjunto de comunidades autónomas. No teniéndose en cuenta que, en muchos aspectos, éstas cuentan con más diferencias que similitudes.

Las deficiencias del municipio como unidad territorial de referencia

La definición tradicional de ruralidad ligada a la dimensión de los municipios de residencia de la población se ajusta a la realidad de comunidades autónomas con estructuras territoriales que engloban grandes agregados poblacionales, como es el caso de Andalucía o de otros territorios caracterizados por la concentración de la población en

pocos núcleos. De modo que recurrir al tamaño del municipio resulta prácticamente idéntico que recurrir al tamaño de la entidad singular de residencia, puesto que éstas, entidad y municipio, prácticamente se corresponden. Diferente es la situación de otras comunidades autónomas, como Asturias o Galicia, donde el municipio es un agregado de multitud de entidades singulares, de manera que el hecho de que un municipio tenga más de 2.000 habitantes no asegura que albergue en su interior ni una sola entidad de población que se aproxime, ni remotamente, a este tamaño.

Por esta razón, el criterio utilizado presenta algunos problemas en aquellas regiones donde una de las características básicas de los asentamientos es la dispersión. Así lo han puesto de manifiesto algunos trabajos de investigación, como el de Benjamín García Sanz (1994) ⁴, cuyo análisis refleja la conveniencia de sustituir el municipio como unidad básica para el estudio de la población rural por la entidad singular de población ⁵. En su caso, la justificación principal para este cambio se basa en la pérdida de población rural en los análisis tradicionales como consecuencia de la agregación municipal.

Como se pone de manifiesto a través de la Tabla 1, la relación de población en municipios menores de 2.000 habitantes (rurales según el concepto tradicional) y el peso de este tipo de municipios en el territorio regional varía sustancialmente según la comunidad autónoma que se esté analizando. Para poner de manifiesto algunas de las diferencias más sustanciales pueden seleccionarse dos comunidades autónomas de perfil bien diferente: uno con características típicas de población diseminada (véase Galicia) ⁶ y otra de gran concentración de su población como es Castilla León. La diferencia sustancial entre ambas comunidades autónomas radica en el escaso número relativo de población que

⁴ El autor desarrolla una amplia explicación de lo ajustado del uso de una división espacial municipal o de entidad singular para las distintas Comunidades Autónomas de España.

⁵ Se entiende por *Entidad Singular de Población* cualquier parte habitable del término municipal habitada o excepcionalmente deshabitada, claramente diferenciada dentro del mismo y que es conocida por una denominación específica que la identifica, sin posibilidad de confusión (INE).

⁶ La distribución territorial de Galicia presenta similitudes con la asturiana.

reside en municipios rurales en el caso de Galicia (4,25%), frente a la presencia de población en municipios de estas características de más de una cuarta parte del conjunto poblacional en el caso de Castilla León (27,83%) y, sin embargo, el elevado número de municipios que tienen poca población en el primero de los casos (Galicia: 26,98%). En definitiva, existen comunidades autónomas, como la asturiana o la gallega caracterizada por población diseminada y/o escasa en un gran número de municipios denominados rurales que no representa la totalidad de población rural y que, con una visión exclusiva de tamaño del municipio, deja escapar la realidad de gran parte de las personas residentes en entornos rurales. Sin embargo, el uso municipal para espacios caracterizados por la concentración de su población encuentra en el municipio una dimensión territorial ajustada a las realidades rurales que contiene.

Tabla 1.

Población según tamaño de municipio y N° de municipios según tamaño del mismo. Año 2005. Datos en %

	Población (en %)			% de Municipios según tamaño del mismo		
	< 2.000	De 2.000 a 10.000	> 10.000	< 2.000	De 2.000 a 10.000	> 10.000
Total nacional	6,56	15,60	77,84	72,22	19,19	8,60
Andalucía	3,48	17,90	78,61	40,26	41,17	18,57
Aragón	18,37	13,56	68,07	92,19	6,16	1,64
Castilla y León	2,92	11,02	86,06	38,46	34,62	26,92
Baleares	1,59	16,51	81,90	22,39	47,76	29,85
Canarias	0,65	11,12	88,23	9,20	44,83	45,98
Cantabria	10,80	21,02	68,19	59,80	29,41	10,78
Castilla - La Mancha	27,83	16,20	55,97	94,26	4,67	1,07
Castilla y León	17,96	30,67	51,37	80,85	15,78	3,37
Cataluña	5,26	14,08	80,67	65,54	23,04	11,42
Comunidad Valenciana	4,70	13,18	82,12	57,93	24,54	17,53
Extremadura	20,26	31,88	47,86	73,11	22,98	3,92
Galicia	4,25	28,91	66,84	26,98	55,56	17,46
Madrid	0,88	5,13	94,00	42,46	34,64	22,91
Murcia	0,55	6,08	93,37	13,33	26,67	60,00
Navarra	15,93	31,12	52,94	79,41	17,65	2,94
País Vasco	4,96	14,60	80,44	58,80	25,20	16,00
Rioja	13,59	22,36	64,05	87,93	9,77	2,30

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2005

Si comparamos municipios y entidades singulares de población y lo que unos y otras definen como población rural, puede observarse esta invisibilidad de parte de población rural. Tomando como referencia para Asturias la población residiendo en municipios menores de 2.000 habitantes (definición tradicional de ruralidad), aproximadamente una tercera parte de los municipios son considerados rurales (36%), es decir, un amplio abanico de territorios regionales estarían tipificados como rurales.

El análisis de la población según el criterio municipal ofrece resultados bien distintos. Aquí tan sólo el 2,92% de la población total de la región era considerada población rural en el año 2003 (ver Anexo 1). Por el contrario, una minoría de municipios serían urbanos (aproximadamente una cuarta parte del conjunto regional), aunque abarcarían al 86,06% de la población (ver Tabla 2). Y si bien este criterio de análisis muestra dificultades para diferenciar a la población rural, presenta iguales problemas para el estudio de la población urbana, que aparece sobrerrepresentada, de modo que un municipio con multitud de entidades singulares de pequeño tamaño, pero que debido a su cantidad constituyesen como agregado una cifra superior a los 2.000 ó 10.000 habitantes pasaría a considerarse población urbana o mezorral, aunque los núcleos poblacionales que lo componen fuesen eminentemente rurales.

La población considerada rural en el análisis municipal, se circunscribe a una pequeña parte de toda la población potencialmente rural, quedando excluida toda la población presente en pequeños núcleos que están circunscritos a municipios de tamaño medio o grande. Puede decirse, por lo tanto, que el tamaño municipal resulta extremadamente ineficaz para el estudio de la ruralidad (y por extensión al estudio de la población urbana).

Tabla 2.
Población asturiana rural y urbana. Análisis de Municipios.
Año 2005. Totales y %

	Población total	Número de municipios	% sobre total de población	% sobre total de municipios
Rural	31.454	30	2,92	38,46
Mezorral	118.655	27	11,02	34,62
Urbana	926.526	21	86,06	26,92
Total	1.076.635	78	100,00	100,00

Fuente: elaboración propia a partir de SADEI

La precisión de las entidades singulares como unidad territorial de referencia

Si se atiende a los porcentajes que nos proporciona el mismo análisis, realizado esta vez sobre las entidades singulares de población, los resultados son distintos (ver Tabla 3). Algo más de una cuarta parte de la población asturiana (un 26,2%) vive en entidades singulares menores de 1.000 habitantes ⁷, por lo tanto, sería considerada población rural (frente al 2,92% mostrado en el análisis municipal). En este nivel de desagregación sí se incluye la población eminentemente rural que se encuentra en municipios mezorurales o urbanos, atendiendo así a la heterogeneidad de población dentro de un mismo municipio y refiriéndose igualmente a los distintos modos de vida de los habitantes de un concejo, estructurados éstos con una composición mixta de rural y urbano en la mayoría de los casos. Como contraposición, la población urbana pierde peso, a pesar de que continúa siendo la que concentra un mayor porcentaje sobre el total (exactamente al 56,73 por ciento es urbana).

Tabla 3.

Población asturiana rural y urbana.

Análisis de Entidades Singulares. Año 2005. Totales y %

	Rural		Mezorural	Urbano	
Segmentos de población	1-100	101-1.000	1.001-10.000	10.001-50.000	>50.000
Población total	135.983	146.071	173.043	100.269	521.269
%	12,63	13,57	16,07	9,31	48,42
	26,20%		16,07%	57,73%	

Fuente: elaboración propia a partir de SADEI

⁷ Los criterios utilizados en este análisis difieren en la construcción de la población rural que vive en poblaciones de menos de 1.000 habitantes y una mezo que abarca desde los 1.000 habitantes hasta los 10.000. Esta variación en los criterios se debe a las restricciones que impone la disponibilidad de información estadística.

Las diferencias entre los dos análisis son notorias, quedando más ajustado a la realidad asturiana los resultados que se obtienen al atender a la entidad singular de población como unidad básica del análisis puesto que no supone que todas las entidades de un mismo municipio son rurales o urbanas en la misma medida y contempla, por tanto, la posibilidad de que existan municipios mixtos. Y así es la estructura territorial de Asturias que engloba un sin fin de pequeñas aldeas diseminadas, incluso caserías aisladas compartiendo municipio con núcleos mezzorurales o incluso urbanos. En esta comunidad autónoma se encuentran pocos municipios con menos de 2.000 habitantes porque muchos de ellos contienen numerosos núcleos que pueden tener tamaños muy dispares. Así, el concejo es una entidad muy superior al hábitat real en el que los individuos desarrollan su vida cotidiana.

Un análisis adecuado de lo que ocurre en el ámbito rural asturiano pasa por tener en cuenta la estructura interna de los municipios, incorporando al estudio las entidades singulares de población. No obstante, la extremada desagregación con la que se trabaja en este nivel de análisis y que justifica su conveniencia, muestra también su principal inconveniente: la dificultad de conseguir información debido al escaso número de habitantes que presentan en la mayor parte de los casos. De las 6.897 entidades singulares de población con las que contaba Asturias en 2005, el 8,6 por ciento estaban despobladas y del resto, el 81,12 por ciento, tenían una población inferior de 100 habitantes o menos (ver Tabla 4). En contraposición, la distribución del tamaño de los concejos nos muestra que en su mayoría se concentra en un tamaño medio de población; el 52,56 por ciento de los concejos se sitúa entre los 1.000 y los 10.000 habitantes.

Por lo tanto, el análisis municipal resta rigurosidad a los análisis por eliminar población potencialmente rural, al no tener en cuenta a gran parte de la población que vive en entornos poblacionalmente pequeños, y el de entidades singulares distorsiona el análisis por la escasez de datos disponibles para poblaciones de menos de 100 habitantes, lo que dejaría sin información a un importante número de entidades.

Tabla 4.

Unidades Poblacionales según Habitantes.

Asturias. Año 2005. En totales y % respecto a la entidad territorial

TOTAL	0	De 1 a 100	De 101 a 1.000	De 1.001 a 10.000	De 10.001 a 50.000	Más de 50.000	
Municipios	78	<i>0,00</i>	<i>0,00</i>	<i>20,51</i>	<i>52,56</i>	<i>23,08</i>	<i>3,85</i>
Parroquias	857	<i>0,12</i>	<i>24,74</i>	<i>64,41</i>	<i>9,92</i>	<i>0,47</i>	<i>0,35</i>
Entidades singulares	6.897	<i>8,60</i>	<i>81,12</i>	<i>9,47</i>	<i>0,70</i>	<i>0,07</i>	<i>0,04</i>
<i>Aldeas</i>	2.183	<i>3,66</i>	<i>90,79</i>	<i>5,50</i>	<i>0,05</i>	<i>0,00</i>	<i>0,00</i>
<i>Barrios</i>	145	<i>2,07</i>	<i>78,62</i>	<i>18,62</i>	<i>0,69</i>	<i>0,00</i>	<i>0,00</i>
<i>Caseries</i>	2.423	<i>17,21</i>	<i>81,30</i>	<i>1,49</i>	<i>0,00</i>	<i>0,00</i>	<i>0,00</i>
<i>Ciudades</i>	3	<i>0,00</i>	<i>0,00</i>	<i>0,00</i>	<i>33,33</i>	<i>33,33</i>	<i>33,33</i>
<i>Lugares</i>	2.036	<i>4,47</i>	<i>73,87</i>	<i>20,78</i>	<i>0,79</i>	<i>0,10</i>	<i>0,00</i>
<i>Villas</i>	64	<i>0,00</i>	<i>6,25</i>	<i>46,88</i>	<i>40,63</i>	<i>3,13</i>	<i>3,13</i>
<i>Otras</i>	43	<i>4,65</i>	<i>48,84</i>	<i>39,53</i>	<i>6,98</i>	<i>0,00</i>	<i>0,00</i>

Fuente: elaboración propia a partir de SADEI

La posibilidad del uso de las secciones censales como unidad de análisis

Los Censos de Población y Viviendas añaden una última unidad territorial que, junto con las ya expuestas, permitiría el análisis de la información censal: la *sección censal*. Éstas son divisiones territoriales que contienen 2.500 habitantes y permite operativizar los trabajos de recogida de información. En el caso de Asturias, para el desarrollo del Censo de Población y Viviendas 2001, se organizó el territorio regional en 12 comarcas, desde las que se coordinaron los 78 concejos que aglutinaban un total de 892 secciones (Sadei, 2001). El uso de estas secciones censales para el análisis de la ruralidad se ha desechado debido principalmente a dos razones, a saber:

- Por un lado, a partir de las secciones censales no permiten recomponer la información para unidades poblacionales inferiores al municipio, unidad territorial ya descartada por no proporcionar un análisis ajustado a la realidad rural.

- Por otro, el nacimiento de las secciones censales no responde a vínculos sociales o históricos que aglutinen realidades homogéneas, sino únicamente a razones técnicas de recopilación de información, lo cual equivaldría a eliminar contenido de identidad a las entidades rurales.

Limitación de las entidades singulares como unidad territorial y solución a través del uso de Parroquias

El uso de la entidad singular como unidad territorial base del análisis se ve dificultado por el reducido número de habitantes que registran un elevado número de éstas en nuestra comunidad autónoma. La Ley 12/1989, de 9 de mayo de 1989, de la función estadística pública, que en su Artículo 13 regula el secreto estadístico, establece (en el punto 2) que serán objeto de protección los datos personales que permitan la identificación inmediata de los interesados, o bien que conduzcan por su estructura, contenido o *grado de desagregación* a la identificación indirecta de los mismos. Bajo esta Ley resulta complejo disponer de información válida para el análisis a un nivel tan desagregado como es la entidad singular de población.

La solución para el caso asturiano no supone el regreso de las deficiencias que supone el uso de municipios como unidad de estudio. En la ordenación territorial de esta región se cuenta con un nivel intermedio de división territorial: las entidades colectivas de población o parroquias⁸, que son agrupamientos de varias entidades singulares de población y que, en esta región, además de una entidad de carácter religioso, han sido “una institución arraigada en la vida rural que ha desempeñado también el papel de unidad social, mientras que la aldea era la unidad económica” (Arango, 2003). Atendiendo a los datos (ver Tabla 4) en el análisis parroquial se reduce el número de entidades con menos de 100 habitantes (ocho de cada diez entidades singulares en este segmento, las parroquias son una cuarta parte aproximadamente), y sin embargo, no se pierde la población de los núcleos pequeños y/o dispersos, las parroquias son capaces de aglutinar un 64,4% de población en unidades poblacionales de entre 100 y 1.000 habitantes, por lo tanto, potencial población rural.

⁸ En la Ley Orgánica 7/1981 del Estatuto de Autonomía del Principado de Asturias, Art. 6.2. se reconoce personalidad jurídica a la *parroquia rural* como forma tradicional de convivencia y asentamiento de la población asturiana.

Utilizar esta unidad territorial intermedia entre el concejo y la entidad singular de la población permite obtener resultados muy afinados para el análisis de la población rural de Asturias: de las 857 parroquias existentes en Asturias en 2005, el 89,15 tienen entre 1 y 1.000 habitantes, por lo que resulta un nivel de desagregación sensible al tipo de ordenación territorial tradicional propia del ámbito rural y, por tanto, apropiado para el análisis de los pequeños hábitats.

El análisis parroquial no está, sin embargo, exento de problemas. Hay que tener en cuenta que el análisis centrado en las parroquias como entidad territorial básica de análisis, aún se ve afectado por el secreto estadístico, pues, a pesar de agregar a varias entidades singulares de población, la escasa población presente en algunas zonas de Asturias hace que sea éste un nivel de desagregación suficientemente alto como para no asegurar el secreto estadístico de sus habitantes. De modo que el análisis que se ofrece en este capítulo con el que tratamos de definir las distintas ruralidades presentes en Asturias, se ve afectado por esta carencia de información para las parroquias más pequeñas de la región.

LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

El tratamiento de información estadística para procurar una caracterización de lo rural en la comunidad autónoma asturiana se puede realizar sobre los datos de los Censos de población, puesto que publicaciones como el Nomenclator, que ven la luz con mayor frecuencia y que ofrece información inframunicipal, no permiten el cruce del conjunto de variables significativas que se precisan para el análisis de ruralidad (ver *variables clave* en este capítulo). En este trabajo se han tomado como referentes los dos últimos Censos; aquellos correspondientes a 1991 y a 2001 respectivamente. Tres son las razones que nos han llevado a trabajar con dos bases de datos a priori similares:

- Por una parte, determinar si la información publicada y manejable por parte del equipo investigador sobre los datos actuales (obsérvese que los datos del Censo 2001 han sido publicados en su versión definitiva en 2004 y, no es hasta finales de esta anualidad que se ha puesto al servicio público la información inframunicipal) es idéntica a la que se ofrece para censos anteriores (al menos el censo inmediatamente anterior). El objetivo sería determinar si es factible realizar con una temporalidad de década la revisión de las variables significativas con idéntica base analítica y garantizar la sistematización.

- Por otra, observar si la última década ha supuesto un cambio sustancial en la realidad rural de Asturias como consecuencia de modificaciones económicas (intensificación de la terciarización de la economía en entornos no urbanos), la aparición y/o intensificación de los llamados *commuters* (elección de residencias próximas a la ciudad, pero con entornos más naturales donde las personas residentes desarrollan una vida de estilo urbano pero forman parte de una comunidad con características rurales) o de un continuo éxodo del campo a la ciudad muy intenso en la década de los setenta del siglo XX, pero que continúa traduciéndose en pérdida de población de los ámbitos más rurales en la actualidad.
- Y, por último, contrastar la validez del análisis y la permanencia de variables elegidas como variables explicativas de la ruralidad asturiana a lo largo del tiempo. Dicho de otra manera, identificar la necesidad de incluir valores cuantitativos adicionales que muestren posibles cambios en el modo de vida rural.

Antes de comenzar con la descripción de cada una de las fuentes utilizadas en este trabajo, se debe de tener en cuenta que el periodo intercensal con el que aquí se trabaja: 1991/2001 es un periodo de gran actividad legislativa en torno a este tipo de estadísticas. Durante este periodo, y en especial a partir de 1996, se modifica la concepción de las dos principales fuentes estadísticas poblacionales –Padrones y Censos– razón por la que existen algunas diferencias entre los Censos de ambos años que, si bien no significan necesariamente la imposibilidad de comparación entre los datos emitidos en ambas anualidades, deben tenerse en cuenta al analizar los datos.

A partir de la Ley 4/1996 de 10 de enero, que modifica la Ley reguladora de Bases del Régimen Local en relación con el Padrón Municipal de Habitantes, se impone en el panorama nacional una nueva manera de gestionar el Padrón, que ya no será renovado los años que terminan en 6 y los que terminan en 1 coincidiendo con el Censo de población. A partir de este momento el Padrón, bajo la coordinación del INE, será continuo y producirá las cifras oficiales de población con independencia de los censos. En este nuevo marco, los Censos quedan como aproximaciones estadísticas a la realidad poblacional socioeconómica y sus cifras de población no son ya oficiales.

En el caso de los Censos diferencias en las definiciones de partida del trabajo y de las instrucciones para su desarrollo inciden en la disponibilidad de datos. La orden de 23 de abril de 2001 que deroga la de

9 de abril de 2000, por la que se dictan instrucciones para la formación de los censos de población y viviendas del año 2001, se excluye del Censo a todas las personas que no tengan en la fecha de referencia, fijada su residencia habitual en el territorio nacional. En los Censos anteriores se incluía a los que se encontraban en el mismo en la fecha de referencia. De este modo se suprime la diferencia entre población de hecho y población de derecho. Se introduce en cambio una nueva diferenciación con base en el censo de viviendas: viviendas familiares, viviendas colectivas y alojamientos, razón por la que en el caso de los datos de población del Censo de 2001 se puede obtener, por un lado, la población total y, por otro lado, únicamente aquella residente en viviendas familiares –población utilizada en este trabajo-.

Censo de 1991: fortalezas y debilidades del Cerca + 100 como herramienta de información

Para el primer momento de análisis; 1991 (Censo de Población y Viviendas de 1991), se ha usado la aplicación estadística disponible con nivel de desarrollo parroquial (unidad territorial anteriormente seleccionada como “óptima”) **Cerca + 100**. Esta herramienta, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística ⁹, constituye una base de datos con información relativa a las personas para todas las unidades territoriales, incluidas las del *Nomenclator* (entidades colectivas –parroquias-, entidades singulares y núcleos de población), con más de 100 habitantes. Los datos agregados para las entidades territoriales diferencian a la población de hecho de la población de derecho ¹⁰, mientras en los datos relativos a 2001 sólo tienen en cuenta a la población de derecho, y permiten otra clasificación de la población en función de su tipo de residencia: colectiva o vivienda familiar.

La ventaja relativa del uso de esta aplicación informática reside en la menor pérdida de población que, en el análisis no llega al 1 por ciento (exactamente 0,93). En definitiva, se estudia la inmensa mayoría de la población. Las entidades singulares de menos de 100 habitantes aparecen recogidas dentro de las parroquias puesto que el tratamiento que el INE lleva a cabo supone una agregación “hacia arriba” evita la identificación inmediata de los informantes y, por lo tanto, integrando la

⁹ INE. <http://www.ine.es> . CD-Rom CERCA + 100 desarrollada para el INE por Infostrat, S.A. España. Censo de Población y Viviendas 1991.

¹⁰ Población de derecho: personas que tenían su residencia en España en el momento en el que se hace el Censo. Personas de hecho: personas que se encontraban en el territorio en el momento de realizar el Censo con independencia de que estén domiciliados en él.

información de esa población, que de otro modo sería identificable, en la base de datos. Con ello se obtiene información desagregada por *parroquias* para 1.065.231 asturianos y asturianas; todas aquellas superiores a los 100 habitantes. Cabe, no obstante, preguntarse si las pérdidas de población afectan de manera equitativa al conjunto de las parroquias o de los municipios o si, por el contrario, la pérdida de población en el análisis se concentra especialmente en alguna zona determinada de la geografía asturiana. Para ello se ha identificado el número de entidades territoriales que debido a su reducido tamaño poblacional quedan sujetas a la ley de secreto estadístico, por lo que se carece de información relativa a su población.

Tabla 5.
Unidades Poblacionales según Habitantes.
Asturias. Año 1991. En totales y %

	Total	Perdidas	% perdido
Parroquias	857	187	21,82
Municipios afectados	78	42	53,85
Población	1.093.937	10.150	0,93
<i>Composición de las áreas perdidas*</i>			
Lugares	2.036	173	8,50
Aldeas	2.183	175	8,02
Caserías	2.423	134	5,53

Fuente: INE. Censo de Población y Viviendas 1991. Cerca + 100

* Los datos desagregados por lugares, aldeas y caserías corresponden al año 2003

Las pérdidas de información afectan a la mayoría de parroquias y municipios. La composición interna de los territorios de los que se ha perdido la información es: lugares, aldeas y caserías, y afectan a un gran número de parroquias (21,81%) y de municipios (53,85%) (ver Tabla 5). Más de la mitad de los municipios registran pérdidas de población, de manera que éstas no se concentran en un área determinada, sino que están distribuidos a lo largo de todo el territorio regional. No obstante, cabe esperar que, siendo amplia la dispersión de la ausencia de datos, éstas se concentren en los núcleos más pequeños (parroquias de menos de 100 habitantes) y muy probablemente, eminentemente rurales. La imposibilidad de disponer de una base de datos con información completa a este nivel de desagregación (para el 100% de la población regional), hace de este *second best* la opción óptima para realizar cualquier aproximación estadística de las unidades territoriales más pequeñas, más alejadas, más agrarias o con características

no urbanas; pero también para el estudio de la población urbana, aunque no sea el objeto de este trabajo, puesto que depura la información relativa a los entornos no rurales; no considera urbano aquello que no lo es. Este hecho fortalece la teoría de utilizar el análisis a nivel parroquial para el desarrollo de estudios de población desde una perspectiva territorial, y en concreto los enfocados al estudio de la ruralidad.

En el siguiente apartado se lleva a cabo una aproximación de las variables explicativas de la ruralidad que potencialmente pueden ser obtenidas a partir de los censos de población. Entre ellas destacan algunos indicadores de movilidad espacial necesarios para el entendimiento de los tipos de ruralidad presentes en Asturias. El Cerca + 100 ofrece información distinta al Censo de Población y Viviendas de 2001 en dos sentidos; una de disponibilidad de datos de movilidad agregada por agrupaciones municipales –comarcas en el caso de Asturias- y otra de restricción en el caso de los movimientos pendulares entre el hogar y el trabajo.

Tabla 6.

Diferencias más destacables entre Cerca + 100 de 1991 y datos del Censo a nivel inframunicipal de 2001 para explicar la ruralidad en Asturias.

		DATOS 1991 CERCA + 100	DATOS 2001 CENSO DE POBLACIÓN 2001*
Disponibilidad de datos	Clasificación de población	Población de hecho y de derecho	Personas viviendo en residencias familiares
Unidad territorial de trabajo	Unidad de base	Parroquia	Entidad singular
	Uso de Parroquias	Generadas a partir de microdatos	Generadas <i>artificialmente</i> a partir de datos públicos de entidades singulares de población que incide en una mayor pérdida de población
Límite de exclusión	Segmentos divisorios	Parroquias <100 habitantes	Entidades singulares < 50 habitantes
Pérdida de población	Totales	0,95%	8,25%
Variables	Demográficas	Densidad de población: Población parroquia total / superficie de parroquia	La densidad: población de las parroquias artificiales / superficie total de la parroquia
	Actividad	Menor desagregación por sectores de actividad	Mayor desagregación que permite: diferencia la agricultura de la pesca y los servicios generales de los de la hostelería
		Población dedicada a las labores domesticas	Población dedicada a las labores domésticas o compartiendo labores domésticas
	Movilidad	Ofrece datos de movilidad para intracomarcal: agrupaciones municipales	No tiene en cuenta las comarcas
	Commuters	No disponibilidad	Ofrece datos relativos a los desplazamientos al lugar de trabajo: número de viajes diarios y tiempo de desplazamiento

Fuente: elaboración propia

* Censo de Población y Viviendas, 2001

Censo 2001: avances y limitaciones en los datos inframunicipales

El segundo momento de estudio es el más próximo a nuestro tiempo. De nuevo la base analítica es el **Censo de Población y Viviendas**, en este caso de **2001**, cuyos resultados se han publicado en su totalidad en 2004. Por primera vez, el INE ofrece *on line* información sobre entidades territoriales inferiores al municipio, centrándose en las entidades singulares de población. En esta ocasión, la entidad territorial parroquial, utilizada en los estudios inframunicipales asturianos y en el Cerca + 100, no constituye una división de estudio para el INE en el Censo (al menos en el momento en el que se escribe este trabajo ¹¹) y debe de ser construida “artificialmente” a partir de la suma de entidades singulares por parte del equipo de trabajo que escribe estas líneas.

La disponibilidad de datos a 2001 aporta un valor añadido al estudio en la medida en que estos están más próximos al momento actual. Sin embargo, ofrece alguna dificultad añadida. Frente a la inclusión de los datos de toda parroquia superior a 100 habitantes que presentaba la herramienta Cerca + 100, la actual explotación del Censo de Población y Viviendas 2001 ofrece información con límite establecido en 50 habitantes pero sobre entidades singulares de población. El número de parroquias pequeñas (de menos de 100 habitantes) es relativamente escaso en el Principado de Asturias, sin embargo, el número de entidades singulares con tamaño inferior a 50 habitantes es notablemente más abundante, lo que se traduce en una mayor pérdida de población en la base de datos pública disponible.

Como se puede observar en la Tabla 7, el uso de los datos de 2001 para entidades singulares, elimina cualquier información relativa a un 8,25% de la población asturiana (frente al 0,93% para 1991). En este caso, las parroquias perdidas, es decir, aquellas de las que no se ha podido obtener información alguna, constituyen la cuarta parte del total (26,6%) afectando además, las pérdidas poblacionales, a algunas parroquias que no desapareciendo no cuentan con datos para todos las entidades singulares de población que las conforman. Por otro lado, cabe destacar que en cierta medida, la ausencia de datos se distribuye a lo largo de todo el territorio puesto que la mayoría de los municipios se ven afectados en alguna medida por las citadas pérdidas poblacionales. Esta pérdida del 8,25% de población puede parecer de escasa importancia cuando se analiza para el conjunto de la población, pero

¹¹ Al igual que ocurriera con los datos del Censo 1991, se espera la elaboración de los datos agregados con microdatos en una herramienta informática similar al Cerca + 100. No obstante, a fecha abril de 2006, éste no ha sido elaborado.

como veremos, adopta distintas intensidades según que tipo de territorio consideremos; aunque afecta al conjunto de concejos, incide de modo extraordinario en las entidades de población de menor tamaño, y por ello, las que más probablemente estén en el grupo de rurales.

Tabla 7.
Unidades poblacionales según habitantes.
Asturias. Año 2001. En totales y %

	Total	Perdidas	% perdido
Parroquias	857	228	26,6
Población	1.056.298	87.162	8,25

Fuente: INE. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: la población de referencia se toma a partir de población residente en viviendas familiares

Atendiendo a los datos de 2001 se observa que las parroquias que corresponden a los grandes núcleos urbanos de la zona central de la región: Oviedo, Gijón y Avilés, concentran el 48,7 por ciento de total poblacional regional. Si se eliminan estas tres áreas del estudio y se recalculan las pérdidas sobre la población potencialmente rural (suponiendo que es toda aquella que no reside en los grandes núcleos urbanos) las pérdidas ascienden al 16,08 por ciento, es decir, el doble de lo inicialmente calculado. Cuando se trabaja con el Censo de Población 2001 y se recogen entidades singulares como base para el análisis, se pierde una proporción de población muy elevada en algunas parroquias de ámbito rural. A modo de ejemplo se presenta el caso de Ibias.

Sabemos a través de la información ofrecida a nivel municipal que el municipio de Ibias cuenta con 2.082 habitantes, pues bien, cuando agregamos los datos de las entidades singulares de población por parroquias para obtener los datos a este último nivel de desagregación, obtenemos un total de 834 personas distribuidas en 2 parroquias. La reconstrucción artificial de las cifras de las parroquias como agregado de datos públicos de entidades singulares de población, supone, en el caso de Ibias, analizar sólo el 40 por ciento de la población real del municipio y eliminar del análisis al 60 por ciento restante que vive en entidades singulares de población menores de 50 habitantes (ver Tabla 8).

La ausencia de información es, por tanto, más profunda para entidades de menor tamaño en el caso del Censo 2001 que en el de 1991. Sin ser el tamaño de la entidad territorial la clave explicativa de su caracterización como rural, no cabe duda que los territorios de escasa población tienden a formar parte del conglomerado de entidades rurales, por lo tanto, se va a trabajar con menor población objetivo en términos relativos.

Tabla 8.
Pérdida de población rural.
Recalculada a partir de población no urbana.

	Población	Ejemplo. <i>Ibias</i>														
<i>Parroquias</i>																
Oviedo	183.001	<table border="1" style="width: 100%;"> <thead> <tr> <th colspan="2">Población</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td colspan="2"><i>Entidades singulares**</i></td> </tr> <tr> <td>San Antolin de Ibias</td> <td>351</td> </tr> <tr> <td>Tormaleo</td> <td>483</td> </tr> <tr> <td>Total</td> <td>834</td> </tr> <tr> <td colspan="2">Población municipio 2.082</td> </tr> <tr> <td colspan="2">Pérdida población 59,9%</td> </tr> </tbody> </table>	Población		<i>Entidades singulares**</i>		San Antolin de Ibias	351	Tormaleo	483	Total	834	Población municipio 2.082		Pérdida población 59,9%	
Población																
<i>Entidades singulares**</i>																
San Antolin de Ibias	351															
Tormaleo	483															
Total	834															
Población municipio 2.082																
Pérdida población 59,9%																
Gijón	252.659															
Avilés	78.435															
Total	514.095															
% población en parroquias urbanas	48,7															
Población no urbana total (Potencial Rural)	542.203															
Pérdida censo 2001	87.162															
Pérdida de población relativa rural*	16,08															

Fuente: INE. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota*: pérdida de población sobre la población potencialmente rural

** Población recogida en entidades singulares en el censo 2001

La fuente de información básica sobre la que se trabaja es única: la censal, tomada en los años 1991 y 2001. Censal en el sentido de recopilación de información para el conjunto de la población, si bien, como ya se ha mostrado anteriormente, los censos en la actualidad (Censo 2001), a diferencia de los padrones no son continuos, por lo que tiene una fecha de referencia (1/11/2001 y 1/03/1991) y únicamente en esta fecha son comparables los datos entre censos.

La estructura organizativa de la información difiere en los dos periodos como consecuencia del trabajo previo realizado por parte del INE para el año 1991, en el que incluye las entidades singulares de menor tamaño en las parroquias, mientras que en 2001 quedan excluidas todas las entidades singulares inferiores a 50 habitantes por la imposibilidad de obtenerlas agrupadas en parroquias¹². Puede afirmarse que ambas bases de datos son comparables en cuanto a la metodología (ambas de carácter censal), aunque no en cuanto a su disponibilidad (la división territorial respecto a la que se presentan los datos es la parroquia en el 91 y de entidad singular en el 2001), ni tampoco homogéneas en el contenido (menor presencia relativa de entidades más pequeñas en el 2001). Ambas disponen de ventajas y desventajas. La ventaja del Cerca + 100 reside en la cuantía población –y entidades territoriales- analizada (casi la totalidad), mientras que la del Censo 2001 se centra en la actualidad de la información y mayor cantidad de variables disponibles.

¹² Hecho que constituye una dificultad sólo salvable en el caso de que el INE genere un nuevo Cerca + 100 con los datos del Censo de Población y Viviendas 2001.

Considerando las peculiaridades y limitaciones de ambas fuentes de información, el elemento destacable para ambos casos es la disponibilidad de información de personas. En este sentido, la búsqueda de territorios rurales a partir de estos *inputs* va a permitir, en principio, retomar los datos de personas recogidos por los Censos de población para describir a la población que las componen. No obstante, la clasificación de territorios rurales según la metodología que se muestra a continuación únicamente es factible cuando se dispone de una base de datos similar al Cerca + 100 publicado únicamente para el Censo 1991.

METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LA RURALIDAD ASTURIANA

A través de la metodología que se expone a continuación se ha pretendido encontrar un nuevo criterio estadístico a través del cual se puedan identificar los territorios rurales de Asturias. No se ha buscado una definición basada en la dualidad urbano/rural como ofrece el criterio estadístico tradicional, sino uno que de cabida a la identificación de distintos tipos de áreas no urbanas. El primero de los pasos seguido para alcanzar este objetivo pasa por identificar las variables “clave” que definen el ámbito rural asturiano. El segundo será combinar estas variables para la obtención de tipologías de ruralidad asturiana a través de un análisis factorial. La información obtenida debería ser la base para realizar una zonificación de la ruralidad asturiana, no obstante, se han observado dificultades para establecer grupos compactos y para plasmar gráficamente esta distribución territorial; dificultades que se exponen en la última parte de este apartado.

Identificación de variables clave

La selección y elaboración de variables a priori discriminantes de primer orden permitirían generar una tipología básica que cubra al conjunto de tipos potenciales de hábitats presentes a lo largo y ancho del territorio asturiano. Estas variables se agrupan en cuatro en este estudio: características demográficas, características económicas centradas éstas en la actividad desarrollada en los territorios, aspectos ligados a la movilidad de la población y su distribución en el territorio y, por último, los niveles de educación formal alcanzados por su población. Las razones que llevan a articular los indicadores en torno a estos

cuatro pilares radican en que componen la base explicativa de lo que son los perfiles de ruralidad. En este sentido, no se diferencia metodológicamente del trabajo ya realizado para una mapificación de la ruralidad en Navarra en el año 2002 por los investigadores Jesús Oliva y Luis A. Camarero (2002). A continuación se concretan éstos justificando su elección.

El primer bloque de indicadores lo constituyen los **indicadores demográficos** (ver Cuadro 1) que tratan de perfilar las características fundamentales de la población residente en un territorio.

- Por una parte, conocer cuál es el peso relativo de la población mayor (de 65 y más años) al igual que de la población joven (entendida ésta como población que comprende los límites de 20 a 34 años cuando en el estudio nos referimos a población genésica, y como población de 15 o menos años cuando se utilizan los indicadores clásicos de envejecimiento y dependencia). Uno de los elementos que caracteriza a los territorios rurales es el envejecimiento de su población (MAPA, 2002) más profunda aún si cabe como consecuencia de la emigración de jóvenes. Y, en cualquier caso, fortalecido por los desequilibrios de género que reducen el volumen de población genésica en el ámbito rural reproduciendo el círculo vicioso de mayor envejecimiento y menor tasa de natalidad de su población (Camarero, 1997). Este elemento condiciona fuertemente el impulso futuro de estos territorios, pero incluso este envejecimiento ha tenido graduaciones, siendo más intensa en el Norte –en Comunidades Autónomas como la asturiana- y menos en el Sur (López Jiménez, 1991). Este análisis de la composición de la población, unido a la intensidad del mismo en el caso asturiano, hace imprescindible la presencia de indicadores de envejecimiento¹³ y capacidad genésica en el estudio de ruralidad.
- Por otra, qué espacio ocupa la población dependiente frente a aquellos potencialmente activos. El proceso de éxodo migratorio ha sido y es selectivo en varios sentidos, uno de ellos el de movimientos desde lo rural por parte de la población joven, potencial generadora de actividad económica en el territorio. La descompensación entre población dependiente y aquella sobre la que se apoyan los dependientes (población activa) constituye otra carac-

¹³ El índice de envejecimiento que se toma como referencia es el propuesto por Vasilios G. Valaoras (Patterns of Aging of Human Populations, Eastern States Health Education Conference).

terística propia de los entornos rurales donde las tasas de actividad tienden a ser inferiores a las que presentan los territorios rurales.

Cuadro 1.
Indicadores demográficos básicos

DENOMINACIÓN	EXPLICACIÓN	BASE	FORMULACIÓN
Índice de masculinidad	Relación entre el efectivo masculino y el femenino de una población.	A, B	$\frac{\text{N}^\circ \text{ hombres}}{\text{N}^\circ \text{ mujeres}} \cdot 100$
Índice de dependencia	Carga que para la población activa representa la población inactiva. De una forma convencional se toma la relación de la población mayor de 64 años y los menores de 15 años respecto al grupo comprendido entre ambas edades.	A, B	$\frac{\text{P.} > 64 \text{ años} + \text{P.} < 15 \text{ años}}{15 \text{ años} < \text{Población} < 64 \text{ años}} \cdot 100$
Índice de envejecimiento*	Cociente entre el número de personas de 65 y más años y el número de jóvenes menores de 15 años.	A, B	$\frac{\text{P.} \geq 65 \text{ años}}{\text{P.} < 15 \text{ años}} \cdot 100$
Índice de capacidad genésica	Potencial demográfico de una población. Proporción de los efectivos totales de una población que representa la población de entre 20 y 34 años.	A, B	$\frac{20 \text{ años} < \text{Población} < 34 \text{ años}}{\text{Población total}} \cdot 100$

Base: A: realizable con el Cerec+100 (1991), B: realizable con el Censo 2001 a fecha febrero/2005

- Y por último, cuál es la relación de población entre sexos. Una de las características del movimiento del campo a la ciudad ha sido el desequilibrio de género con el que se ha llevado a cabo en nuestro país. Si inicialmente podría pensarse en un éxodo eminentemente masculino como consecuencia de la llamada industrial caracterizada por la contratación mayoritaria de hombres, este éxodo ha sido profundamente femenino, así se han masculinizado los paisajes rurales (Camarero, Sampedro, y Vicente-Mazariegos, 1991). La marcha de mujeres de lo rural a lo urbano tiene características específicas que han sido comunes a otros países europeos: una emigración rural femenina temprana (entre 15 y 24 años), incremento porcentual de emigración masculina en las edades centrales de la población activa y de nuevo sobre-dimensión de la emigración femenina en edades avanzadas buscando la compañía de familiares de generaciones posteriores –a falta del compañero por fallecimiento- y/o centros asistenciales de ancianos (Camarero, 1993). La masculinización muestra, por lo tanto, otro rasgo característico de estos territorios rurales.

En definitiva, la selección de estos indicadores parte de la hipótesis de una pérdida relativa de población en edad de trabajar en el ámbito rural, con elevada tasa de personas dependientes. Igualmente, supone un progresivo proceso de pérdida de población femenina en los territorios rurales.

Un segundo bloque de **indicadores**, que se presenta en el Cuadro 2, tratan de relacionar los territorios con las **actividades económicas** características de los mismos. Para lo que se seleccionaron tres tipologías de indicadores:

- El primero de ellos que compara el peso de una *actividad económica* en el territorio analizado (parroquia) respecto al peso que ésta tiene para el conjunto del territorio regional (Arango, J, 1982) de acuerdo con la expresión:

$$\frac{E_i^k}{E} * 100$$

Donde:
 E_i^k es el empleo del sector ($i= 1, 2, 3$) en el territorio ($K = 1, 2, \dots, 78$)
 E^k expresa el empleo total del territorio K
 E_i y E tienen el mismo significado referido al total regional

Si hay un común denominador desde los primeros estudios de la ruralidad es el peso que el sector primario presenta en estos territorios, elemento que ha permanecido vigente en su expresión más extensa como muestra García Sanz (1996) identificando el hábitat rural como núcleos de población inferiores a 2.000 habitantes con una forma de actividad agraria, y relacionadas de alguna manera con lo agrario y/o la cultura rural. Sin embargo, ya no cabe esa identificación rural-agrario debido a lo marginal de las actividades agrícolas en pro de actividades del sector secundario (en Asturias representaban un 2,2% del PIB en el año 2000 ¹⁴; relacionándose, en algunos casos, directamente con las actividades agrarias, como es el caso de la industria agroindustrial), el sector terciario (en muchos casos el turismo) y por una creciente relevancia de la construcción (García Sanz, 1997).

Las actividades económicas seleccionadas abordan los cuatro sectores económicos: primario, secundario (manufacturas y energía), construcción y sector terciario, con indicadores desagregados para aquellas actividades que han representado o representan aún un índice de ocupación o de producción de PIB relevante en nuestra región, como son la industria extractiva o la energética.

¹⁴ En Arango, (2003).

Los fuertes desequilibrios interregionales han sido reiteradamente mostrados en los estudios económicos o en los distintos procesos de justificación de políticas europeas, como es el caso de la política regional. Más extraordinario aún resulta determinar las disparidades espaciales intrarregionales. El distinto grado de especialización, no ya por sectores económicos a grandes grupos (agricultura, industria y servicios), sino en actividades económicas concretas, genera desigual desarrollo económico y demográfico territorial, aspecto que puede mostrar un abanico de ruralidades ligadas a la ocupación de sus habitantes.

El tipo de indicadores que se presentan muestra el grado en que se especializa el territorio en relación a la media regional, de manera que valores del indicador superiores a cien supone mayor especialización por parte del territorio en la actividad económica de lo que ocurre en Asturias como conjunto.

El método de construcción del indicador es similar para las anualidades seleccionadas (1991 y 2001) y las diferencias se resumen en la disponibilidad de información desagregada por actividad para las distintas entidades singulares (agregadas a parroquias). El abanico de actividades económicas es superior en el caso del último Censo de Población y Viviendas (2001), siendo factible, por ejemplo, determinar el nivel de especialización en el turismo, opción de ciertos territorios del entorno rural asturiano, al igual que determinar si continúa siendo la industria minera una de relevancia económica en el territorio.

- El segundo de los indicadores resume el peso relativo de la *población activa* sobre la población total del territorio. Al igual que ocurre para los indicadores de especialización productiva, la proporción de población activa se compara entre el territorio analizado y la situación referencial del conjunto asturiano. Al presentar los índices demográficos ya se plantea la presencia menor de activos/as entre la población rural; en este caso se pretende cuantificar las distancias en potencialidad productiva entre los territorios rurales respecto a la media regional.
- Por último, el tercero de los indicadores intenta identificar el peso del *rol tradicional de género* en la población femenina. El trabajo invisible de las mujeres ha sido ampliamente estudiado desde el feminismo, sin excepciones en cuanto al área geográfica, social o económica estudiada. Poco puede aportarse adicional, más que la intensificación de desequilibrios entre las horas

del trabajo doméstico realizado por las mujeres en lo rural y la suma de las tareas de trabajo en explotaciones familiares no orientada al mercado, y por lo tanto no contabilizada como trabajo, que habitualmente realizan las mujeres. Esta afirmación puede mantenerse para la población femenina de más edad, no así para las mujeres jóvenes entre las cuales se ha erradicado el *modo de producción doméstico* en la inmensa mayoría de los casos, lo cual supone la eliminación del trabajo sin retribución y

Cuadro 2.
Índices relativos a la actividad económica

Índice de especialización agraria y pesquera (ejemplo)	Proporción de población residente en un territorio empleada en actividades propias de la agricultura y la pesca respecto del total de población residente en el conjunto de la región empleada en esta misma rama de actividad económica		$\frac{\% \text{ población ocupada en sector primario en territorio I}}{\% \text{ población ocupada en sector primario en Asturias}} \cdot 100$
Índice de especialización por actividad económica 1991	<i>Idem</i> que anteriores para las siguientes actividades económicas*	A	$\frac{\% \text{ población ocupada en actividad económica * en territorio I}}{\% \text{ población ocupada en actividad económica * en Asturias}} \cdot 100$
Índice de especialización por actividad económica 2001	<i>Idem</i> que anteriores para la división de actividad económica según CNAE a 1 dígito**	B	$\frac{\% \text{ población ocupada en actividad económica ** en territorio I}}{\% \text{ población ocupada en actividad económica ** en Asturias}} \cdot 100$
Índice de domesticidad femenino:	Proporción de mujeres dedicadas a las labores domésticas por cada 100 mujeres activas presentes en el territorio	A	$\frac{\text{Mujeres act. domésticas}}{\text{Total de mujeres activas}} \cdot 100$
	Proporción de mujeres que se dedican o comparten las labores domésticas por cada 100 mujeres activas presentes en el territorio	B	$\frac{\text{Mujeres dedican o comparten actividades domésticas}}{\text{Total de mujeres activas}} \cdot 100$
Índice Relativo de Actividad:	Proporción que representa la tasa bruta de actividad de un territorio respecto de la tasa bruta de actividad que presenta el conjunto de la región.	A, B	$\frac{\text{población activa territorio I}}{\text{población total territorio I}} \cdot 100$ $\frac{\text{población activa Asturias}}{\text{población total Asturias}} \cdot 100$

Base: A: realizable con el Cere+100 (1991), B: realizable con el Censo 2001 a fecha febrero/2005

* 1: Agraria y pesquera, 2: Industrias extractivas, 3: Industrias manufactureras, 4: Energía eléctrica, gas y agua, 5: Construcción, 6: Servicios-Comercio, 7: Otros servicios.

** A: Agricultura, ganadería, caza y silvicultura, B: Pesca, C: Industria extractiva, D: Industria manufacturera, E: Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua, F: Construcción, G: Comercio, reparación de vehículos de motor, motocicletas, ciclomotores y artículos personas y de uso doméstico, H: Hostelería, I: Transporte, almacenamiento y comunicaciones, J: Intermediación financiera, K: Actividades inmobiliarias y de alquiler, servicios empresariales, L: Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria, M: Educación, N: Actividades sanitarias y veterinarias, asistencia social, O: Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad, servicios personales, P: Actividades de los hogares.

de las labores domésticas como actividad principal aunque no la dedicación de los chicos a estas tareas (González y Gómez Benito, 2002) ¹⁵.

El instrumento de medición, “índice de domesticidad”, identifica cuántas mujeres son consideradas “inactivas” por la realización de “labores del hogar” respecto a cada 100 mujeres activas. Así a valores grandes, altos niveles de tradicionalismo en las relaciones de género. La presentación del indicador por tramos de edad sería óptimo para identificar esta modificación del rol de género entre generaciones para el caso de Asturias, si bien la disponibilidad de datos desagregados por parroquias o entidades singulares a este nivel hace imposible su recopilación.

Con ellos se persiguen tres objetivos: en primer lugar, comparar la capacidad productiva (según las definiciones de mercado) de los territorios por áreas concretas teniendo siempre como referencia la media regional. En segundo lugar, disponer de un indicador de actividad reproductiva, habitualmente en manos de las mujeres y que se concreta en la reproducción del rol doméstico y/o del cuidado. Por lo tanto, medir cuánto produce, y cuál es la capacidad potencial humana de los territorios para producir, con el referente de comparación regional.

El tercer bloque de **indicadores** se centra en la **movilidad** de la población en los distintos territorios (ver Cuadro 3). La movilidad, propia de sociedades no agrarias, ni eminentemente industriales, sino avanzadas y generalmente terciarizadas, permite observar un fenómeno de ocupación espacial de la población bien diferente a la tradicional emigración del campo a la ciudad denominada por algunos autores como ruralidad postproductiva (Halfacree, 1998). Si en épocas pasadas se encontraba en el núcleo rural la población perteneciente al territorio por asentamientos familiares de generaciones, en la actualidad los núcleos rurales también se caracterizan por tener un componente de nuevos residentes que chocan en el estilo de vida, en los niveles de renta ó en la ocupación respecto a la población local, al igual que por

¹⁵ Dichos autores identifican *modo de producción doméstico* como un modelo de organización económica regido por los mismos principios de la familia campesina tradicional: a) un principio de identificación entre los intereses de la familia y los de la explotación, y b) un principio de jerarquía en virtud del cual el cabeza de familia se erige en representante de dichos intereses bajo un régimen patriarcal.

verse afectados por no residentes –turistas- que se constituyen como actores importantes en la demanda de servicios y que han sido, en muchos casos, motores de la producción de programas y proyectos de desarrollo local del contexto rural.

Pero, en el espacio se desarrollan otro tipo de movimientos de carácter pendular denominados *commuters* referidos a los movimientos entre el hogar y el lugar de trabajo y viceversa. Son movimientos que se identifican principalmente con las áreas de la periferia urbana, entendiéndose éstas como lugares de residencia alejadas del espacio laboral. De esta manera se rompe el fuerte vínculo unión entre lugar de desarrollo laboral y vital propios de las zonas rurales. La mayor movilidad se da, por lo tanto, en el entorno de las grandes ciudades o de las villas, aunque existe igualmente un mercado laboral interrural de carácter regional (Camarero, 1993) que supone otro tipo de *commuters* entre municipios. De esta manera se resumen dos tipos de movimientos: uno, el mayoritario, entre lo urbano y su periferia y otro de movilidad pendular rural. La recogida de estos datos en España se lleva a cabo por parte del INE en el Censo de Población y Viviendas, por lo que se ha dispuesto de esa frecuencia e intensidad de movimiento para el último Censo español (2001). No así para el caso de los datos parroquiales de 1991 puesto que la explotación por parte del INE en el Cerca+100 no proporciona dicha información.

En otros países, como es el caso francés, ya en 1977 proponían un índice de ruralidad compuesto por elementos distintos al de tamaño de población. Uno de los primeros aspectos considerados era lo densamente poblado que estuviera el territorio, entendiendo que la emigración desde las áreas rurales, sin proyecto de vuelta a los lugares de origen como apuesta para establecer su vida, suponía un proceso imparable de despoblamiento. Así, uno de los atributos del indicador pasaba por medir la densidad de población (Cloke, 1977) ¹⁶. El proceso de pérdida relativa de población en los territorios rurales es un lugar común para el conjunto de países europeos y también para España de manera que un índice de ruralidad vendría marcado por una baja densidad de población. Como dice Camarero (1993) la densidad demográfica puede considerarse uno de los mejores indicadores simples que delimitan y diferencian los entornos rurales.

¹⁶ Referido en Camarero, 1993.

Cuadro 3.
Indicadores de movilidad de la población y
su distribución por el territorio.*

DENOMINACIÓN	EXPLICACIÓN	BASE	FORMULACIÓN
Nuevos residentes:	Proporción de población que en 1981 residía en otro municipio sobre el total de la población del municipio en 1991	A	$\frac{\text{Población de territorio l en 1991 que en 1981 vivía en otro municipio}}{\text{Población territorio l en 1991}} * 100$
	Proporción de población que en 1991 residía en otro municipio sobre el total de la población del municipio en 2001	B	$\frac{\text{Población de territorio l en 2001 que en 1991 vivía en otro municipio}}{\text{Población territorio l en 2001}} * 100$
Zona en vivienda nueva	Proporción de población que han llegado a la vivienda en 1991 y en años posteriores respecto a la población total del municipio	B	$\frac{\text{Población de territorio l en 2001 que están en la vivienda desde 1991}}{\text{Población territorio l en 2001}} * 100$
Índice de Commuters	Proporción de población de la parroquia que hace uno o más viajes al lugar de trabajo	B	$\frac{\text{P. que realiza 1 o + viajes al lugar de trabajo}}{\text{P. total de la parroquia**}} * 100$
Densidad de población	Número de habitantes presentes en un territorio por km ² del mismo	A, B	Nº habitantes /Km ²
Índice de atractivo territorial comarcal relativo	Proporción de nuevos residentes	A	$\frac{\text{NR intracomarcal}}{\text{NR-extranjeros}} * 100$
		B	$\frac{\text{NR intracomarcal Asturias}}{\text{NR- extranjeros en Asturias}}$
IAT intrarregional	<i>Idem al anterior con análisis entre Municipios</i>	A	
	Proporción de población que en 1991 vivía en otro municipio sobre la población total de Municipio	B	$\frac{\text{Población de territorio l en 2001 que en 1991 vivía en otro municipio}}{\text{Población territorio l en 2001}} * 100$
IAT nacional	<i>Idem al anterior (A) con análisis entre Comunidad Autónoma</i>	A	
	<i>Idem al anterior (B) con comparativa de COMUNIDADES AUTÓNOMAS</i>	B	
Movimiento comarcal	Emigración intracomarcal emitida por cada núcleo en los últimos 10 años / movimiento de población total de la comarca *100	A	$\frac{\text{Total personas que se mueven de su residencia a otra en igual comarca}}{\text{Total movimiento población en comarca}} * 100$
Movimiento intrarregional	<i>Idem al anterior respecto a movimiento en COMUNIDADES AUTÓNOMAS</i>	A	

Base: A: realizable con el Cere+100 (1991), B: realizable con el Censo 2001 a fecha febrero/2005

* cuando no se especifica territorio específico se supone cada uno de los territorios a estudio

** Se elimina, del total de la población, aquella donde la información "no es aplicable"

El cuarto grupo de **indicadores** utilizado se concentra en los **aspectos educativos de mujeres y hombres** en los distintos territorios de estudio. En este caso se toman como referencia los tres niveles tradicionalmente utilizados por el Instituto Nacional de Estadística, que van de primer a tercer grado y que identifican niveles crecientes de formación reglada finalizada por hombres y mujeres (ver Cuadro 4) a medida que nos movemos del nivel primero al tercero. El interés se centra en la relación entre mujeres y hombres por cada uno de estos niveles, por lo que se toma como medidor el índice de feminidad (número de mujeres por cada 100 hombres). De esta manera los resultados superiores a 100 representan una presencia de mujeres superior a la de hombres en el segmento analizado.

El proceso de desagrarización de las dos últimas décadas ha supuesto en España un cambio rotundo en la presencia de mujeres agricultoras y de hombres agricultores. El descenso en ambos sexos es una característica determinante de las profundas transformaciones que se están gestando en el campo, si bien, entre las mujeres el ritmo es superior y puede ya hablarse de una casi-ausencia de mujeres agrarias (en el año 2000 el 2,1% de las mujeres jóvenes españolas eran agrarias). Esta tendencia de menor presencia de mujeres es común en otra tarea tradicionalmente femenina (las tareas del cuidado y las domésticas). Como se menciona en el informe de Juventud Rural del año 2000, las mujeres jóvenes rurales dedicadas al hogar pasan de suponer un 31,5% en el año 1984 a ser tan sólo un 8,7% del total.

Como contrapartida se ha observado una apuesta de la juventud por la educación como medio para su desarrollo, especialmente para el caso de las chicas ¹⁷, de manera que las tasas de actividad masculinas siguen siendo superiores a las femeninas no tanto porque las mujeres jóvenes se dediquen a las tareas no remuneradas, sino por una estrategia de formación (mayor formación reglada) de ellas. De hecho, mientras que un buen ciclo económico impacta negativamente en la prolongación de estudios por parte de los chicos (debido a que su coste de oportunidad es mayor puesto que entran con más facilidad en el mercado laboral), entre las chicas esta relación es independiente, o dicho de otra manera, la tendencia de formación por parte de ellas es creciente a pesar del momento económico (auge o retroceso).

¹⁷ Las cifras en el mismo informe suponen aumentos de 12 puntos porcentuales entre varones y de cerca de 28 entre las mujeres entre los años analizados -1984-2000.

Cuadro 4.

Índices relativos al nivel de estudios alcanzado por sexo

DENOMINACIÓN	EXPLICACIÓN	BASE	FORMULACIÓN
Relación de feminidad de la población con estudios de hasta 1er grado (Incluye: analfabetas, sin estudios y primer grado):	Porcentaje que representan las mujeres con estudios hasta 1er grado sobre el total de hombres que cuentan con este nivel educativo.	A, B	$\frac{\text{Mujeres 1}^{\text{er}} \text{ grado}}{\text{Hombres 1}^{\text{er}} \text{ grado}} \cdot 100$
Relación de feminidad de la población con estudios de 2º grado:	Porcentaje que representan las mujeres con estudios de 2º grado sobre el total de hombres que cuentan con este nivel educativo.	A, B	$\frac{\text{Mujeres 2}^{\text{o}} \text{ grado}}{\text{Hombres 2}^{\text{o}} \text{ grado}} \cdot 100$
Relación de feminidad de la población con estudios de 3er grado:	Porcentaje que representan las mujeres con estudios de 3er grado sobre el total de hombres que cuentan con este nivel educativo.	A, B	$\frac{\text{Mujeres 3}^{\text{er}} \text{ grado}}{\text{Hombres 3}^{\text{er}} \text{ grado}} \cdot 100$

Base: A: realizable con el Cerca+100 (1991), B: realizable con el Censo 2001 a fecha febrero/2005

Primer grado (primarios): Personas que fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental.

Segundo grado (secundarios): Se considera que una persona tiene estudios de segundo grado cuando ha terminado ESO, EGB, Bachillerato Elemental, Bachiller superior, BUP, Bachiller LOGSE, COU, PREU, FP de grado medio, FPI, Oficialía industrial o equivalente, FP de grado superior, FPII, Maestría industrial o equivalente.

Tercer grado: Se considera que una persona tiene estudios de tercer grado cuando ha terminado una Diplomatura, Arquitectura o Ingeniería Técnicas, 3 cursos de una Licenciatura, Ingeniería o Arquitectura, una Licenciatura, una Ingeniería o el doctorado.

Si bien esta variable es de alto interés y se confirma a la vista de los datos disponibles, presenta dificultades a la hora de ser analizada a través de la metodología escogida y el nivel de desagregación con el que aquí se trabaja. La ausencia de hombres y/o mujeres en los tramos educativos más altos procura gran cantidad de valores nulos que, a su vez, se traducen en valores perdidos en la base de datos. Esto supone dificultades en la comparación con los tramos educativos más bajos a la vez que produce confusión en la interpretación: un 0 en el resultado no puede entenderse como 0 mujeres en el tramo educativo X por cada 100 hombres en el mismo, sino como ausencia de población masculina en ese mismo tramo y, por tanto, en un número indeterminado que tiende infinito por ser el número de mujeres registrado en ese tramo educativo dividido entre 0. Esta limitación desaparece parcialmente en los datos de 1991 como consecuencia de agregar, a partir de microdatos, las entidades singulares hacia parroquias, ofreciendo mayor disponibilidad de información (reduciendo los números nulos de la base de datos). Por ello la inclusión de estas variables en el análisis factorial puede aplicarse con esta variable para 1991.

Hacia una tipología de ruralidad para Asturias

En la segunda fase del análisis las variables anteriormente descritas cobran el protagonismo resultando ser el componente básico para el análisis factorial¹⁸. Éste tiene por objeto la obtención de un grupo de “parroquias similares” que podrían dar estructura a una primera tipología espacial que explique la diversidad de hábitats registrados a lo largo del territorio asturiano. El análisis factorial que aquí se presenta ha procurado optimizar las variables recogidas y evitar acoplamiento entre ellas, de manera que el efecto de cada una no se vea neutralizado por el “poder” de otra variable. Así se ha apostado por el método de los componentes principales¹⁹.

Como se describe anteriormente, el análisis se planteaba inicialmente para dos periodos distintos del tiempo: 1991 y 2001, no obstante, la detección de territorios rurales se realiza con mayor dificultad en el año 2001 (se especifican las dificultades que van a presentarse al final de este apartado) y se ha escogido aquella que ofrece mayores ventajas en la recopilación de los datos y en el ajuste con la entidad territorial sobre la que estructura la información, es decir, el Cerca + 100 relativo al año 1991 (por perder menor población y por ajustarse a la parroquia como entidad territorial de la cual es factible obtener información para construir las variables de ruralidad).

El análisis factorial aplicado ofrece, de manera resumida, las relaciones que subyacen a los indicadores utilizados relativos a las parroquias que, de otro modo, serían difícilmente constatables. El punto de partida son, por tanto, los indicadores de ruralidad y el resultado, consecuencia de su combinación, son distintos perfiles de territorios rurales. El factorial ha ofrecido cuatro *factores* que explican el 93,12% de

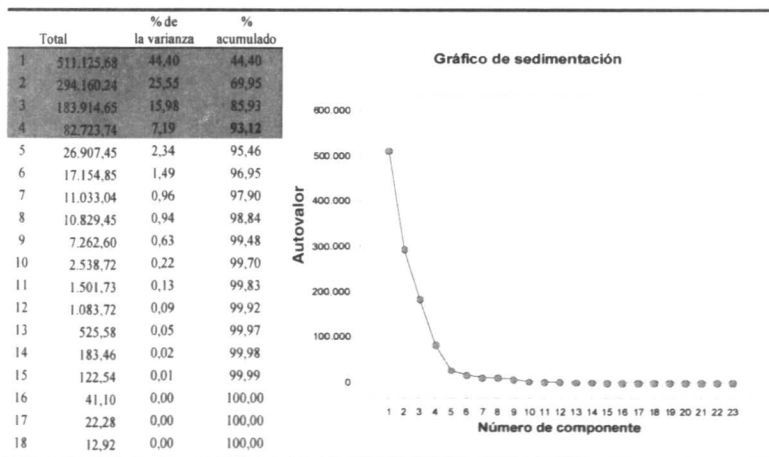
¹⁸ Bouvier, A. y George, M. bajo la dirección de François Le Lionnais (2000). *Definición de análisis factorial*: Análisis de los datos partiendo de la hipótesis de que existe un pequeño número de caracteres independientes, no directamente observables, que dan cuenta de las dependencias entre los caracteres estudiados.

¹⁹ El tipo de *matriz* utilizada es la de covarianza. El *método de rotación* utilizado es el Varimax. Las razones principales para esta elección se resumen: por un lado, debido a que ofrece un resultado donde los factores son independientes entre sí. Por el otro, proporciona factores en los que se minimiza el número de variables que tienen saturaciones altas en cada factor. Este hecho facilita la interpretación de los factores por columnas de manera que puede asociarse cada factor con un tipo de área rural independiente del resto.

la varianza. Como puede observarse en la Tabla 9, primer factor expuesto, define el 44,40%, a partir de este momento la incorporación de factores adicionales continúa mostrando elevados niveles explicativos hasta llegar al cuarto factor. El gráfico de sedimentación muestra una línea plana a partir de este cuarto factor, que indica, junto con los niveles de varianza explicada, que cualquier factor adicional que se incorpore al análisis apenas es capaz de aportar alguna información adicional. Por lo tanto, cuatro son los grupos que quedan recogidos en la tipología que se propone. Los resultados, sin existir una conexión automática entre factores y territorios, pueden resumir cuatro grandes tipologías territoriales donde cada uno de ellos va a caracterizarse por la distancia que tenga respecto a otro en algunas de las variables significativas.

Los resultados del análisis factorial presentes en la Tabla 10 va a mostrar las distancias relativas respecto a cada uno de los indicadores, moviéndose estos valores entre el 1 y el -1. La lectura, por su parte, se realiza para destacar aquellos indicadores en los que un determinado factor muestra especiales diferencias con el resto, de manera que se puedan sustraer los rasgos más sobresalientes de cada uno de los grupos generados.

Tabla 9.
Niveles de confianza del análisis factorial



Fuente: elaboración propia a partir del análisis factorial. Base de datos: Cerca + 100. INE, 1991

A continuación se presentan algunas de las características más relevantes presentes en cada uno de los factores (factor 1 al 4). Como ya se ha mencionado anteriormente, detrás de cada factor no están directamente territorios, sin embargo, sus componentes bien pueden asimilarse a áreas de tipo rural o de tipo urbano. Las claras diferencias en términos de densidad de población entre ambos polos (rural-urbano), la capacidad de atracción de unas (ciudades y villas) frente a otros (entidades de muy escaso tamaño) o el mayor envejecimiento de la población de algunos territorios donde se observa escasa renovación generacional, están en el trasfondo de estas clasificaciones. El nivel de graduación pasa de las parroquias rurales a otras en proceso de transición y a aquellas donde una villa estructura gran parte de la actividad para finalizar en las más urbanas como se ve a través de la siguiente clasificación.

Zonas urbanas

Asturias está compuesta por tres grandes urbes de atracción poblacional que forman el triángulo central de Asturias (Gijón-Avilés-Oviedo). Los componentes que hacen referencia a estas zonas pueden estar enmarcados en el *factor2* del análisis factorial. Uno de los determinantes clave de la existencia de urbes dentro de este grupo de territorios con características comunes está ligado a la densidad poblacional que, como se observa en el cuadro, dista con gran intensidad del resto, al igual que la elevada capacidad de atracción de nuevos residentes en busca de mejores oportunidades de empleo y vida. Pero igualmente destacan la presencia relativa de población envejecida, en muchos casos atraída hacia las ciudades para aprovechamiento de los servicios sociales que en ellas se ofrecen o para estar más próximos a sus familiares más cercanos. Igualmente una elevada capacidad genésica que manifiesta la presencia de población joven abundante en relación al conjunto de la población.

Las actividades que priman entre los trabajadores residentes en estas zonas son los servicios ligados al comercio y los servicios en general, propias de una economía terciarizada, aunque la presencia relativa de industria manufacturera es igualmente elevada. Este aspecto puede provocar cierta sorpresa, no obstante, no debe de olvidarse que los indicadores relativos a la actividad económica no muestran el lugar donde se encuentra establecida la actividad, sino la ocupabilidad de sus personas. Dicho de otra manera, si la industria siderúrgica se encuentra en parroquias próximas a Avilés pero fuera de la parroquia avilesina, muchas de las personas que trabajan en esas empresas sí viven en la ciudad.

Sin poder deducir a través del análisis factorial que la sociedad patriarcal ha ido desapareciendo en las ciudades, sí puede afirmarse que las áreas que mantienen características del tipo *factor*-2 (que estamos asociando a zonas urbanas) son las menos proclives a tener altos niveles de domesticidad femenina. En esta zona las diferencias educativas entre hombre y mujeres se acortan, presentándose las mayores diferencias para los estudios de tercer grado que prevalecen entre los hombres.

Tabla 10.
Resultados del análisis factorial.
Variabes de ruralidad para el Principado de Asturias.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Índice de masculinidad	0,19	0,133	-0,049	0,02
Índice de dependencia	-0,392	-0,247	-0,013	-0,052
Índice de envejecimiento	-0,338	-0,213	-0,031	-0,022
índice de capacidad genésica	0,418	0,267	0,035	0,019
índice de especialización en actividades agrarias y pesqueras	-0,853	-0,307	0,143	-0,12
Índice de especialización en actividades de la industria extractiva	0,768	0,01	-0,018	-0,046
Índice de especialización en actividades de la industria manufacturera	0,175	0,219	-0,139	-0,052
Índice de especialización en actividades propias de la industria energética, gas y agua	0,009	0,001	-0,053	0,998
Índice de especialización en actividades de la construcción	0,229	0,002	-0,007	-0,042
Índice de especialización en servicios-comercio	0,36	0,342	-0,105	0,007
Índice de especialización en actividades ligadas a los servicios	0,451	0,319	-0,1	0,042
Índice de domesticidad femenina	0,648	0,057	0,07	0,072
Índice relativo de actividad	-0,645	-0,023	0,115	-0,036
relación de feminidad de la población con estudios de hasta 1er grado (incluye: analfabetos, sin estudios y primer grado)	0,254	0,229	0,053	-0,001
relación de feminidad de la población con estudios de hasta 2º grado	-0,077	0,003	0,007	0,007
relación de feminidad de la población con estudios de 3er grado	0,145	0,029	0,036	0,01
Nuevos residentes	0,097	0,217	-0,031	0,02
Índice de atractivo territorial comarcal relativo	-0,75	-0,053	0,996	0,004
índice de atractivo intrarregional relativo	0,059	0,021	-0,529	-0,015
Índice de atractivo territorial nacional relativo	-0,012	0,015	-0,13	0,015
Movimiento comarcal	0,139	0,18	0,112	-0,007
Movimiento intrarregional	-0,057	0,685	-0,025	-0,008
Densidad de población	-0,042	0,998	-0,029	-0,013

Fuente: elaboración propia. Base de datos: Cerca + 100. INE, 1991

Cabezas de comarca

La economía asturiana ha estado fuertemente dominada por actividades industriales durante décadas. Una de las actividades más presentes en su geografía, en su cultura y en su economía ha sido la actividad minera, con un imparable proceso de desarticulación en la actualidad. Son estos municipios compuestos por parroquias de tamaño pequeño con una fuerte cabecera central que ha sido y es un imparable foco de atracción, de manera que se profundizan los movimientos hacia el centro desde las entidades periféricas. De los residentes que permanecen en sus territorios, la actividad extractiva continúa suponiendo un elevado peso específico entre los ocupados al igual que la otra actividad fuertemente masculina: la construcción. Es lógico así que las tasas de masculinización muestren distancias positivas respecto a los otros tres factores presentes en el estudio. La tendencia de cambio, sin embargo, ya muestra algunos signos de terciarización donde se observan fuertes distancias al resto de los grupos presentados en el análisis. Esto puede ser debido al peso de los servicios de carácter público presentes en la zona.

Los procesos de prejubilación, unido a las escasas tasas de natalidad de estos territorios (bajos en el conjunto de la geografía asturiana, y más profundas en algunos de los territorios mineros) ofrecen significativas diferencias al resto, tanto en las tasas de dependencia como en aquellas de envejecimiento. Y los roles de género parecen perpetuarse en estas áreas concretas.

No obstante, este grupo (*factor 1*) muestra signos de presentar igualmente algunas de las conocidas villas asturianas que poco o nada tienen que ver con la cabecera de comarca minera, pero que se entrelaza con algunas características comunes como puede ser el que sean un área especialmente atractiva para los habitantes de la misma comarca como lugar de residencia, el que acumulen elevadas tasas de población dependiente que buscan servicios públicos y/o familiares cercanos que les ayuden en su vejez pero que, sin embargo, mantienen una elevada relación de personas jóvenes que dinamizan los procesos de desarrollo de estos territorios a caballo entre lo urbano y lo periférico. Los procesos de crecimiento y el necesario impulso de las actividades de servicios propios de una villa provocan igualmente claras distancias positivas respecto a los grupos expuestos en el trabajo que se asemejan más a zonas rurales.

La formación reglada en estas áreas muestra signos claros de una masa grande de jóvenes formándose en educación secundaria, espe-

cialmente las chicas, de manera que destaca una concentración de mujeres con estudios de segundo grado y de estudios de primer grado entre los hombres que tienen en estos entornos un coste de oportunidad elevado respecto a sus semejantes femeninas por presentarse mayores oportunidades de empleo. No obstante, son muchos los varones de estas áreas los que, si estudian, apuestan de manera muy intensa por alcanzar los mayores niveles educativos (registran distancias respecto al resto de grupos en el tercer grado).

En definitiva, el *factor 1* parece mostrar una combinatoria de villas con algunas entidades de baja densidad poblacional características de procesos de desmantelamiento económico muy propias de Las Cuencas de la región asturiana.

Mixtas

El cuarto factor mantiene ya niveles explicativos marginales pequeños. Muestra además fenómenos aislados o realidades en procesos de transformación, donde ya poco queda de lo que fueron, pero aún no muestran signos definitivos de lo que serán. Los fenómenos aislados se visualizan muy claramente a través del análisis factorial y específicamente en un indicador que se podría denominar poco representativo de la media regional: el índice de especialización en actividades propias de la industria energética, gas y agua. Detrás de ello existen áreas muy concretas de la geografía asturiana como pueden ser las parroquias en las que están inmersas las térmicas y los saltos de agua asturianas; es decir, Soto de Ribera o Grandas de Salime. La concentración de la población ocupada está fuertemente ligada a una única actividad.

Zonas rurales

El último factor por describir (*factor 3*) presenta claros signos de ruralidad. Las variables propuestas y características de lo rural muestran signos definitivos de que nos encontramos ante ella. Como ya se ha expuesto con anterioridad, no se produce una unión directa entre factores y territorios, no obstante los signos son sintomáticos de encontrarnos una alta concentración de número de parroquias asturianas aunque una no proporcional presencia de población.

Las zonas rurales presentan bajos niveles de densidad poblacional, característicos de una elevada dimensión territorial acompañada de escasa población donde los territorios no muestran signos de que exista un proceso de llegada de población, sino, bien al contrario, de expulsión de la misma. Esto no significa que algunas áreas rurales no estén manteniendo o recuperando población, sino que en términos relativos con otros grupos, las áreas que aquí denominaremos rurales van a ser las eminentemente emisoras y no receptoras de población.

No puede confirmarse una elevada o baja ocupabilidad de sus habitantes a través del análisis factorial, aunque sí la presencia relativa más elevada o más reducida que el resto de grupos, de personal ocupado en algunas actividades. En este caso, se destaca el sector primario como significativo, tratándose en términos generales de la población destinada a las actividades ganaderas (más de tres cuartas partes de la producción final de la agricultura es ganadería (Arango, 2003) y una distancia relativa alta en el resto de actividades económicas respecto al conjunto. Pueden quedar neutralizados los procesos de desarrollo de actividades como la hostelera por representar aún un nivel de ocupabilidad territorial relativamente escaso respecto a lo que ésta supone en otras áreas de la región.

Dos aspectos destacan igualmente en el factor tres; a saber: los índices relativos a la actividad son destacados en este grupo. Pudiera esto sorprender puesto que se ha asociado ruralidad a mayor inactividad. No obstante, una de las razones de la inactividad es la apuesta por la formación de la población joven. Igualmente otros dos colectivos de personas pueden encontrarse viviendo en las parroquias rurales y, sin embargo, empadronados en áreas más urbanas: en primer lugar algunos jóvenes en busca de empleo y en segundo lugar, personas mayores empadronadas en áreas urbanas o villas por la búsqueda de oferta de servicios sociales.

Ante la ausencia de ocupación –si no hay perspectivas formativas u ocupacionales- la población se marcha; así se muestran signos claros de poco atractivo territorial. Tampoco lo es el nivel de domesticidad presente que, siendo el más elevado entre los grupos, no parece generar especiales distancias. El informe de juventud rural del año 2000 ya muestra claras evidencias del cambio sustancial gestado entre las mujeres rurales jóvenes que tienden a asumir menos las tareas no remuneradas propias de los entornos rurales: el doméstico y el de explotación agrícola familiar.

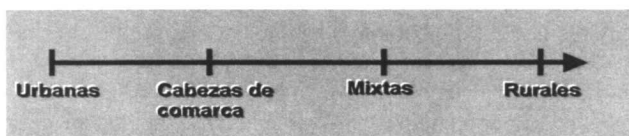
Ordenación del territorio en sentido gradual: de lo rural a lo urbano

La selección y elaboración de variables a priori discriminantes de primer orden y su posterior tratamiento estadístico ha ofrecido algunos avances en la clasificación de los territorios asturianos como rurales o urbanos. Al mismo tiempo ha puesto de manifiesto algunas limitaciones a la hora de zonificar estas áreas cuando se incorporan al estudio de forma estricta los *ítems* que, desde la sociología rural, muestran claras evidencias de representar la ruralidad nacional.

El avance más significativo retoma el objetivo de este trabajo en el sentido de discriminar como válida la agrupación territorial tradicional asturiana de lo rural frente a lo urbano y toma como punto de partida la ruralidad excluyendo gradualmente aquellos territorios que, por distancia con los indicadores definitorios de lo rural, han dejado de serlo. Así, ordena gradualmente las parroquias posicionando en un extremo a aquellas que más se alejan de las características que estructuran el paisaje rural, como son (ver Cuadro 5): la baja densidad poblacional, las elevadas tasas de envejecimiento (por encima de la media regional que, en el caso de Asturias, se registran elevadas en el conjunto), la disminución de nuevos residentes o las marcadas brechas de género en los procesos educativos. Estas parroquias, siendo muy numerosas en volumen de población, ya que concentran al menos a las tres urbes principales del área central asturiana (Oviedo, Gijón y Avilés), suponen un número pequeño de parroquias. Serían, por lo tanto, las parroquias urbanas.

En el proceso de alejamiento de estas urbes, o de aproximación a las más rurales, estaría otro grupo de entidades territoriales con características similares a las urbanas en el sentido de suponer un polo de atracción sobre entidades próximas y donde se concentra una relativa densidad poblacional, pero cuyos atributos las sitúan fuera del propio grupo urbano. Estas diferencias sustanciales están en parte en las intensidades de los factores que las unen: están pobladas, pero menos densamente pobladas que las urbes y generan nuevos residentes pero igualmente con una intensidad menor que las ciudades más grandes. Y en parte en otros factores, como la pertenencia a una cultura de industria minera en una parte de territorios y una muy elevada presencia de población ocupada relativa en el sector comercial y de servicios. Las villas se constituyen como núcleo de servicios, no sólo privados (comercio al por menor, hostelería, etc.) sino públicos (servicios sociales, sanitarios, educativos), que genera no poco movimiento entre los territorios colindantes.

Cuadro 5. Tipología de parroquias asturianas



El espacio hacia lo rural aún da cabida a algunos otros territorios que, bien por su especialización productiva (centrada en la producción energética), bien por una transición en densidad, en proceso de modificación de las estructuras productivas o en movilidad ya no muestran signos de enmarcarse como territorio rural, pero tampoco lo hacen como semi-urbano (ver Tabla 11).

Esta gradualidad llega a un conjunto de población rural que mantiene los tradicionales elementos destacados en la literatura sobre ruralidad (y ya expuestos anteriormente). La búsqueda del contraste entre población rural ofrecida a través del análisis municipal y el alternativo aquí propuesto, ha llevado al equipo de trabajo a buscar una vinculación territorial directamente entre los factores y los territorios (las parroquias) de la región asturiana. Para ello se ha acudido a la herramienta de *clusters*²⁰ que permite clasificar individuos a partir de un conjunto de mediciones hechos sobre los mismos (Pérez, y López, 1997), así se puede relacionar factores con parroquias. Se guardaron las puntuaciones factoriales para cada caso –parroquia- de modo que se pudiera, a partir de éstas y de las puntuaciones de las variables originales, realizar un análisis *cluster* capaz de establecer, de manera exploratoria, grupos homogéneos entre las parroquias presentes en el territorio asturiano²¹.

Del análisis cluster se obtiene que 438.625 asturianos/as viven en parroquias consideradas rurales, así se muestra ya una primera aportación a este estudio y es el peso significativo de lo que es considerada

²⁰ Pérez, y López, (1997). Pag 792.

²¹ El método de conglomeración utilizado es el de *Inter-grupos* en el que la distancia entre los conglomerados se calcula como la distancia promedio existente entre todos los pares de elementos de ambos conglomerados. La cuantificación de la disimilaridad entre los casos se hizo a través de la *distancia euclídea*. Los datos que se manejan a través de los mapas de estos ejemplos son datos recientes, del Nomenclator del año 2004.

población rural en la región asturiana. Si se toma como referencia el mismo año de estudio (1991) y se acude al Censo de Viviendas en busca de la población rural bajo el análisis tradicional de ruralidad (municipios menores de 2.000 habitantes) se detecta una población rural total del 2,45%. Frente a esta cifra, la combinatoria de indicadores propios de la ruralidad expone un 40,73% de la población asturiana en los entornos rurales, existiendo una muy probable heterogeneidad en su interior. Por su parte, y como puede observarse en la Tabla 11, nuestro análisis sitúa aproximadamente el cincuenta por ciento de la población asturiana (48,38%) viviendo en territorios puramente urbanos, frente al 84,37% que detecta la aproximación tradicional.

Esta forma de estudiar el territorio asturiano muestra la posibilidad de graduar el paso de lo urbano y lo rural de manera relativamente económica. Esta nueva estructura de lo que se considera rural, territorios intermedios y urbano a partir de las parroquias da pie a pensar en una nueva descripción de la población rural (ahora más heterogénea y también más numerosa). No obstante, la presencia de información sistemática a nivel parroquial es aún limitada y únicamente la presencia de datos desagregados por parroquias permitiría visibilizar una población rural oculta en las estadísticas más comunes.

Tabla 11.
Población por tipo de territorio. Año 1991.

	POBLACIÓN análisis parroquial		POBLACIÓN análisis municipal	
	Población	% Población	Municipios	% Población
Rural	438.625	40,73	26.359	2,42
↓	9.066	0,84		
	108.182	10,05	143.540	13,20
Urbano	520.948	48,38	917.375	84,37
Total	1.076.821	100	1.087.274	100

Fuente: elaboración propia a partir de:

Población análisis parroquial: Base de datos: Cerca + 100. INE, 1991

Población análisis municipal: Censo Población y Viviendas, 1991

Como se ha mostrado a lo largo de este capítulo, las entidades territoriales idóneas para trabajar ruralidad son las parroquias. Un territorio (municipio) puede estar compuesto por entidades tanto rurales como urbanas, pasando por alguna intermedia, de manera que el municipio debe descartarse como área espacial del que se parta para estudiar lo rural. A modo de ejemplo, se muestran tres municipios y su heterogeneidad parroquial. Se han seleccionado tres municipios "tipo":

- Uno primero en el que el núcleo urbano y la parroquia que le acoge toma una dimensión urbana y se separa del resto que quedan agrupadas en parroquias rurales. Como se muestra en el mapa, Oviedo con sus 193.274 habitantes (un 92,25% de la población del municipio)²² se encuentra en un extremo de la graduación hacia lo rural (lo más alejada posible) y se rodea de parroquias como Villapérez (378 habitantes; 0,18% de la población del municipio) de perfil rural. En general, los municipios donde se encuentra una gran ciudad (Oviedo, Gijón y Avilés en el caso del Principado de Asturias) tienden a estar compuestos por una dicotomía de parroquias: rurales o urbana. Los datos que han servido de base para realizar las agrupaciones, como ya se ha mencionado, no permiten detectar zonas residenciales (por ausencia del indicador que resume los viajes diarios por razón de trabajo –*commuters*–) y, por lo tanto, tampoco enriquecer el análisis con áreas de transición entre lo urbano y lo rural (lo que sería periurbano).
- Un segundo tipo de homogeneidad interna por estar constituido en su conjunto por parroquias rurales. Los municipios que, con la definición tradicional, se consideran rurales (municipios de menos de 2.000 habitantes) están a su vez compuestos por parroquias de perfil rural. El ejemplo expuesto en el siguiente mapa es Caso y sus parroquias: Tozo, Bueres, Orlé, Sobrecastello, Tarna, Caleao, Tanes, Campo de Caso y Felguerina, con una población que varía entre los 77 habitantes de Tozo a los 411 de Campo de Caso.

Municipio de Oviedo



Municipio de Caso



²² Los datos que se manejan a través de los mapas de estos ejemplos son datos recientes, del Nomenclator del año 2004.

- Y una tercera tipología en la que no existe ese foco central que sirve de atractivo territorial para el conjunto de la Comunidad Autónoma, pero sí uno de menor dimensión que se constituye como centro focal del municipio. Lo que es conocido como *La Villa* tiene características propias como son una presencia creciente de servicios, tanto públicos como privados, o una densidad poblacional muy superior a la de las parroquias cercanas. Ella forma en sí un tipo de parroquia denominada “cabeza de comarca”, pero se combina con territorios colindantes de ruralidad tradicional, muchas veces basada en la ganadería –aunque puede serlo también con parroquias que viven de manera creciente del turismo- y con otras en transición.

Municipio de Cangas de Narcea



Un ejemplo de este tipo de municipios puede ser Cangas de Narcea, donde se encuentra una Villa clara en Cangas de Narcea cuya escasa dimensión (2,1 km²) aglutina a 7.008 habitantes (43,8% de la población municipal), convirtiéndose en el centro neurálgico del concejo.

Esta Villa se rodea de una gran mayoría de parroquias con características rurales -en el mapa se presentan algunos ejemplos de este tipo como es el caso de Vegalagar, Leitariegos, Porley, Noceda de Rengos o Las Montañas y que globalmente suman un 54,4% de la población del concejo, aunque individualmente no suelen superar los 200 habitantes-. Pero, igualmente, el concejo está compuesto de algún territorio que no cumpliendo con todas las características de la ruralidad, tampoco se constituye como

Villa. En este ejemplo, esta excepción la constituye Cibea (con 277 habitantes, 1,7% de la municipal) muy probablemente por el peso específico que la actividad extractiva tuvo en su composición económica a lo largo de la década de los 80 o principios de los 90 (recuérdese que la base de datos elegida toma valores censales del año 1991).

El descenso hacia abajo en la entidad territorial con la que se trabaja supone, no obstante, tropezarse con algunos obstáculos; a saber:

- La disponibilidad de datos necesarios para estructurar la ruralidad en los términos aquí establecidos a nivel parroquial se obtiene cada diez años. De esta manera, se pueden presentar territorios urbanos, mixtos, villas y áreas puramente rurales cada década. En principio, no se esperan modificaciones sustanciales en periodos más cortos que la de dos lustros, lo cual traduciría esta situación en una dificultad relativa.
- Las herramientas estadísticas que emiten INE o SADEI (para el caso de Asturias) en el que se agregan entidades singulares como microdatos a las parroquias y que permite trabajar directamente con éstas sin que ello suponga una enorme pérdida de población – eminentemente rural- no se está ofreciendo de manera sistemática por décadas. En este sentido, puede afirmarse que la ausencia de instrumentos similares al Cerca + 100 sí supondría un impedimento claro para la clasificación territorial.
- El abultado número de parroquias que constituyen una Comunidad Autónoma como Asturias puede ordenarse por tipos de territorios (territorios urbanos, puramente rurales, villas, etc.). Sin embargo, el mero listado de parroquias ofrece una nublada imagen de cómo está estructurado el territorio. El medio que podría ofrecer una visión más sencilla del lugar donde se encuentran principalmente las parroquias por tipología sería el de mapas parroquiales. Estos mapas han sido diseñados a niveles infraparroquiales por parte del INE ²³ y pueden descargarse para los valores que el propio Censo 2001 emite para cada entidad singular. Sin embargo, estos mapas no están aún disponibles para mostrar parroquialmente la información, ni tampoco para su uso incorporando indicadores *ad hoc* construidos. Se percibe así una dificultad de forma y no tanto de fondo en el manejo visual de los términos territoriales aquí obtenidos.

²³ Pueden verse estos mapas en <http://www.ine.es> en el apartado relativo al Censo 2001.

La heterogeneidad de la ruralidad

La combinatoria del conjunto de variables ya definidas es capaz de agrupar los territorios con rasgos comunes de ruralidad como son la baja densidad demográfica, las elevadas tasas de envejecimiento o la escasa movilidad aunque las aglutina como homogéneos. A primera vista, la aplicación del análisis factorial que explica, a cuatro factores, el 93,1% de la varianza no es capaz de captar las realidades diferenciales dentro de la ruralidad. Sin embargo, cabe pensar que en la Asturias rural aquí descrita, existen heterogeneidades que requieren una profundización en el estudio de las propias parroquias rurales. Estas diferencias no se han logrado capturar a través de la metodología expuesta siendo algunas de las razones las que se describen a continuación:

- El proceso de inclusión de variables analíticas ha estado basada en la búsqueda de características comunes a la ruralidad. Este fenómeno, positivo para generar un proceso de separación entre lo no rural y lo rural donde encajaran espacios intermedios, ha podido suponer igualmente el estrangulamiento de la diversidad en el nivel más micro. Es decir, las variables comunes a la ruralidad pueden estar actuando en la neutralización de las variables discriminantes cuando se incluyen todos los territorios.
- Si se retoma el inicio de este trabajo se expresaba una pérdida de población relativa pequeña (del orden del 0,93% de la población) pero real. Esta pérdida de población se limita a las parroquias de menos de 100 habitantes que son, casi por defecto, eminentemente rurales (187 parroquias). La ausencia de ellas en el estudio puede no ser significativa en términos cuantitativos, pero sí cualitativos, puesto que se expulsa de la posible clasificación una serie de territorios que en sí pueden tener entidad propia y constituir una tipología determinada de ruralidad.
- Un tercer elemento que puede contribuir a explicar este fenómeno puede estar en la dificultad a la hora de seleccionar las variables clave. En este sentido, se puede hablar de dos aspectos diferentes:
 - Por uno, los indicadores se han tomado a partir del marco teórico de la sociología rural identificando que estas características propias de la ruralidad española se asemejan a la ruralidad

asturiana. Así, se ha podido incurrir en errores por inclusión (aunque a priori sean consideradas de primer orden las expuestas en este trabajo) o por exclusión (no detectando algunas variables adicionales que resultarían fuertemente representativas de una ruralidad específica).

- Por otro, algunas variables que efectivamente pueden suponer diferencias significativas entre zonas, no han sido recogidas en el instrumento Cerca + 100 (el más útil, aunque no el más actual para realizar el análisis factorial). Así, por ejemplo, algunas áreas rurales asturianas están mostrando una clara estrategia de desarrollo a través de la apuesta por el turismo rural y ésta puede ser la base para identificarlo en un grupo rural frente a otros. El peso de esta actividad económica ha podido ser recogida en el marco conceptual utilizado para definir los indicadores de este trabajo, pero no han estado disponibles en este nivel de desagregación en el Cerca + 100 (en este caso agrega todos los servicios por una parte y los relacionados al comercio por otra).
- Igualmente áreas intermedias más próximas al ámbito urbano, pero que no se incluyen dentro de la urbe, podían ser separadas como grupo posiblemente con el indicador de movilidad diaria (*commuter*). Los nuevos censos han sido capaces de recoger esta información, sin embargo, la ausencia de parroquias como entidades territoriales de análisis en su publicación impide la presentación del factorial y, por lo tanto, de la zonificación.
- Por último, muchas de las diferencias que se muestran teóricamente en la ruralidad vienen referidas a las estrategias y características de las generaciones que comparten espacios en lo rural. Por ejemplo, y como se ha mostrado a lo largo de estas páginas, en el entorno rural las mujeres mayores y las jóvenes presentan un cambio revolucionario en su perfil: aquellas inmersas en unas fuertes relaciones patriarcales, con escasos ingresos propios y destinadas en gran parte a los trabajos agrícolas y domésticos; éstas con una clara apuesta por una trayectoria formativa y con una progresiva e imparable ruptura con el rol tradicional de género. En este sentido, la imposibilidad de presentar indicadores en cohortes ha podido neutralizar la diferenciación entre áreas como consecuencia de la composición de su población.

CONCLUSIONES: ZONIFICANDO LA RURALIDAD ASTURIANA

La aproximación a los estudios de ruralidad nos muestra una clara ampliación del concepto de "rural" a lo largo del tiempo. Así, mientras en sus inicios la actividad económica agraria marcaba fronteras bien delimitadas entre lo rural y lo urbano, en la actualidad éste suele resolverse a través de un indicador demográfico (densidad de población, o bien, territorios con un determinado segmento de población). La combinación del tamaño y la unidad territorial ha ofrecido una definición cerrada de lo que se considera rural y urbano. Bajo esta definición se considera rural a toda la población residente en municipios de menos de 2.000 habitantes y urbana a la que reside en municipios de más de 10.000 habitantes, considerando a quienes residen en municipios de entre 2.000 y 10.000 habitantes población mezzorural. Esta definición ha estructurado la oferta de información e indicadores estadísticos clave para definir el ámbito rural en el territorio nacional español.

La **división municipal**, como entidad ligada a los territorios rurales cuando su población no supera los 2.000 habitantes, ofrece resultados ajustados a la realidad en la inmensa mayoría de Comunidades Autónomas españolas. Sin embargo, el criterio utilizado **presenta algunos problemas** en aquellas regiones donde una de las características básicas de los asentamientos es la dispersión, como es el **caso asturiano**. En esta región, los municipios rurales (un 36% del total) acogerían únicamente a un 2,61% de población total asturiana. Algunos autores como García Sanz ya han puesto de manifiesto esta problemática en sus investigaciones y muestran la conveniencia de sustituir el municipio como unidad básica para el estudio de la población rural por las entidades singulares.

Esta propuesta, oportuna desde un marco teórico, presenta igualmente dificultades en la práctica debido al reducido número de habitantes de las entidades singulares de población en el Principado de Asturias. La obtención de los datos para utilizar esta unidad territorial como base del análisis de población choca frontalmente con las leyes de secreto estadístico que rigen la publicación de las estadísticas oficiales y, por lo tanto, con la posibilidad de describir a su población.

La solución en el caso de Asturias pasa por la **utilización de las Parroquias**. La **ventaja relativa** del uso de esta aplicación informática reside en la menor pérdida de población, que en el análisis no llega al uno por ciento. Presenta gran riqueza informativa a la vez que un

menor sometimiento a la censura que procura la ley de secreto estadístico para las entidades singulares de población debido a su menor tamaño. Se eliminan así las limitaciones de los municipios al tiempo que se absorben las entidades singulares. Con ello se obtiene información desagregada por parroquias para 1.065.231 asturianos y asturianas; todas aquéllas superiores a las 100 personas.

Resuelto el nivel de análisis territorial, se presenta un dilema, aún inconcluso, sobre la complejidad del concepto de ruralidad. Los **ámbitos rurales lo son por sí mismos y no por exclusión respecto de lo que no es urbano**. De modo que lo rural deja de estar definido como aquellos territorios que no comparten una de las principales características de lo urbano: una población densa y numerosa, que es como aún hoy en día se define la ciudad (definición de la Real Academia de la Lengua Española). Los movimientos actuales de la población hacia los extrarradios de las ciudades que generan las nuevas “ciudades dormitorio”, la composición de la población activa, la presencia de establecimientos industriales, así como, entre otros, la aparición de nuevos estilos de vida en los que vivir lejos de las grandes ciudades se convierten en una opción, hacen que este criterio resulte extremadamente simplificador, perdiendo su operatividad en gran medida, por lo que con dificultad se podría adaptar a la realidad del medio rural actual.

Este nuevo concepto de lo rural, al que se llega no por negación de los rasgos propios de los territorios urbanos, sino por sus características propias, permite establecer una tipología de los territorios gradualmente desde lo más a lo menos rural. Esta diferenciación se ha realizado de acuerdo con una selección de indicadores que reflejan las principales características demográficas, educativas, ocupacionales y de movilidad de la población residiendo en territorios. La selección de los mismos responde a la voluntad de compendiar en un conjunto de “medidores” las conclusiones que, sobre ruralidad, se han presentado en diversos trabajos de investigación en nuestro país.

La actual obtención de datos que permita establecer los rasgos de los núcleos de población de manera aislada, es decir, a nivel inframunicipal (parroquial), para el conjunto de indicadores previamente seleccionados es, cuando menos, escaso. Únicamente los *Censos de Población y Viviendas* realizados en la actualidad por el Instituto Nacional de Estadística cada diez años, permiten disponer de esta información. La obtención de información desagregada a nivel parroquial requiere de tratamiento estadístico adicional, lo cual limita considerablemente su uso. En la actualidad se dispone de información des-

agregada parroquialmente para el Censo del año 1991, no siendo posible la obtención de información de 2001 en el momento de la realización de este trabajo.

Las variables seleccionadas son el componente básico para el análisis factorial realizado. Este análisis factorial tiene por objeto obtener un grupo de “parroquias similares” que permita concluir con una tipología espacial explicativa de la diversidad de hábitats registrados a lo largo del territorio asturiano. El análisis factorial ha ofrecido cuatro *factores* que explican el 93,12% de la varianza y que permiten clasificar cuatro tipos de territorios. De un lado, los **territorios urbanos** –caracterizados principalmente por una elevada densidad de población–, en segundo lugar **las cabeceras de comarca** –núcleos de población de especial atracción para los habitantes de las parroquias colindantes por su mayor actividad económica–, los terceros, los denominados **hábitats mixtos** –caracterizados por los procesos de transición a los que están sometidos– y por último, los **entornos rurales más tradicionales** –caracterizados fundamentalmente por su despoblamiento–. Así, se ordenan gradualmente las parroquias posicionando en un extremo a aquellas que más se alejan de las características que estructuran el paisaje rural, como son: la baja densidad poblacional, las elevadas tasas de envejecimiento (por encima de la media regional que, en el caso de Asturias, es muy elevada), la disminución de nuevos residentes o las marcadas brechas de género en los procesos educativos. En el proceso de alejamiento de estas urbes estarían *las villas* que se constituyen como núcleo de servicios, que generan abundante movimiento entre los territorios colindantes. El espacio hacia lo rural aún da cabida a algunos otros territorios que, bien por su especialización productiva, bien por una transición en densidad, en proceso de modificación de las estructuras productivas o en movilidad ya no muestran signos de enmarcarse como territorio rural, pero tampoco lo hacen como semiurbano.

El análisis factorial no resuelve totalmente el objetivo final de este capítulo que es clasificar a los individuos territorialmente. Por ello fue preciso acudir al análisis de *clusters*, pudiendo relacionar factores con parroquias. Del análisis cluster se obtiene que 438.625 asturianos/as viven en **parroquias consideradas rurales**. Esta población rural no es una población homogénea, sino que muy probablemente se puede hablar de diversas ruralidades. La diversidad de indicadores seleccionados y la limitación de obtención de algunos datos de movilidad de población no permite en este momento mostrar, con análisis cuantitativo, la heterogeneidad rural. Es decir, en estos momentos no es factible determinar *clusters* dentro del propio grupo de ruralidad.

Los buenos resultados obtenidos con esta metodología permiten presentar una ruralidad más amplia, sin embargo, es preciso mostrar una de sus limitaciones más relevantes: la actual obtención de datos parroquiales únicamente es factible a través de los Censos, recogidos cada década y tratados en el nivel parroquial con cierto retraso, lo cual se traduce en una disponibilidad de información tardía que en muchos casos ha perdido veracidad en el momento de su tratamiento y publicación.

Los análisis estadísticos de ruralidad en Asturias han estado hasta el momento limitados por dos aspectos, a saber: un primero por lo parco en su contenido (habitualmente limitado a la densidad de población), un segundo, por la búsqueda de homogeneidad con el resto del territorio español y la elección de una entidad municipal como límite de espacios rurales. Ambas problemáticas han sido abordadas y resueltas en este trabajo, por una parte, mostrando las virtudes de las parroquias como unidad territorial óptima para una aproximación de la ruralidad. Por otra, conjugando indicadores no exclusivamente demográficos, sino económicos, sociales y culturales que enriquecen y completan el estudio de lo rural.

El resultado es visible en términos cuantitativos puesto que bajo el criterio clásico de ruralidad la población rural asturiana no alcanza el tres por ciento de la población total; una proporción residual, mientras que bajo el criterio definido con mayor amplitud de indicadores y bajo un análisis territorial de nivel parroquial la población rural asciende al cuarenta por ciento del total de población residente en la región. Datos más próximos a la realidad rural asturiana. La necesidad de este tipo de estudio es clara, y la riqueza de esta nueva perspectiva de análisis produce unos resultados de mucha mayor calidad que los obtenidos bajo el criterio clásico.

Capítulo 2

UNA LIMITADA APROXIMACIÓN A LAS MUJERES RURALES DE BAJA CUALIFICACIÓN: EL ANÁLISIS DE LA RURALIDAD CON DATOS MUNICIPALES

INTRODUCCIÓN

En el capítulo primero de este informe se ha puesto de manifiesto la idoneidad del uso de parroquias para el estudio de la población rural en comunidades autónomas con alto nivel de dispersión, como es el caso asturiano. La capacidad explicativa de las parroquias (o en su caso, entidades singulares) y la posibilidad de aproximar características comunes entre parroquias afines, muestra un entorno rural con mayor número de matices que el ofrecido por una simple división entre rural y no rural basado en tamaño poblacional del municipio de residencia. En este sentido, resultaría óptimo disponer de información completa a nivel parroquial para poder describir con mayor precisión a la población rural (grupos o colectivos del ámbito rural).

La información desagregada en el nivel parroquial queda limitada, en la actualidad, a un escaso número de indicadores o de descriptores de la población como consecuencia de la protección que reciben los pequeños núcleos donde los individuos podrían llegar a ser identificados. Indicadores que se muestran en este capítulo y con el que se quiere poner de manifiesto: por una parte, la composición de la población rural en función de la ruralidad parroquial y, por otra, las limitaciones que este nivel de desagregación muestra en la actualidad para disponer de una descripción detallada de los distintos colectivos que pueblan el entorno rural.

La voluntad de aproximarse cuantitativamente a las mujeres de baja cualificación en territorios rurales ha llevado a este equipo a acudir a los municipios como entidad territorial que permite la desagregación por sexo, edad y nivel de formación. Las limitaciones que impone esta decisión son manifiestas y así se exponen a lo largo de estas páginas. Sin embargo, constituyen el único recurso que, aunque limitado y sesgado, da al menos, información acerca de parte de las mujeres que se encuentran en este colectivo.

LA POBLACIÓN RURAL EN EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

El uso de la herramienta estadística Cerca + 100 de 1991 para determinar las parroquias rurales ofrecía un primer instrumento para determinar el perfil de las mujeres que se estudian en este trabajo: las mujeres rurales de baja cualificación. Una vez seleccionadas las parroquias rurales únicamente cabía explotar los datos definiendo qué se entiende por joven y qué por persona con baja cualificación. La dificultad que imposibilita la presentación de datos a nivel parroquial, no obstante, viene dada por el secreto estadístico. A este nivel de desagregación (el parroquial), cualquier información que se procure obtener por sexo, edad y nivel de cualificación, queda automáticamente excluida de publicación debido al reducido número de personas que se encuentran detrás del dato ²³ y, por lo tanto, se desconoce el número que compone ese grupo; menos aún se conocen detalles.

Sin embargo, la explotación de los datos parroquiales permite aproximarse a un perfil de persona que puebla los territorios rurales definidos como compendio de indicadores de ruralidad. Así, en primer lugar cabe presentar una población rural asturiana que supone un 40,7% del total, compuesta por un 51% de mujeres. El tradicional argumento de masculinidad del territorio rural puede dejar de tener validez cuando el concepto de ruralidad se amplía y se compone de realidades rurales heterogéneas (en las que caben la ruralidad tradicional, a priori, con mayor tasa de masculinidad con otras que pueden mantener rasgos similares al rural, pero cuya proximidad a las grandes urbes las presentan con un perfil poblacional próximo a éstas). No obstante, y como puede observarse a través de la Tabla 1, Asturias es una región con un peso relativo de las mujeres ligeramente superior al de los hombres, aspecto que se mantiene a lo largo del territorio, bien sea éste rural, urbano o intermedio. Esta presencia superior de mujeres respecto a los hombres es más intensa en el caso de lo urbano que de lo rural, es decir, las mujeres se concentran más en los territorios más urbanos.

²³ Este hecho va a suponer la obligación de guardar secreto estadístico.

Tabla 1.
Población por sexo y tipo de territorio. Base parroquial

	Hombres	Mujeres	Total	% por sexo		% intrasexo	
				Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Urbano	247.531	273.417	520.948	47,5	52,5	47,7	49,0
Cabeza comarca	52.119	56.063	108.182	48,2	51,8	10,0	10,1
Mixto	4.493	4.573	9.066	49,6	50,4	0,9	0,8
Rural	214.916	223.577	438.493	49,0	51,0	41,4	40,1
Asturias*	519.059	557.630	1.076.689	48,2	51,8	100,0	100,0

Fuente: Cerca + 100, INE 1991

Nota: División territorial según capítulo 1. * las diferencias entre los datos Asturias y la desagregación por tipo de territorio corresponde a las parroquias menores de 100 habitantes no están recogidas en el Cerca + 100

La estructura de población por edad varía igualmente en función del territorio en el que se encuentren de la geografía asturiana. Aproximadamente cuatro de cada diez habitantes que viven en las parroquias urbanas tienen edades comprendidas entre los 35 y 65 años, edades infrarrepresentadas en el caso de parroquias rurales (donde la presencia de población de esta edad es ligeramente inferior). El grupo de personas donde se observan mayores diferencias entre las parroquias rurales y urbanas son las de edad avanzada. Como se muestra en la Tabla 2, la presencia de población de 65 o más años supone un 13% del total en las parroquias urbanas y seis puntos porcentuales más en las parroquias rurales (18,9%), de manera que estas últimas presentan síntomas de mayor envejecimiento. La mayor esperanza de vida de las mujeres se observa igualmente a la hora de analizar la composición de asturianos y asturianas por edades. Así, tanto en parroquias rurales como urbanas, la presencia de mujeres mayores de 65 años es proporcionalmente superior a la presencia de hombres. Esta similitud es, por otra parte, de distinta intensidad; así, entre las mujeres rurales, aquellas en estos tramos de edad llegan a suponer un 21,6% del total, mientras que en las parroquias urbanas no alcanzan el 15%. Es decir, hay más mujeres que hombres en los tramos de edad superiores, pero en las parroquias rurales éstas presentan una mayor proporción tanto por su mayor esperanza de vida como por la menor presencia de mujeres jóvenes en el territorio.

**Tabla 2. Población asturiana por edad, sexo y tipo de territorio.
Datos en %. Base parroquial**

	De 0 a 14	15 a 34	35 a 64	65 o más	N	%
Totales						
Urbano	16,6	31,8	38,5	13,0	515.128	100
Villa	18,6	31,5	37,0	12,9	106.941	100
Mixta	15,4	25,5	37,1	22,0	8.813	100
Rural	15,8	28,2	37,1	18,9	430.515	100
Hombres						
Urbano	17,8	33,1	38,2	10,9	245.930	100
Villa	19,6	32,1	37,7	10,6	51.788	100
Mixta	15,8	27,3	38,6	18,3	4.416	100
Rural	16,4	29,6	37,9	16,1	212.545	100
Mujeres						
Urbano	15,6	30,7	38,8	14,9	269.198	100
Villa	17,7	30,9	36,3	15,0	55.153	100
Mixta	15,1	23,7	35,5	25,8	4.397	100
Rural	15,1	26,9	36,4	21,6	217.970	100

Fuente: Cerca + 100, INE 1991

Nota: División territorial según capítulo 1.

El estado civil de la población asturiana mantiene claros signos diferenciales por sexo. En el caso de los varones, la presencia mayoritaria es de casados (aproximadamente el 51% lo está) independientemente de que vivan en parroquias rurales o urbanas. A pesar de existir ligeras diferencias entre el estado civil de hombres en función del territorio en el que habitan, éstas no permiten hablar de un perfil diferenciado de hombres rurales y hombres urbanos en cuanto a estado civil se refiere. Las diferencias se muestran, sin embargo, entre hombres y mujeres y entre mujeres en función del tipo de parroquias en las que vivan. Si bien el estado civil más común entre ellas es igualmente el de casadas, éstas lo están en menor cuantía que los hombres (51% en el caso de ellos y entre 46% y 49% en el caso de ellas). Las mujeres rurales parecen mostrar mayores rasgos tradicionales que sus homónimas urbanas (les separan algo más de dos puntos porcentuales en cuando a matrimonio se refiere). Las mujeres solteras están más presentes en el mundo urbano que en el rural, al tiempo que las separaciones entre ellas son igualmente más comunes en las urbes (ver Tabla 3).

Tabla 3.**Población asturiana por estado civil, sexo y tipo de territorio.
Datos en %. Base Parroquial**

	Soltero	Casado	Viudo	Separado	Total
Hombres					
Urbano	44,9	51,5	2,1	1,6	100
Villa	44,5	52,4	2,1	1,0	100
Mixto	47,6	48,0	3,8	0,6	100
Rural	44,8	51,1	3,1	0,9	100
Asturias	44,9	51,3	2,6	1,2	100
	Soltera	Casada	Viuda	Separada	Total
Mujeres					
Urbano	39,8	46,9	11,0	2,3	100
Villa	38,8	48,9	10,9	1,4	100
Mixto	37,2	47,1	15,2	0,4	100
Rural	35,6	49,2	14,1	1,0	100
Asturias	38,0	48,0	12,3	1,7	100

Fuente: Cerca+ 100, INE 1991

Nota: División territorial según capítulo I

La mayor esperanza de vida no sólo repercute en una mayor presencia de mujeres que de hombres entre la población de 65 o más años, sino que las viudas presentan una importancia cuantitativa muy superior a la de los viudos. Éstos no llegan a superar el 3% de la población masculina, mientras que ellas suponen un 12,3% de la población asturiana femenina. El mayor envejecimiento femenino rural supone igualmente mayor presencia de mujeres viudas en las parroquias rurales que en las urbanas (14,1% en aquellas frente a un 11% en éstas).

La actividad e inactividad se presentan con un efecto espejo de manera que, a mayores tasas de aquella, menores de ésta, sumando entre ambas un 100%. La tasa de actividad media entre la población analizada en el territorio nacional alcanza aproximadamente el 45,4% con claras brechas de género a favor de los hombres en la actividad (62,1%) y de las mujeres en la inactividad (69,9%). Este desequilibrio entre sexos si bien es alto a nivel nacional, es más intenso a nivel regional y más aún entre las parroquias rurales. Como muestra la Tabla 4 las mujeres activas son un 34% del total de las potencialmente activas, mientras que entre las parroquias rurales estas tasas se ven mermadas en casi ocho puntos porcentuales (26,1%). A través de los datos dispo-

nibles en el Cerca+100 para niveles parroquiales no pueden obtenerse estos datos por cortes de edad, lo que imposibilita observar las diferencias entre mujeres jóvenes y mayores. La literatura previa a este estudio ya muestra marcadas diferencias entre las mujeres jóvenes rurales y sus compañeras de avanzada edad, con claras apuestas entre las jóvenes para no concentrarse en tareas no remuneradas y formar parte de la población llamada activa, bien como ocupadas, bien como desempleadas (González y Gómez Benito, 2002).

Tabla 4.

**Población activa por sexo y tipo de territorio. N^o y % actividad.
Base parroquial**

	Hombres		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%
Asturias	266.104	62,1	141.859	30,1	407.963	45,4
Urbano	128.885	64,7	77.092	34,0	205.977	48,3
Cabeza de Comarca	26.743	65,3	12.728	28,0	39.471	45,7
Mixta	2.219	59,5	1.254	32,6	3.473	45,9
Rural	104.019	58,8	48.879	26,1	152.898	41,9

Fuente: Cerca+ 100, INE 1991

Nota: División territorial según capítulo 1

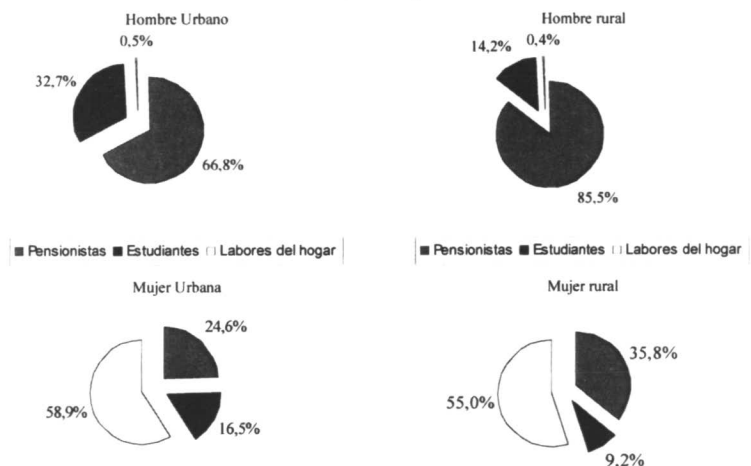
* las diferencias entre los datos Asturias y la desagregación por tipo de territorio corresponde a las parroquias menores de 100 habitantes no están recogidas en el Cerca + 100

Las razones de la inactividad permiten ofrecer alguna información adicional en, al menos, dos sentidos. Por una parte, se presenta una relevante brecha de género entre hombres y mujeres; mientras que aquéllos están inactivos principalmente como consecuencia de su situación de pensionistas, éstas lo están por la reproducción del rol tradicional de género (labores domésticas). Por otra, se presentan diferencias en cuanto a la inactividad en parroquias rurales y en sus opuestas (las urbanas). En términos relativos la inactividad masculina en territorios rurales muestra evidentes signos de concentrarse en los pensionistas (cerca de 20 puntos porcentuales por encima de la inactividad masculina por igual razón en parroquias urbanas). La inactividad por razones de estudios es, sin embargo, significativamente más relevante entre los hombres urbanos que entre aquellos del ámbito rural. La presencia de mujeres mayores en parroquias rurales hace que la inactividad de ellas por razón de cobro de pensiones sea relativa-

mente superior entre las mujeres rurales (35,8%) que entre las urbanas (24,6%) (ver Gráfico 1).

Gráfico 1.

Razón de inactividad por sexo y tipo de territorio. Datos en %.
Base parroquial



Fuente: Cerca + 100, INE 1991

Nota: Se presentan exclusivamente los datos para áreas rurales y urbanas (según descripción en el capítulo 1)

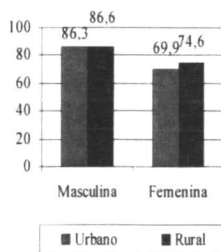
El gráfico puede, sin embargo, confundir puesto que los cálculos muestran únicamente el peso de cada una de las opciones de inactividad en función de la población total por sexo del tipo de territorio correspondiente (rural o urbano). Así, podría parecer que la apuesta de estudio de las mujeres rurales es significativamente inferior a aquella de las mujeres urbanas (9,2% mujeres rurales son inactivas por razón de estudio, mientras que el valor asciende al 16,5% en las áreas urbanas). Los índices de feminidad (número de mujeres por cada 100 hombres) nos ofrecen cifras superiores a 100 en ambos territorios, es decir, mayor número de mujeres que de hombres en el proceso educativo, con una clara ventaja de las mujeres rurales (129 mujeres por cada 100 hombres) frente a las mujeres urbanas (113 mujeres por cada 100 hombres). Igualmente ocurre con la presencia de labores del hogar. Si el gráfico sirve para mostrar brechas de género, puede confundir a la hora

de realizar comparativas entre lo rural y lo urbano. Los índices de feminidad muestran en este caso una posición más tradicional en el ámbito rural que en el urbano. Estos índices son de 30.500 mujeres por cada 100 hombres en aquellas parroquias frente a las 28.414 de éstas; enormes brechas de género más intensas en parroquias rurales.

La mayor ocupación entre los hombres que entre las mujeres ha sido una constante en España y en Asturias. El nivel en este caso se asemeja al de las cifras de actividad. La ocupación está desequilibrada entre hombres y mujeres, pero en mayor medida en Asturias que en España y también en mayor medida en las parroquias rurales que en las urbanas (34,8 puntos separan a hombres y mujeres urbanos, frente a 42,2 puntos entre mujeres y hombres de parroquias rurales) (ver Tabla 5). Sin embargo, la ya observada menor presencia de mujeres jóvenes en los ámbitos rurales puede sesgar las cifras haciendo pensar que las tasas de ocupación de las mujeres en las parroquias rurales son relativamente inferiores a las de territorios urbanos. Las tasas de empleo calculadas sobre la población activa muestran, no obstante, una presencia de hombres ocupados similar en lo urbano y en lo rural (86 de cada 100 activos está empleado), mientras que las mujeres rurales parecen encontrarse en mayor medida empleadas que las urbanas (casi tres cuartas partes de las mujeres activas en las parroquias rurales están empleadas, 74,6%, cifra que disminuye al 69,9% en el caso de mujeres urbanas). Las mujeres en las parroquias rurales, o se marchan en busca de mejores oportunidades o cuando permanecen tienden a hacer una apuesta de tipo formativo (inactividad elevada por razones de estudios) o por la empleabilidad.

Tabla 5.
Ocupación por sexo y tipo de territorio.
Datos en %. Base parroquial

	Población ocupada			
	Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%
Urbano	111.278	67,4	53.865	32,6
Cabeza de Comarca	23.754	72,6	8.945	27,4
Mixta	1.945	63,9	1.097	36,1
Rural	90.044	71,2	36.475	28,8



Fuente: Cerca + 100. INE 1991

Nota: % de ocupación = población ocupada / población activa * 100

En el gráfico se presentan exclusivamente los datos para áreas rurales y urbanas (según descripción en el capítulo 1)

La visión de la ruralidad ha estado tradicionalmente marcada por la dedicación a la actividad agraria. Hoy en día puede afirmarse que no todo lo rural es agrario, pero que los territorios eminentemente agrarios pertenecen al ámbito rural. En la Tabla 6 se observa ya esta afirmación. Las parroquias urbanas muestran una presencia agraria marginal (no suponiendo ni el 1% de la ocupación) en claro contraste con las rurales.

La Asturias de hoy es una región terciarizada, siendo el sector servicios la vía de empleabilidad mayor de las mujeres. Esta constatación es común tanto para las parroquias rurales como para las urbanas con una diferenciación en cuanto a intensidad: mayor en los entornos urbanos (aproximadamente 20 puntos porcentuales de ocupación separan las parroquias urbanas de las rurales), sin embargo, la brecha de género no parece mostrar diferencias entre ambos territorios.

Tabla 6.

Población por rama de actividad en la que está empleada, sexo y tipo de actividad (En % respecto al sexo). Base parroquial

	Rural		Urbano	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura y pesca	16,5	33,1	0,9	0,5
Industria extractiva	19,0	0,5	2,9	0,2
Industria manufacturera	18,3	6,5	28,8	11,2
Energía eléctrica, gas y agua	1,3	0,1	1,2	0,2
Construcción	14,4	0,7	14,0	1,4
Comercio	6,2	15,7	11,9	21,6
Otros servicios	24,4	43,3	40,4	64,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cerca + 100, INE 1991 (Parroquias estudiadas y rurales)

Nota: Se presentan exclusivamente los datos para áreas rurales y urbanas (según descripción en el capítulo 1)

Las brechas rural/urbano y las brechas de género están presentes en la formación reglada de la población asturiana. La primera diferencia notoria se muestra en una mayor prolongación de los estudios en la población urbana frente a la rural. Las parroquias urbanas mantienen un porcentaje de población con niveles de segundo grado superiores a las rurales (trece puntos porcentuales entre los hombres y doce entre las mujeres). Las diferencias territoriales resultan igualmente significativas en la presencia de población universitaria, el 9% y el 10% de mujeres y hombres, respectivamente, de parroquias urbanas tienen

niveles formativos de tercer grado, mientras que estas cifras están en torno al 3,6% en las rurales. Así, en las parroquias urbanas el nivel formativo más frecuente es el de segundo grado, mientras que en las rurales lo es el de primer grado (ver Tabla 7).

La imposibilidad de cruzar los datos por nivel formativo, edad y sexo, no permite hablar de diferencias generacionales ni visibilizar algunas realidades que ya se han puesto de manifiesto en la literatura, como es la transformación producida entre las jóvenes rurales a través de la formación –ellas se forman más que ellos- (González y Gómez Benito, 2002), pero sí permiten ver los menores niveles formativos de las mujeres rurales respecto a las mujeres urbanas, como ocurre en el resto de España (García Sanz, 2004).

Tabla 7.
Nivel formativo por sexo y tipo de territorio.
Datos en % respecto al sexo. Base parroquial

	Analfabeto/a o sin estudio	1er grado	2º grado	3er grado	Total
Hombres					
Urbano	11,5	34,5	43,5	10,5	100,0
Rural	18,2	47,6	30,6	3,5	100,0
Mujeres					
Urbano	15,9	38,0	37,0	9,0	100,0
Rural	23,5	47,6	25,3	3,6	100,0

Fuente: Cerca + 100, INE 1991 (Parroquias estudiadas y rurales)

Nota: Se presentan exclusivamente los datos para áreas rurales y urbanas (según descripción en el capítulo 1)

Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental)

Las fuentes estadísticas permiten, por tanto, ofrecer algunos rasgos generales de la población masculina y femenina en cuanto a su número en parroquias rurales y urbanas y a algunas características de empleabilidad, formación reglada o evolución del rol de género (de las tareas domésticas) siempre y cuando se trate el conjunto de hombres y mujeres. Sin embargo, no permiten desagregar información adicional a la aquí mostrada, por lo que no es factible disponer de una aproximación cuantitativa de las mujeres rurales de baja cualificación, al menos en el nivel parroquial.

LAS MUJERES RURALES DE BAJA CUALIFICACIÓN MEDIDAS A TRAVÉS DE LOS MUNICIPIOS: CAPACIDADES Y LIMITACIONES

En la actualidad y con el último Censo de Población y Viviendas 2001 publicado en el año 2004, el acceso a nivel *infra*-municipal (entidades singulares) resulta posible, aunque con la premisa de saberse una pérdida de población del 8,25% ²⁴ correspondiente principalmente a los territorios de menor población, más alejados de los centros neurálgicos de la región y, por tanto, con rasgos más típicos de la ruralidad. Si se asume esta pérdida, la construcción de cruces y variables descriptivas del grupo objetivo resulta igualmente infructuoso debido a causas idénticas a las exploraciones realizadas con el Cerca+100: la escasez de personas tras el dato obliga a los organismos de estadística a guardar secreto sobre el mismo.

La voluntad de discernir aspectos diferenciadores entre mujeres y hombres del ámbito rural y urbano se torna pues imposible cuando se pretende abordar un colectivo específico. Como ocurre en el caso que nos ocupa, la intención de llevar a cabo una foto estática de la situación de las mujeres jóvenes de baja cualificación en el entorno rural no se puede realizar desde las entidades singulares y/o colectivas. Así, la única opción factible para desarrollar análisis de colectivos concretos pasa por acudir al nivel de la entidad territorial inmediatamente superior: la de concejo o municipio.

Es esta una solución precaria por varias razones: por una parte, la población rural considerada a nivel municipal no llega a alcanzar el tres por ciento de la población total asturiana, mientras que, con la formulación de ruralidad propuesta en este trabajo, esa población se amplía hasta el cuarenta por cien. Esa es ya una primera y contundente limitación del uso de los municipios. Una segunda razón pasa por que el municipio, una vez determinado como rural, no registra diferencias interiores y es considerado rural en su conjunto, pudiendo ocurrir, como bien se ha puesto de manifiesto en el primer capítulo, que un municipio puede aglutinar distintos tipos de territorios. Es este un elemento subsanable en la medida en que la comparación entre munici-

²⁴ Para más detalles remitirse al capítulo primero de este trabajo en el que se explican las pérdidas de población de los Censos 1991 y 2001 en función de las unidades territoriales elegidas: parroquias o entidades singulares, respectivamente.

pios rurales y parroquias llega a confluír en la composición rural del territorio. A través de la Tabla 8 se ha procurado evidenciar la composición rural de las parroquias en los municipios considerados rurales, siendo esta concordancia casi en su totalidad (87,5%). Dicho de otra manera, los municipios que a continuación se estudian para describir a las mujeres de escasa formación están compuestos en su inmensa mayoría por parroquias igualmente rurales. Las diez parroquias no rurales estrictamente, están dentro del grupo de territorios en fases de transición, de manera que, ni se puede afirmar que no son rurales, ni todo lo contrario. En definitiva, la mayoría de los territorios que están son rurales, pero no todos los que son están. Se trata, en general, de los municipios con perfiles más próximos a la ruralidad tradicional. Según esta clasificación 28 de los 78 concejos son rurales.

La obtención de algunos datos que ayuden a situar a estas mujeres en términos cuantitativos en el nivel municipal no puede ser recabada tampoco anualmente, sino que se pueden obtener cada década. Se trata de un conjunto de datos no exhaustivos para la descripción de grupos específicos que, si bien escasos ²⁵, ya esbozan las dificultades de estas mujeres con respecto a los hombres y/o a sus homónimas en otros territorios.

A través de las siguientes páginas se pretende, en primer lugar, cuantificar a estas mujeres y determinar su peso en el territorio asturiano, en segundo lugar, poner en evidencia las brechas de género en todos aquellos aspectos en los que sea factible la obtención de información estadística y, en tercer lugar, mostrar las brechas rural-no rural entre mujeres y en especial entre mujeres con escasa formación reglada. Para ello se ha acudido a los datos del Censo de Población y Viviendas del año 2001. Las limitaciones son obvias, se describen mujeres de algunos territorios rurales; de los territorios con una ruralidad más tradicional, con muy escasa densidad poblacional y muchas veces con una vinculación casi absoluta a las tareas agrícolas y ganaderas. Los datos que se ofrecen no permiten mostrar conclusiones sobre el conjunto de las mujeres rurales asturianas con escasos estudios, sino de una parte de ellas. Son, por lo tanto, datos parciales y sesgados (no recogen a la población objetivo total y seleccionan posiblemente aquellas mujeres que desarrollan su vida en territorios de una ruralidad clásica).

²⁵ Tampoco el nivel municipal permite ofrecer una amplia información sobre este colectivo, si bien, sí ofrece algunos aspectos generales.

Tabla 8.

Municipios rurales y composición de ruralidad

	Nº parroquias	Parroquias Estudiadas *	Parroquias rurales	Parroquias rurales (%)**		Nº parroquias	Parroquias Estudiadas *	Parroquias rurales	Parroquias rurales (%)**
Amieva	5	3	3	100%	Quirós	13	7	6	85,7%
Cabranes	6	4	4	100%	Ribadedeva	3	3	3	100%
Caravia	2	2	1	50%	Ribera de Arriba	5	5	4	80,0%
Caso	10	10	10	100%	San Martín de Oscos	4	1	1	100%
Degaña	3	1	1	100%	San Tirso de Abres	1	1	1	100%
Grandas de Salime	7	3	3	100%	Santa Eulalia de Oscos	1	1	1	100%
Illano	5	2	2	100%	Santo Adriano	4	1	1	100%
Illas	5	3	3	100%	Sariego	3	3	1	33,3%
Onís	3	3	3	100%	Sobrescobio	3	1	1	100%
Pesoz	1	1	1	100%	Somiedo	15	8	7	87,5%
Peñamellera Alta	8	3	3	100%	Taramundi	4	4	3	75,0%
Peñamellera Baja	9	6	4	66,7%	Villanueva de Oscos	5	0	0	100%
Ponga	9	3	3	100%	Villayón	6	5	3	60,0%
Proaza	8	3	3	100%	Yernes y Tameza	2	1	1	100%
TOTAL	Parroquias 150	Parroquias estudiadas 88	Parroquias rurales 77	Parroquias rurales en municipios rurales 87,5%					

Fuente: Nomenclator 2004 (Nº parroquias), Cerca + 100, INE 1991 (Parroquias estudiadas y rurales)

*: parroquias con más de 100 habitantes en 1991 y que entran a analizarse en el factorial del capítulo 1

**+: parroquias con más de 100 habitantes en 1991 y que forman parte del cluster rural en el capítulo 1

No obstante, son éstos los únicos datos aproximados a estas mujeres rurales. Su deficiencia pone en evidencia dos necesidades: la primera, la de disponer de un sistema capaz de capturar parroquialmente información desagregada por sexo y edad para colectivos específicos. La segunda, la de acercarse a corto plazo a las realidades de estas mujeres a través de metodologías cualitativas que detecten sus vivencias, su situación actual y sus demandas o estrategias de futuro.

LA POBLACIÓN DE MUNICIPIOS RURALES EN EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

El Principado de Asturias inicia el siglo XXI con una población aproximada de un millón de personas (1.062.998, Censo Población y Viviendas, 2001) convirtiéndose en una comunidad autónoma que difiere de otras al haber mostrado en los últimos 5 años una tendencia decreciente de población. Esto se justifica en parte por la menor absorción de población inmigrante y por la estabilidad y descenso en las

tasas de natalidad. La distribución interna asturiana mantiene casi en equilibrio la presencia de hombres y mujeres con una ligera presencia superior de estas últimas (52,1%). Asturias, en 2003 es la única región que tiene mayor número de mujeres que de hombres de todo el territorio nacional, y su tendencia de urbanización no se paraliza, sino que se afianza, constituyendo un 2,7% la población que puede considerarse rural bajo la definición tradicional de ruralidad (municipios con una población de menos de 2000 habitantes). En total, 28 de los 78 concejos son rurales, sin que puedan tratarse de forma homogénea ni por su composición sectorial (algunos dedicados en mayor medida a la agricultura-ganadería, otros, los más costeros o los próximos al área montañosa, al turismo) ni por el tamaño de población (la dispersión va desde las 200 a las 1.900 personas por municipio) (ver Tabla 9 y Gráfico 2).

La primera mirada a las brechas de género muestra una población absoluta femenina ligeramente superior a la masculina en el conjunto regional que, sin embargo, modifica su tendencia cuando se trata del ámbito rural; en los municipios con menor población las mujeres están en un número inferior al masculino. Puede decirse, por lo tanto, y con el sesgo de saberse que el estudio desde los municipios trata únicamente una parte de la ruralidad asturiana, que se manifiestan síntomas de masculinización del entorno rural, similares a lo que ocurre en la ruralidad nacional y que difieren del equilibrio hombres mujeres en la sociedad –habitualmente con mayor peso de las mujeres– (García Sanz, 2004). Mientras los hombres asturianos en el ámbito rural suponen un total del 2,8% del conjunto masculino, las mujeres rurales suponen un 2,5% de todas las asturianas.

El rol de género presente con mayor intensidad en el ámbito rural, las menores opciones de empleo para ellas en estos municipios y las menores oportunidades de formación, ocio o diversión incitan, en mayor medida a las mujeres que a los hombres, a reproducir el camino de ida sin regreso del campo a la ciudad (Díaz Méndez, 2005). El indicador de población masculina y femenina en el entorno rural, sin ser muy diferente, sí muestra una tendencia clara de menor propensión de las mujeres a permanecer en el ámbito rural. Es éste un fenómeno ya estudiado para el caso de Asturias. El estudio realizado por la Universidad de Oviedo en una de las comarcas rurales de la región señala que “los datos indican una pérdida de su población femenina que permiten confirmar la hipótesis de la emigración selectiva” (Díaz Méndez, 2004).

Tabla 9.
Hombres y Mujeres de Municipios rurales en Asturias.
Año 2004

	Total		Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Total Asturias	1.062.998	100	508.995	100	554.003	100
Rural	28.295	2,7	14.455	2,8	13.840	2,5
<i>Municipios Rurales</i>	Nº	%^	Nº	%*	Nº	%*
Amieva	867	3,1	460	53,1	407	46,9
Cabranes	1155	4,1	578	50,0	577	50,0
Caravia	577	2,0	288	49,9	289	50,1
Caso	1962	6,9	1053	53,7	909	46,3
Degaña	1385	4,9	715	51,6	670	48,4
Grandas de Salime	1271	4,5	646	50,8	625	49,2
Illano	618	2,2	323	52,3	295	47,7
Illas	1108	3,9	593	53,5	515	46,5
Onís	847	3,0	429	50,6	418	49,4
Pesoz	241	0,9	116	48,1	125	51,9
Peñamellera Alta	708	2,5	355	50,1	353	49,9
Peñamellera Baja	1560	5,5	767	49,2	793	50,8
Ponga	701	2,5	413	58,9	288	41,1
Proaza	853	3,0	441	51,7	412	48,3
Quirós	1488	5,3	776	52,2	712	47,8
Ribadedeva	1806	6,4	886	49,1	920	50,9
Ribera de Arriba	1979	7,0	977	49,4	1002	50,6
San Martín de Oscos	494	1,7	253	51,2	241	48,8
San Tirso de Abres	624	2,2	299	47,9	325	52,1
Santa Eulalia de Oscos	557	2,0	278	49,9	279	50,1
Santo Adriano	319	1,1	158	49,5	161	50,5
Sariego	1372	4,8	670	48,8	702	51,2
Sobrescobio	831	2,9	446	53,7	385	46,3
Somiedo	1565	5,5	838	53,5	727	46,5
Taramundi	875	3,1	424	48,5	451	51,5
Villanueva de Oscos	419	1,5	211	50,4	208	49,6
Villayón	1895	6,7	957	50,5	938	49,5
Yernes y Tameza	218	0,8	105	48,2	113	51,8

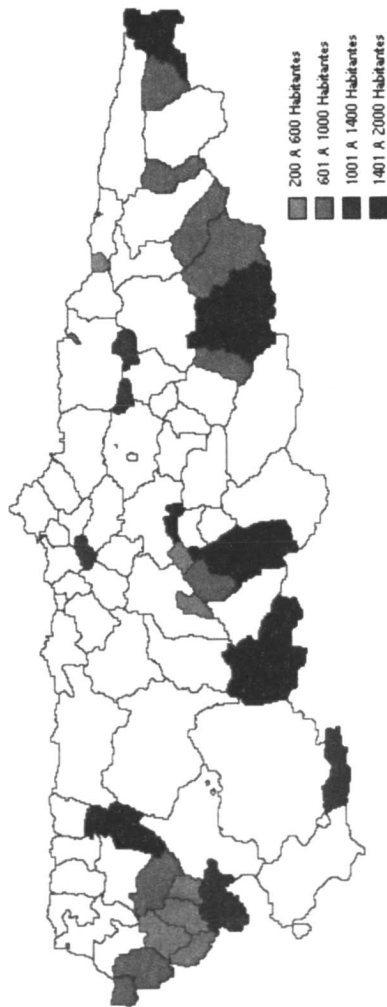
Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

^: % de la población total del Municipio respecto al total de población rural en Asturias

*: % de hombres y mujeres rurales dentro de cada uno de los Municipios en Asturias

Gráfico 2.

Población rural en Asturias. Mapa Municipal 2004



Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Los Municipios coloreados son los Municipios de < 2000 habitantes del Principado de Asturias

MUJERES Y HOMBRES JÓVENES DE LOS MUNICIPIOS RURALES ASTURIANOS

La población joven en el entorno europeo muestra la frontera superior en la edad de 30 años debido a los hábitos de vida de esta población, la prolongación de su trayectoria educativa y la cada vez más tardía transición entre la formación y la inserción laboral ha modificado el límite superior e inferior de los cinco lustros considerada joven hace unas décadas, hasta los treinta años cuando la población es principalmente urbana. No obstante, entre la población rural el segmento de población joven se alarga abarcando como población joven a las personas con 35 años o incluso 40. Este hecho se ha dado como consecuencia de la implantación de políticas activas de empleo agrario juvenil diseñadas con estos rangos de edad (MAPA 1991, 2002) ²⁶. En este trabajo se ha optado por identificar como personas jóvenes del ámbito rural a aquellas personas potencialmente activas por tener 16 o más años y con un límite de 34 años ²⁷.

En estas cohortes de edad (16-34 años) se encuentra más de una cuarta parte de la población asturiana juvenil no rural (un 28%). En Asturias residen en entornos rurales tres de cada diez hombres jóvenes relación ligeramente inferior para el caso de las mujeres (un 26,5%). La concentración de personas jóvenes en el entorno rural podría llevar a una primera lectura positiva sobre la ralentización del proceso de despoblamiento (ver Tabla 10). En el año 2001 eran 6.280 los chicos y chicas jóvenes que habitaban los concejos denominados rurales, suponiendo esto un 22,2% de la población de estos municipios, es decir, una presencia inferior de jóvenes en el entorno rural frente al urbano (tomado lo urbano por exclusión de lo rural). Si se toman como punto

²⁶ La definición de agricultor joven ha variado a lo largo de la aplicación de las políticas de inserción de jóvenes. En sus inicios la edad máxima se situó en los 35 años, sin embargo, el Real Decreto 1887/91 de 30 de diciembre amplió hasta los 40 años la edad de posibles personas beneficiarias. En la actualidad (Real Decreto 613/2002) las ayudas para primera instalación de joven agricultor/a tienen por personas beneficiarias a aquellas de entre 18 y 40 años siempre que se constituyan como titulares de la explotación agraria y se comprometan a ejercer la actividad agraria en un periodo inferior a los cinco años.

²⁷ Los grupos de edad en los datos del INE mantienen el límite superior de este segmento de población en la edad de 34 años.

intermedio aquellos Municipios que, sin tener una población pequeña (menos de 2.000 habitantes), tampoco son entornos de alto nivel de concentración de población (más de 10.000 habitantes), puede determinarse igualmente un peso medio de población joven entre sus habitantes (aproximadamente una cuarta parte de sus habitantes son personas jóvenes). Se observa, por lo tanto, una relación directa entre tamaño de población y presencia de jóvenes en el territorio. Cuanto más rural (entendido este concepto únicamente en relación a su tamaño poblacional) menos atractivos para que los y las jóvenes se queden. Esto se confirma cuando se comparan los niveles rural, mezorral y urbano, pero también dentro de cada una de esas categorías. Dicho de otra manera, entre los municipios rurales, aquellos más próximos a los 2.000 habitantes, mantienen ratios de población joven superiores a aquellos territorios de menos de 500 habitantes.

Tabla 10.

Hombres y Mujeres Jóvenes Municipios Rurales en Asturias (entre 16 y 34 años). Año 2004

	Total			Hombres Jóvenes		Mujeres Jóvenes	
	Población total	Nº total jóvenes	%	Nº	%	Nº	%
Mezorral	124.079	31.730	25,6	16.316	26,9	15.414	24,3
No Rural [^]	1.028.065	287.474	28,0	145.658	29,6	141.816	26,5
Rural	28.233	6.280	22,2 ^s	3.374	23,4 ^s	2.906	21,1 ^s
Total jóvenes		293.754		149.032		144.722	
% jóvenes rurales			2,1 [*]		2,3 [*]		2,0 [*]

Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

* Las diferencias de población entre la expuesta en las tablas 1 y 2 se deben al uso en el primer caso de la población total y en residentes en viviendas familiares. Ésta se utiliza para poder realizar aproximaciones a la población por nivel formativo y por cortes de edad

& Mezorral comprende población en Municipios de entre 2.001 y 10.000 habitantes

[^] No rural comprende población en Municipios superiores a 2.000 habitantes

^s % de población joven respecto a la población rural (por sexo en su caso)

⁻ % de la población joven rural sobre la población joven asturiana (por sexo en su caso)

Las diferencias entre mujeres y hombres están igualmente presentes entre la población joven. La población masculina del entorno rural está ligeramente menos envejecida que la femenina a pesar de constituir un porcentaje masculino menor en términos absolutos. Si en la Tabla 9 se determinaba una población rural del 2,7% de la población asturiana, el porcentaje de jóvenes en el campo es inferior, y sobrepasa escasamente el dos por ciento (2,1%). La brecha en este mismo sentido es incluso superior entre las mujeres, pasando de representar un 2,5% de mujeres rurales a representar únicamente un 2% de mujeres jóvenes rurales. Por otra, la población rural de 16 a 34 años supone un 23,4% del conjunto de los hombres de ese entorno, sin embargo, se reduce en dos puntos porcentuales cuando se trata de las mujeres (las mujeres jóvenes en este caso suponen un 21,1% del total). El entorno rural está masculinizado y los chicos tienen menor esperanza de vida que las mujeres. En definitiva ellos son más y más jóvenes que ellas.

LA POBLACIÓN JOVEN DE BAJA CUALIFICACIÓN EN LOS MUNICIPIOS ASTURIANOS

La población objetivo de este estudio lo constituyen las mujeres jóvenes de baja cualificación. Este término, no obstante, no mantiene una definición homogénea en los trabajos de investigación. La reforma del sistema educativo con el aumento de la edad mínima de escolarización obligatoria hasta los 16 años es de inicios de la década de los 90 en nuestro país y condiciona, en parte, el nivel mínimo de educación reglada de la población²⁸. En el caso que nos ocupa, esta obligación de prolongar el proceso educativo no afecta a la totalidad de personas analizadas puesto que el segmento de población objetivo se alarga hasta los 34 años. En este sentido, se va a ofrecer el análisis de población de baja cualificación considerada como un estudio de mínimos según las clasificaciones del INE, suponiendo que el nivel de baja cualificación engloba a varios colectivos: población *analfabeta*, es decir, que no sabe leer ni escribir en ningún idioma; *sin estudios*: que saben leer y escribir pero que únicamente han estado en formación reglada durante menos de cinco años; o con *estudios primarios*: han estado en la escuela cinco años o más pero no han completado EGB, ESO o Bachiller Elemental. En la actualidad en España, y en Asturias, no existe más que un porcentaje residual de personas analfabetas, por lo que la representación de personas con bajo nivel educativo se resume en aquellas que, cumpliendo las edades mínimas de escolarización, no han llegado a finalizar los niveles primarios de formación.

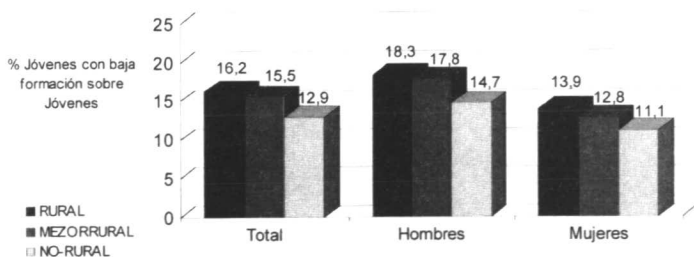
²⁸ Se explica esta situación educativa más adelante.

Como puede observarse en la Tabla 11 la población con bajo nivel de cualificación en Asturias alcanza al 13% de la población joven, es decir, 13 de cada 100 personas con edades comprendidas entre los 16 y los 34 años no ha finalizado los estudios primarios. Es conocido el mayor índice de fracaso escolar entre los niños y la mayor estabilidad de las niñas en los sistemas reglados (Marchesi, 2003). Así, se confirma también en el caso asturiano. En términos absolutos el 58% de las personas jóvenes con escasa formación lo componen los chicos, cifras que se confirman en igual sentido cuando se analizan en términos relativos. Aproximadamente 15 de cada 100 chicos jóvenes tienen en Asturias escasa formación, frente a una cifra que supone el 11% de las chicas (ver Tabla 11 y Gráfico 3).

La presencia de jóvenes con baja cualificación decrece porcentualmente cuando se pasa del entorno rural al entorno no rural; cuando se pasa de entornos de escasa densidad poblacional a áreas más densamente pobladas. Así se ve cuando se desagrega la información en los tres niveles territoriales rural, mezorrural y no-rural. El Gráfico 3 resume dos ideas en este sentido: por una parte, el menor fracaso escolar en ámbitos urbanos frente a rurales (16,2% rural frente al 12,9% no rural, respectivamente), por otra, el menor fracaso escolar de las chicas, sea cual sea el entorno territorial en el que se desarrolla su vida (desde tres puntos porcentuales de diferencia en el entorno no rural entre chicas y chicos, a más de cuatro en el entorno rural).

Gráfico 3.

**Población joven de baja cualificación por sexo.
Comparación población rural, mezorrural y no urbana.
Asturias. Año 2004**



Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Baja Cualificación es considerada como la población Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental)

La situación se vuelve más preocupante en el entorno rural. El peso de jóvenes con escasos estudios se incrementan hasta un 16,2% del conjunto de personas de entre 16 a 34 años de los municipios de menos de 2.000 habitantes, es decir, algo más de tres puntos porcentuales de diferencia entre los jóvenes asturianos y los jóvenes rurales de Asturias. Las brechas de género se identifican en igual sentido o, dicho de otra manera, las chicas jóvenes del ámbito rural se mantienen en el sistema formativo reglado con mayor intensidad que sus homólogos chicos. Este hecho para el caso asturiano está en la línea de algunos trabajos que han resaltado el incremento del nivel educativo de las mujeres jóvenes en el ámbito rural (Vicente-Mazariegos y col, 1996, Bericat Alastuey y Camarero Rioja, 1994, Vera y Rivera, 1999, González y Gómez Benito, 2002), a pesar de que esto no se ha traducido en impactos significativos en cuanto a la mejora de sus condiciones laborales y vitales en el medio rural pues son las más formadas las que se han ido (García Bartolomé, Díaz Méndez y Herrera Racionero, 2002). En el campo los chicos jóvenes con escasa formación llegan a alcanzar el 18,3% de los jóvenes, mientras que las chicas se sitúan en un 13,9%. Así, el fracaso escolar incide en mayor medida en los territorios rurales, pero las distancias en el fracaso escolar entre ambos sexos son similares en los territorios rurales y en los no rurales (en torno a los cuatro puntos porcentuales), ligeramente superiores en aquél (ver Tabla 11).

El peso relativo de la población joven de baja cualificación rural frente a la baja cualificación regional mantiene ratios similares a lo que ocurre entre población rural y el resto, es decir, estos jóvenes de escasos estudios suponen un 2,7% del total de jóvenes asturianos poco formados (igualmente el 2,7% de la población asturiana es población rural según el concepto tradicional de ruralidad, es decir, vive en municipios de menos de 2.000 habitantes). Las diferencias de género existen y suponen una menor presencia de chicas entre las personas con menores niveles educativos. Así, la apuesta femenina por la formación se produce en todos los territorios, no obstante, al igual que ocurre en el resto de España, se pone de manifiesto una mayor presencia de mujeres rurales poco formadas que de mujeres urbanas con igual nivel formativo (García Sanz, 2004).

Tabla 11.

Población joven de baja cualificación por sexo. Asturias, 2004

	N	% baja cualificación sobre población joven	
Población joven de baja cualificación en Asturias	38.178	13	
Hombres	22.054	14,8	
Mujeres	16.124	11,1	
Rural		%	
	N	% respecto a jóvenes rurales	% respecto a baja cualificación de jóvenes en Asturias
Población joven de baja cualificación rural	1.020	16,2	2,7
Hombres	617	18,3	2,8
Mujeres	403	13,9	2,5

Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Baja Cualificación es considerada como la población Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental)

El descenso al nivel de municipio ratifica en casi la totalidad de los casos la menor presencia absoluta y relativa de mujeres entre la población joven de menor nivel de cualificación. En él destacan 8 municipios con más del 20% de chicos jóvenes con escasa formación: Grandas de Salime, Onís, Peñamellera Baja y Alta, Ponga, Ribera de Arriba, Taramundi y Yermes y Tameza, mientras que únicamente cinco municipios mantienen similar situación entre las chicas: Peñamellera Baja, Ribera de Arriba, Santa Eulalia de Oscos, Villamueva de Oscos y Yermes y Tameza. Estos datos deben de tomarse con cierta cautela puesto que en ocasiones el valor absoluto sobre el que se calcula este porcentaje es muy pequeño. En la situación contraria, municipios con una presencia de población joven con baja formación inferior al 10%, únicamente Sobrescobio registra estas cifras cuando se analiza a los chicos, mientras que a éste se añaden otros 6 Municipios si el análisis se hace para las chicas (se añadiría Cabranes, Caso, Illas, Pesoz, Santo Adriano y Somiedo).

A pesar de la ausencia de homogeneidad entre los distintos concejos, sí puede afirmarse la existencia de un denominador común; a saber: chicas con escasa formación representan un porcentaje menor que los chicos con estos niveles de cualificación. La media del 18,3% de chicos jóvenes que no prolongan más allá de lo legalmente establecido sus estudios, mantiene una elevada dispersión territorial. Ellos representan como mínimo el 8% de la juventud en algún concejo (es el caso de Sobrescobio), pero también unos máximos de aproximadamente 35% de Peñamellera Baja. Sobrescobio representa un caso paradigmático por diferenciarse del resto de municipios en tener escasos porcentajes no sólo de chicas, sino de chicos con escasa formación reglada. No puede afirmarse que las mayores proporciones de chicos con escasa formación pertenezcan a los concejos más alejados a la zona Central, sin embargo, sí es cierto que los municipios más alejados registran mayores tasas de jóvenes varones poco formados que el resto (es el caso de Grandas de Salime, Peñamellera Alta, Peñamellera Baja o Taramundi) (ver Tabla 12). En nueve de los municipios rurales más de una quinta parte de los jóvenes chicos no superan la educación primaria.

La diferencia sustancial entre los chicos y las chicas jóvenes del entorno rural, como ya se ha mencionado, se resume en la prolongación de la formación que hacen ellas como estrategia de vida. Ello no implica que no haya chicas con poca formación, sino que, en términos relativos, ellas suponen menos. Como se verá posteriormente, ello no se traduce en una posición de ventaja de estas chicas frente a los chicos, bien al contrario, las dificultades a las que ellas deben de enfrentarse (especialmente en lo relativo al distanciamiento con las posibilidades de empleo) las coloca en una situación de vulnerabilidad.

Más del 50% de los municipios tienen menos del 15% de chicas jóvenes con escasa formación; en siete de ellos no se supera la cifra del 10% de jóvenes mujeres con estudios inferiores a los primarios. Algunos de los municipios con mejores resultados femeninos, como Caso, Illas, Cabranes, o Somiedo, coincide con territorios de elevado número de chicas jóvenes –las tasas de mujeres jóvenes poco formadas no supera el 8%-(ver Gráfico 4). Sin embargo, de nuevo las tasas menos favorables se sitúan en territorios alejados del Centro, es decir, en las alas y en general en territorios de escasa densidad de población.

Tabla 12.
Población joven de baja cualificación por sexo.
Datos Municipales. Años 2004

	Hombres			Mujeres		
	Población joven	Población joven con baja cualificación	% Población joven con baja cualificación	Población joven	Población joven con baja cualificación	% Población joven con baja cualificación
Amieva	69	11	15,9	74	8	10,8
Cabranes	116	17	14,7	90	8	8,9
Caravia	71	13	18,3	58	7	12,1
Caso	210	33	15,7	126	9	7,1
Degaña	221	38	17,2	182	24	13,2
Grandas de Salime	140	33	23,6	141	18	12,8
Illano	65	11	16,9	54	7	13,0
Illas	159	30	18,9	121	10	8,3
Onís	82	20	24,4	75	12	16,0
Pesoz	35	4	14,4	34	2	5,9
Peñamellera Alta	77	21	27,3	74	13	17,6
Peñamellera Baja	184	63	34,2	162	34	21,0
Ponga	78	17	21,8	45	8	17,8
Proaza	89	16	18,0	79	11	13,9
Quirós	164	33	20,1	122	20	16,4
Ribadedeva	262	43	16,4	205	22	10,7
Ribera de Arriba	266	58	21,8	277	61	22,0
San Martín de Oscos	52	9	17,3	56	6	10,7
San Tirso de Abres	64	10	15,6	66	7	10,6
Santa Eulalia de Oscos	56	11	19,6	55	12	21,8
Santo Adriano	37	4	10,8	31	3	9,7
Sariego	190	23	12,1	170	21	12,4
Sobrescobio	114	9	7,9	78	7	9,0
Somiedo	183	20	10,9	148	11	7,9
Taramundi	79	17	21,5	98	18	18,4
Villanueva de Oscos	52	10	19,2	45	9	20,0
Villayón	244	35	14,3	225	32	14,2
Yernes y Tameza	15	8	53,3	15	3	20,0

Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

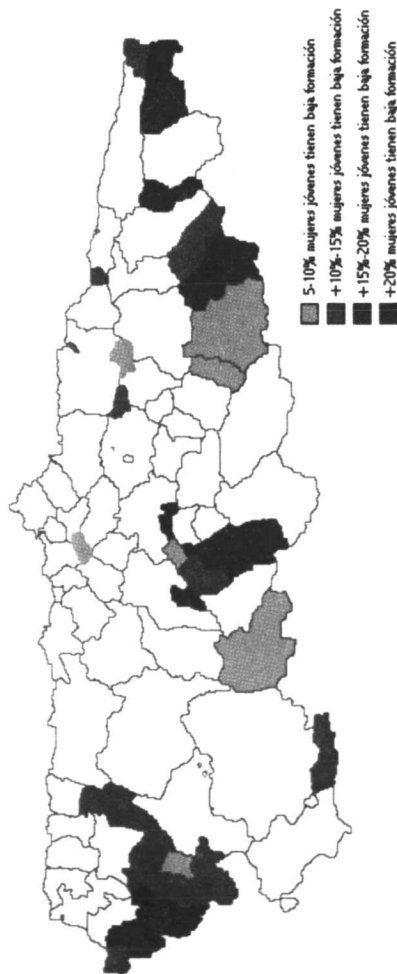
Nota: Baja Cualificación es considerada como la población Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental)

En azul los Municipios con población joven (chicas y/o chicos) de baja cualificación superior al 20%. En rojo los Municipios con población joven (chicas y/o chicos) de baja cualificación inferior al 10%

Gráfico 4.

Mujeres jóvenes de baja cualificación en el ámbito rural de Asturias.

% mujeres jóvenes de baja cualificación sobre la población joven de los Municipios. Mapa Municipal 2004



Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Los segmentos se interpretan como % de mujeres jóvenes de baja cualificación / mujeres jóvenes para cada Municipio (se especifican únicamente los Municipios de menos de 2000 habitantes)

LA FORMACIÓN DE LA POBLACIÓN CON ESCASO NIVEL EDUCATIVO

Las personas con bajos niveles de cualificación han podido desarrollar principalmente tres tipos de estrategias: una primera, reen-gancharse en el proceso de formación reglada u ocupacional para disponer de mayores herramientas de inserción laboral futura; una segunda, la entrada en el mercado laboral –bien por cuenta ajena, bien por cuenta propia-, y una tercera, el distanciamiento de itinerarios de inserción donde la relevancia del rol tradicional de género tendría una relevancia notoria. En este apartado se va a analizar el primero de los casos.

En el ámbito rural, 1.298 personas jóvenes continúan sus estudios, de todas ellas, tan sólo una décima parte del total (9,8%) son personas con bajos niveles de formación. En total 127 jóvenes rurales poco formados/as utilizan la formación como instrumento de futuro. ¿Son muchos o muchas? Suponen aproximadamente un diez por ciento de toda la población objetivo, es decir, del total de personas jóvenes de poco nivel formativo (12,4%). No obstante, lo más destacado en este caso se resume en la apuesta que chicas y chicos hacen por la formación y/o las oportunidades diferenciales que ellas y ellos tienen en inserción laboral automática (ver Tabla 13). Bien porque las jóvenes tengan mayor dificultad de encontrar un empleo, bien porque identifican la mayor formación con un mejor camino futuro, son las mujeres jóvenes de este colectivo las que con mayor fuerza apuestan por prolongar su educación. Así, una quinta parte de las chicas poco formadas (21,3%) continúa sus estudios, mientras que tan sólo un 6,6% de los chicos en situación similar lo hacen. Ellos son más en número (617 chicos frente a 403 chicas) pero menos en proporción.

Las diferencias en el cuánto no son, sin embargo, diferencias en el cómo. Tanto las chicas como los chicos que han decidido continuar sus estudios lo hacen mayoritariamente a través de la Garantía Social. Entre el 88,4% de las chicas y el 89,8% de los chicos toma esta vía como medio de continuar en la formación reglada. En ese caso, la población objetivo que trataríamos sería mayoritariamente gente joven. La segunda opción tanto para las chicas como para los chicos, es la Escuela Taller, es decir, la solución pasa por salirse del sistema reglado y acudir a la formación ocupacional (aquella realizada con el objetivo de insertar directamente en el mercado laboral), si bien no supone más que un 6 ó 7% del total.

Tabla 13.

**Población de baja cualificación que continúa estudios.
Datos para Municipios Rurales Datos por sexo.
Asturias. Año 2004**

	Total		Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%	N	%
Personas de 15 a 34 años con bajo nivel formativo en el ámbito rural asturiano	1.021	12,4 [^]	617	6,6 [^]	403	21,3 [^]
Personas de 15 a 34 años que continúa estudios en el ámbito rural	1.298	9,8*	533	7,7*	765	11,2*
Personas de 15 a 34 años con bajo nivel formativo que continúa estudios en el ámbito rural asturiano	127	100	41	100	86	100
<i>BUP</i>	2	1,6	0	0,0	2	2,3
<i>Artística</i>	0	0,0	0	0,0	0	0,0
<i>FP Grado Medio</i>	3	2,4	1	2,4	2	2,3
<i>Garantía Social</i>	114	89,8	38	92,7	76	88,4
<i>Escuela Taller</i>	8	6,3	2	4,9	6	7,0

Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Baja Cualificación es considerada como la población Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental)

* % de población joven de baja cualificación que continúa estudios en el ámbito rural respecto a la población joven que continúa estudios en el ámbito rural (por sexo en su caso)

[^] % de población joven rural de baja cualificación que continúa estudios (por sexo en su caso)

LA OCUPACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN CON ESCASA FORMACIÓN

La segunda de las posibles estrategias o posibilidades de la población con escasa formación reglada consiste en realizar el salto al mercado laboral. En muchas ocasiones el fracaso escolar provoca una inmersión temprana al mercado de trabajo. Desde el marco teórico se ha mostrado la relación directa entre niveles de formación y retribución del empleo (a mayor formación, mayor retribución laboral Becker, 1964), al igual que entre inserción y formación (Mato, 2002). Igualmente se ha mostrado desde el marco teórico de género cómo el proceso de socialización, los valores atribuidos a cada uno de los sexos, los mitos y los estereotipos para mujeres y hombres hacen que se mantengan mayores discriminaciones de entrada al empleo para ellas (Borderías, Carrasco y Alemany, 1994).

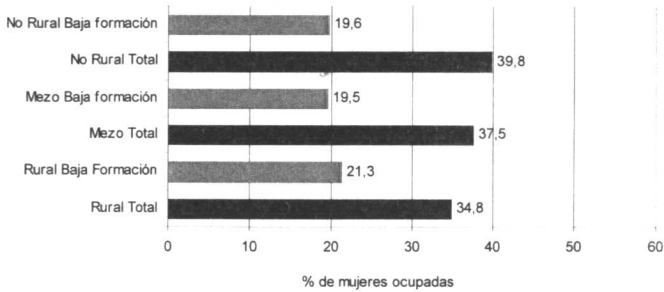
Que la formación es un elemento determinante en la inserción laboral de las mujeres queda ampliamente demostrado a través del Gráfico 5. Tanto para el caso de un entorno eminentemente rural, como para el más urbano. Las mujeres jóvenes, consideradas éstas como población de entre 16 y 34 años, tenían empleo en un 40% de los casos. La mayor proximidad al entorno rural sitúa a sus mujeres con una menor probabilidad de empleo frente a sus semejantes asturianas (a cinco puntos porcentuales de diferencia)²⁹. La ausencia de estrategias femeninas basadas en el desarrollo de tareas domésticas entre las más jóvenes del ámbito rural (González y Gómez Benito 2002) y la mayor precariedad laboral de ellas frente a los chicos puede suponer una primera causa para el desarraigo de estas jóvenes.

Las diferencias se agrandan a casi veinte puntos porcentuales cuando se toma en consideración exclusivamente a la población con escasos niveles formativos. Entre las mujeres que se encuentran en esta situación, tan sólo una quinta parte, aproximadamente un 20% de ellas está empleada. En este caso, la brecha en la ocupación no enfrenta lo rural y lo urbano, sino el nivel formativo entre personas del mismo sexo. Las chicas tienen más dificultades que los hombres para encontrar empleo (menores tasas de ocupación), tanto si las comparamos con los chicos del mismo entorno territorial e idéntica edad y nivel formativo como con el resto de chicas de su edad. Son pues, las mujeres rurales jóvenes de baja cualificación las que mantienen tasas de menor ocupación por su menor formación y por discriminación de género.

²⁹ Las fuentes estadísticas disponibles no permiten aproximar ni estimar la cuantía del empleo sumergido tanto masculino como femenino. En este sentido, el análisis que se muestra no representa la totalidad de mujeres y hombres que intercambian trabajo por recursos monetarios, sino únicamente aquellos/as que lo hacen bajo empleos formales.

Gráfico 5.

Mujeres jóvenes y Ocupación (Totales y con baja cualificación). Comparación población rural, mezorral y no urbana. Año 2004



Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Que tienen empleo: población ocupada según concepto INE.

Baja Formación es considerada como la población Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental). Se toma como referencia la población joven (15-34) con este nivel formativo. % de mujeres de entre 15 y 34 años con bajo nivel de cualificación con empleo

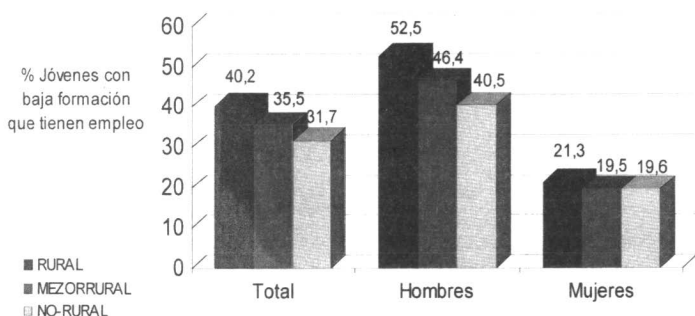
Total: población que abarca al conjunto de población joven (con y sin bajo nivel de cualificación). % de mujeres de entre 15 y 34 años con empleo

¿En cuánto se sitúa la brecha de género entre población rural poco formada? Las diferencias son sustanciosas. Mientras la mitad de los chicos de escasa formación del entorno rural son capaces de encontrar empleo (52,5%), las chicas con idénticas características no se emplean más que en un 21,3% de los casos (ver Gráfico 6). Es decir, la discriminación laboral para mujeres jóvenes con escasa formación es superior en el entorno rural que en el resto del territorio regional. Los ratios de empleo para mujeres con escasa formación se mantienen aproximadamente en torno al 20% indistintamente del territorio que se analice (rural o no rural), realidad no compartida por los chicos que encuentran mayores posibilidades de inserción si su vida se desenvuelve en municipios rurales (la brecha de género rural es, por lo tanto, superior a la urbana -31,2 y 20,9 puntos de diferencia entre sexos respectivamente-). De hecho, chicos poco formados se emplean en más de la mitad de los casos cuando viven en entornos rurales y tan sólo en un 40% de los casos cuando el entorno es no rural. Dicho de otra manera, la brecha de género disminuye entre chicos y chicas con poca formación a medida que nos alejamos del entorno rural y nos aproximamos

al entorno urbano. Ellos disponen de salidas laborales incluso sin formación cuando se encuentran en el ámbito rural, ellas no.

Gráfico 6.

Población joven de baja cualificación ocupada por sexo. Comparación población rural, mezzorural y no urbana. Año 2004



Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Que tienen empleo: población ocupada según concepto INE. Baja Cualificación es considerada como la población Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental)

Si en el ámbito rural un total de 3.483 chicas y chicos jóvenes tienen empleo, aproximadamente 12 de cada 100 son personas con escasa formación reglada (11,8%), con una primera diferencia clara entre sexos; a saber: los chicos, a pesar de tener mayor fracaso escolar tienen mayores oportunidades que las chicas de encontrar un empleo. De esta manera, de las personas empleadas en municipios rurales 2.303 son chicos y un 14,1% de ellos tienen escasa formación, mientras que las chicas con empleo son aproximadamente la mitad (1.180), y en su caso tan sólo un 7,3% tienen poca formación. En definitiva, ellas tienen menos empleos (la mitad) y la escasa formación se traduce en mayores dificultades para las chicas a la hora de encontrar trabajo (ver Tabla 14).

Tabla 14.

**Población rural de baja cualificación que está empleada.
Datos para Municipios Rurales Datos por sexo. Año 2004**

	Total		Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%	N	%
Personas de 15 a 34 años que están empleadas en el ámbito rural	3.483	11,8*	2.303	14,1*	1.180	7,3*
Personas de 15 a 34 años con bajo nivel formativo en el ámbito rural asturiano	1.021	40,2^	617	52,5^	403	21,3^
Personas de 15 a 34 años con bajo nivel formativo que están empleadas en el ámbito rural asturiano	410	--	324	--	86	--

Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Está empleada se refiere a que está ocupada según los criterios del INE. Baja Cualificación es considerada como la población Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental)

* % de población joven de baja cualificación que está ocupada en el ámbito rural respecto a la población joven ocupada del ámbito rural

^ % de población joven rural de baja cualificación que continúa estudios (por sexo en su caso)

Puede afirmarse que una gran parte de los jóvenes con escasos niveles educativos encuentran un empleo y se integran a la vida laboral tempranamente. Esa afirmación que explica la realidad de más de la mitad de estos chicos (52,5%), no es en absoluto igual para las chicas. Éstas no encuentran con facilidad empleo en los municipios rurales. De hecho, únicamente una quinta parte de las chicas con pocos estudios está empleada. Exactamente un 21,3%, cifra idéntica al porcentaje de esas chicas que continúan estudiando. El coste de oportunidad de los chicos objeto de estudio para continuar formándose es muy superior al de las chicas. Ellos tienen una mayor opción real de salirse del itinerario formativo con opciones de entrar en el mercado laboral, ellas no (ver Tabla 14).

El análisis municipal, una vez más, debe de tomarse con cautela a pesar de tratarse de datos del Censo, puesto que el tratamiento estadístico se realiza en muchas ocasiones sobre cifras de población muy pequeñas. A este nivel de desagregación: población joven, de baja cualificación, por sexo y además de territorios relativamente pequeños, las personas sobre las que se trabaja en muchas ocasiones no llega a la docena, con lo que el dato en porcentaje puede dar a una interpretación sobredimensionada. Los datos, sin embargo, se presentan con el ánimo de visualizar las situaciones específicas de cada uno de los concejos rurales. Como muestra la Tabla 15 existe un elemento común entre el conjunto de municipios que se resume en la brecha de género. Las mujeres tienen una media de empleabilidad relativamente inferior a la masculina (de algo menos de la mitad), para la inmensa mayoría de los territorios estudiados. Mientras que en 10 de los 28 municipios los chicos con escasa cualificación encuentran un futuro laboral en más del cincuenta por ciento de los casos, esto únicamente ocurre en un concejo para las mujeres. Por su parte, de las chicas con escasa cualificación hay 6 municipios que no logran insertar a ninguna de estas mujeres en el mercado de trabajo (ver Tabla 15).

Si se toma como punto de referencia la población tanto masculina como femenina con baja cualificación, no existe ningún municipio que se decante por insertar porcentualmente a más mujeres que a hombres jóvenes en su mercado de trabajo. De hecho, las cifras que más se aproximan a la distribución equilibrada entre sexos, son de un 44% de contratación femenina y esto únicamente se observa en dos concejos. En el otro extremo se observa que 10 de los 28 territorios emplean a menos del 10% de mujeres, frente al 90% de contratación masculina (de baja cualificación ambos).

Tabla 15.
Población joven ocupada de baja cualificación por sexo.
Municipios. Años 2004

	Hombres			Mujeres			% mujeres ocupadas / total
	joven con baja cualificación	joven con baja cualificación ocupado	% joven con baja cualificación ocupado	joven con baja cualificación	joven con baja cualificación ocupada	% joven con baja cualificación ocupada	
Amieva	11	9	81,8	8	0	0,0	0,0
Cabranes	17	9	52,9	8	1	12,5	10,0
Caravia	13	7	53,8	7	2	28,6	22,2
Caso	33	16	48,5	9	1	11,1	5,9
Degaña	38	24	63,2	24	1	4,2	4,0
Grandas de Salime	33	18	54,5	18	3	16,7	14,3
Illano	11	5	45,5	7	1	14,3	16,7
Illas	30	20	66,7	10	2	20,0	9,1
Onís	20	9	45,0	12	0	0,0	0,0
Pesoz	4	3	75,0	2	0	0,0	0,0
Peñamellera Alta	21	14	66,7	13	2	15,4	12,5
Peñamellera Baja	63	43	68,3	34	10	29,4	18,9
Ponga	17	10	58,8	8	2	25,0	16,7
Proaza	16	5	31,3	11	3	27,3	37,5
Quiros	33	17	51,5	20	8	40,0	32,0
Ribadedeva	43	20	46,5	22	1	4,5	4,8
Ribera de Arriba	58	29	50,0	61	15	24,6	34,1
San Martín de Oscos	9	5	55,6	6	4	66,7	44,4
San Tirso de Abres	10	5	50,0	7	2	28,6	28,6
Santa Eulalia de Oscos	11	5	45,5	12	4	33,3	44,4
Santo Adriano	4	1	25,0	3	0	0,0	0,0
Sariego	23	6	26,1	21	3	14,3	33,3
Sobrescobio	9	2	22,2	7	0	0,0	0,0
Somiedo	20	8	40,0	11	4	36,4	33,3
Taramundi	17	8	47,1	18	3	16,7	27,3
Villanueva de Oscos	10	2	20,0	9	0	0,0	0,0
Villayón	35	19	54,3	32	11	34,4	36,7
Yernes y Tameza	8	5	62,5	3	3	100,0	37,5
Total	617	324	52,5	403	86	21,3	21,0

Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Nota: Baja Cualificación es considerada como la población Analfabeta (no sabe leer o escribir en ningún idioma), sin estudios (saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela) y estudios primarios (fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental)

Las cifras de mejora relativa para las mujeres no se muestran tampoco en el caso de los municipios donde la población de estas características es relativamente más elevada, ni en los más pequeños.

La disponibilidad limitada de datos para colectivos tan pequeños no permite realizar un análisis cuantitativo de mayor detalle al que se expone en estas páginas. Ello arroja una primera conclusión sobre la situación relativa de personas con escasa cualificación, máxime si la información se requiere desagregada por sexo; a saber: resulta complejo diagnosticar el nivel de precariedad de estas personas por la ausencia de información puntual y sistemática. Coincidiendo con los Censos de Población y Viviendas pueden, no obstante, ofrecerse algunas pinceladas sobre la posición relativa que ocupa este colectivo si los datos territoriales sobre los que se asienta el estudio son municipales³⁰. A modo de síntesis cabe destacar que este grupo de jóvenes rurales de baja cualificación supone aproximadamente un 2,7% del total de personas con escasa formación en nuestra región, siendo la cifra ligeramente inferior si se trata de chicas (2,5%) y superior en los chicos (2,8%).

La proporción de jóvenes de baja cualificación es relativamente superior en el ámbito rural que en el urbano (16,2% en rural frente al 12,9% en no rural) y relativamente superior entre los chicos que entre las chicas vivan en el ámbito rural o no rural (en el ámbito rural los porcentajes de chicos jóvenes de baja cualificación ascienden a un 18,3% frente al 13,9% de las chicas). Son ellas las que realizan una mayor apuesta por la formación como instrumento de empleabilidad futura. En total 1.020 chicas y chicos componen la población de escasa cualificación en los municipios rurales, 617 chicos y 403 chicas.

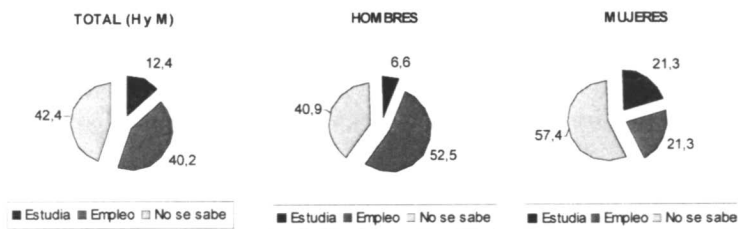
¿Cuál es la situación de estas personas jóvenes de escasa formación? Esta cuestión clave puede resumirse con un simple gráfico donde se comparan mujeres jóvenes y hombres jóvenes. Como se observa en el Gráfico 7, una parte de la información sobre qué hacen o dónde están estas personas no es factible obtenerla a través de las fuentes estadísticas convencionales, lo cual no elimina toda capacidad de concluir algunos rasgos característicos de lo que ocurre en los municipios rurales de nuestra región cuando la población objeto de estudio es aquella que se ha salido de forma temprana de los itinerarios formativos. Una primera diferencia radica en la posibilidad de encontrar empleo en el propio entorno municipal. Así, la primera brecha de género queda claramente remarcada por las cifras. Un 52,5% de los

³⁰ El capítulo I de este trabajo, al igual que la introducción de este capítulo, muestra las deficiencias del uso del Municipio como entidad de estudio de ruralidad para el caso de Asturias.

chicos encuentra en el empleo su futuro, mientras que tan sólo un 21,3 % de las chicas puede optar a esta solución. La segunda opción que tienen estas personas jóvenes es continuar estudiando, bien a través de la formación reglada, bien a través de la formación ocupacional. El empleo es una opción más presente que el estudio entre quienes tienen mayores posibilidades de entrar en el mercado laboral, con lo que la segunda brecha de género está exactamente en quienes optan por prolongar su itinerario formativo: 6,6% de chicos frente a un 21,3% de chicas (ver Gráfico 7).

Gráfico 7.

**Población joven de baja cualificación por sexo.
Estrategias: estudios, empleo, otras. Años 2004**



Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

Poco o nada se sabe de qué están haciendo 5 de cada 10 chicos con escasa formación y 6 de cada 10 chicas. Estadísticamente no puede afirmarse que sean las personas inactivas ni estudiantes. Tampoco puede concluirse que ellas estén reproduciendo un rol de género más marcado en el ámbito rural. Son preguntas abiertas que aparecen como hipótesis para el posterior estudio cualitativo que se expone en este informe.

CONCLUSIÓN DE LA DESCRIPCIÓN DE MUJERES JÓVENES DE BAJA CUALIFICACIÓN EN LOS MUNICIPIOS RURALES ASTURIANOS

Este capítulo ha pretendido poner en evidencia las características más sobresalientes de las mujeres jóvenes rurales de baja cualificación en el Principado de Asturias. Para realizar esta descripción se ha tomado en cuenta: en primer lugar, el ámbito territorial, siendo prioritaria la desagregación de información de las personas a nivel parroquial de manera que el 40% de la población asturiana fuera el universo de partida (ver capítulo 1). En segundo lugar, la determinación de población joven, que se ensancha en el caso de población rural. A lo largo de los últimos lustros, la prolongación de estudios reglados por parte de la población ha provocado cambios sustanciales en la consideración de “persona joven” y ha prolongado hasta los 30 años el límite superior de juventud. No obstante, las políticas tanto europeas como nacionales han ampliado hasta los 35 la edad de jóvenes cuando se trata de población rural. En tercer lugar, la consideración de baja cualificación no resulta tampoco automática debido, por una parte, a que no constituye en sí ningún nivel estadísticamente trabajado y, por otra, debido a los cambios del sistema educativo registrados en nuestro país en los últimos tiempos y que afecta a la población considerada joven de este trabajo. Por ello, se ha optado por un análisis de mínimos considerando la baja cualificación como de primer nivel; es decir, población sin estudios o con estudios primarios.

Para poder realizar esta descripción con precisión sería necesario disponer de un sistema estadístico capaz de capturar parroquialmente información poblacional desagregada por sexo para colectivos específicos. En este sentido, la información de la que se dispone en la actualidad en el nivel parroquial no es más que la herramienta estadística Cerca + 100, procedente del Censo de Población de 1991. Esta herramienta permite hacer una descripción general de la población rural desagregada por sexo. Sin embargo, presenta al menos dos limitaciones: por una parte, la información descrita resume una situación estática de hombres y mujeres del entorno rural a fecha 1991. Las modificaciones en estilos de vida, la movilidad geográfica, la reestructuración productiva, entre otras, hacen pensar que esa situación es sustancialmente distinta a la que cerca de tres lustros después tengan esos hombres y esas mujeres. Por otra, los datos ofrecidos a nivel parroquial por esa herramienta estadística no permite desagregar por niveles de cualificación, lo cual imposibilita la descripción de nuestras mujeres objeto de estudio.

Si bien las herramientas a disposición permitirían realizar una descripción general de la población rural en Asturias bajo un criterio estricto de ruralidad, la búsqueda de las características de la población rural de baja cualificación por sexo no es posible realizarlo parroquialmente. Se ha optado así por acudir a los niveles municipales para hacer un esbozo de descripción de las condiciones de vida más básicas de las mujeres jóvenes de baja cualificación en algunos territorios rurales. La desventaja de este análisis ya ha sido ampliamente descrita en el capítulo primero. Así, estaremos analizando sólo una parte de las mujeres jóvenes de baja cualificación, probablemente las que pertenecen a entornos rurales más tradicionales. La ventaja será mostrar algunas diferencias sustanciales entre estas mujeres y sus homónimos hombres y de estas mujeres respecto a las mujeres pertenecientes a municipios no rurales. Sin duda, los límites son mayores que las ventajas y por ello se justifica una inclusión en los modos de vida de estas mujeres desde una aproximación cualitativa (aspecto que se tratará en los siguientes capítulos).

A la hora de describir a la población masculina y femenina en parroquias rurales o no rurales cabría destacar algunas diferencias notorias: así, en primer lugar, cabe señalar a Asturias como la Comunidad Autónoma con mayor tasa de feminidad del conjunto nacional. Las diferencias no son muy relevantes respecto a otros territorios, si bien muestran mayor presencia de mujeres que de hombres. Pues bien, esta realidad se torna contraria cuando se desciende a un nivel *infrarregional*. Tanto si se analizan parroquias como si se analizan municipios, la presencia de mujeres es inferior a la masculina en el caso de entornos rurales.

En segundo lugar, cabe hablar del mayor envejecimiento de la población rural, con mayor profundidad en el caso de las mujeres. Hay más mujeres que hombres de edad avanzada en todo el territorio asturiano, pero en las parroquias rurales éstas se ven en mayor proporción debido a dos fenómenos paralelos: la mayor esperanza de vida y la menor presencia de mujeres jóvenes en el ámbito rural.

En tercer lugar, los niveles de inactividad, superiores entre mujeres que entre hombres tanto en el nivel nacional como regional, se incrementan en el ámbito rural. La razón principal viene ligada a la acepción del rol de género entre las mujeres que se modifica más lentamente en el ámbito rural aunque con claras muestras de cambio entre las mujeres más jóvenes de las parroquias rurales. Esta inactividad tiene consecuencias claras en las posiciones sociales que ocupan unas y otros, pero también en la autonomía económica de las mujeres.

Por último, los cambios profundos en la estructura productiva asturiana no han sido ajenos a las áreas rurales. De esta manera se puede hablar de una tendencia imparable de la terciarización de la economía en Asturias y también del ámbito rural, aspecto que puede ser beneficioso para la empleabilidad de las mujeres en el corto y medio plazo.

Estas características son comunes para parroquias y municipios rurales versus los no rurales. No obstante, cabe añadir algunos aspectos concretos para análisis más próximos a la población joven de baja cualificación. Así, en cuanto a la estructura por edad de la población, es posible establecer una relación directa entre el tamaño poblacional del hábitat de residencia y la proporción de jóvenes (considerados hasta los 34 años por tratarse de juventud rural): a menor tamaño de población menor proporción de jóvenes y viceversa, relación que corrobora el análisis realizado a partir de parroquias. Las parroquias rurales presentan menores proporciones de jóvenes que las urbanas, pero sobre todo presentan una proporción de mayores de 65 años notablemente superior, especialmente en el caso de las mujeres. Cuanto más rural (entendido este concepto únicamente en relación con su tamaño poblacional) menos atractivos para que los y las jóvenes se queden. Respecto a la brecha de género, ellos son más y más jóvenes, es decir, hay una presencia más que proporcional de las mujeres envejecidas y una menos que proporcional de las chicas jóvenes.

Ambos factores combinados -la menor presencia de mujeres en los territorios rurales y la escasa presencia de jóvenes- proporcionan una idea del reducido tamaño del colectivo compuesto por las mujeres del entorno rural (atendiendo a los datos bajo el criterio de municipio rural éstas solo representan el 0,2 por ciento del total de población de la región en 2001), que disminuye aún más, si cabe, cuando el objeto del estudio se restringe, dentro de ellas, a las de baja cualificación.

El bajo nivel formativo de las mujeres del entorno rural queda vinculado, como en otros ámbitos, al fracaso escolar que se traduce en la salida prematura del sistema educativo reglado y que facilita desde el punto de vista del estudio su cuantificación. La presencia de jóvenes con baja cualificación decrece porcentualmente cuando se pasa del entorno rural al entorno no rural y afecta en mayor medida a los chicos. Mientras que en los municipios urbanos las jóvenes de baja cualificación constituyen el 11,1% del total de mujeres entre 16 y 34 años, esta proporción asciende hasta el 13,9% en los municipios de menos de 2.000 habitantes. Se esconden pues dos ideas: por una parte, el

menor fracaso escolar en ámbitos urbanos frente a rurales (12,9% frente al 16,2%), por otra, el menor fracaso escolar de las chicas, independientemente del entorno en el que vivan (3 puntos porcentuales de diferencia en el entorno no rural y más de 4 en el rural). Ellas se mantienen en mayor medida en el sistema reglado como estrategia de vida para escapar de los roles tradicionales y como instrumento para una futura incorporación laboral.

El coste de oportunidad de estudiar es claramente superior para los chicos que para las chicas, tanto en el entorno rural como en el no rural. Las tasas de empleo masculino, siempre superiores a las femeninas, así lo demuestran. Ellas se mantienen en el sistema formativo como salida para un futuro trabajo, pero esos estudios no garantizan el éxito final: el empleo. Ellos pueden salir del sistema reglado con mayor probabilidad de encontrar un empleo. Esta realidad, común entre sexos y territorios, se agrava en el caso de los municipios rurales. Las cifras son contundentes: si la mitad de los chicos de escasa formación del entorno rural son capaces de encontrar empleo (52,5%), las chicas con idénticas características no se emplean más que en un 21,3% de los casos. Puede afirmarse que la discriminación laboral de jóvenes de escasa formación es superior para mujeres del entorno rural que en el resto del territorio regional. Las tasas de ocupación de las mujeres con escasa edad y formación se mantienen aproximadamente en torno al 20% indistintamente del territorio que se analice (rural o no rural), mientras que los chicos encuentran mayores posibilidades de inserción si su vida se desenvuelve en municipios rurales (con una diferencia entre sexos de 11 puntos porcentuales en función de que se trate de municipios rurales o no). En definitiva, la brecha de género disminuye entre chicos y chicas con poca formación a medida que nos alejamos del entorno rural y nos aproximamos al entorno urbano.

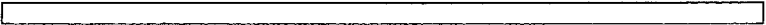
Las mujeres jóvenes de baja cualificación en municipios rurales aglutinan doble discriminación. A las ya conocidas discriminaciones de género que afectan a los tiempos de hombres y mujeres -más tiempo al empleo de ellos y más tiempo de dedicación doméstica y de cuidado de ellas-, a las mayores tasas de inactividad femenina, a las menores tasas de ocupación, a la menor disponibilidad de recursos económicos y autonomía por parte de ellas, etc., se suman algunos agravantes cuando el entorno en el que se vive es rural. Los datos, limitados en su capacidad de describir colectivos cuantitativamente pequeños, ya muestran dos elementos cruciales: el primero, una presencia de mujeres jóvenes no dispuestas a reproducir el rol de sus antecesoras y que muestran una estrategia de salir de lo doméstico y de conquistar el

ámbito público y una autonomía económica a través del estudio. Por ello, la presencia de mujeres jóvenes de baja cualificación en municipios rurales es menor a la masculina. El segundo, una limitación clara de los territorios más rurales para absorber la mano de obra femenina especialmente cuando ésta tiene escasa formación. Este hecho puede incidir en una mayor huida de las mujeres de los territorios rurales a los no rurales, es decir, a una mayor masculinización de los entornos rurales y/o a un mayor despoblamiento de los territorios rurales.

PARTE II
ANÁLISIS CUALITATIVO

Capítulo 3

IMÁGENES Y PERCEPCIONES SOBRE LAS CONDICIONES FORMATIVAS, LABORALES Y SOCIALES



EL FRACASO ESCOLAR COMO VÍA DE PERMANENCIA EN EL MEDIO RURAL

La situación educativa de las mujeres rurales ha sido resumida con frecuencia con rasgos que tienen que ver, sólo en parte, con las jóvenes de nuestro estudio. En pocas décadas se ha pasado de una situación de atraso a una situación en la que los niveles educativos prácticamente se han igualado a la de las jóvenes urbanas. En estos momentos se puede decir que uno de los rasgos más característicos del cambio en el medio rural es el aumento del nivel de estudios de su población (Prados Velasco, 2000). Sin embargo, habría que completar esta información con un dato que pone en cuestión los efectos que estos niveles educativos tienen sobre el mundo rural actual. Las mujeres afincadas en áreas rurales han visto aumentar su formación, pero esto no ha repercutido significativamente, como en el caso de la población femenina urbana, en sus condiciones de vida. Las familias rurales, en particular las madres de estos grupos familiares, han seguido unas estrategias de alejamiento de sus hijas del entorno rural y han utilizado para ello la prolongación de los estudios (Díaz Méndez y Díaz Martínez, 1995). Además, las ofertas educativas, limitadas y masculinizadas, y la continuidad de los estudios en vías formativas con escasa inserción laboral en el medio rural, han contribuido a alejar a muchas jóvenes de los pueblos y a consolidar sus trayectorias vitales en torno a las ciudades (Langreo, 2000; SABORA S.L. 1998).

Las mejor formadas se han alejado del entorno, y entre los grupos más desfavorecidos educativamente que siguen vinculados al medio rural se encuentra el colectivo de mujeres. Estas circunstancias sociales han propiciado que las jóvenes que hoy encontramos en el medio rural sean aquellas que han seguido la vía contraria a las que se han ido: las que han abandonado sus estudios o las que han fracasado en su intento de prolongarlos.

Según los datos de la última encuesta realizada sobre la juventud rural (González y Gómez Benito, 2002), la relación que establecen

entre la situación educativa y el hábitat confirma el mayor crecimiento de la escolarización femenina en el medio rural, pues entre los jóvenes de esta encuesta se dedican a estudiar un 39,9% de hombres frente a un 44,6% de mujeres. Los autores reseñan que las tasas de escolarización de las mujeres rurales (35,7%) se han acercado mucho a las de sus coetáneas urbanas (la media de escolarización femenina nacional es de 44,6%), manteniéndose los varones alejados de los urbanos de su edad (la tasa para los rurales es del 23% y la nacional del 40%) (Op.cit: 35).

Las jóvenes rurales actuales, siguiendo la estela marcada por las jóvenes de los años ochenta, han seguido una pauta de ampliación de sus estudios, lo que ha contribuido a acrecentar, aún más, las diferencias educativas entre hombres y mujeres jóvenes del medio rural español ya perceptibles en la juventud de los ochenta. Los jóvenes varones se han retraído y no han proseguido, en la misma medida, los estudios. Las mujeres sí lo han hecho. Esto sitúa a las jóvenes rurales en una posición mejor en el ámbito educativo que la de los jóvenes rurales de su edad, pero no debe ocultar otro hecho, la existencia de un número relevante de mujeres jóvenes que cierran sus etapas educativas con las enseñanzas obligatorias. La tasa de acceso a los estudios postobligatorios de la juventud rural es de 41,2 % para los varones y 53,1% para las mujeres (las cifras nacionales son de 53,6% y del 59,5% respectivamente) (Op.cit: 40). En ambos casos nos encontramos con un número relevante de mujeres que no siguen las tendencias mayoritarias, pero que constituyen un colectivo amplio próximo a la mitad de la población femenina rural.

Las jóvenes de nuestro estudio han sido seleccionadas a partir de la definición de *baja cualificación* procedente de la legislación educativa vigente y que afecta a las mujeres jóvenes que actualmente tienen entre 18 y 35 años ³¹. En el año 1970, año en el que nacieron las que hoy tienen 35 años, se aprobó la Ley General de Educación, popularmente conocida como la Ley Villar Palasí, que fue la ley que introdujo la Enseñanza General Básica obligatoria de los 6 a los 14 años³².

³¹ El apartado relacionado con la legislación educativa ha sido realizado bajo la supervisión de Consuelo Fernández Cuartas, profesora en el Instituto de Enseñanzas Medias Calderón de la Barca de Gijón (Asturias).

³² Ley 14/1970, de 4 de agosto.

En el año 1990 se aprueba la Ley General de Ordenación del Sistema Educativo, popularmente conocida como LOGSE ³³, que ya se había venido experimentando en algunos centros desde el año 1984. Con ella se introduce la enseñanza obligatoria de los 6 a los 16 años. En dicha ley se establecen dos etapas en la educación obligatoria: la Enseñanza Primaria, de los 6 a los 12 años, y la Enseñanza Secundaria Obligatoria, la ESO, dividida en dos ciclos de dos años cada uno. Dicha ley se fue implantando paulatinamente³⁴. Durante este tiempo algunas alumnas empezaron sus estudios con la ley del 1970 y los completaron con la ley del 1990. Los alumnos pueden permanecer en los centros de secundaria, cursando la enseñanza secundaria, hasta los dieciocho años y acceden de un ciclo educativo a otro siempre que hayan alcanzado los objetivos correspondientes.

En líneas generales podríamos decir que las mujeres nacidas entre los años 1970 y 1985 (las que hoy tienen entre 20 y 36 años) se educaron con la Ley General de Educación de 1970, es decir, todas ellas tuvieron que cursar los 8 cursos de EGB de forma obligatoria. Aquellas nacidas a partir de 1986 lo han hecho en las enseñanzas regladas por la LOGSE. Así pues, podríamos distinguir dos grupos de mujeres: aquellas que hoy tienen entre 19 y 35 años y las menores de 19 años, que se han educado a partir de 1992. Las jóvenes que aquí hemos explorado pertenecen mayoritariamente al primer grupo, han cursado la EGB. En situación de baja cualificación se encuentran aquellas que han abandonado los estudios al finalizar la etapa obligatoria, o bien las que, sin haber logrado los objetivos esperados para su edad, han sido orientadas hacia las vías educativas que el sistema prevé para quienes no superan los objetivos previstos por la ley. Esto es lo que se conoce por fracaso escolar.

³³ Ley 1/1990 de 3 de octubre.

³⁴ Durante el curso 1992-1993 se implanta el primer ciclo de Primaria y desaparecen 1º y 2º de EGB. En el curso 1993-1994 se implanta el segundo ciclo y desaparecen 3º y 4º de EGB. En el curso 1994-1995 se implanta 5º de Primaria y desaparece 5º de EGB. Durante el curso 1995-1996 se implanta 6º de Primaria y desaparece 6º de EGB. En el curso 1996-1997 se implanta el curso 1º de Enseñanza Secundaria Obligatoria y desaparece 7º de EGB. Al curso siguiente, 1997-1998 se implanta 2º de Secundaria y desaparece 8º de EGB. En los cursos 1998-1999 y 1999-2000 se implantan 3º y 4º de Secundaria Obligatoria.

Quienes finalizan la etapa obligatoria de la EGB cuentan con el título de Graduado Escolar y quienes no lo logran disponen de un Certificado de escolaridad. Con este último se podía optar, en el pasado, a los Centros de Formación Profesional de primer grado, mientras que con el primero se puede optar, además, al Bachillerato. Es bien sabido el carácter marginal con el que contaba la FP de primer grado en estos años. Su deterioro como opción formativa hizo que en general se asociase esta vía a la de aquellos estudiantes incapaces de proseguir otra formación, y esta opción ha sido tomada por algunas de las jóvenes de nuestro estudio. Los estudiantes que no alcanzan los objetivos previstos para su nivel educativo podían mantenerse en los centros educativos hasta la edad de 16 años, abandonándolos en ese momento.

Las menores de 19 años son ya las jóvenes de la ESO, formadas en la Ley General de Ordenación del Sistema Educativo de 1990 (LOGSE). Aunque al final de la enseñanza primaria no hayan alcanzado los objetivos previstos por la Ley, los alumnos y las alumnas acceden a la enseñanza secundaria. Todos aquellos y todas aquellas que superan todas las áreas al finalizar los estudios de Enseñanza Secundaria serán graduados. Pero también a lo largo de esta etapa existen programas especiales para aquellos estudiantes con problemas de aprendizaje, englobándose aquí tanto los malos resultados debidos a la falta de interés por el estudio como los que tienen problemas concretos que les impiden lograr los objetivos previstos. El objetivo es muy claro, ofrecer vías alternativas para que el estudiante salga del sistema con una titulación acreditativa de su paso por la enseñanza básica obligatoria. Incluso para los estudiantes que no alcanzan los objetivos de la educación secundaria después de todas las medidas extraordinarias adoptadas se contempla la posibilidad de entrar en programas específicos de garantía social, con el fin de proporcionarles una formación básica y profesional que les permita incorporarse a la vida activa o, si fuera el caso, poder proseguir estudios en las distintas enseñanzas reguladas por la LOGSE y, especialmente, en la formación profesional específica de grado medio.

Tras esta explicación sobre la compleja situación académica de las jóvenes de baja cualificación, tenemos una visión básica sobre la situación en la que se encuentran las mujeres que no han continuado los estudios: algunas, las de mayor edad, han finalizado la EGB, abandonando los estudios a los 14 años con el título de graduado escolar o un poco más tarde con el certificado de escolaridad. Otras han proseguido en la Formación Profesional completándola en algunos casos y dejándola incompleta en otros. Las más jóvenes han finalizado la ESO

tras pasar por las diferentes vías de apoyo destinadas a quienes suspenden (Pérez Collera, 2005)³⁵. Algunas de éstas han dejado de estudiar, otras por el contrario han realizado módulos de grado medio, completos en unos casos o incompletos en otros³⁶.

En definitiva, a estas jóvenes las unifica más que el abandono voluntario al final de la etapa obligatoria, el fracaso escolar, con suspensos reiterados y repeticiones de curso. En esta situación muchas han pasado por las modalidades de recuperación y apoyo que las respectivas leyes tienen previstas. Algunas finalizan con éxito la enseñanza obligatoria y no prosiguen. Bien es cierto que incluso con apoyos una parte de ellas no han logrado titular, abandonando los estudios en una fase en la que no se otorga titulación. A pesar de las cifras de abandonos registradas en Asturias, que son inferiores a las del resto del país³⁷, en esta situación se encontraban en torno al 15% de los jóvenes en el curso 2004-2005, siendo los porcentajes de las mujeres inferiores al de los varones en casi todos los niveles (Pérez Collera, 2005).

CÓMO SE LLEGA A SER UNA JOVEN DE BAJA CUALIFICACIÓN

La primera de las cuestiones a destacar con relación a la percepción que estas jóvenes de baja cualificación tienen de la formación es su falta de motivación. La educación no parece un asunto prioritario en sus actuales circunstancias, y en el pasado ha sido más importante finalizar esta etapa que proseguirla. Sus discursos muestran unas situaciones educativas donde el deseo de abandonar la enseñanza obligatoria está muy presente. Mantenerse en el sistema ha sido para ellas una etapa penosa. Se recuerdan positivamente las amistades en los centros educativos, pero el recuerdo no es tan favorable si narran las tareas de aprendizaje y estudio.

³⁵ Los resultados de los programas de diversificación curricular obtienen un éxito en el primer año del 55% y del 80% en el segundo año (Pérez Collera, 2005).

³⁶ En los ciclos formativos de grado medio logran titular en el primer año un 55% de chicos y un 60% de chicas (Pérez Collera, 2005).

³⁷ La tasa bruta de graduación en secundaria obligatoria en Asturias en el curso 2002-2003 fue del 85,4%, siendo la media nacional del 70,3% (Pérez Collera, 2005).

Existe un gran acuerdo entre las jóvenes entrevistadas en torno a la valoración de su propio pasado formativo. La autopercepción de su desmotivación hacia el estudio vertebrata la mayoría de los discursos sobre la formación y constituye el soporte básico sobre el que se sustentan los fracasos escolares y los abandonos tempranos. La mayoría de las mujeres entrevistadas se autodefine, en relación con los estudios, como “persona vaga” con escaso interés por la tarea de estudiar.

E27:

Siempre fui vaga (risa). En la escuela bien, pero el instituto, a tranques y Eso no ye pa mi. No ye que sea tonta ni eso, pero no lo veo yo... nunca me gustó los libros.

E3:

No me gustaba estudiar. No por... porque no podía, por vaga, que no quise estudiar.

Sin embargo, son una excepción quienes se definen incapaces de afrontar los retos de la formación. Aunque reconocen dificultades concretas con algunas asignaturas, las explicaciones que dan sobre el abandono escolar tienen más que ver con su desinterés que con su incapacidad para avanzar en los estudios. Y es esta valoración la que les sirve para explicar en las narraciones la decisión de no continuar estudiando.

E8:

Sí, sí, saqué el FP. Con el módulo de peluquería, ya no quise hacer más (risa). Decíenme... tienes que tener ESO, y tienes que tener ESO y... pues caro, saquelo con ESO y ná. Tampoco me gustaba mucho estudiar.

E21:

Nunca me gustó estudiar. Hice peluquería, bueno no acabé peluquería porque no me, no me gustaba estudiar tampoco.

Esta percepción unánime sobre su desmotivación escolar esconde, sin embargo, diferentes situaciones personales que hacen que el fin de los estudios no sea afrontado del mismo modo en todos los casos. Lo que para unas es un fracaso escolar claro, para otras constituye la finalización de una etapa que no se desea prolongar más.

Como ha pasado también con las jóvenes que han proseguido los estudios, la familia no permanece al margen de la decisión de continuar la formación. Como la ley indica, todas ellas pueden titular o son acreditadas con el certificado de escolarización, pero el final fallido de esta etapa no recibe la misma consideración por parte de todas las familias.

En unos casos las jóvenes manifiestan una coincidencia temporal entre el deseo de cerrar una etapa formativa con malas calificaciones con el interés de sus familias por la inserción laboral temprana.

E4:

Entós dijo, bueno, estudiar, no estudies, pero tienes que trabajar (risa). Entós empezó ella a trabajar y yo quedé en casa. Quedaba en casa y tenía que cuidar les vaques, que había vaques.

Pero es más habitual que las familias insistan en la continuidad escolar y animen a las jóvenes a proseguir la formación. Las familias esperan que ellas logren una acreditación formativa más favorable en el mercado de trabajo que un mero título de escolarización. Las jóvenes narran esta insistencia familiar. Muestran así el empeño familiar por no desperdiciar los recursos formativos, aunque no siempre la orientación sea la adecuada. Las familias, dicen las jóvenes, apuestan por la formación de sus hijas como garantía de inserción laboral, pero las jóvenes no siempre siguen los designios familiares.

E22:

Luego no quería hacer COU porque no tenía muy claro qué quería estudiar y quise hacer un módulo de química, pero repetía porque era muy vaga. Y luego ya me animaron pa que hiciese bachiller, para trabajar.

Aun cuando la recomendación familiar es seguida por las jóvenes, esto no garantiza el éxito. La prolongación de los estudios es, con frecuencia, fallida. La joven puede seguir unos años en el sistema educativo, pero no asegura con ello unos resultados más favorables. El apoyo familiar explícito no se traduce en un éxito escolar, pues como las propias jóvenes afirman, si ceden a las presiones familiares y prolongan los estudios sin un deseo claro de continuidad por su parte, el fracaso escolar, que ya les precedía, contribuye a expulsarlas del sistema. También es cierto que algunas logran finalizar gracias, precisamente, a la insistencia familiar.

E19:

Total, me convenció pa hacer por lo menos algo, que algo que me gustara y eso y a mi novio, que eso me vendrá bien ... Así que lo que hice fue lo de peluquería.

E2:

Mi madre intentaba obligame, o sea obligame, ¿eh? Intentaba que yo entendiera que tenía que estudiar y que y-costo trabajo que terminara EGB.

No todas las jóvenes aceptan los designios familiares y no resulta tan extraño que rechacen la orientación prevista por la familia negándose a prolongar una etapa educativa a la que no encuentran sentido y que entienden como una pérdida de tiempo. La expresión "ir a pasear los libros" es una explicación frecuente que muestra el rechazo de las jóvenes a continuar los estudios contra el criterio familiar de seguir estudiando. Se hace visible para ellas, a lo largo de los últimos años en los centros educativos, que estudiar requiere un esfuerzo personal que no están dispuestas a asumir. Las experiencias vividas en los cursos de apoyo, en los grupos de diversificación y, en general, en todas las opciones que el sistema tiene previstas para quienes suspenden, no hacen sino reforzar la imagen negativa que tienen sobre los estudios. En particular refuerza la idea de la necesidad de esforzarse para lograr éxito educativo y se trata de un esfuerzo que no están dispuestas a asumir. No podemos afirmar que las medidas correctoras del sistema educativo para afrontar el fracaso escolar sean siempre fallidas. Pero sí podemos decir que estas jóvenes forman parte del colectivo de quienes fracasan aún después de pasar por ellas. El fracaso escolar se convierte en una vía sin salida que las lleva a rechazar cualquier posible continuación en el sistema, aun siendo conocedoras de los inconvenientes de salir del Instituto sin un título. Se mantienen en las aulas, como es su obligación, pero sin ninguna motivación hacia el proceso educativo por el que atraviesan.

E17:

No daba pie con bolo. Y ya el... el último trimestre ya lo dije en casa. Dije que quería dejar de estudiar, y dijo mi madre que no, que aguantara, y dije yo, bueno, pues voy a pasear los libros. Y dijo que vale, vale, que los paseara, pero que acabara. Y nada y paseé los libros. Y no estudié más.

E4:

Y yo dije, si quieres que vaya a pasear los libros, yo voy, hasta que tú quieras, pero yo estudiar, no voy a estudiar.

E20:

Dejé de estudiar, porque, lo único que hacía era ir a pasear los libros. Sinceramente, paseaba los libros, y sólo los paseaba de aquí al autobús y del autobús a la cafetería.

Resulta curioso, al menos en un momento histórico como el actual, donde priman las decisiones individuales sobre las grupales propias del tradicionalismo agrario, que existan jóvenes que modifican sus itinerarios educativos por imperativo familiar. Son mujeres que han dejado los estudios tras un fracaso escolar anunciado, como las demás, pero las familias no les han dado otra opción. Para unas los suspensos han sido suficientes para atestiguar la inutilidad de sus itinerarios educativos. Pero en general, el peso importante lo han tenido las circunstancias familiares. El cuidado de personas mayores o la atención de los negocios familiares ha orientado a las jóvenes hacia el abandono de los estudios con la convicción de que esta decisión afecta también a su permanencia en el pueblo cerca de la familia. Se reclama de las jóvenes una respuesta solidaria con el grupo que pasa por finalizar la etapa educativa y orientar sus pasos hacia el cuidado de la familia. Se espera una respuesta de responsabilidad con el grupo, unida habitualmente a las circunstancias de una familia que espera continuar su actividad laboral, la ganadería, la tienda familiar, el bar del pueblo. Se mezclan aquí los aspectos emocionales con los familiares, y aunque las jóvenes manifiestan explícitamente esta orientación familiar que les obliga a cerrar definitivamente su etapa educativa, no manifiestan disconformidad con la decisión. El peso de los aspectos emocionales implícitos en la decisión presenta esta opción como una vía aceptada por las propias jóvenes y concordante con los deseos e intereses de la familia de origen.

E7:

Ellos no querían que marchara y eso y.. y como me había criado aquí con ellos pues tampoco me gustaba dejalos solos (....). Pero bueno, a mi el estudio nunca me gustó así que... no la verdad no me esforcé mucho yo tampoco pa salir.

Ellas manifiestan abiertamente cómo la finalización de su etapa educativa estuvo motivada por circunstancias familiares concretas. Y una mirada atenta a sus relatos nos hace detectar el control familiar ejercido sobre estas mujeres para mantenerlas ligadas al grupo. Este comportamiento hace que el futuro del grupo familiar dependa de la permanencia de estas jóvenes en él.

E1:

En Infiesto estudié a la fuerza porque yo quería ir a estudiar... a mí me hubiese gustado hacer peluquería, pero claro, tenía que ir a Gijón, a casa de una hermana de mi padre, y, y... ¡cómo vas a marchar de casa!, y porque tu güela necesítate, y... porque mi güela... decían que me necesitaba mi madre porque hacían... cuando yo salí del colegio de N. pues hacían tres años o así, había falleció el mi güelu y, caro, ellos tenían ganao, y tenían que trabajar por afuera y... y mi güela era una persona mayor, y con el bar y la comida y todo, pues... no me dejaron. Y la peluquería no va a ningún sitiú, y que de eso no vas a sacar nada, y tienes que poner estudios, y... o sea, que fui a estudiar a Infiesto auxiliar administrativo, y como si no hubieres estudiao nada, porque a parte de que no lo acabé, cuando iba a pasar a, a ¿cómo ye? Primero, segundo y tercero ye el primer grado ¿no? Sí (sí). Sí. Pues cuando iba a pasar a segundo grado (*tos*). Pueees, dejélu porque aquel verano falleció mi padre y... y ya ni estudios, ni histories, ni, ni nada. Y dejélu todo y quedéme en casa. Así que ya ves pa qué me sirvió (*risa*), el ir a estudiar a Infiesto.

Es muy evidente esta trayectoria en quienes tienen negocios familiares, pues se capta a las jóvenes hacia el trabajo familiar. Las situaciones más típicas en este sentido son las de las familias con ganadería, aunque siguen la misma pauta aquellas con establecimientos de hostelería.

E5:

En el colegio me fue bien, porque no me gustaba estudiar tampoco. No me gustaba nada. Hice hasta octavo y luego lo dejé ya. Luego como tenemos el negocio familiar pues eché una mano. ¡Y aquí sigo! Llevo como quince años ayudando.

E20:

Entonces yo decidí decir a mi padre que no iba a... que no seguía estudiando, que prefería más trabajar (...). Mejor trabajar que no....

andar haciendo gastos pa nada, de eso nada (...). Es que tenía quince años, diciséis... no tenía muchos, entonces claro, trabajar era, era difícil encontrarlo porque no había, no hay tanto trabajo. Y entonces ya después, ya, empecé a trabajar, no quedó otro remedio. Luego caséme y tamos viviendo con mis padres o mis suegros... hasta que nos acaben la casa.

No son ajenas a las experiencias educativas fallidas las difíciles etapas personales que atraviesan las jóvenes. La decisión de dejar de estudiar se toma con frecuencia en un momento en el que las relaciones personales son más importantes para ellas que los estudios. La adolescencia, o como ellas mismas lo llaman, "la edad del pavo", favorece una actitud contraria a la disciplina escolar y pone de manifiesto el rechazo claro de algunas jóvenes a proseguir los estudios, antes de que el propio sistema las expulse.

E6:

Lo que pasa que, bueno, tienes la edad del pavo, y (*risa*), que vamos, que no sabes lo que quieres, no sabes lo que vas a hacer, y que me iba bastante mal en esa época en los estudios. Y entonces nada, decidí que iba a hacer lo que me gustaba, y, que era peluquería.

Cuando ya se encuentran fuera de la enseñanza obligatoria se observa una orientación hacia la búsqueda de una formación que complete los estudios no finalizados con éxito. Este comportamiento, en el que el mercado de trabajo empuja hacia una *estructura formativa cursillista*, ya ha sido detectado en otros estudios (Camarero y otros, 2005:145). Estas jóvenes mujeres entran así en un período de formación no reglada ofrecido por colectivos e instituciones. Pero al contrario que el colectivo analizado por Camarero, las empresarias rurales, estas jóvenes sin cualificación no buscan completar su currículum, sino aportarles el mínimo matiz formativo del que carecen con el fin de abrirse oportunidades laborales. Buscan así diferenciarse de otras jóvenes también sin titulaciones.

E17:

Fui a hacer otro cursillo también, que estoy de cursillos ya hasta arriba el alma. Que empecé otro del (supermercado A.), que te lo dije fue por lo que no ... ya de cursillos ya voy servida.

Las narraciones que realizan sobre este tipo de enseñanzas no regladas son bastante críticas. La queja más frecuente hace referencia a la falta de conexión de esta formación con el empleo, que se recru-

dece al analizar las orientaciones realizadas hacia la formación tradicionalmente masculina en la que algunas de ellas han participado a instancias de los organismos públicos. No comprenden cómo se les pueden ofrecer estas actividades precisamente a ellas, a las mujeres con peores condiciones de inserción laboral. Sus argumentos nos muestran a unas jóvenes no solamente decepcionadas con las instituciones encargadas de la inserción laboral, sino también maltratadas por ellas. Su análisis responde sin duda a una realidad conocida y no a un tópico. Las jóvenes que se adentran en vías laborales y educativas masculinizadas tienen que afrontar más dificultades personales y laborales que quienes no lo hacen, como han confirmado estudios en el ámbito asturiano (Estudio Vulcana, 2000). Y esto sucede incluso a quienes se encuentran en una posición educativa más favorable, como las jóvenes analizadas en el citado estudio Vulcana³⁸.

Ocasionalmente los cursos se toman como alternativa laboral pues ofrecen una remuneración a jóvenes que no desean optar a ningún empleo. Pero para quienes sí esperan trabajar, el Instituto Nacional de Empleo es cuestionado como promotor de la inserción laboral pues de él no reciben ofertas de trabajo sino de formación.

E28:

Pues ya que te van a pagar algo más, pues cobres la prestación y te pudres ahí un año. Porque pa encima son cursos, que a mí me parecen muy bien pa chicos. Hombre, me parece muy bien que las mujeres lo sepan, porque yo soy una persona que me gusta saber de todo, pero aquí no hay futuro pa eso. Porque ¡tú me dirás a mí donde me van a llevar a mí de escayolista!

E20:

Del Inem nada, no tengo buenas experiencias, motivos ni nada, porque lo único que me llamaron fue pa hacer, ya te digo, dos cursos: uno pa albañil en... uno pa albañil en el V. durante dos meses, pagándote una miseria y otro pa plantar árboles pa allá arriba (...). Me negé a los dos, entonces perdí el paro en los dos laos, y de trabajar ya no más, sigo en el mismo sitio.

³⁸ Los datos de este estudio muestran claramente las dificultades laborales y personales de las jóvenes que optan a empleos de tradición masculina. Pero hay que tomar con cierta cautela los resultados de esta encuesta, pues el índice de respuestas obtenido de la muestra seleccionada fue solamente del 22% (235 mujeres de las 1087 que componían la muestra).

En definitiva, como hemos mostrado aquí, la permanencia de estas jóvenes en el pueblo tiene una fuerte relación con la ruptura de sus itinerarios educativos. Sus trayectorias educativas están marcadas por la desmotivación hacia los estudios y el fracaso escolar. Para unas, este desinterés se refuerza en la propia familia, arrastrando a las jóvenes hacia el grupo familiar con el fin de ofrecer a éste garantías de continuidad laboral y también emocional. Para otras, es el fracaso escolar quien las saca del sistema educativo y, ni la familia de origen con su apoyo explícito a la continuidad de los estudios, logra enderezar un itinerario educativo que ellas mismas se encargan de cerrar tempranamente. Sea por decisión propia o familiar estas jóvenes son las peor formadas del medio rural. La enseñanza obligatoria no ha tenido éxito con ellas, a pesar de haberlo intentado, y las enseñanzas no regladas son percibidas con desconfianza ante la falta de vinculación objetiva con el empleo. Ciertamente no es un panorama formativo en absoluto favorable.

PRECARIEDAD E INDEFINICIÓN LABORAL

No es sencillo realizar una aproximación certera al mercado de trabajo rural, tanto por las dificultades que entraña el propio concepto de ruralidad como por el trabajo oculto no registrado que se da en ámbitos rurales y que afecta de forma especial a las mujeres aquí analizadas, las de baja cualificación. Sin embargo, se puede afirmar que la pauta más significativa seguida por las mujeres rurales en relación con el empleo ha sido la de aumentar la actividad, en detrimento de la inactividad típicamente femenina en el pasado rural, la situación de amas de casa. Este dato general muestra el interés especial de las mujeres rurales por incorporarse al mercado de trabajo, aun procediendo de grupos sin experiencia laboral previa en el trabajo externo remunerado (Sampedro Gallego, 1999), (González y Gómez Benito, 2002).

Las pautas, sin embargo, no son las mismas en todos los colectivos de mujeres, y difieren muy especialmente las de quienes se han dedicado a la agricultura familiar. En el pasado han ocupado papeles laborales secundarios, aunque de vital importancia estratégica, y han aparecido registradas estadísticamente como cónyuges y ayudas familiares dentro de la explotación. Además han sido tradicionalmente las encargadas del mantenimiento del hogar aunque el trabajo reproductivo no aparece registrado en las estadísticas. Hoy también la mayor parte de las tareas que realizan se vincula al sustento del grupo y con frecuencia son sustitutas de sus padres o esposos en las tareas de la

explotación, como lo son también ahora en la titularidad cuando no hay varones o éstos tienen otras ocupaciones extraagrarias (García Bartolomé, 2005).

En los últimos años ha crecido significativamente el porcentaje de estas mujeres, mujeres que aparecen en los registros oficiales como titulares agrarias³⁹. Pero este dato va ligado a la dimensión de la explotación (pequeñas) y a sus posibilidades de continuidad (escasas o nulas)⁴⁰. Estos datos esconden la ambigüedad de la participación femenina en la agricultura y son un reflejo más de la posición de subordinación de las mujeres en este sector. La mujer del campo ha asumido actividades agrarias en momentos de recesión cuando el varón busca aumentar los ingresos familiares con tareas fuera de la explotación o han mantenido una vinculación permanente aunque inestable para afrontar los trabajos estacionales. Se han retirado a las tareas del hogar cuando las explotaciones se han profesionalizado y han comenzado a ser competitivas en el mercado, o han entrado en ellas cuando los varones han optado a empleos no agrarios o se han retirado de la actividad. Un viaje de ida para unas pocas mujeres que han optado por asumir roles de amas de casa semejantes a los de las mujeres urbanas y con una participación esporádica en las explotaciones. Pero para otras muchas han sido, y siguen siendo, viajes de ida y vuelta, que las sacan o las introducen en las actividades agrarias al mismo ritmo que la crisis agraria pone en peligro la agricultura o le permite ciertos desahogos económicos. La importancia de la ayuda femenina es menor, sin embargo, en las regiones donde existen ocupaciones alternativas a la agricultura para la mujer rural (Canovas, García Ramón y Solsona, 1989, García Bartolomé, 2005).

Estas condiciones laborales y vitales, características de las mujeres de más edad, han calado profundamente entre la población más joven. Entre las jóvenes el deseo de independencia y reconocimiento social es un objetivo, en muchos casos, incompatible con las actividades tradicionales de las mujeres de agricultores. Los porcentajes de mujeres

³⁹ Ya superan a los varones titulares en algunas comunidades autónomas como Asturias.

⁴⁰ De las explotaciones agrarias cuyos titulares son mujeres, un 61% son menores de 2 UDES –unidad de dimensión económica referida al tamaño de una explotación—, un 71% están ubicadas en zonas desfavorecidas, un 32% son mayores de 65 años, un 33% con escasas probabilidades de sucesión (García Bartolomé, 2005).

jóvenes implicadas hoy en la agricultura muestran con claridad su desvinculación. Si en 1984 había un 54,7% de mujeres jóvenes con ayudas familiares, en el 2000 este porcentaje no supera el 8% (González y Gómez Benito, 2001) ⁴¹.

La forma más sencilla que han encontrado las mujeres, especialmente las más jóvenes, de separarse de estas formas de vida ha sido la de alejarse hacia otras actividades, pues la agricultura limita sus expectativas de independencia. Las más formadas no cuentan con opciones laborales en el ámbito rural, y las menos formadas encuentran en las actividades remuneradas fuera de la familia una vía de independencia. A muchas mujeres de mediana edad es probable que les aumente las horas de trabajo, pero también les permite tener una cierta independencia económica, la puesta en práctica de habilidades que no le son reconocidas en el grupo familiar y el reconocimiento que otorga la realización de un trabajo productivo remunerado (Sampedro Gallego, 1996). No obstante, la pauta más habitual es que el trabajo externo se compatibiliza con el familiar, casi siempre en manos de las mujeres.

Por todo ello, la presencia de las mujeres en el trabajo remunerado ha discurrido de forma inversa a su participación en la actividad agraria familiar. Podría decirse que una de las estrategias adoptadas por las mujeres ante la desagrarización del mundo rural ha sido aumentar su presencia en el trabajo asalariado a la par que han disminuido su participación en las actividades productivas agrarias familiares (Sampedro Gallego, 1996). No se trata sólo de una respuesta a la disminución de la actividad productiva agraria, sino también a la expulsión de la mujer de una actividad que se profesionaliza fundamentalmente a través del trabajo masculino. Es una reacción en busca de las condiciones de vida que se otorgan a los trabajadores y trabajadoras que se emplean en actividades asalariadas fuera del grupo familiar.

Algunas mujeres rurales han optado por actividades remuneradas en la industria y/o los servicios. Estos han sido los sectores donde más ha crecido la presencia laboral femenina (García Sanz, 2003). Algunas de estas actividades son nuevas: el empleo en el sector servicios ha crecido al mismo ritmo que el impulso del turismo en las áreas rurales.

⁴¹ Los porcentajes de autónomas agrarias, sin embargo, han aumentado aproximándose al de los varones. En 1884 había un 12% de varones jóvenes y un 7,8% de mujeres jóvenes autónomas agrarias. En el 2000 son 15,9% de hombres y 13,7% de mujeres.

Otras ocupaciones son, sin embargo, tan antiguas como la propia agricultura: el trabajo relacionado con el sector textil o el trabajo asalariado en la agroindustria. Estas son fórmulas de pluriactividad características del medio rural que las mujeres han sabido aprovechar para mejorar sus propias condiciones de vida y las de sus familias, aunque en muchos casos, como dice Rosario Sampedro, “participan del mundo productivo sin salir del reproductivo” (1999: 19).

La presencia de mujeres en la industria está asociada a actividades con una gran tradición en áreas rurales, la industria textil o la agroalimentaria son un ejemplo. Las particularidades de este tipo de actividades han permitido la entrada de mujeres que, en su mayoría, esperan compatibilizar sus responsabilidades domésticas con el trabajo remunerado externo. La estacionalidad del empleo en este tipo de industrias se ajusta a la situación de la mujer que acepta condiciones laborales precarias, inestabilidad e irregularidad y se trata frecuentemente de empleos que requieren escasa cualificación y con pocas posibilidades de promoción (Viruela y Domingo, 2000). La inestabilidad y la temporalidad del empleo es una pauta común, y también la feminización de algunas actividades. Estas mismas condiciones también afectan a aquellas mujeres que realizan trabajo asalariado o por cuenta propia a domicilio. Es un trabajo difícil de contabilizar puesto que se trata en muchos casos de empleos sumergidos; no obstante, se sabe que son actividades muy feminizadas ligadas a territorios con escasas opciones laborales y que se ofrecen como alternativa a mujeres con responsabilidades familiares y con necesidades económicas (Baylina Ferré, 2000).

El sector servicios es, sin embargo, el que absorbe a una mayor cantidad de mujeres (García Sanz, 2003). Los servicios personales y los de la administración son los más feminizados, con una parte importante de trabajo precario, tanto por su temporalización como por tratarse de contrataciones a tiempo parcial. Es particularmente relevante la presencia femenina en actividades turísticas. Las precarias condiciones laborales marcan la pauta de los empleos femeninos, especialmente los de las mujeres con menor formación, pero los trabajos son percibidos por ellas como un intercambio que favorece a ambos, a la mujer por permitirle atender adecuadamente sus obligaciones familiares y al empresario por el bajo coste de la mano de obra femenina (Sampedro Gallego, 1996).

Estos condicionantes también están en la base de la dificultad de las mujeres para crear sus propias empresas, aunque ha crecido el

número de empresarias en el medio rural, siendo no sólo mayor que el de hombres, sino más elevado que en el medio urbano. Una de cada cinco mujeres que trabaja lo hace como autónoma debido al propio carácter de algunas de las actividades propias del medio rural, el pequeño comercio, la agricultura y la hostelería (Camarero y col, 2005). Según el trabajo de estos autores sobre las empresarias rurales, el empresariado rural femenino es doméstico, vinculado al grupo familiar, y en su mayoría supera los 35 años, destacando además su bajo nivel formativo.

En el entorno rural en el que se desarrollan estas actividades la percepción que se tiene del trabajo remunerado de la mujer es claramente distinta a la del mismo trabajo para el hombre. La aceptación de malas condiciones laborales está generalizada en su entorno. Pero aun a pesar de estos numerosos condicionantes, la mujer rural mantiene su estrategia de inserción laboral, por encima de las dificultades que supone. Las malas condiciones sociales y laborales de las mujeres inactivas, que permanecen invisibles para la estadística, han dejado profundas huellas en las mujeres más jóvenes. Como señalan los autores del estudio sobre la juventud rural, si en 1984 nos encontrábamos que un 31,5% de mujeres se dedicaba al hogar, entre las mujeres jóvenes de 2000 sólo se encuentra en esta categoría un 8,7%. Sin embargo ha crecido significativamente la salarización entre las jóvenes rurales, pasando de un 37,3 % en 1984 a un 76,1 % en el 2000 (González y Gómez Benito, 2002:17-18).

Siguen mostrándose datos negativos, sin embargo, en lo referente al desempleo. La tasa de paro femenina entre la juventud rural es prácticamente el doble que la masculina (24% y 13% respectivamente), constatándose además que el paro masculino se reduce con la edad mientras que el femenino se estanca a partir de los 20-24 años.

El aumento de actividad y el abandono del ámbito doméstico, junto con la salarización, constituyen las tendencias más características de las mujeres jóvenes rurales en el mercado de trabajo. La inestabilidad laboral, ya remarcada como pauta típicamente femenina en relación con el empleo, afecta también a las más jóvenes.

Las jóvenes entrevistadas, de bajo nivel educativo, tienen unas situaciones laborales precarias como las descritas. El mercado de trabajo local es limitado y las oportunidades laborales que ofrece son menores a las de otros territorios. El empleo es estacional, eventual, demanda trabajadores de baja cualificación y requiere una mano de obra flexible que en ocasiones no puede ser cubierta con la oferta legal

disponible (Langreo, 2005⁴²). Todos estos rasgos son propios del medio rural español actual y los territorios que hemos explorado comparten estas características si nos atenemos a los relatos de las jóvenes entrevistadas sobre sus propias experiencias laborales. En sus narraciones las jóvenes hacen referencia a la inestabilidad, a la irregularidad y también a la economía sumergida.

En una primera aproximación resulta inevitable establecer un vínculo entre el abandono temprano de los estudios y la prematura incorporación al mercado de trabajo de estas mujeres. Como la mayoría de las jóvenes rurales, el paso del centro educativo al hogar no ha sido la pauta más habitual, aunque sí es cierto que algunas jóvenes la han seguido, pero no como amas de casa en sus propios hogares, sino como cuidadoras de las personas mayores del hogar de origen. Pero el tránsito se ha producido con mayor frecuencia entre el colegio y una actividad laboral sumergida y provisional. Es frecuente que ellas mismas recuerden sus tempranas experiencias laborales. Muestran con ello la precariedad que caracteriza a las trabajadoras sin formación, muchas de ellas aún en edad escolar.

E20:

Empecé a... pa que supiera lo que era trabajar, empecé limpiando cases, hasta que ya bueno, el tiempu cansó. Cansé de eso porque, era muy sacrificao. La gente no tenía compasión de que seas cría no seas cría. Había que fregar el suelo de rodillas, eses cosas..., entonces después, mm..., monté un propiu negociu yo con otro sociu, y ¡nada! una cafetería.

E22:

...yo a trabajar empecé muy jovencina, empecé con trece años. Empecé fregando, a lo mejor un portal de unos vecinos.... Yo era la típica chacha, como digo yo, la recaera de to los vecinos. Iba yo con to los vecinos del bloque, me pagaban y me daban por ir a hacer recaos. Luego me puse a fregar el portal.

E7:

Diecisiete años, trabajé seis meses y después, ya, dejelo y empecé a quedarme en casa. A cuidar de mi güelu y de la mi güela y tampoco decidí yo mucho salir a trabajar, no me molaba mucho salir de qui ...

⁴² Aunque esta autora da cuenta de la ampliación de la categoría de rural a los territorios de las periferias urbanas con un número mayor de habitantes, confirma la equiparación de los rasgos que hemos señalado en relación con el empleo.

Además de su temprana incorporación al trabajo, estas jóvenes cuentan con otra pauta común, y que es habitual en este colectivo, su paso por un gran número de empleos, en condiciones irregulares o inestables. Resulta muy significativo el recuerdo que verbalizan sobre su vida laboral, que además de su temprano inicio muestra a unas jóvenes que cambian de empleo, que perciben malos salarios, que forman parte de la economía sumergida... sus relatos son suficientemente ilustrativos. Se observan sus limitadas opciones laborales y las dificultades para exigir condiciones laborales dignas.

E22:

Estuve haciendo limpieza de casas siempre. Y luego con diecisiete años (...) estuve cuidando el niño desde los tres años, bueno, los tres mesines, hasta los siete años estuve con ellos. Y a la vez lo compaginaba a lo mejor, pues, con limpieza de casas ... lo que salía. Luego me salió una cafetería y estuve dos meses para dar comidas (...). Estando allí me salió un trabajo en El Corte Inglés (...) estuve seis meses. A la vez lo compaginaba con otras cosas, tenía casa y tal (...). Luego estando en El Corte Inglés lo dejé, me ... no me renovaron (...) me salió una cafetería (...). Y ahora mismo estoy trabajando en una tienda. Estoy para cubrir vacaciones, para cubrir descansos y para darte de alta me parece que es un mes con el primer contrato.

E14:

Hombre, yo empecé en el hotel T. Estuve un verano ahí trabajando y tal, y bueno, esos me trataron, dentro de lo que cabe, bien, porque bueno, tuve el paro, y... y empecé ya con lo de la seguridad social y todo eso. En cambio fue cuando me fui pal (supermercado)⁴³ que a mí,... ¡hombre!, no es que me engañasen, pero no me dijeron las cosas como tenían que haber sido. Yo me enteré cuando ya firmé el contrato, y ya llevaba dos años trabajando, me enteré que yo no cotizaba en el paro. Yo cobro ochenta y ocho mil pesetas, que no es nada, pa las horas que trabajo. Yo los lunes trabajo doce horas y a mí esas horas de más no me las pagan. Y son cosas así. O sea, tam-

⁴³ Hemos sustituido de manera sistemática el nombre del establecimiento por la palabra supermercado entre paréntesis. Se trata de tiendas conocidas que permitirían el reconocimiento de las jóvenes entrevistadas. Esta medida se adopta para preservar su anonimato.

poco me las pagaban en el hotel, pero bueno, que yo en el hotel tenía mis cien mil pesetas y si alguna vez por casualidad venía algo más, me lo daban, no buscaban de dónde venía.

E8:

Empecé trabajando en (un supermercado). Bueno, empecé en una peluquería, pero bueno, no me... estaba lejos, tenía que trabajar en Oviedo, no ganaba pa los viajes. Entonces empecé en N. a trabajar en el supermercao. Tuve tres años. Después hubo problemas por allí, cambié pa (otro). En el (supermercado) tuve año y picu y después ya empecé a trabajar ya aquí en el pueblo. Empecé a trabajar en un restaurante que hay pa allá riba y después ¿qué tuve allí? Dos años, lo que tuve trabajando allí. Pos pol verano, pues ofreciéron-me otro trabajo, cobraba más, trabajaba cuatro días a la semana, y tuve trabajando en C. pol verano. Después fue cuando abrí esto. Y así a lo mejor unos días de semana... y no trabajaba y eso, me llamaban pa alguna fiesta, pa les barraques de les fiestes.

A pesar de la diferencia de edad de estas jóvenes, los discursos nos dan muestra de la limitada gama de opciones con que cuentan todas ellas: los trabajos en la hostelería son los más habituales entre las mujeres de las zonas con actividad turística, los empleos en la ayuda domiciliaria son característicos de las mujeres de áreas agrarias tradicionales, naturalmente más envejecidas y con mayor demanda de estos servicios, y el cuidado de niños, la limpieza de viviendas, o los empleos en supermercados son las opciones laborales de las que residen en las periferias urbanas.

Los empleos en la hostelería son estacionales y con frecuencia irregulares. Lo mismo sucede con los trabajos de limpieza.

E11:

Y los primeros trabajos, yo creo que exactamente que fue... a los quince años. Yo a los quince años sin contra...o sea, sin contrato y sin asegurar empecé a trabajar en la hostelería que es como más o menos se empieza a trabajar en toda la zona. Trabajé...eso si, lo que trabajé en hostelería era solamente por el verano. Por el año no, era solamente por el verano.

E17:

Y entonces ya me mandó ir de nueve a siete de la tarde, por setenta y dos mil pelas, que no era nada y sin contratar.

E27:

Yo estuve tres meses en lo de los portales y pa qué. Total si ... que podía seguir y tal, pero no .. no ... eso, la cosa no era así. Ganaba quince mil pesetes y no me daben ... les chismes eses ... lo del paro y tal.

Todo ello muestra una limitada gama de oportunidades y las condiciones laborales precarias en las que se desarrolla el trabajo de estas jóvenes sin cualificación. También muestra el perfil cualitativo de las mujeres. Se trata de empleos donde se pueden extrapolar las habilidades tradicionalmente consideradas como femeninas y procedentes del papel de ama de casa: los cuidados de las personas y del hogar. Estas cualidades son las esperadas en el cuidado a los ancianos de la ayuda domiciliaria o en la atención a los clientes de turismo rural. Reproducen así un rol tradicional que les otorga ventajas cualitativas importantes pues sin duda ponen en valor las habilidades que poseen. Pero a la vez sus tareas son devaluadas por considerar que la formación no es necesaria para una buena ejecución del trabajo. Un doble matiz que las perjudica, pues a la vez que reproduce las desigualdades de género no les permite una clara construcción de su identidad profesional.

Las actividades en el sector servicios, como cajeras en supermercados, podrían reflejar el empleo más regulado y estable, pues se trata habitualmente de empleos en empresas de tamaño medio. Sin embargo, las jóvenes narran situaciones de irregularidad laboral tanto en la contratación como en los despidos. Las malas prácticas y la inestabilidad son relatadas por ellas con crudeza reflejando su precaria situación y su indefensión frente al empleador.

E17:

La primera vez fue pues el año... pues hará cuatro años o cinco. Tengo veintitrés... cuatro años habrá. Diecinueve, por ahí... de promotora en V. en el (hipermercado) de L. Ahí de promotora. Estuve dando una baja a una chavalina que estaba de depresión o algo así. De un mes o algo así, me parez (...). El primero fue ese y después...¡ay madre!...después estuve haciendo un curso pal Principao de...pal Principao, que era de cajera de comercio (...) y luego era un mes de prácticas. Y estuve un mes de prácticas... na, muy bien allí. No te pagaban, por cierto, y estabas trabajando con el...como la que más, o más que la que más. Y no me pagaron nada. Me dieron una planta, la encargada. Me dio la planta, con una tarjetina, y

¡hala! Y la patadina en culo. (...) ¿Qué más? ¡Ay madre, no me...! Estuve repartiendo publicidad, pero pa mi tía, que tiene una tienda de regalos, y estuve repartiendo publicidad por los buzones, pero bueno eso no fue ni...ni con contrato, ni nada. ¿Qué más? ¡Ay madre!...de promotora, luego esa... y estuve trabajando luego lo último, bueno lo último no, lo penúltimo. En un bar, en La Calzada. (...). Nada, estos típicos de...chigre (*risa*), que van a comer. Ahí estuve un año...un año y poco. Y tres meses o cuatro meses, que era también...entraba a las diez, no, primero entraba a las doce y salía a las siete. Y era pa...pa limpiar un poco la casa porque era un bueno...era un bar que encima tenía el primero que era la casa de ellos y lo tenía comunicao por el almacén por una escalera. Entos yo entraba, subía, hacía las camas y limpiaba un poco por encima la casa y bajaba y estaba en el bar limpiando la cocina y a veces atendiendo las mesas. (...)Y fui pa allá y al final fue cuando me contrataron seis meses, bueno tres meses el primero. Luego lo prolongaron tres meses de...como ayudante de cocina (...)

No es de extrañar que la valoración que hacen las más jóvenes de su situación laboral no sea positiva, reprochándose a sí mismas la precaria situación que atraviesan en los primeros años de la juventud. Son las más jóvenes las que muestran con mayor frecuencia esta actitud de reproche, al verse abocadas al desempleo o a la precariedad laboral, planteándose la relación de esta situación con su limitada formación. No encuentran, sin embargo, motivos para que no haya opciones, puesto que están, como cualquier joven, dispuestas a trabajar.

E26:

Pero, yo trabajo, tengo más mala suerte que... chica, oye, yo no, yo no encuentro nada.

E23:

Yo muchas amigas de mi edad que dejaron de estudiar y todo eso, pal trabajo ... lo mejor que pueden aspirar es una cafetería o de limpieza, porque pa otra cosa no te cogen. Aunque tengas estudios, o ... hombre, no tienes estudios, es peor que con estudios, vaya.

Ellas establecen una relación permanente, aunque no siempre explícita, entre su bajo nivel educativo y los empleos que realizaban, y esto hace que se reprochen a sí mismas las malas condiciones laborales. Como ya había apuntado Camarero al hablar de la autoestima de las mujeres rurales, lo que en principio es un problema social se trans-

forma, para ellas, en un problema personal (Camarero y col, 2005: 154) ⁴⁴.

Resulta significativa la mirada de las pocas jóvenes ligadas a la agricultura familiar. Hemos captado unos discursos individuales que nos trasladan al pasado a través de las palabras de la gente más joven de los pueblos. El trabajo agrario tiene, entre las pocas jóvenes que han continuado la tradición familiar, las mismas connotaciones que en la ruralidad agraria tradicional, tanto en la incorporación a la actividad, motivada por circunstancias familiares, como en su peculiar rutina laboral. Las estrategias familiares para orientar el futuro de las jóvenes hacia el cuidado del hogar y la familia se repiten en esta generación como en el pasado (Díaz Méndez, 1997). Pero ahora son menos las jóvenes que se ven afectadas por ellas, aunque se repite el tradicional rechazo femenino al trabajo en la ganadería familiar.

E3:

Y vas a la cuadra, arregles lo que tengas que arreglar en la cuadra, y, bueno, sacar les vaques, y arreglar los bichos que haya que arreglar y vienes, y a desayunar. Después que desayunes, pues ya empiezas la faena, que si cames, que si la casa completa, que si la comida pa cuando venga el crú, que ahora el crú viene a comer. Y no pares en tou el día. Si no ye a cebar vaques a algún lao, ye a ver vaques a otrú. (...). Hacemos cena, volvemos a cebar los xatos. Y bueno, preparar ropa pa los críos pa otrú día, y así se pasa tou el día. Más o menos siempre la...hay poca variación de un día a otrú. No, no distinguimos sábadu ni domingu de lunes o martes

E26, 1:

Aunque viva aquí en un pueblo eso no me gusta, no me gusta. Mira que me dicen pues que me crié entre ello porque toda la vida, toda la vida hubo animales y toda la vida estuve aquí viviendo.

Pero además de ser pocas las jóvenes con este perfil, son un grupo en regresión, pues quienes han reproducido la vida agraria de sus progenitores reconocen que la actividad finalizará con ellas. La idea de la jubilación, aún muy lejana por la juventud de las titulares pero previs-

⁴⁴ Estos autores han explicado en un esquema los itinerarios de inserción de las jóvenes en el mercado de trabajo irregular (Camarero y col, 2005: 143)

ta, nos muestra cómo estas jóvenes son un ejemplo de una actividad laboral peculiar. Un trabajo donde la mujer rara vez tiene un papel protagonista y queda relegada a la ganadería y que aparece como titular de la explotación sólo cuando el resto de la familia ha resuelto, por distintas vías, su propio futuro profesional o personal. Sus maridos han encontrado un empleo no agrario y sus padres o suegros se han retirado o ya han fallecido. Su propio discurso pone de manifiesto la falta de continuidad de esta forma de vida. Ellas son las últimas transmisoras de una actividad laboral y familiar residual incluso en el medio rural más agrario de la región.

E3:

Y nosotres, pues a les vaques. Les dos (...) con mi abuela. Con esperanza de jubilase, jubilación anticipada y...pues está bien, con cincuenta y pico animales que hay. Bien. Pero bueno, llevámoslo bien porque está muy cómoda.

A pesar de estas condiciones laborales poco favorables que están afectando a todo el colectivo analizado hay jóvenes que muestran una valoración positiva de los empleos que realizan, aunque estos sean de características similares a las de los anteriores. Los aspectos positivos relatados por ellas tienen que ver también con ciertos hábitos laborales propios de la precariedad en el empleo. Ante unas actividades similares, limpieza, comercio, turismo... algunas mujeres encuentran ventajas en el horario parcial, en la temporalidad y en la flexibilidad. Esto es así por tratarse de un grupo de mujeres con responsabilidades domésticas. Relatan la forma en que compatibilizan el trabajo familiar y el externo gracias a estas circunstancias laborales excepcionales e incluso irregulares. Como se ha visto en diversos estudios nacionales, las mujeres aceptan unas condiciones laborales que cualquier sindicato consideraría inadmisibles, pero ellas entienden que les benefician y resulta, en definitiva, una ventaja tanto para ellas como para el empresario (Sampedro Gallego, 1996).

Una joven que trabaja sin seguro en una tienda lo expresa así:

E5:

Bueno pues trabajo aquí ayudando, y en las horas libres, a la hora de comer y eso hago el trabajo doméstico también. Compagino así un horario, y me compagino bien.

E18:

Entonces yo la.. las combino bien, las hago ... me levanto a las seis y media, y hago lo de, lo de, lo de la casa preparao y marchó. O

sea, dejo el crío con mi madre y me voy. Y cuando vengo pues lo ... vengo al bus, re.. recojo al crío, lo llevo a clase particular y estoy en casa.

En estas jóvenes está muy presente la posibilidad de hacer compatible la vida familiar y laboral pasando ésta a un segundo plano si se ve afectada la primera. Sus expectativas de futuro pasan, en mayor medida, por formar una familia antes que por obtener un empleo que les otorgue autonomía económica. No es por ello extraño que sus trabajos sean percibidos como complementos de otros ingresos principales procedentes de los empleos masculinos. Para ellas lo que realizan no es trabajo, propiamente dicho, es como menciona esta joven “un trabajín”. La importancia simbólica, y también material, que dan a sus trabajos siempre es menor que la que le otorgan a la ocupación masculina, de la que procede el salario principal de los hogares.

E15:

Un trabajín de ocho horas, o..., me da igual, pero que esté por lo menos más tiempo con mi hija. Es lo que pido, estar más tiempo con mi hija (...). Y yo pido menos horas, estar con mi hija y con mi marido, es lo único que pido en mi trabajo, eso. Me da igual fregar váteres que lo que sea (...)

Pues me gustaría tenerme un trabajín, en condiciones, lo que todo el mundo quiere, que pueda estar con mi hija y con mi marido, y es que no, no pido nada más.

Incluso entre aquellas mujeres sin pareja, la idea de un trabajo que les ofrezca un dinero suficiente para sus gastos, sin más pretensiones, constituye una referencia que muestra con claridad que también el futuro se supedita a los ingresos de un compañero varón. No es que rechacen trabajar, sobre todo entre las más jóvenes el trabajo se entiende como una forma de lograr un dinero personal que les desvincule de la dependencia económica de la familia de origen aunque no les otorgue la autonomía total. Tanto es así que alguna de las jóvenes no descarta la opción de no trabajar fuera de casa si su compañero gana suficiente dinero para el sustento de ambos miembros de la pareja.

E19:

No sé, hace unos meses que vivo con mi novio, que anda con el camión, y gana bastante. Cómo decirte ... es que no nos vemos tampoco en la necesidad de... trabajar los dos y tal.

Con estas concepciones en torno al trabajo femenino y, ante unas circunstancias laborales nada favorables para las mujeres, no es de extrañar que la búsqueda de un compañero sea tan relevante como la búsqueda de un empleo.

E24:

Si tienes que marchar pa cualquier parte de España Depende del trabajo, depende de muchas cosas. Depende que cojas y encuentres otro mozo en otro lao ... claro, eso nun se sabe.

Dentro de las valoraciones positivas hacia el empleo se encuentran también las opiniones de aquellas jóvenes que analizan con optimismo el futuro turístico del territorio en el que viven. Imaginan un futuro laboral más favorable para ellas precisamente por ser mujeres de baja cualificación. Lo mismo sucede en zonas en las que el envejecimiento poblacional ofrece un campo nuevo y creciente de oportunidades en torno al cuidado de personas mayores. En ambos casos se relacionan estas oportunidades con las mujeres menos formadas, pues suponen que las que han continuado estudiando no estarán interesadas en unas actividades que son estacionales y cuyas tareas, no siempre agradables, no requieren formación. Son conscientes de que son precisamente sus bajos niveles de cualificación, los que pueden constituir la llave para acceder a estos nuevos perfiles ocupacionales: la ayuda domiciliaria y el turismo rural.

E12:

Aquí funciona mucho el turismo rural. O sea, aquí ¡pff! yo pienso que estos pueblos nunca se van a acabar por eso, porque aquí es todo... todo turismo, todo... en verano esto revienta. Que siempre los fines de semana esto se llena de gente y se nota porque la gente viene a las casas de aldea. Hay muchas casas de aldea, mucho hotel rural, mucho... mucha hostelería. Mucho en plan, pues de turismo ¿no? ¿Futuro? Futuro, pues para el que quiera trabajar en la hostelería, el futuro que quiera.

E18:

Lo que ye laboralmente, el trabajo, cada día hay más. Más gente que lo necesita, más gente mayor, más ... eso va a ser,,, osá, es un trabajo que tiene salida.

Las valoraciones más favorables hacia el empleo local son las de las jóvenes que viven en territorios más alejados de los centros neurálgicos de la región. Sin embargo, son las mujeres de las periferias urba-

nas quienes asocian la residencia en poblaciones pequeñas a las mayores dificultades para optar a los buenos empleos. La ciudad cercana representa para muchas de éstas un mundo de oportunidades laborales al que no pueden optar por vivir en un pueblo. El mundo urbano se percibe como un mundo de oportunidades incompatible con la vida rural. La permanencia en el territorio favorece una visión dual del mundo rural y urbano y el desarraigo encuentra aquí su mejor caldo de cultivo. Son las jóvenes con esta visión contrapuesta del mundo rural y el mundo urbano las más proclives a abandonar el pueblo, siguiendo una estela ya abierta por las que usaron la formación como estrategia para huir del medio rural (Díaz Méndez, 2005).

E29:

Porque viviendo aquí tampoco hay manera de, de estar tol día pendiente de ... como si vives en Oviedo o tal, que tienes más posibilidades de encontrar cualquier tipo de trabajo.

E27:

Por eso pa mí ye Mieres o eso. Porque tienes todo a mano y tal, y no ye lo mismo. Y no voy mucho, pero si estuviera allí ya Eso, que ... voy a ver si puedo pal trabajo.

Al analizar los discursos sobre el entorno de estas jóvenes residentes en las periferias urbanas, su queja más unánime es la falta de medios de transporte con las urbes próximas. Esta incomunicación se relaciona directamente con las dificultades para optar a las oportunidades de empleo urbano. Relatan las dificultades de responder a las ofertas de trabajo de las grandes ciudades a causa de los limitados horarios del transporte público. Lo que las jóvenes de las zonas más alejadas han resuelto con el coche para estas mujeres es un problema sin solución. Para ellas, con autobuses urbanos próximos, pero con limitados servicios horarios, el empleo está cerca en distancia y lejos en tiempo. El pueblo no sólo aparece falto de oportunidades laborales, sino con restricciones insalvables solo achacables, a su juicio, a la propia vida rural aislada.

Aunque éstas formen un colectivo minoritario, el de las chicas más jóvenes del colectivo analizado, la dualidad irreconciliable entre el trabajo y la residencia en un pueblo es algo comentado reiteradamente. Podríamos decir que el territorio determina las visiones que las jóvenes tienen de su propio futuro más que otro tipo de factores (como la falta de estudios o el género, por ejemplo). Empleo y territorio se combinan de manera confusa en los discursos de todas las jóvenes, pues se

percibe el dilema al que se ven sometidas sin desearlo: elegir entre vivir en el pueblo o trabajar. La permanencia en el pueblo puede suponer la renuncia a un empleo, la búsqueda y aceptación de un trabajo puede llevar asociada la marcha del pueblo. Para algunas no es un problema, pues, o bien renuncian al pueblo, o bien al trabajo, pero otras se ven envueltas en la incertidumbre de una decisión que preferirían no tener que tomar. Si no tienen pareja se decantan claramente hacia la búsqueda de empleo.

E12:

Yo quiero, aunque sea por seis meses, o aunque sea por tres meses, pero que sea algo de lo mío. Entonces sí. Si yo quisiera tomar la postura de decir me quiero quedar aquí, sí. Pero claro. Yo también pienso que tengo veintiún años y que no voy a estar toda mi vida limpiando, después de haber estudiado algo que me gustaba⁴⁵ y algo que... Entonces yo, es eso. Estoy esperando un poco a ver cómo van las cosas, pero si en un año o como mucho dos años, no... veo que no tal, pues me tendré que ir.

E16:

Si no encuentro trabajo aquí tengo que ir fuera, pos me iría fuera, pero intentaría venir pa aquí.... Que me conviene estar fuera de aquí pero..., pero no sé. La verdad... me da igual... donde se puede, el trabajo es lo primero, y si tengo que ir a otro lao, tengo que ir a otro lao.

En definitiva, se puede afirmar que la posición social de estas jóvenes en el mercado de trabajo y en el territorio está marcada, en primera instancia, por su temprana salida de los centros educativos y la incorporación prematura al trabajo. En algunos casos esta pronta incorporación al empleo les ha sometido a sus primeras experiencias precarias, pero la precariedad laboral, la inestabilidad y la irregularidad forman parte de sus itinerarios laborales presentes y futuros. La mayoría han pasado por numerosos empleos pero todos ellos están adscritos a sectores ocupacionales donde predomina la inestabilidad y/o la irregularidad. Todos los empleos pertenecen a una gama muy

⁴⁵ Se ha formado como auxiliar de enfermería y espera trabajar en la residencia de ancianos en la que actualmente es limpiadora.

limitada de opciones: la ganadería (minoritaria), la hostelería, la ayuda domiciliaria y los servicios domésticos. No es de extrañar que ante estas opciones laborales las jóvenes se planteen con pesimismo los esfuerzos para mejorar. Sea con estos u otros empleos, los trabajos femeninos son percibidos como actividades secundarias y resulta difícil para las jóvenes pensar en su propia profesionalización. Las actividades laborales que realizan se perciben como complementos de las rentas masculinas más que como empleos propiamente dichos. Así algunas jóvenes consideran una opción interesante aceptar estas condiciones laborales precarias si les permiten combinar trabajo doméstico y trabajo remunerado. Otras incluso deciden no buscar un empleo o abandonar el que tienen, y prefieren la vida doméstica cuidando de sus compañeros e hijos.

Quienes han tomado ya estas decisiones encuentran en ello más ventajas que inconvenientes. El trabajo externo les permite tener un dinero personal para sus gastos y el trabajo doméstico disfrutar de la familia. Ambas cosas, o una sola de ellas, hacen que la precariedad laboral sea un asunto menor para algunas jóvenes y que las jóvenes hayan aceptado lo que creen, en el fondo, merecerse. No perciben un futuro mejor que éste y el que tienen no les resulta desagradable.

Esta situación sin embargo no es la misma para todas. Las jóvenes que buscan la independencia económica se encuentran en la tesitura de elegir entre la permanencia en el pueblo o un empleo mejor que el que ofrece el entorno. La falta de oportunidades laborales locales para quienes esperar independizarse a través del trabajo es un problema que les obliga a decidir entre permanecer en el pueblo o abandonarlo. Mientras unas jóvenes renuncian a la independencia económica y ceden en sus pretensiones de encontrar trabajos dignos, otras consideran que lo principal es trabajar para ser autónomas y esta opción se enfrenta a la de vivir en el pueblo. Cabe preguntarse si estamos ante dos modelos diferentes o ante dos etapas vitales distintas. Si se trata de lo primero, la joven que prioriza en su futuro la independencia económica tenderá en mayor medida a abandonar el territorio, igual que hicieron sus coetáneas más formadas. Si se trata solamente de una fase vital, es probable que las condiciones laborales a las que se vean sometidas en sus primeros años de juventud sean tan desfavorables que las disuadirán de optar a empleos mejores. Si esto es así, seguirán el camino de las otras: aceptar malas condicio-

nes de empleo a cambio de (o en lugar de) una vida familiar satisfactoria. Probablemente esta cuestión podamos conocerla con mayor precisión al analizar la valoración que tienen del pueblo y viendo en qué medida el apego al territorio pesa más que otros factores en las decisiones de futuro de las mujeres.

EL TRABAJO DOMÉSTICO Y LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO

Los estudios más recientes sobre la juventud parecen confirmar las desigualdades en el hogar de este colectivo. Los jóvenes actuales muestran menos pautas de discriminación de género que sus antecesores pero persisten algunas desigualdades. El desigual reparto de tareas domésticas sigue siendo un comportamiento discriminador y las variables explicativas hacen referencia no solamente a la edad, sino también a la situación familiar y al empleo remunerado. Comenzar a vivir en pareja agrava las discriminaciones de género entre los jóvenes y éstas aumentan si las chicas no trabajan fuera del hogar. La condición de estudiante libera tanto a hombres como a mujeres de las responsabilidades domésticas en las familias de origen, pero el trabajo, aunque éste sea a tiempo completo, no las libera de responsabilidades en sus propios hogares. Entre las jóvenes más discriminadas estarían las que tienen hijos, las que están desempleadas y las que ya son amas de casa. (INJUVE, 2000). Los datos del último estudio urbano de jóvenes indican que hay un 9% de mujeres jóvenes españolas que afirma que desea ser ama de casa cuando tengan 35 años⁴⁶. Los proyectos de autonomía de las más jóvenes se concentran entre las estudiantes y más entre las de clase acomodada y un mayor nivel educativo. Nuestro colectivo de jóvenes rurales respondería precisamente al perfil contrario, al de las jóvenes poco formadas y de condición humilde, donde incluso la presencia de hijos aumenta las dificultades de optar a empleos remunerados fuera del hogar.

Estos datos no cuentan con referencias concretas referidas a las mujeres rurales, pero los estudios sobre la juventud rural española

⁴⁶ Estos datos proceden del estudio de juventud en España que dedica un capítulo al análisis de la equiparación y discriminación de los géneros en los estudios, el hogar y el trabajo (INJUVE, 2000).

siempre han apuntado a un comportamiento más tradicional en el ámbito doméstico entre la juventud rural. En el estudio sobre este colectivo de 1985, un 31,5% de mujeres entre los 19 y los 29 años aparecían en la situación laboral de inactividad en la categoría de “sus labores”. (González, de Lucas y Ortí, 1985). Los últimos datos sobre jóvenes rurales indican que en esta situación se encuentran el 8,7% de las jóvenes rurales actuales (González, Gómez Benito, 2002:17). Pero además, estos autores apuntan con claridad un rasgo de cambio decisivo en este colectivo, lo que ellos llaman la desaparición del *modo de producción doméstico* (Op.cit: 2005: 17), que en el pasado hacía que un gran número de jóvenes rurales trabajara en régimen de ayuda familiar siendo así ocupados sin ingresos, y que muchas mujeres apareciesen en situación de inactividad en el hogar. Ambos perfiles han desaparecido en el nuevo panorama juvenil rural tan solo quince años más tarde. Las jóvenes rurales no parecen optar de manera preferente por la clasificación estadística laboral de inactivas, aunque en la comparación con sus coetáneas urbanas siguen siendo mayores los porcentajes de mujeres rurales en esta situación. Si entre las jóvenes urbanas ya no hay amas de casa, entre las jóvenes rurales las cifras pueden llegar a alcanzar el 10% en los hábitats de menos de 2000 habitantes (González y Gómez Benito, 2002: 35).

Aunque la tendencia apunte hacia el abandono de las labores domésticas por parte de las jóvenes tanto rurales como urbanas, los pocos datos de que disponemos parecen indicar que nuestro colectivo de análisis, las mujeres jóvenes de poblaciones de menos de 2.000 habitantes y de baja cualificación, responden a los perfiles más proclives a situarse laboralmente dentro de la inactividad. Este es el colectivo en el que se producen mayores desigualdades en el reparto de las tareas domésticas.

Como buenas representantes del colectivo juvenil y siguiendo su pauta, el trabajo doméstico no parece formar parte de las obligaciones de las jóvenes que viven con sus familias de origen. En este sentido la ruralidad no modifica la pauta. Las madres se encargan de los aspectos más tediosos y rutinarios de la vida cotidiana y aunque las jóvenes afirman ayudar y colaborar, muestran un alejamiento claro de este tipo de tareas. No es que desconozcan las rutinas domésticas, sino que no asumen estas responsabilidades cuando viven en hogares donde sus madres, más frecuentemente que sus padres, las resuelven. No parecen coincidir todas en una discriminación de género entre sus progenitores pero sí coinciden en la consideración del trabajo doméstico como un asunto ajeno a su realidad cotidiana.

E6:

Y el trabajo doméstico creo que también ayudamos poco en casa porque yo me doy cuenta de, cuando está mi madre en invierno yo... vamos, no doy palo al agua. Y por el verano, cuando se van de vacaciones tres meses, que, qué pasa... que lo tengo que hacer yo todo. Y entonces pues (*risa*) ahí me doy cuenta de lo que hace. Pero hasta que no lo haces tú... después llega setiembre, y como lo vuelve a hacer ella...

E14:

Del trabajo doméstico no hago nada. Lo hace mi madre, o, o mi padre, depende. Yo poco. A o mejor me da por limpiar la habitación o un día de estos que estás inspirada por la mañana y... y tienes tiempo libre y haces algo, pero poco.

Las jóvenes comentan el desigual reparto de las tareas domésticas en sus hogares de origen, aunque algunas de ellas, como se desprende de sus relatos, hayan crecido en entornos más igualitarios. En unos casos hacen referencia al tradicionalismo heredado de sus madres, buscando explicar las desigualdades actuales por la diferente educación recibida en las familias de origen. Las desigualdades de género parecen cosa del pasado para las más jóvenes y lo analizan como una pauta propia de otras generaciones de mujeres. Ellas no esperan ni desean reproducir en el futuro estos comportamientos que consideran propios de una mala educación familiar. Son jóvenes educadas en la igualdad que no han vivido de manera personal las desigualdades de género. En sus hogares de origen son sus progenitores quienes regulan las relaciones, sean estas igualitarias o desiguales. No forma parte de sus vivencias personales la desigualdad entre géneros y no recuerdan de manera significativa la discriminación. Y en el ámbito educativo no han detectado situaciones que les hagan reclamar una igualdad entre los sexos ni cuestionar activamente los roles tradicionales.

A pesar de esta circunstancia en la que otras personas, sobre todo otras mujeres, resuelven las obligaciones del grupo familiar, ellas mismas reconocen que se trata de una situación provisional, que se verá alterada en el futuro con la constitución de un hogar propio. Es posible que la práctica se haya relajado y que las jóvenes rurales, igual que el resto de la juventud, hayan contado en el hogar con la disponibilidad del tiempo materno; sin embargo afirman conocer las tareas y también, cómo no, responderán a esta responsabilidad cuando llegue la ocasión de hacerlo. El matrimonio es para ellas ese futuro donde pondrán en

juego las enseñanzas adquiridas. Afirman que se verán obligadas a realizar el trabajo doméstico cuando falten sus madres.

E27:

Cuando tenga que hacerlo porque no quede otro remedio, pues eso. Pero la verdad, hazlo ella... y yo cómodo. Caro, pero no siempre... que no yo lo mismo, en casa... yo ella.

E14:

Ya lo haré cuando tenga mi casa, digo yo (*risa*) si no...

Algunas ya han modificado su situación y el paso a la constitución de una vida autónoma, con familia propia, ha propiciado que ellas asuman en sus propios hogares la realización de las actividades domésticas. No parece una experiencia traumática, más bien el inicio de una nueva etapa en la que se cambia la forma de vida y por tanto procede asumir nuevos quehaceres y con ello nuevas responsabilidades. Una vez experimentado, existe bastante coincidencia en los aspectos negativos del trabajo doméstico, refiriéndose especialmente a la dureza y la rutina de las tareas. En todos los casos se visibiliza el esfuerzo que requiere ocuparse de las tareas domésticas. El tiempo que dedican a su realización y la responsabilidad que debe tener quien lo realiza sugiere que son percibidas por ellas como un trabajo. Una actividad laboral en todas sus dimensiones, excepto en el salarial, más visible aún para las que tienen también un trabajo fuera de casa.

E22:

Pero cuesta, que acabas cansada porque trabajas, limpias fuera y limpias dentro. Y yo llevaba muy mal el tema de la compra, por ejemplo. Trabajaba ... o sea, trabajaba muchas horas y cuando yo salía de trabajar a medio día, el comercio estaba cerrado. Y al final por la noche también. Eso es lo que peor llevaba.

E6:

Porque si trabajas fuera, si trabajas fuera y estás bastante cansada de trabajar, como para llegar a casa y poner a hacer la comida, la ropa, no sé qué, no sé qué más ... y no acabas nunca y nunca lo tienes bien, porque, vamos, no te da tiempo.

A pesar de estas apreciaciones negativas hacia las tareas domésticas las mujeres que tienen hogares propios tienen una actitud poco crítica ante el hecho de ser ellas, y no sus maridos, quienes las realizan. Más que comentar el reparto desigual de funciones en el hogar, desta-

can la asimilación de las rutinas, la costumbre de su ejecución automática y el buen hacer que los años van otorgando a quienes ejecutan estas rutinas. La falta de reconocimiento social dentro del hogar es un asunto menor o algo que progresivamente va quedando en un segundo plano. La acomodación a estas pautas se vislumbra en sus relatos como una aceptación de las divisiones de género en el hogar. La crítica parece más costosa que la asimilación del rol tradicional, aunque esto no significa que no consideren que el hogar funciona gracias, precisamente, a su trabajo y no al de sus maridos.

E3:

A veces, confúndeme (*risa*). Pienso que a veces sí me lo tienen en cuenta, otras veces no. Pero bueno, según van pasando los años que lleves casada, tampoco y das importancia. Pienses en otras cosas o das valores a otras cosas. No tienes en cuenta, pues, pues ahora no me ayudó a esto. Los dos primeros años, sí. Después ya no. No valores esas pequeñas cosas. Ya...con tal de no haber enfadados, ni esas cosas...ya te pones tú y lo quitas del medio.

Esta aceptación del rol femenino es un rasgo del discurso de las mujeres pero también es significativa la percepción de un pacto no escrito entre las parejas.

E17:

Si lo hay que hacer se hace, pero si ya hay que pasarse haciéndolo pues o me ayudan o no lo hago, soy yo lo mismo que él y ni menos ni más.

Las mujeres que viven en pareja justifican la falta de participación de sus compañeros y más que cuestionarla aprecian la ayuda prestada por ellos. Muestran a unos jóvenes varones predisuestos a la colaboración cuando ésta es reclamada por sus compañeras. Posiblemente aquí se encuentre la clave de la aceptación, por parte de las chicas, de la manifiesta desigualdad en el hogar. No hay una relación de desigualdad impuesta, sino una apreciación sobre el trabajo doméstico mutuamente aceptada, y esto implica que los varones saben del esfuerzo de sus compañeras y ellas esperan su reconocimiento y apoyo. Ellos ayudan, esa es la manifestación requerida y esperada por las mujeres. Si no lo hiciesen posiblemente la desigualdad sería motivo de conflicto entre la pareja, pues pondría de manifiesto que la tarea de ama de casa se asume sin compensaciones, como un rol debido al varón. Y esto puede haber sido aceptado por sus madres, pero estas jóvenes participan del discurso de la igualdad entre géneros. El papel de amas de casa

no es percibido como un rasgo de desigualdad, sino de reparto de responsabilidades en un hogar: ellas cuidan del hogar y ellos ganan dinero, y además ganan más que ellas. Roles tradicionales donde los haya, pero resultado de un acuerdo, en el que el respeto mutuo y la consideración del papel de cada cual es la muestra del reconocimiento de la equidad existente, de una justicia “natural”, aunque esto no se manifieste en pautas igualitarias en el reparto de las tareas del hogar. Bien es cierto que las connotaciones de poder existentes en estos pactos no explícitos no son visibles (Díaz Martínez, Dema, Díaz Méndez e Ibáñez Pascual, 2005)⁴⁷. Una muestra de ello es, precisamente, la ausencia de reivindicaciones a favor de la igualdad en los discursos individuales de estas jóvenes.

E26:

Pero, vamos, que cuando estamos así, los fines de semana que él no trabaja y tenemos que marchar, o bien me coge al niño y lo cuida pa que yo vaya recogiendo la casa, esperando en la cochera. Me lo entretiene, o me ayuda a, a ir haciendo las cosas y eso, eso sí. Él pa eso sí, él sí.

E17:

Yo nada, yo hago la comida, friego los platos, eh, limpio el suelo, la casa, el polvo, las ventanas y las plantas (*risa*). Y nada más, y la ropa. Y también me ayuda. En la ropa también, hay veces que me lo tiende él, que me lo quita. Depende. Pero bueno, ahí no se mete mucho.

E15:

Mi marido me ayuda, home, no plancha, ni limpia azulejos, ni... ,ni limpia cristales, pero si tienen que bañar a la cría, la baña, y si tiene que barrer, lo barre, y si tiene que hacerme la cena, me lo hace, y si tiene que fregar, lo friega. Y friega mejor que yo, eso sí ¿eh? Friega muy bien y me deja las,... Y marchó de casa y él si tiene que hacerse la comida se la hace, y cuando llego, está la cocina igual que yo la dejé, y la casa igual que yo la dejé.

⁴⁷ Puede verse en este texto el capítulo dedicado a las parejas donde las mujeres son amas de casa.

Como se puede ver, no parece que este discurso sea diferente al de las jóvenes urbanas y el tradicionalismo en cuestiones de género no tiene raíces territoriales. La juventud de la aldea más remota analiza con los mismos parámetros que las del pueblo cercano a la urbe las cuestiones relacionadas con el reparto de las tareas domésticas en el hogar. Es posible que este tradicionalismo se vea más influenciado por otros factores, como la edad y la estructura familiar (el estado civil y los hijos, en particular). Pero el nivel educativo y el territorio pasan a un segundo plano y habría que profundizar cuantitativamente en sus efectos sobre la desigualdad doméstica para conocer en detalle su grado de influencia. En principio estas mujeres hablan como las jóvenes no rurales de su misma edad y situación social y laboral. No hay nada en ellas, en relación con el trabajo doméstico, que tenga que ver con la ruralidad sobre la que han asentado sus discursos.

EL OCIO JUVENIL

A partir de los años noventa los diferentes informes sobre la juventud española han ido constatando la progresiva equiparación de pautas de comportamiento de ocio juvenil entre la población urbana y la rural (INJUVE, 1997). Los datos más recientes, y específicamente sobre la población juvenil asturiana muestran también una semejanza entre las prácticas de ocio juvenil rural y urbano. Ni siquiera las diferencias hoy pueden ser achacables al desigual acceso a los recursos de ocio, pues la juventud se desplaza de un lugar a otro con gran facilidad y la distancia no constituye un problema insalvable para acceder a las ofertas de ocio de la región (Novo y col, 2005). La juventud, toda la juventud, dedica una parte muy relevante de su tiempo a dos prácticas de ocio concretas: salir con los amigos, práctica habitual del fin de semana, y al ocio dentro del hogar (INJUVE, 2000). Las prácticas de ocio tienen, entre la población juvenil, menos desigualdades que en ningún otro colectivo. Pero aun así las variables que hacen del ocio algo diferenciado son sobre todo el sexo y la edad. El ocio público disminuye a medida que los jóvenes se hacen mayores, aumentando el doméstico, pero esta tendencia se da más entre las mujeres que entre los hombres y éstos siempre tienen más tiempo de ocio que ellas (INJUVE, 1997, 2000).

Los estudios nacionales sobre la juventud rural no se han aproximado a las prácticas de ocio juvenil, por tanto, poco podemos decir sobre ellas. Sin embargo, los análisis cualitativos realizados recientemente sobre el arraigo y el desarraigo en el medio rural indican el

modo en que el ocio es entendido por las jóvenes rurales (Díaz Méndez, 2005). En este trabajo el ocio es analizado como una pauta de comportamiento con gran relevancia para las mujeres jóvenes de los pueblos. El ocio urbano fuera del entorno es percibido como una necesidad dadas las escasas posibilidades de relación entre pares en los pequeños pueblos, muchos de ellos marcados por el envejecimiento y la despoblación. Para las jóvenes salir del pueblo a divertirse es una actividad típicamente juvenil y que se practica de manera especial durante el fin de semana. Las salidas se producen a los mismos lugares de ocio urbano que frecuenta la juventud de las ciudades, de ahí que no se constaten las diferencias. La diferencia si está, como se ha visto en la citada investigación, en la forma en que las jóvenes sustentan sus explicaciones de desarraigo en la falta de oportunidades locales de ocio. Las jóvenes tendentes al desarraigo van a ver en estos movimientos de fin de semana hacia la urbe una justificación para sus deseos de abandonar el territorio. Otras, por el contrario, utilizarán esta práctica como una pauta más propia de quien reside en el medio rural y la complicación será resuelta aprendiendo pronto a conducir para disponer de un vehículo particular con el que desplazarse (Díaz Méndez, 2005).

El ocio es analizado por las propias mujeres con dos connotaciones claras y prácticamente unánimes. Por una parte, consideran que el ocio está asociado a actividades fuera del pueblo, por otra, mencionan una diferencia importante entre el ocio en épocas adolescentes y juveniles y un ocio posterior a las relaciones estables de pareja y/o al matrimonio.

El ocio se muestra como la actividad urbana por excelencia. Al preguntarles por la forma en que disfrutan del tiempo disponible, las connotaciones negativas acerca del pueblo y las oportunidades de relación de las ciudades articulan los discursos de estas chicas. El envejecimiento poblacional de estos territorios es particularmente perceptible para estas jóvenes necesitadas de relaciones con los pares. Un problema serio en este grupo de edad donde las relaciones sociales constituyen un soporte socializador básico.

E13:

Aunque seamos dieciocho pueblos, pff.. somos pocos jóvenes, no hay Hay más gente mayor, que gente joven.

E6:

Pero también es muy triste ¿eh? Porque un fin de semana, o sea, no ves a nadie por allí, todo personas mayores, la gente joven, la gente

joven no... ni se relaciona con la gente de allí, ni nada. Cada uno se busca su grupo de amigos, o lo que sea, fuera, porque allí no hay gente joven, ni nada. Entos te buscas amistades fuera y eso. Y nada, haces la vida fuera, no, no vives allí en casa.

Las diferencias entre las jóvenes casadas o con pareja, y las solteras no son relevantes al ofrecer una visión urbana del disfrute del tiempo libre. Todas las personas entrevistadas confirman una visión de los pueblos como espacios faltos del dinamismo que la gente joven precisa para divertirse y relacionarse con sus coetáneos. Las solteras lo narran así:

E29:

Aquí mismo, donde yo vivo no hay gran cosa, o sea, de cosa de que sea pa los jóvenes, aquí no hay ni fiestas, no hay nada.

E20:

Y en mi tiempo libre, poco... mmm como ocios aquí, en, en esta zona, por ejemplo en esti pueblu, ninguno, porque no tienes na que hacer.

E12:

Yo por lo menos soy mucho de tirar pues a Oviedo, o Avilés.

E27:

Ye que no tienes cine, no tienes... ná. Pa Parque Principado sí me gusta, pero ye lo mismo, to ye dinero, y como no hay del trabajo.

Se mantiene un discurso en el que se confirma un ocio no local y vinculado a la ciudad, sea ésta próxima o alejada. Las distancias se minimizan al pensar en la diversión. Aunque esto suponga para algunas jóvenes, aquellas con menor disponibilidad económica, plantearse los costes de estos movimientos hacia la urbe.

El coche constituye la referencia común para hablar de las salidas fuera del pueblo, convirtiéndose en un instrumento imprescindible para el aprovechamiento del tiempo disponible y para el disfrute del ocio. Para ellas la falta de un vehículo aumenta las dificultades.

E12:

Aquí lo que está claro es que el que tiene coche, ¡pff! Lo que quieras. El que no lo tiene... el que no lo tiene... ¡pff! Nada.

E27:

A mi gústame mucho Gijón, pero no ye que ... pa ir y no tengo coche ... ye difícil.

Los discursos de las mujeres casadas o en pareja tienen ciertas peculiaridades. El ocio aquí también se asocia a trasladarse con el coche a las ciudades o villas cercanas, pero se observa una tendencia hacia el descanso doméstico, que no está presente en las que no tienen pareja.

E24:

Puff, les tardes pásomeles en el sofá. En el sofá viendo la tele.

E20:

Entonces, puedo ver un poco la tele, que puede ser lo único que puedo hacer.

Este grupo, siguiendo las tendencias de los colectivos de mujeres no rurales con pareja, menciona las diferencias entre el ocio durante el noviazgo, fuera de la localidad y más diverso en prácticas, y el de ahora, más hogareño y menos variado. Un paso que perciben como un proceso “natural” en el que se cambia de situación social hacia una vida más rutinaria. Para unas son los años, para otras son los hijos, pero todas ellas han modificado sus comportamientos de ocio a partir de la estabilización de sus relaciones de pareja. Algunas lo narran con cierto estupor, como si el reconocimiento verbal de este cambio les hiciese cuestionar su situación actual. Esto pone en evidencia la relevancia social que tiene el noviazgo entre este colectivo, pues las relaciones no sólo se modifican en la práctica, sino que parece socialmente apropiado hacerlo de ese modo. Se responde así a lo que se considera propio en una relación de pareja, su progresiva estabilidad. Todo apunta hacia un ocio más doméstico y menos público que llega cuando se comienza a salir de manera estable con un chico.

E10:

Yo estoy en la época ya en que el salir me aburre ¡Con veinticuatro años! ¡Cualquiera que me oiga...! Pero sí, estoy en una época en la que (...) Y ahora lo que me gusta es mi casa, mi gato por ejemplo, mi película, mi novio.

E2:

Ahora ya, desde que... bueno, desde que eché mozu, se puede decir, salíamos algo al principio y tal, pero bueno ahora salimos y tal cuando nos apetez. Allá de vez en cuando. Pero yo el tiempo libre... nosotros pasámoslu en casa.

El ocio y la falta de tiempo son diferentes para quienes tienen hijos o entre aquellas a las que el empleo les ocupa toda la jornada. Las madres parecen centrar una parte importante de sus actividades en aquellas tareas que divierten también a sus pequeños, incluso aunque esto suponga un desplazamiento obligado a las villas o ciudades cercanas. Los hijos, en cualquier caso, modifican los hábitos de diversión.

E25:

¿Y tiempo libre? Poco, la verdad que poco. El nenu llévalo tou.

E15:

Me gusta mucho ir a ver escaparates con mi hija. Por ejemplo, a veces marcho a Gijón, doy un paseo, la llevo al parque, le doy la merienda en el parque, y... y de paso vemos algún escaparate después.

El ocio para quienes tienen responsabilidades laborales y/o domésticas, está marcado por la falta de tiempo. Para las madres por ocuparse de sus hijos, para las trabajadoras, por las jornadas de trabajo. Al margen del cambio en la consideración social del ocio tras el matrimonio, que hemos mencionado, todo favorece un ocio más centrado en el hogar a medida que aumentan las responsabilidades.

E22:

El que me queda... los domingos, pos suelo aprovechar pa hacer cosas en casa (...). Por ejemplo, tengo poco tiempo, el domingo es el día, y tengo entero.

E20:

Por la mañana, atender la cría que tengo, hacer la comida, hacer lo de casa, hasta la hora de... justo marchar. A la hora de marchar, pues, cojo, voy a trabajar, llego, atiendo pa la cría, y lu mismu, sigo haciendo la misma tarea. Como tiempo libre, media hora, pues por la noche que a lo mejor ella me deje dormir algo más de lo normal, porque duerme muy mal.

En algunas localidades las jóvenes han mencionado las ofertas de ocio para la población local. Se puede observar aquí la gran diferencia entre aquellas para las que el tiempo de diversión es un hábito urbano y las que tienen, por sus circunstancias personales, un ocio más doméstico. Para las primeras el ocio está asociado a la ciudad, pues como veremos, hay aspectos relacionados con el control social que les disuaden de organizar sus diversiones en el entorno más próximo. Para las

otras las ofertas locales tienen cierto interés, pues propician la realización de actividades y la ruptura de las rutinas domésticas sin salir del pueblo y cerca del hogar familiar. Son éstas las mujeres más proclives a ser usuarias de estos servicios, pues aunque son muy jóvenes en edad, sus hábitos de relación giran en torno a la vida familiar.

Para quienes están solteras y sus preferencias son urbanas, las ofertas locales no tienen ningún interés, incluso si estas ofertas han sido comentadas por ellas como una demanda juvenil. La cuestión no es tanto el qué, sino el dónde.

También hay que reseñar que las mujeres perciben unas diferencias relevantes entre el tipo de vida que se sigue en el invierno y el de la época estival. Aunque ya pocas de ellas se dedican al trabajo en el campo, que marcaba en el pasado una gran dualidad en los hábitos laborales y de relación, las estaciones marcan diferencias en los hábitos de ocio. La gran diferencia visible es el aumento de población en los pueblos en verano y la escasa población del invierno. La presencia de gente joven, y no tan joven, en las viviendas cerradas durante el invierno, o en los hogares donde sólo habitan personas mayores, es un cambio visible para toda la población local. Más aún para las mujeres jóvenes, pues una parte importante de estos retornados temporales son sus amigos de infancia, jóvenes estudiantes de su misma edad.

E12:

Porque en verano, sí. En verano, coges rumbo a todos los sitios, pero... en verano esto es... ¡pfff! que revienta. Pero en invierno se te mete este mes de octubre y esto se queda barrido.

E17:

En verano un pueblo está muy bien porque hay gente que viene de vacaciones y aumenta. Pero en invierno marcha to el mundo, esto queda triste, eh, llueve, no sale nadie ¡pfff! Lo único que se ve, las chimeneas atizás. Lo único.

En resumen, la mayoría de las jóvenes establecen una clara relación entre el ocio y la ciudad. Éste es el lugar de diversión por excelencia y el sitio donde pueden relacionarse con gente de su misma edad. Las salidas los fines de semana son un hábito consolidado entre las más jóvenes, aunque no dejan de ser importantes los costes económicos de estos desplazamientos y la constatación de que el coche es una necesidad para poder disfrutar del tiempo de diversión si dependen de otros.

Pero si bien esta pauta de ocio urbano de fin de semana es la que se relata como hábito más frecuente entre la juventud, las jóvenes con pareja modifican drásticamente este comportamiento. El matrimonio o el noviazgo las lleva hacia un ocio más doméstico en compañía de sus compañeros y/o de sus hijos o hijas. Las jóvenes que practican un ocio urbano no miran el pueblo como un referente de diversión. Sólo el verano hace modificar estas imágenes y la llegada de la juventud que pasa el invierno estudiando en la ciudad cambia el paisaje rural y anima a buscar una diversión local sin salir del territorio.

Las jóvenes más hogareñas, al ver modificados sus hábitos de ocio y relación, comienzan a pensar en la posibilidad de hacer menos monótona su vida cotidiana en el pueblo con actividades en la propia localidad, bien para ellas o bien para sus hijos e hijas. Comienzan a pensar en ofertas de ocio público, que las primeras rechazan abiertamente por tratarse de un ocio vinculado al territorio y por tanto sujeto al control de la población local.

VALORACIÓN DE LA VIDA RURAL

El significado más tradicional del mundo rural, explorado por la Sociología Rural durante décadas, hacía referencia a un mundo cerrado sobre sí mismo, aislado y homogéneo (Newby y Sevilla Guzmán, 1983). Implícitamente se establecía una contraposición entre dos sociedades, la rural y la urbana, enfrentadas y excluyentes, donde el dominio de la ciudad sobre el campo marcaba la pauta de la relación. Esta visión tiene poco que ver con la realidad actual del medio rural. Las representaciones sociales sobre la ruralidad, las imágenes y las percepciones que se tienen hoy del medio rural, son resultado de una nueva visión de la ruralidad en la que son los propios individuos quienes elaboran, a través de la interacción, sus propias concepciones sobre los mundos rurales y urbanos.

Bien es cierto que esta construcción social de la realidad se produce en un momento en el que las diferencias objetivas son claramente menores. La sociedad rural española ha cambiado en este sentido, aunque siguen vigentes un conjunto de representaciones sobre la ruralidad que buscan la distinción a través de la contraposición en los discursos de lo rural y lo urbano, en el sentido más clásico anteriormente mencionado. Este interés por buscar la diferencia en un mundo cada vez más homogéneo es, como dice Castels (1998), propio de las sociedades posmodernas y se encuentra asociado a la búsqueda de identidad. Esto se da de forma especial entre los jóvenes.

Los cambios que en épocas precedentes diferenciaban a la juventud rural de la urbana, como la situación laboral o el nivel educativo, muestran que las distancias se han aminorado y hoy nos encontramos con estilos de vida similares entre la juventud de las ciudades y la que reside en los pueblos. Se confirma una tendencia a la homogeneización en parámetros que definen la situación social y laboral de la juventud española, y se constata una menor diferenciación basada en el espacio. No obstante, hay que buscar una explicación al crecimiento del *sentimiento de arraigo* que parece identificar a la juventud rural con su territorio más que en el pasado (González y Gómez Benito, 2002).

En el último estudio sobre la juventud rural de 2002, los autores han considerado arraigo como un sentimiento que queda reflejado en la pregunta sobre “si pudieras elegir ¿te irías del pueblo o te quedarías?” (González y Gómez Benito 2002). Visto de este modo, la juventud actual está más arraigada que la de los años ochenta, si tenemos en cuenta que la mayoría, un 60%, dice que se quedarían si pudieran, y un 34% que se irían en caso de poder elegir. Estos autores explican cómo la generación de jóvenes de los ochenta estaba condenada a la inestabilidad, laboral y personal, y se encontraba en una posición más proclive al desarraigo. Hoy, mejorada esta situación tras quince años de cambios que se perfilan en positivo, el sentimiento de arraigo crece.

A través de una encuesta pueden detectarse algunos de los aspectos ligados al arraigo más objetivos y visibles. Así González y Gómez Benito indican que en el sentimiento de arraigo influye sobre todo la situación laboral o la condición de estudiante, y que estas variables afectan de forma diferenciada en función de sexo. En términos generales el desarraigo entre los jóvenes es un comportamiento característico de los varones en paro y de las mujeres estudiantes. Siguiendo su argumentación, en el grado de arraigo parecen influir también las actitudes y las opiniones favorables hacia la vida en los pueblos. Además se muestra más arraigada la juventud, sobre todo las mujeres, que viven en poblaciones pequeñas (de menos de 1.000 habitantes en municipios de menos de 2.000). En definitiva los análisis cuantitativos de este informe sobre la Juventud rural de 2000 revelan, junto con una mayor tendencia de la juventud actual hacia el arraigo, una mayor desvinculación de las mujeres jóvenes del entorno rural.

Hay factores que explican tanto las tendencias a abandonar el territorio como las de afianzarse en él. Los estudios que hemos realizado en varias zonas de la región asturiana con mujeres jóvenes rurales, indican que, paradójicamente, ante unas circunstancias similares unas

mujeres deciden alejarse del pueblo y otras optan por la permanencia. Esta decisión es tomada por ellas en un entorno potencialmente conflictivo en el que los valores de la modernidad urbana chocan con el tradicionalismo rural más propio de otras épocas. La familia y la comunidad son los referentes de identidad, pero en su seno las jóvenes viven conflictos entre géneros y entre generaciones. Unas jóvenes deciden diferenciar claramente estos dos mundos, alejarse de aquél que menos responde a sus expectativas e intereses: se marchan del pueblo. Otras, las que se quedan, tienen una posición más compleja, pues no desean ni renunciar a sus aspiraciones personales ni rechazar el mundo rural. Buscan conjugar ambos mundos en un interesante proceso de conciliación que les permite construirse como mujeres rurales (Díaz Méndez, 2005).

En las entrevistas que hemos realizado entre las jóvenes rurales hemos podido detectar que la pertenencia a localidades pequeñas, a pueblos de menos de 2000 habitantes, no es algo irrelevante para ellas. La valoración del pueblo y de la ciudad vertebraba de manera significativa sus discursos. Esto nos muestra que para ellas la adscripción territorial es un factor de identidad decisivo.

LAS DEPENDENCIAS DE LA VIDA RURAL

Al observar el modo en que el pueblo es analizado comprobamos que las jóvenes apuntan tanto a los aspectos negativos de la vida rural como a los positivos. Sin embargo, no existen posiciones duales y las jóvenes no se diferencian por tener una valoración positiva frente a otra negativa del lugar en el que viven. Todas ellas muestran un conocimiento profundo tanto de los inconvenientes de vivir en el pueblo como de sus beneficios. Bien es cierto que para unas pesan más los problemas que las ventajas y prefieren imaginar un futuro lejos del pueblo, mientras otras minimizan los aspectos negativos para buscar su anclaje en el territorio.

Entre los aspectos más negativos reseñados aparece en primer lugar la falta de comunicación fluida por carretera con las villas o ciudades cercanas. Esta referencia se da por igual entre las mujeres que residen lejos del centro de la región y aquellas de la periferia urbana, pues mientras estas últimas identifican la distancia con la falta de comunicación a través de transportes públicos, las otras lo mencionan en términos de espacio y tiempo.

E28:

No está nada lejos. En un momento estás en Oviedo, en Gijón. Que no es como antes, que antes pa ir a Oviedo, pa ir a la playa, echabas media mañana.

E20:

Pues pa ... pa esto, habría que hacer tanto, tanto... porque, les carreteres tan toes mal El medio de comunicación . No ye como aquí ... que te pasas por ejemplo varios días que no suben autobuses.

Resulta más significativo que las que viven más alejadas del centro, en las zonas más agrarias, no parecen sentirse afectadas por este inconveniente, aunque lo mencionan, pues el vehículo particular ha reducido los problemas de comunicación por carretera. Así el problema no se encuentra tanto en la falta de medios de transporte como en la posesión de carné de conducir y vehículo propio que permite no depender de otras personas para salir. Esto da lugar a un cambio en el discurso en el que las comunicaciones pasan de ser un problema político de mejora de los servicios públicos, a ser un problema personal, relacionado con los costes económicos de disponer de un coche propio. Esta situación se ve agravada entre el colectivo de quienes no tienen empleo o aquellas con limitaciones económicas. Todo agrava las dependencias de las jóvenes, que ven limitados sus movimientos, tan necesarios, fuera del territorio. Tanto es así que para muchas de ellas disponer de coche significa no tener problemas. Todo parece resuelto pues todo queda cerca de casa. Sin coche, por el contrario, todo son dificultades.

E11:

Quizás lo que más limita sea el transporte en ese sentido, porque o tienes dieciocho años y tienes carné de conducir y coche, o sea, que es como que te toque la lotería, o tienes que depender de que... de otras personas que te bajen, tus padres, o el transporte público que en este caso aquí es muy difícil.

E13:

Hombre, que pa casi todo necesitas coche y carné, si necesitas comprar, sobre todo aquí, en P. porque es pequeñinpff, pues ya tienes que moverte. Si necesitas ir al médico, te tienes que mover. Si necesitas ... no sé. Si quieres ir a divertirte, te tienes que mover. Pero yo pienso que teniendo coche y carné, no es problema vivir en el pueblo.

Tras este discurso inicial donde la vida se percibe con fuertes complicaciones si no hay posibilidades de movilidad espacial, aparece un discurso sobre otros aspectos negativos de la vida en el pueblo. Algunas mujeres son muy contundentes al referirse a las perspectivas de futuro que vislumbran para el medio rural. Han visto de cerca el despoblamiento, la marcha de los más jóvenes en busca de oportunidades educativas y laborales, e incluso el traslado de los padres con sus hijos para acercarse a los servicios que las ciudades ofrecen. También la marcha de los jubilados en busca de viviendas y entornos con mayores comodidades. Todo parece mostrar un mundo que pierde progresivamente sus pobladores, por diversos motivos y circunstancias, pero que no ofrece lo suficiente para permanecer en él.

E28:

Pero ahora mismo, en este momento, futuro no, no le ves nada, porque ves... mira, lo que hablaba antes M. Por ejemplo, lo que se dice los prejubilaos, se van yendo. Tienen hijos, entonces caro, mientras ellos tengan dinero, los hijos están muy cómodamente. Yo no digo que no. Yo, el que pueda, que tire. Pero estás viendo que la juventú se va ¿por qué? Porque es que no hay trabajo. Entonces en los pueblos... entós quedan cuatro personas mayores, que el día de mañana faltan... Eso, y no hay más que ver las casas que están vacías. Porque claro, en una ciudad... los jóvenes tienen que irse también porque no hay trabajo. Si hubiera un poco de, de actividad, o de trabajo o algo que les diera algo de futuro aquí, pues muy bien. Pero como no hay nada, ye, ye normal que vaiga aflojando la cosa. Vas viendo en los pueblos... yo, mi abuela vivió en un pueblo también y por verano sí, acude gente, porque hicieron casas rurales y cosas así. Pero de otra manera, juventud nada.

Unido al despoblamiento aparece el malestar generalizado por la falta de personas jóvenes. Esta carencia suscita también gran unanimidad. La falta de gente joven con la que relacionarse no hace sino ofrecer una percepción de la vida en el pueblo donde la monotonía y el aburrimiento son pautas muy generales y compartidas. Además, las jóvenes se perciben como un grupo minoritario, sin consideración social y sin capacidad para cambiar las tendencias imparable de despoblamiento rural. El deterioro poblacional es muy visible y muy significativo al perder además, a los más jóvenes. La vida se comparte con personas de condiciones sociales distintas, y las jóvenes solteras no encuentran ya formas de conectar con quienes se han casado, aun siendo de edades similares.

E23:

Poco a poco van cerrando las escuelas, y entonces claro los guajes, la juventud y todo, marcha pa la Pola. Aquí que en C. na, cuatro, cuatro ... na.

E 29:

No ye que... que no me guste. O sea, pero claro, al... a les amigos están casaes y tal, no... no tengo con quien... entonces tiro más hacia abajo, que hay con quien pueda salir.

De este discurso sobre la población rural y sus movimientos demográficos, no es difícil comprender que las jóvenes terminen percibiendo el medio rural como una forma de vida inapropiada para ellas. La convivencia entre generaciones suscita, entre las jóvenes, importantes críticas. Por otro de los aspectos negativos referidos a los pueblos es la dificultad para convivir en unos espacios de relación estrechos donde existe un fuerte control social sobre el comportamiento del individuo. No es de extrañar que la individualidad sea la pauta preferida por la gente más joven y que éstas reclamen la legítima posibilidad de actuar con libertad. Pero esta libertad en la conducta no es posible en los pueblos en los términos en que ellas lo reclaman. Para algunas jóvenes pesan negativamente los aspectos relacionados con el control de los comportamientos, pues afecta en particular a quienes tienen hábitos diferentes a los de la mayoría, que son precisamente las jóvenes. La vida considerada "normal" no es sino el comportamiento de los grupos de adultos, con pautas de vida más regulares y aceptadas y entre los cuales la vida social tiene un claro vínculo rural y tradicional.

E27:

Y tol mundo sabe la vida de tol mundo. Eso era lo que yo te decía, que tol mundo sabe ... y pienso que tampoco ye así. A mí eso no me va. Voy a mi bola y tal, pero siempre están los vecines que si sales, que si llegues.... Y qué cojones les importa, digo yo.

Pero resulta curioso que, a pesar de que el control social es criticado por todas las jóvenes, es frecuente un cierto grado de condescendencia hacia este comportamiento. Se muestra claramente un importante grado de comprensión hacia el interés por la vida ajena, comportamiento entendido como algo característico de la vida rural.

E11:

Y aunque no puedes hacer nada sin que se entere el de al lao, y eso quiere decir, que se va a enterar todo el pueblo a las dos horas ... yo creo que igualmente compensa.

E24:

Que no te aconsejo vivir ... por lo menos en esti. Son tos muy coti-
lles, demasiao Saben a qué hora llegues, saben a qué hora sales,
con quién vienes, qué traes ... pero a mí dame igual.

E17:

Pues la gente muy cotilla, mucho. (...) Nada los ... la gente mayor
muy cotilla, pero bueno, también muy buena.

Entre las valoraciones más favorables a la vida rural se encuentra las relaciones personales, lo que contrasta con las críticas vertidas hacia el control social de los comportamientos juveniles. Se valora que la gente se muestre unida y que actúe como un grupo compacto y que comparta valores.

E1:

Son todos buena gente, no ... nunca... bueno, a parte que aquí en
mi casa nunca hubo problema con ningún vecín y siempre hubo
mucha ... mucha unión con todos.

Esto hace que se perciba la vida rural como una elección, en la que la vida urbana aparece cargada de matices negativos que pesan más que los positivos. Puedes ir a la ciudad cuando lo deseas pero eliges vivir en un pueblo y en contacto con la naturaleza. La belleza también forma parte de los aspectos valorados. Destaca la mención a los visitantes que se acercan al pueblo por sus atractivos naturales. Estas visitas refuerzan las valoraciones de los locales más integrados, quienes buscan argumentos para mostrar las ventajas de la vida rural. A veces incluso buscan reforzar sus propias elecciones. No es fácil explicar que se ha optado por una forma de vida que es y ha sido rechazada por la mayor parte de la población, y que en algunos lugares sigue siendo cuestionada.

E25:

Pues no ye un pueblu...como to los pueblos ¿no? bueno, ye el míu,
así que ya el más guapo (*risa*). No, pero... no sé qué decite. Yo, a mí gústame.

E3:

Qué más da que en temporada de veranu vengán cuatro de vaca-
ciones, y digan ¡ay, qué bien! ¡qué guapu! Pero en el momento que
empieza a hacer frío, arranquen. Venlu malo. Mal que veo el futu-
ro del pueblo.

Hemos encontrado un discurso identitario en las entrevistas caracterizado por una defensa de los aspectos de la vida rural más específicos y diferenciadores. Tanto es así que algunas jóvenes llegan a afirmar que esta forma de vida ha de ser comprendida para ser aceptada y sólo quienes la conocen están capacitados para alcanzar esta aceptación. El rechazo es, entonces, comprensible. Se llega a afirmar que quien es de pueblo, quien ha vivido esta vida rural desde la infancia no puede sino adorar su entorno, aunque tenga limitaciones. Sin embargo, no se puede pasar por alto que muchas jóvenes reflexionan sobre la aceptación de estas limitaciones. Al narrar las ventajas de la vida rural y mencionar junto a ellas los inconvenientes, no pueden por menos que constatar que la falta de servicios y comodidades no parece mostrar una vida objetivamente mejor. De ahí que se vean en la necesidad de justificar que se trata de una forma de vida diferente y peculiar que sólo pueden apreciar, comprender y aceptar quienes son y se siente de pueblo.

E12:

A mi parecer, la gente de los pueblos es muy diferente a la gente de las ciudades. Es más tranquila, lleva una vida ... no sé, más tranquila. Diferente a la gente de la ciudad.

E2:

Y supongo que la gente del pueblu te va a decir tol mundo lo mismo, porque el que vivió siempre en el pueblu, no lo cambia. De hecho ya ves que la mayoría de los turistas ye pa onde tiren, pa los pueblos. Aquí por el verano, hay muchísimo turista, pero muchísimo. Nosotros tenemos una casa rural. Mi madre tiene una casa rural y la gente que vien de Madrid, de Bilbao, de Barcelona... tenemos mucha clientela de Barcelona y de Madrid sobre todo. Y ellos, vamos, ellos dicen que... claro, ye como todo, una persona que nació en el pueblu no lo cambia por la ciudad. Ellos claro, nacieron en la ciudad, no lo cambian por el pueblu, gusta-yos muchísimo ir de vacaciones al pueblu, no lo cambian... porque bueno, ye normal, nacieron en la ciudad con tos les comodidades, con... con todo y no lo cambien.

E3:

Somos, a ver, distintas les mujeres de pueblu a las de ciudá. Tenemos otras costumbres, no tenemos, eh, horario de dir a la cafetería o de tomar algo, porque no mos lo podemos permitir, no tenemos. Pero bueno, no porque seamos de campo, no tenemos expresión de palabra, o somos alegres, o somos de otra manera. Yo considero muchas de la ciudá pijes (*risa*). Y les del campo, pues

algunes somos brutes y otros bueno, pues, también somos tontos, pero la mayoría somos majes, como decimos nosotros.

La gente de pueblo es diferente a la de ciudad, esa es para ella, la mejor muestra de su identidad. Pero esta diferencia es incluso remarcada en referencia a las propias mujeres. Algo excepcional en unas entrevistas en las que los discursos no son emitidos en clave de género. Todo hace pensar que intentan justificar así su presencia en un medio que han cuestionado desde diferentes puntos de vista y del que saben resulta difícil competir con la ciudad. Todas las jóvenes comparten una visión negativa sobre el futuro de sus pueblos. Sin embargo, esta visión entra en conflicto para quienes viven y esperan vivir en esos pueblos de los que tan mal se habla. Para ellas es una dualidad compleja que pone en cuestión su propia decisión de permanecer en la aldea, de ahí que insistan en los aspectos identitarios de la vida rural como una forma de afirmar su elección y su propia posición en el territorio.

EL FUTURO DE LOS PUEBLOS

Las jóvenes, incluso las que aglutinan las mayores alabanzas hacia la vida rural, se muestran escépticas al imaginar el futuro de su propio pueblo. Se suele ofrecer una imagen negativa incluso del deterioro físico del territorio, pues ellas han observado el cambio desde muy temprana edad. No es de extrañar que esta visible decadencia sea expresada como algo personal, como una pérdida de lo propio, como la muerte de algo querido. El deseo contrasta con la realidad. Desearían que los pueblos tuvieran futuro, pero las señales van en otra dirección.

E25:

Home, yo no quedaría ver morir todo esto, no. A lo mejor puede que la gente que venga pa una temporada y si de verdad le gusta, pues a lo mejor acabe viniendo pa aquí. Puede ser ¿no? (...). No se sabe de todas formas qué pasará. A ver. Pero ya te digo, no me gustaría ver que todo esto no se atiende, o que la gente se va, o... ¡bah! como les mis hermanes ¿no? Da pena, la verdad que daría pena.

E28:

Luego este concejo está ... pa mí está muerto porque no tiene futuro ni pa los críos, ni pa nadie, porque precisamente están ya ... están cerrando hasta los colegios.

Los movimientos de población parecen, además confirmar estas tendencias al deterioro físico y social. La gente se va y no parece asociarse esto solamente a los pueblos más alejados del centro neurálgico regional.

E4:

El futuro del pueblu, muy mal. Porque como no venga gente joven pa aquí, el pueblu va a quedase (...) llega esti tiempu y quedamos cuatro. Cuatro, y si te pones a mirar, de sesenta y tantos pa arriba todo. Porque la gente se va.

E5:

Uuf, el futuro del pueblo .. no sé, muy abajo, porque marcha gente y... y... y que muere mucha gente y después esto claro no viene gente pa vivir pa aquí tampoco y que cada vez se ve más, más vacío.

Las visiones más positivas sobre el futuro de los pueblos se concentran en aquellas localidades de orientación turística reciente o con perspectivas de llegar a serlo en un futuro próximo.

E12:

Del pueblo bien, porque aquí ... aquí funciona mucho el turismo rural. O sea, aquí ¡pff! yo pienso que estos pueblos nunca se van a acabar por eso, porque aquí es todo ... todo turismo, todo.

E15:

El pueblo, ¡qué quies que te diga! Lo veo, lo veo que, que está bien.

Pero para otras las dudas se disipan si ya han tomado la decisión de permanecer en el pueblo. Quienes apuestan con firmeza por estas formas de vida tienen una posición muy activa frente a la realidad, y no parecen dispuestas a dejarse llevar por las tendencias hacia el abandono de los pueblos. Son muchos los relatos en los que se reconoce abiertamente la necesidad de construir ese futuro en los propios pueblos.

E8:

Ahora ya hay asociación de padres, y hay ... ya mueves... ná, que les cosas hay que movese pa, pa que haya cosas.

E22:

Tienen que hacer más, pero caro, según también nosotros vayamos reclamando porque si no dices nada, .. es que están a gusto con lo que hay.

Aunque quizás sea más ilustrativa la ambigüedad del discurso de una joven de un pueblo afectado por las dinámicas residenciales urbanas. Esta joven muestra más dudas que certezas al hablar del futuro de su territorio. Se confunde así el cambio que va a suponer para un pueblo la llegada de nuevos perfiles de pobladores, que pueden llevar a la desaparición de la propia identidad rural. Son sólo algunas de las imágenes posibles sobre el futuro de sus pueblos, pero que muestran que la incertidumbre sobre el futuro de los territorios en los que viven es un sentimiento con el que conviven hoy las jóvenes rurales.

E24:

¡ay, no se!... yo véolu muy... va a crecer mucho, por culpa del hotel. To los chalets y eso, ya tan tos vendíos. Entonces los paisanos, ahora tan tirándose tos a vender praos, porque claro, suben la tira. Entonces va a haber mucha gente... tan haciendo muchísimos cases. La gente de la ciudad, de Oviedo y eso, vienen muchos pa aquí, pa... tranquilidad y todo. Entonces viene muchísima gente pa aquí, pa... no sé... yo creo que va a acabar juntándose la Pola con todo, porque poco a poco van creciendo los pueblos tamién, va creciendo la Pola... al final van a poner pisos en el pueblo, en medio, ahí, una torre,... les torres.

AUTOPERCEPCIONES SOBRE EL FUTURO

Cuando se les pregunta a las jóvenes sobre su propio futuro dan un conjunto de respuestas que conforman una gama reducida de opciones. Son más optimistas al mirarse a sí mismas en el tiempo que al mirar el futuro de sus pueblos. El futuro para unas pasa por el matrimonio y la maternidad, para otras por el empleo. Cabe decir que la primera opción es la más generalizada y las jóvenes solteras o las ya casadas, prefieren dar prioridad a la búsqueda de una pareja o a asentar la vida familiar que a buscar un empleo.

E22, 6:

Me veo casada, me caso el año que viene, con algún nenín, con algún niño, o con dos nenines o así. Y luego... a lo mejor ni trabajar ni nada, cuidar de ellos que me mantengan a mí.

Pero no es extraño que el futuro familiar se ligue al territorio y que la marcha del pueblo sea la opción preferida por quienes no tienen pareja. Es obvio que tener o no tener pareja cambia las percepciones sobre el entorno. Si las mujeres buscan el matrimonio como opción

preferente para posicionarse socialmente es prioritario encontrar un compañero, y los pueblos, como hemos visto, no son lugares propicios para las relaciones entre pares. La vida en el pueblo, si no se tiene pareja, es un gran inconveniente, que pesa de manera significativa al decidir sobre un cambio de residencia. Al contrario, si ya se tiene una relación estable, el futuro se vislumbra más ligado a la tierra, contemplando las ventajas de la vida rural.

E29:

Pero claro, como ahora mismo estoy soltera, no ... no tengo pareja, pues no ... no me planteo pa nada pues el quedame a vivir aquí pa siempre. Me imagino que ... que siempre tiraré más hacia un ciudadá (...) qué si conviviera con alguien de por aquí pues no me importaría vivir aquí.

E6:

Algún día espero tener hijos o lo que sea, puede que vea mejor esa zona, que se críen como yo me críe, que no en un ciudad y rodeados de todo lo que hay.

E21:

Porque prefiero estar casada ya, y ya tener la casa arreglada y todo ya. Pa entrar no más que ya ... puertas adentro ¿entiendes? Pero eso sí, me gustaría estar casada, y bueno, ya formar una familia y, a poder ser, no marchar de este pueblo.

Las jóvenes que asocian su futuro al empleo lo ven de otro modo. Y de nuevo el territorio forma parte de la decisión. Las posibilidades de abandonar el pueblo aumentan entre quienes buscan prioritariamente un trabajo. El pueblo ofrece para ellas pocas oportunidades laborales, aunque en algunos casos siguen confiando en esta posibilidad y resulta más sencillo para quienes tienen empleos locales.

E7:

Si sigo trabajando bien, sin nun trabajo pues malamente, pero no bien ... ye pal año que bien...Soltera, pero como no me gusta, el rollu eso de tar casá y eso.

E12:

Creo que nunca me voy a marchar, pero sí pues el tener que salir a trabajar (...) a un sitio que, que sea más grande.

E26:

Aquí tienes un trabajo, y..... y marcharte pa otro sitio sin tener nada (...). Miramos por aquí, por donde tienes la familia y tienes el trabajo.

El futuro se vincula a unas condiciones de vida que garanticen el logro de una posición social. Bien es cierto que esta posición no la adquieren todas ellas del mismo modo. Si se tiene trabajo y compañero es fácil optar por permanecer. La vida rural en este caso se presenta en positivo y se vislumbra un futuro rural con las opciones deseadas, bien tener hijos, bien mantener el empleo. En estas opciones la vía matrimonial parece tener un importante peso, como corresponde a la edad en la que se encuentran. El territorio no hace sino arropar la posición que se tiene.

E3:

Pero hoy por hoy, bien. Aquí. No lu cambio. No. No lo cambio. No, no, no, porque, oye, qué más te da marchar y ponete a buscar un trabajo como están los trabajos hoy en día. Contratos, fuera. Pues sigues aquí, estás a lo tuyo y no puedes estar variando de aquí pa allá.

E5:

Yo, mi futuro sí , desde luego que si, desde luego que yo, por muy feo que se vea esto no me parez que vaya a marchar pa ningún sitiú, porque no me gusta, en general otra cosa no me gusta y tén-golo todo aquí.

Si por el contrario no se cuenta ni con un compañero ni con un empleo, el territorio pasa a ser un grave inconveniente para lograr una posición social. Se puede llegar a percibir como el principal responsable de la situación de dependencia en la que algunas jóvenes se encuentran. La vida en un pueblo es una opción no deseada y una situación de la que no es fácil salir. El futuro es incierto, y el pueblo en lugar de resolver esta incertidumbre parece complicarla aún más.

E29:

Y entonces yo estuve fuera, así en periodos largos. Pero bueno, el hecho de vivir aquí es porque, pues bueno, pues que no puedo independizarme como a lo mejor me gustaría.

E27:

Yo no véome aquí. Eso no. Pero eso ya ... no sé qué ... si no sé ni lo que haré pa fin de semana....

En cualquier caso el futuro propio sigue unos caminos diferentes al futuro esperado para los pueblos aunque ambos se perciben unidos. Si el pueblo se ve con pesimismo y no parece tener muchas opciones, el futuro propio se ve con un relativo optimismo y el noviazgo, el matrimonio y los hijos, y el trabajo forman parte de las expectativas de las jóvenes. El territorio influye sin duda en ello, pues si estas oportunidades de empleo y matrimonio son compatibles con la vida rural, la permanencia en los pueblos ayuda a consolidar la decisión. Por el contrario, si las oportunidades de empleo o de matrimonio son opciones imposibles de lograr en el pueblo, la vida rural es percibida como un mundo de dificultades que imposibilitan el desarrollo personal y el logro de una posición social. La evolución del propio pueblo es fundamental, pues puede arrojar una decisión y ofrecer condiciones óptimas para su desarrollo. Pero al contrario, los cambios en la comunidad rural pueden también hacer de esta especie de búsqueda de la felicidad un grave problema.

E8:

Y a lo mejor, oye, si el pueblu va subiendo, con el tiempo o tal, pues a lo mejor quedo aquí. Depende.

Todo parece indicar que las dinámicas poblacionales y económicas de las áreas rurales son determinantes para que las propias jóvenes decidan sobre la permanencia o el abandono del medio rural. Si estas jóvenes son capaces de lograr sus expectativas personales y profesionales, bien en el medio rural o en las ciudades cercanas, las posibilidades de permanencia en el territorio aumentan. Si el futuro propio se percibe favorable también se modifica la percepción acerca de la vida en los pueblos y se da prioridad a los aspectos más positivos dejando en un segundo plano los inconvenientes de la vida en pequeñas localidades.

CONCLUSIONES: UN FUTURO APOYADO EN LA FAMILIA, EL TRABAJO Y EL TERRITORIO

Las entrevistas realizadas nos permiten una aproximación a las condiciones de vida de las jóvenes rurales, en tanto en cuanto ellas nos muestran sus pautas de conducta, no en la dimensión externa y objetiva, sino a través de sus discursos. Estos discursos reflejan la existencia de significaciones culturales acerca de su propia realidad y que hemos intentado aquí desentrañar.

Las jóvenes investigadas se encuentran en una situación formativa marcada por el abandono o la finalización de los estudios tras las enseñanzas obligatorias. Los reiterados fracasos en diferentes cursos de primaria y en diversas asignaturas, las llevan a no prolongar su estancia en el sistema educativo más allá de los años obligatorios. Salen de la escuela en torno a los 16 años muchas de ellas con acreditaciones de su paso por la enseñanza reglada, pero sin titulación. Algunas se arriesgan a continuar los estudios con enseñanzas de carácter profesional, pero también aquí los fracasos las conducen hacia el abandono. La formación no reglada, sin embargo, marca sus orientaciones con posterioridad a esta salida temprana del sistema educativo, y algunas optan a cursos diversos en busca de una especialización que no les ha ofrecido la etapa educativa anterior. Aunque su valoración sobre este tipo de estudios no es nada favorable, todas parecen haberse introducido en una red formativa para jóvenes sin cualificación que las hace contar con una mínima acreditación para el empleo.

En este sentido podría decirse que los mecanismos educativos que el Estado ofrece a estos colectivos han estado presentes en sus etapas educativas. Las jóvenes han pasado por los sistemas de apoyo y refuerzo que la legislación educativa contempla para quienes tienen fracaso escolar, y también se han beneficiado de los cursos que el Instituto Nacional de Empleo y otras agencias formativas tienen diseñados para las personas con baja cualificación. No se puede, sin embargo, asegurar que hayan tenido el éxito esperado.

Siendo esta la situación educativa objetiva sobre la que asientan las jóvenes su presente y su futuro, no es de extrañar que las percepciones sobre su etapa educativa no sean muy favorables. Destaca en particular que las jóvenes se reprochan a sí mismas esta situación, y al hablan de ello afirmando "*es que era muy vaga*". Muestran con ello que la responsabilidad sobre su baja cualificación recae en sus propias actitudes hacia el estudio.

Los padres y las madres han seguido de cerca el recorrido educativo de sus hijas, pues han animado a las jóvenes a seguir para titularse. Haciéndose partícipes de la valoración al alza de la formación en la sociedad española (Alberdi, Escario, Matas, 2000) ⁴⁸, las familias se

⁴⁸ En este trabajo se afirma además que las familias han estado dispuestas, en los últimos años, a renunciar a los posibles ingresos del empleo de sus hijos a cambio de que éstos sigan estudiando. Estudiar es entendido como una inversión de futuro.

han mostrado favorables a la prolongación de los estudios por parte de sus hijas. Pero ante los malos resultados obtenidos no han tenido más opción que aceptar una realidad que no parecían tener prevista: sus hijas no han querido estudiar, a pesar de haber sido animadas y respaldadas económica y emocionalmente para hacerlo. La actitud adoptada entonces por las familias, según narran las propias jóvenes, ha sido la de favorecer su temprana inserción laboral. Si ha sido posible se ha captado a la joven hacia los negocios familiares, en caso contrario se la ha orientado con rotundidad hacia la búsqueda de algún tipo de actividad que le permita asumir la responsabilidad económica de sus propios gastos.

Estas circunstancias en las que se entremezclan aspectos educativos y familiares, parecen haber sido las motivadoras de la permanencia de las jóvenes en los pueblos en los que residen. Ya ha sido constatado en otras investigaciones que la prolongación de los estudios es una estrategia seguida por las jóvenes y sus familias para abandonar el pueblo (Díaz Méndez, 1987; Díaz Méndez, 2005). Y aquí lo contrario, el fracaso escolar ayuda a que estas jóvenes permanezcan en el territorio habiendo cerrado una de las vías de salida que sus coetáneas han utilizado para marchar. Su presencia en el medio rural, por tanto, no parece resultado de una decisión totalmente voluntaria, aunque el cierre de la etapa educativa sí ha sido tomado con la conciencia de quien cierra una vía de posicionamiento social. En definitiva, es consciente la decisión, aunque los efectos que provoca sean consecuencias no siempre deseadas de forma explícita y consciente por las propias jóvenes. Ninguna de ellas ha afirmado abandonar los estudios para quedarse en el pueblo, pero todas se han hecho eco de que su permanencia en él arranca precisamente de la ruptura de su itinerario educativo o de su escaso bagaje formativo.

La situación laboral de las jóvenes entrevistadas muestra un panorama similar en algunos aspectos al de la juventud nacional, y peculiar en otros. Como entre las jóvenes rurales españolas, estas jóvenes asturianas están poco ligadas a las actividades agrarias tradicionales del medio rural rechazando con claridad esta vía laboral. Entre las pocas que mantienen este vínculo se observan los rasgos de dependencia y subordinación que el trabajo agrario y ganadero ha tenido tradicionalmente con la mujer, incluso aunque éstas sean titulares de la explotación. Las “falsas titularidades” propias de la agricultura en recesión que marcan el paisaje agrario asturiano, están presentes en estas mujeres (García Bartolomé, 2005). Esta actividad es más una vía laboral en extinción que una salida profesional, y sus protagonistas femeninas

son las últimas representantes de una agricultura familiar en fase de desaparición.

La mayoría de las jóvenes se orientan hacia el trabajo asalariado, preferentemente en el sector servicios, y encuentran un lugar en la hostelería o en los cuidados a domicilio, dependiendo de las características socioeconómicas de los territorios en los que viven. Los empleos inestables, solo de temporada, los cambios de una empresa a otra, los bajos salarios, e incluso las irregularidades laborales conforman un perfil de empleo caracterizado por su precariedad. Pero es la temprana inserción laboral en la economía sumergida lo que más destaca entre estas jóvenes, pues se insertan en actividades inestables e irregulares incluso antes de la edad legal para trabajar: en limpieza o en hostelería.

Ésta es su situación objetiva, podríamos decir, pero las sensibilidades hacia estas circunstancias muestran a unas jóvenes no del todo pesimistas con su vida laboral. Es cierto que se culpan de sus malas condiciones laborales, pues consideran que sus opciones están limitadas tanto por tratarse de un entorno con escaso dinamismo laboral como por las restricciones que les impone su falta de formación. Pero son conscientes de que no cuentan con competencia (sus vecinas con formación no están allí), y que el entorno no ofrece empleo cualificado. Dos condiciones que saben aprovechar en beneficio propio aceptando los empleos del mercado de trabajo local.

Además no muestran una reacción particularmente negativa hacia la inestabilidad o la irregularidad, pues muchas de ellas encuentran en estas condiciones laborales una oportunidad óptima para combinar sus pretensiones domésticas con las extradomésticas. La conocida pauta rural femenina de participar en el mundo productivo sin salir del reproductivo (Sampedro, 1996) encuentra aquí unas circunstancias favorables para su desarrollo. El empleo por temporadas, o en la economía informal, les permite atender a sus obligaciones como madres y amas de casa a la vez que les ofrece las ventajas de trabajar con salario, cierta independencia económica y autoestima.

Se puede decir que las jóvenes rurales españolas se caracterizan por su entrada masiva al mercado de trabajo y por su tendencia mayoritaria a la salarización (González y Gómez Benito, 2002), y las asturianas siguen estas pautas. Pero otro de los rasgos de la juventud rural no es seguido por las jóvenes asturianas de baja cualificación, el descenso de la domesticidad femenina. Los casos de mujeres jóvenes que son amas de casa nos muestra que la domesticidad femenina sigue siendo una

orientación tomada por un grupo importante de mujeres con menor cualificación. Es obvio que las condiciones laborales moderan sus expectativas, y la evidencia de contar con limitaciones para lograr la autonomía económica no puede sino corroborarles que la combinación entre familia y trabajo es la opción más viable para mujeres como ellas. No podemos afirmar que este sentimiento sea previo o posterior al matrimonio y la maternidad, pero la opción vital de constituir una familia y depender económicamente de un compañero es una realidad contemplada por ellas como una oportunidad posible. Sin embargo, la vía de la independencia de la familia de origen a través de un empleo remunerado no es nada realista dadas sus limitaciones formativas y las dinámicas laborales del entorno.

Podría incluso afirmarse que el entorno refuerza sus actuales estrategias laborales. Las jóvenes constatan que el medio rural en el que viven ha cambiado significativamente, y que las jóvenes mejor formadas se han alejado de los pueblos. No son para ellas una competencia las chicas con formación, pues o bien no están, o bien no optan a los empleos que el entorno ofrece. Las oportunidades laborales de los pueblos se están orientando, a juicio de estas jóvenes, hacia actividades que favorecen a quienes no tienen formación. Los puestos en la hostelería, en los supermercados locales, en la limpieza o en el cuidado de mayores, son oportunidades de empleo que no exigen cualificación. Se abre así un cierto optimismo hacia el entorno laboral local que, aunque desde fuera se puede entender limitado y con escasas opciones, para ellas es una clara vía de inserción laboral en la que ni la residencia rural ni la baja formación constituyen un impedimento, sino al contrario, una importante ventaja competitiva.

Sin embargo, esto no es así en relación con las expectativas laborales fuera del territorio, pues el hecho de ser de pueblo y no tener estudios pesan significativamente. Las dificultades de movilidad intrateritorial y las limitadas oportunidades para jóvenes sin formación en las ciudades cercanas, les hacen moderar sus expectativas de encontrar empleos urbanos. Es aquí donde ser de pueblo se analiza como una dificultad añadida, que responde, básicamente, a la distancia física con los lugares que ofertan empleos y a las dificultades de asumir los costes de los desplazamientos para optar a trabajos mal pagados, inestables o irregulares. El análisis sobre los costes y los beneficios de la decisión de optar a un empleo urbano se resuelven rechazando estos trabajos o ni siquiera optando a ellos. La permanencia en el pueblo pesa aquí en contra de esta decisión, pues las opciones laborales serían viables viviendo en las ciudades, pero no lo son manteniendo la

residencia en la aldea. Como indicábamos, la residencia y la baja cualificación les disuaden de tomar estas opciones como oportunidades para situarse socialmente.

En definitiva se puede decir que las jóvenes sopesan bien sus posibilidades y son realistas ante ellas. Las oportunidades más favorables para situarse socialmente están en su entorno más próximo, pues por un lado se maximizan las ventajas de vivir en el pueblo y por otro no resulta problemático no tener formación. Pero de nuevo aquí resulta difícil saber si las vías matrimoniales para situarse socialmente son previas o posteriores a su análisis sobre el mercado laboral. La constitución de una familia propia y la maternidad son compatibles con la residencia en el medio rural, pero también lo puede ser un empleo local. En este análisis las jóvenes sopesan la vida rural, el empleo y la familia y manejan las tres opciones en todas las combinaciones posibles imaginables. Creemos que explorar el arraigo al entorno puede darnos información para comprender mejor esta decisión, pero parece claro que los tres factores pueden constituir para ellas vías posibles de asentamiento en su entorno social. Habría que preguntarse si están dispuestas a renunciar a alguna de ellas o qué les hacen priorizar unas sobre otras. Pero además no se puede hablar de un solo modelo de comportamiento, pues las circunstancias vitales pueden orientar las decisiones hacia una u otra opción sin que los comportamientos respondan exclusivamente a la voluntad que aquí queremos darle a su conducta.

Hay varios aspectos tratados en las entrevistas que nos permiten conocer más detalles sobre estas decisiones de las jóvenes. Sin duda los comportamientos privados en el ámbito doméstico, y los públicos, a través del ocio, nos aclaran algunas cuestiones. Las percepciones sobre la igualdad entre géneros detectadas en el análisis sobre el trabajo doméstico pueden ofrecernos una imagen más detallada sobre las relaciones entre hombres y mujeres, y de ahí profundizar en la prioridad que las jóvenes dan a la constitución de hogares propios o a la inserción en un empleo externo remunerado. Por otro lado profundizar en el conocimiento del ocio nos aproxima a los comportamientos que tienen que ver con la vida pública y la participación social, llevándonos a conocer la implicación de las jóvenes con el territorio y sus actitudes hacia el arraigo o el desarraigo con el medio rural.

El rasgo más característico en relación con el trabajo doméstico de las jóvenes entrevistadas tiene que ver con su falta de implicación en las tareas del hogar de origen y con su clara adscripción de género en

el hogar de destino. Al igual que el resto de las mujeres jóvenes españolas (INJUVE, 2000), las jóvenes rurales participan poco en la realización de las tareas domésticas en los hogares de origen. No lo hacen aquellas que viven con los padres ni lo hicieron en el pasado quienes ya se han independizado. Pero como sucede también en el colectivo de jóvenes españoles, comenzar a vivir en pareja agrava la discriminación entre géneros y aquí las mujeres rurales muestran modelos más homogéneos, y más tradicionales, en el reparto de roles en el hogar.

Las familias de origen representan modelos tradicionales en éste y otros espacios rurales (CES Castilla-León, 2004). Aunque algunas jóvenes mencionan la participación masculina en el hogar, se hacen eco de la mayor responsabilidad de las madres y la menor disponibilidad de los varones en la ejecución de las tareas domésticas. Procedan de hogares tradicionales o no, las jóvenes insisten en preferir un modelo familiar alejado del tradicional en el que las desigualdades son la pauta de relación dominante. Las desigualdades entre hombres y mujeres no forman parte de sus ideales de relación de pareja. Igual que otras mujeres jóvenes españolas (Alberdi, Escario, Matas, 2000) afirman desear una ruptura con el modelo de conducta de las generaciones de mujeres precedentes. Se muestran convencidas del gran cambio social que ha llevado a la mujer a una situación de mayor igualdad, particularmente visible entre las generaciones anteriores a la suya, la de sus madres y abuelas. En este sentido se puede decir que las jóvenes rurales tienen un discurso sobre la igualdad similar al de las urbanas, pero sus prácticas no son las mismas. Los comportamientos domésticos de aquellas mujeres con hogares propios muestran una vez más el tradicionalismo en los roles, que no parece concordar con el ideal de igualdad que relatan y que tienen como referencia. Manifiestan seguir prácticas de diferenciación de roles en el hogar que hacen pensar que el discurso sobre la igualdad es solo verbal. Estas jóvenes esperan una respuesta de participación de sus compañeros varones en la casa, ayudando siempre que se le requiere y mostrando una actitud de respeto hacia la tarea que las mujeres realizan. Como contraste las desigualdades que han observado en sus hogares de origen reflejaban, a su juicio, no sólo la diferencia de roles, sino la subordinación de las mujeres hacia los varones. Y esto es algo que ellas rechazan abiertamente. Perciben la diferencia de roles pero se alejan de las explicaciones de este comportamiento en términos de desigualdades entre géneros.

Los comportamientos de ocio y las relaciones interpersonales nos permiten entrar en las imágenes que las jóvenes tienen de su vida en el ámbito público. Se constata en sus relatos una vida pública alejada del

medio rural. El ocio es para las mujeres jóvenes un mundo de relaciones que se desarrolla básicamente fuera del pueblo. Las relaciones entre pares son difíciles en las localidades en las que viven. Muestran en sus discursos el gran peso de los grupos de edad avanzada, lo que contribuye a que las relaciones se establezcan entre personas de diferentes generaciones, ya no solamente de distintas edades. Esto hace de la vida social en el medio rural un mundo particularizado por la falta de vínculos con los pares y donde se hace necesario salir para relacionarse con personas de características similares. Las pocas posibilidades de ocio local y la tendencia a un ocio centrado en los espectáculos y las salidas nocturnas propio de la juventud, hacen que sea la ciudad o la villa cercana el espacio donde se realicen las actividades de recreo en el tiempo libre. Estas jóvenes no difieren por tanto, de las urbanas, en sus hábitos de ocio, al menos mientras están solteras y centran sus diversiones fuera del pueblo. No es tan similar la pauta seguida por quienes tienen pareja. Se muestra entre éstas un rasgo que sí parece propio del medio rural: el gran cambio en la consideración social del ocio tras la consolidación de las relaciones de pareja o tras el matrimonio.

Las jóvenes casadas, o con pareja estable, manifiestan con mucha insistencia e incluso con sorpresa, los cambios de pautas de ocio y relación seguidas por ellas tras el afianzamiento de sus relaciones. La vida centrada en el hogar, o en su caso en los hijos, domina los hábitos de ocio y muestra a unas jóvenes que priorizan la vida familiar alejándose claramente del ocio urbano típicamente juvenil (INJUVE, 2000). Aunque puede pensarse que esta pauta es seguida también por las urbanas, lo peculiar aquí es que estas jóvenes pasan su tiempo libre en el pueblo, tomando aquí el ocio un carácter local impensable en las etapas juveniles precedentes. El vínculo con el territorio se muestra entonces con claridad, pues el tiempo disponible, se trabaje o no fuera de casa, es un tiempo de permanencia en el pueblo.

No todas las jóvenes hacen un uso local de este tiempo, también esto es relevante. Algunas vuelven su mirada hacia las ventajas de la vida rural y disfrutan de la naturaleza, del vecindario o de los servicios de ocio municipal. Otras, por el contrario, viven en el espacio privado de su residencia saliendo solamente en busca de los servicios que para ellas o sus hijos ofrecen las ciudades próximas. En definitiva se observa una mirada diferente hacia la localidad cuando el ocio urbano pasa a un segundo plano, pero esta situación nos lleva, necesariamente, a una actualización de los vínculos con el territorio. Es preciso para comprender esto profundizar en estas vinculaciones con el pueblo que, como veremos, van más allá de un nexo con el mero espacio rural.

Las valoraciones de la vida rural nos presentan a unas jóvenes muy realistas en relación con las potencialidades y limitaciones de la vida en un pueblo pequeño, pero sobre todo nos muestra su identidad territorial. Realicen una valoración favorable o desfavorable del entorno en el que viven, todas las jóvenes se han reconocido rurales, mostrando con ello el carácter identitario que les otorga la residencia en localidades pequeñas.

Las jóvenes rurales exploran tanto los aspectos negativos como los positivos de la vida rural, y coinciden en sus apreciaciones. Todas ellas explican las condiciones de vida de unas localidades limitadas por las comunicaciones, donde la falta de movilidad marca la vida cotidiana condicionando las relaciones con las urbes. El envejecimiento de la población es visible para todas ellas y afirman vivir en un entorno donde predominan las relaciones con personas mayores y donde se echan en falta relaciones con personas jóvenes. Estas limitaciones hacen más visibles las dependencias de los pueblos con las ciudades y está presente la certeza de que estos vínculos son imprescindibles y deben ser asumidos como una parte de la ruralidad actual. La ciudad o la villa cercana provee de todo lo que el pueblo no tiene, de productos y servicios, y también de relaciones. Sin embargo, este carácter dependiente del medio rural, constatado por todas las jóvenes, no tiene sobre ellas el mismo efecto. Lo que para unas constituye un problema insalvable, para otras no es más que la constatación de una diferencia que ha de ser aceptada y afrontada. Quienes encuentran irresolubles los problemas de esta forma de vida visualizan la ciudad como un mundo de oportunidades. Actúan para minimizar los efectos negativos provocados por el aislamiento y la falta de relaciones y buscan aproximarse a un mundo urbano donde estos problemas no se den. Por el contrario, quienes afrontan los inconvenientes como una peculiaridad inherente a la vida rural buscan soluciones para que éstos no constituyan un problema en sus vidas cotidianas y se muestran más proclives a considerar las ventajas de la vida rural sobre sus inconvenientes.

El carácter identitario de la ruralidad marca aquí claramente la diferencia entre estas jóvenes. Pero incluso existen diferencias entre las que podríamos denominar arraigadas, pues lo que para unas constituye un motivo de movilización en busca de mejores condiciones de vida en el pueblo, para otras es sólo una forma práctica e instrumental de vivir la ruralidad. Aquellas se movilizan y participan en la vida local, éstas centran su vida en su propio hogar.

Este diferente posicionamiento frente al territorio marca sus expectativas de futuro y las imágenes que transmiten sobre el futuro del pueblo. Los aspectos más negativos del medio rural cobran importancia al analizar las perspectivas de futuro. La falta de población que dinamice el entorno, la falta de oportunidades de empleo y las limitaciones en servicios que se muestran básicos para mantener el estilo de vida deseado para ellas mismas y sus descendientes, no hace sino presentarles un panorama negativo que las hace percibir con incertidumbre el futuro de los pueblos asturianos. Cuando las tendencias observadas modifican estas circunstancias objetivamente desfavorables, las percepciones también cambian. Se tiene una visión más positiva sobre el futuro de los pueblos si se observa que el entorno se abre a población visitante, aunque ésta sea estacional y fluctuante. También son más optimistas si observan que aumenta el número de niños y que las escuelas rurales se mantienen. O se ve el futuro con menos carga negativa cuando los ayuntamientos ofrecen servicios próximos para la población local. En definitiva, aunque las visiones sobre el futuro del medio rural en el que viven no son optimistas, el pesimismo parece estar más asentado en el pasado reciente que en las expectativas de futuro. Ven mal el presente, pues salen de una reciente historia en la que han visto la decadencia del mundo rural, pero el futuro no es tan claramente negativo para la mayoría, y las dinámicas de desarrollo de estos territorios pueden cambiar sus percepciones, pues estas jóvenes son parte de una población deseosa de encontrar motivos para el optimismo.

Este deseo se sustenta, como no, en sus propias expectativas de futuro, claramente esperanzadoras. Las jóvenes se ven a sí mismas mejor en los próximos años que en la actualidad. Su valoración positiva del futuro se apoya en la mejora de aquellos aspectos que hoy aún están en proceso de construcción. La mayoría se ven con parejas estables, casadas y con hijos. El trabajo, aunque no es prioritario en todos los casos analizados, forma parte también de sus deseos. Otras, la mayoría, esperan que esto pueda conjugarse con la residencia en el lugar en el que ya viven. Familia, trabajo y territorio constituyen los soportes sobre los que estas mujeres jóvenes están construyendo su futuro. Las circunstancias objetivas podrán variar el peso que estos elementos jueguen en la conformación de sus proyectos de vida. El territorio podrá o no ofrecer empleo o entorpecerá más o menos la consolidación de una relación de noviazgo o matrimonio. La vida familiar será más o menos compatible con la doméstica... Pero también las percepciones modificarán el orden en que familia, trabajo y territorio se

combinen. Y según hemos visto, el vínculo territorial y la percepción sobre los roles de género dentro y fuera del hogar permitirán a estas jóvenes establecer criterios jerárquicos en los que la combinación familia, trabajo y territorio logren el ajuste perfecto a sus expectativas de futuro.

Capítulo 4

UNA REFLEXIÓN COMPARTIDA SOBRE EL CAMBIO SOCIAL EN EL MEDIO RURAL

RURALES, JÓVENES Y MUJERES: UNA IDENTIDAD COMPARTIDA

El objetivo más característico del análisis del discurso captado en los grupos de discusión es reconstruir su sentido, es decir, buscar el modo en que los participantes en el grupo comprenden la realidad que les rodea para reconstruirla a partir de los intereses expresados por ellos mismos. Podríamos decir que el texto procedente de los discursos “se lee” con los ojos de quienes los han producido, en un intento de comprender por qué se han tocado unos temas y no otros o por qué los han visto del modo en que nos los encontramos; en definitiva, se trata de ver qué sentido les dan sus participantes.

El discurso colectivo de las jóvenes rurales de baja cualificación gira en torno a diferentes claves que funcionan como elementos comunes, vertebradores del discurso, en todos los grupos. Aunque no todos ellos tratan los mismos temas ni lo hacen con la misma intensidad, la repetición y la estructura nos adentra en las peculiaridades de este colectivo y en su manera de percibir la realidad más cercana. Podemos afirmar que hay un elemento unificador en todos los discursos colectivos que constituye una importante clave de análisis. Es un discurso que emana de su posición social como rurales, como jóvenes y como mujeres, en este orden, y desde esta posición en la sociedad reflexionan colectivamente sobre su situación en un entorno caracterizado por un fuerte cambio social. Para las jóvenes este cambio es claramente identificable y lo analizan en función de las implicaciones que tiene y ha tenido para ellas desde su infancia hasta la actualidad, viéndose como agentes de esta transformación más o menos activos del mundo rural asturiano.

Hay que decir que ellas no se autoperciben como mujeres sin formación. El nivel educativo, que ha sido uno de los criterios de elección para unificar al grupo, no ha sido un elemento estructurante del discurso. Las jóvenes no se han identificado en ningún momento con su con-

dición formativa, a pesar de haberse tratado este tema en los grupos y recordado en la presentación esta característica común a todas ellas. Ellas se han definido como rurales, jóvenes y mujeres. Este orden muestra la importancia identitaria que les otorgan a estas características: son ante todo rurales y, dentro del medio rural, su posición como jóvenes en primer lugar y como mujeres en un segundo término, define su posición en la sociedad.

UN MUNDO RURAL EN TRANSFORMACIÓN

No es de extrañar que los discursos más característicos sobre el cambio del medio rural procedan, precisamente, de la observación realizada por las mujeres de los territorios rurales más tradicionales, aquellos donde aún pesa de manera significativa una ruralidad apoyada en el sector agrario (grupo 1). También es un referente argumental el cambio social del medio rural entre las jóvenes de áreas mineras, siendo la minería otra de las actividades en retroceso y cuyos cambios hacen ver con claridad las consecuencias de la transformación social en el entorno más cercano (grupo 2). Son dos mundos, el agrario y el minero, en fuerte contracción y su impacto no pasa desapercibido. Pero además todos los grupos comparten una visión de un mundo rural cambiante cuyos efectos sobre sus pobladores y sobre sus formas de vida en los espacios rurales asturianos se ha dejado ver y sentir a lo largo de las últimas décadas.

Los cambios son percibidos en un sentido amplio, más allá de los propios límites del medio rural, como bien expresa este diálogo entre las jóvenes.

G2:

- Y aquí ahora, pues, ya ves, cambió mucho la... la historia
- Ahora.
- ... en diez años pa ca un... mira antes en todes le cases había una vaca, había tal y ahora...
- Y ahora nun ye tan agrario
- Nada.
- Y ahora la mayoría de las mujeres trabaja fuera.
- Trabajen fuera y dejense de, de ,de...
- Y ahora exactamente. Y toes tienen un oficiu, toes tienen una preparación.

- También una cosina. Antes la gente también era muy reacia porque yo siempre trabajé con gente mayor y por les cases. Y antes la gente era tan reacia a meter a nadie en casa a limpiar.
- Sí, sí.
- (...)
- ¿Cuándo fue la gente de vacaciones aquí?
- Nunca.
- Hasta hace unos años pa ca nunca. Bueno...
- Era lujoso, era un lujo.
- Es que...¿qué era eso de ir de vacaciones? (risas)
- Era de ricos.
- Que sí cambió, sí jolin. Yo, de ser guaja ahora, cambió mucho.

Podemos observar cómo las jóvenes repasan algunas de las claves del cambio vivido por ellas mismas, a pesar de su corta edad. Perciben un mundo rural abierto, caracterizado por modificaciones laborales, formativas y culturales, que hacen de estos territorios espacios diferentes, y a juicio de estas jóvenes, es mejor que el mundo rural tradicional por su apertura a una nueva mentalidad.

Los cambios laborales parecen marcar la pauta: se ha abandonado la actividad principal, la agraria, para dar paso a “oficios” diferentes a los que también se han incorporado las mujeres, tradicionalmente asociadas al rol de amas de casa. Los estudios también forman parte de la novedad en un medio antaño caracterizado por los déficits formativos y donde era fácil ser tratado como un ciudadano inferior, un “paleto”, menos formado o, incluso, inculto ⁴⁹. Unido a esto el cambio se muestra en otras formas de relación interpersonal, más públicas y abiertas, que hacen que la población, especialmente los mayores, acepten nuevos vínculos con personas ajenas a su entorno más cercano.

⁴⁹ Es significativo que la acepción hoy habitual del término cultura provenga de su trasposición metafórica del ámbito agrícola al intelectual y, sin embargo, olvidando ese origen, se califique de incultos a aquellos para los que la ‘cultura’ (en particular, la agricultura) era su actividad propia. Esta retórica que presenta al habitante del campo, y de modo singular a la mujer rural, en términos de privación lo hemos estudiado con más detalle en Herrera, P. 2005.

Cambian también las pautas de consumo y el gasto se hace más característico que el tradicional ahorro rural. El disfrute del ocio, antes excepcional, incluye en un lugar predominante –al igual que en el mundo urbano- las vacaciones, una forma de uso del tiempo ligada claramente al trabajo productivo, y opuesta a un uso del tiempo que apenas diferenciaba entre los momentos de trabajo y los de descanso. Todo un entramado de cambios sociales que las jóvenes han visto con sus propios ojos y que constituye para ellas un referente de análisis fundamental para reflexionar sobre su situación actual y también sobre su futuro.

Aunque en algunas ocasiones estas apreciaciones sobre el cambio social han sido consideradas por las mujeres de los grupos de discusión como pautas de urbanización de los pueblos, estos cambios no son exclusivamente percibidos como una pérdida de ruralidad. El cambio se ve en sí mismo, comparando el entorno con su propio pasado, comparando el presente y el futuro con la infancia de las propias jóvenes en el pueblo.

A lo largo de su conversación en grupo, las mujeres engloban los cambios sociales en las zonas rurales en cuatro bloques básicos: cambios demográficos, que se manifiestan en la masculinización y el envejecimiento de la población rural; cambios laborales, donde la desagrarización es el síntoma más destacado y el trabajo femenino asalariado una muestra de modernidad; nuevos patrones culturales asociados al consumo que tienden a ‘urbanizar’ el campo; y la emergencia de procesos de construcción de la identidad rural. Se trata de una imagen colectiva compartida -no individual como es el caso de los discursos de las entrevistas-, una imagen que responde a las percepciones que las mujeres tienen de su propio entorno como miembros de una colectividad. Son, y se sienten, agentes partícipes del cambio de los pueblos asturianos de las últimas décadas.

Vamos a ver ahora de qué modo las jóvenes exploran estas transformaciones y las analizan viéndose ellas mismas en este entorno cambiante.

EL VÍNCULO ENTRE EL TRABAJO Y LA MOVILIDAD TERRITORIAL

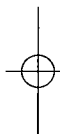
En el extracto reseñado anteriormente las jóvenes han verbalizado una de las tendencias más destacadas en el mundo rural español: su creciente desagrarización, motivada por la pérdida del papel tradicio-

nal de la agricultura (B. García Sanz, 1997, L. Camarero, 2002). Desde hace unos años el sector agrario está en retroceso, representando menos de un tercio de la población activa rural, una cifra que desciende aún más si hablamos específicamente de las mujeres. Como nos indican estas jóvenes, la actividad agraria ha dejado de ser no sólo un modo de vida sino también un medio de vida. Aquellas connotaciones no mercantiles de la agricultura y la ganadería familiar pierden sentido en un escenario nuevo. En términos económicos las vacas “nun dan nada” y las “otras razones” de la actividad pierden peso: “que los praos vayan a monte”, “que te entretengas”, “que disfrutes del trabajo”, “que el tiempo no importa”... son descripciones de una época en la que las abuelas de estas mujeres eran jóvenes y que forman parte de su pasado.

G2:

- ...Si me diera tanto el ganao como ir a trabajar, lo mismo me daba trabajar con vaques que ir a cuidar gente mayor. Dándome algo a ganar, pero ahora mismo no te da nada, en tos...
- Si lo tienes ye por comer bien.
- No te compensa tampoco si...por gusto.
- Por entretenimientu.
- Y porque te gusta más.
- Claro, porque los praos no vaya a monte y tenemos aquí más monte, así toavía.
- Que, que, que...ahora nun da nada tampoco, eso no lo pue... no puedes tampoco...
- Vivir de ello.
- No, no se puede.
- Como antes podíen vivir.
- No, no, no, no.
- Porque antes la gente trabajaba y encima tenía un poco de ganao, vendíen una vaca, sacaban un dinero...
- Bueno, mi güela vivió...
- Vendían la leche, ahora la leche no te la paguen a nada.
- Vivió cuarenta años de dos vaques que tenía, no tenía...
- Claro.

- ...Quedó viuda joven y no i quedó un duro tía, hasta que no empezó a cobrar de la agraria.
- Y por eso mucha gente de ciudad también...porque antes decíen. el que vive en el pueblu y tien algo come. Pero ahora mismo, ya no, en ese sentido, ya no.
- El que viva en un pueblu no...come...no.
- No i queda nada.
- (...)
- El campo llévate mucho tiempu también.
- Llévate mucho tiempo.
- Pero siempre hay alguien en tu casa, o tu güela o tu madre o alguien que... que i dedique...
- Un tiempo.
- (...)
- Bueno, pero por ejemplo, esto de trabajar y todo eso, no te compensa tampoco Liliana.
- No, es que no tienes tiempu.
- No tenemos tiempo, trabajamos fuera.



Los empleos tradicionales han disminuido y son pocas las que recuerdan por propia experiencia la ruralidad agraria. Quienes la han vivido constatan la necesidad de optar a empleos diferentes, que ofrecen beneficios que la ganadería ha ido perdiendo progresivamente. Pero el territorio les ofrece limitadas posibilidades laborales. Las ofertas son bien conocidas por ellas y están asociadas a empleos de baja cualificación: el cuidado de personas mayores, la hostelería y la limpieza:

G1:

- El único futuro en una zona rural como esta es cuidar gente mayor.
- Y poca...y hay bien poca.
- Si tiene futuro en eso...
- ¿El qué?

- ...la gente mayor...
- ¿Hay futuro? Hija pues aquí...
- Siempre y cuando, siempre...
- no se donde están, o estarán escondías porque...
- ...lo que pasa queee bueno...
- ...porque hija del alma yo no veo ninguna.
- ¿Aquí?
- También hay los servicios sociales y eso entonces...
- Con una persona mayor.
- Como no teeeee metas a lo mejor pues así en los servicios sociales con esto...
- Sí pero servicios sociales pero necesitas carné y yo no lo tengo.
- Claro sí, sí, sí, , claro, claro, te dan inconvenientes.

G7:

- La juventud marcha por ahí abajo.... por eso. Ye como, por ejemplo, el trabayu: el trabayu búscalo mejor por allí abajo que aquí en
- No, ye que no hay.
- Pero es así, la juventud, ehh... en el momento que es viernes, pa casa.
- Aquí de qué puede trabajar. Deee en un bar o...hos...en una cafetería oo...ye lo único, o limpiar casas o eso...
- Ye lo único en lo que puedes trabajar aquí...

Las escasas opciones laborales son sin duda un problema para estas jóvenes y, junto a esto, su baja cualificación limita aún más las opciones. En estas circunstancias no es extraño que ellas se reprochen a sí mismas los inconvenientes asociados al empleo, atribuyendo a sus propias limitaciones las dificultades de inserción laboral. Estos párrafos sintetizan las características propias del mercado laboral en el ámbito rural: la gran eventualidad y estacionalidad en los puestos de trabajo asalariados, la dependencia de un único sector y sus actividades aso-

ciadas, la precariedad de las condiciones laborales o la baja cualificación no sólo de la oferta, también de la demanda de mano de obra. Este último aspecto es importante: a pesar de que, como hemos dicho, reconocen su baja cualificación como una limitación al mundo laboral, ésta no es percibida por ellas ni mucho menos como la fundamental, ya que se adapta a los requerimientos de la demanda de trabajo:

G3:

- Hombre aquí el trabajo en un pueblo es muchísimo más limitado que en...que en una ciudad. Lo primero por... por el medio de transporte. Porque como no tengas coche o carné de conducir es casi imposible trabajar porque en un pueblo no hay... no se...
- Siempre te tienes que mover a algún lao.
- Sí.
- En un pueblo sólo... en un pueblo no hay trabajo.
- Y lo que pasa que esto también como que es una zona turística. O sea también como que se mueve con el turismo, entonces es muy corto el tiempo de... de trabajo que puede haber donde tienen mucha cantidad de gente que visita, entonces también puede ser que la oportunidad de trabajo es muy poca y muy escasa.
- Sí, y la mayoría de los trabajos que hay pues eso, aquí como es una zona turística pues es en plan hostelería.
- Hostelería.
- Hostelería, mal pagaos, muchas horas (ja, ja).
- Sí, un poco.
- Sí, sí.
- Contratos a lo mejor estás haciendo en agosto...puff... catorce o quince horas diarias con un contrato de seis horas y a lo mejor de...aprendiz de camarera, o sea lo mínimo y los sueldos tampoco es que, que sean muy grandes, lo que pasa es que bu... aquí es lo que hay.

Estas mujeres jóvenes tratan el tema del empleo en estrecha e inseparable relación con otro aspecto característico de los espacios rurales: la movilidad interterritorial. Los procesos de movilidad de la población rural constituyen una tendencia reciente -y también creciente- propia de territorios de ancestral aislamiento y favorecida por las actuales

posibilidades de comunicación geográfica. Asturias es, en este sentido, un espacio particularmente complejo por su orografía, pero podría decirse que los tipos de movilidad que se han detectado en los análisis sobre este tema forman parte ya de sus dinámicas más características (Regido, J.G.; 2000). Aunque no contamos con datos cuantitativos que lo corroboren para el caso de Asturias, en las propias entrevistas individuales y en los discursos grupales pueden detectarse ejemplos de *commuting*, los ya clásicos movimientos de ida y vuelta del pueblo a los núcleos de población más grandes para trabajar. También se mencionan las migraciones del pueblo a la villa y los movimientos de traslado poblacional de los pueblos hacia las aglomeraciones urbanas. Estas tipologías no tienen, sin embargo, el mismo peso y es el primer caso, el de los *commuters*, el que aparece como referencia de movilidad más característica para estas jóvenes. Cuando este tipo de movilidad parece imposible de realizar por dificultades específicas de transporte, la migración hacia otro territorio aparece como la opción más factible. Incluso podría decirse que las migraciones definitivas van pesando de manera significativa cuando la movilidad de ida y vuelta resulta costosa en tiempo, dinero y esfuerzo.

Cuando en los discursos las jóvenes hablan de empleo lo ligan inevitablemente a las dificultades añadidas que supone no contar con un transporte, público o privado, que reduzca las dificultades para afrontar una actividad laboral inexistente o escasa en su territorio. Como ellas mismas confirman, el tema del transporte es el gran problema común. Para algunas jóvenes incluso pasa a ser reclamado como derecho ciudadano:

G4:

- Yo eso ye lo...bueno de todo lo que hay en la...en lo que ye la aldea lo peor que veo ye el transporte.
- Si tuviéramos transporte.
- ... ahh... ¿en que vuelves? Espérame...
- Que ño estamos hablando de ... que estamos hablando de ALSA, estamos hablando de un medio de transporte público...
- No, no pero... que lo subvencione alguien, el Ayuntamiento, el Principado... o alguien, quien quiera que sea.
- Tu que te piensa ¿que tienes la peditra todos los días? No, lunes, miércoles y viernes...
- Claro.
- ...De tal a tal hora.

- ...De nueve de la mañana a diez de la mañana.
- No tienes transporte. O sea...
- Claro.
- ...tienes que bajar en el ... de las ocho de la mañana y estar en el ambulatorio hasta las nueve.
- Y si ye verano olvídate porque en verano no hay.
- (...)
- Ye como si voy yo, al Ayuntamiento yo sola fui... fui... quiero que pase el ALSA más a menudo por casa. Va a decir hala si guapa, pista...

Como ellas mismas mencionan la dispersión geográfica característica de la ruralidad asturiana es un elemento disuasorio para moverse entre territorios en busca de empleo. Las dificultades de movilidad interterritorial es un tema recurrente en todos los grupos, sean las jóvenes de pueblos cercanos o alejados de las aglomeraciones urbanas. La posesión del carné de conducir se convierte en uno de los bienes más preciados, en tanto que abre a las jóvenes hacia el mundo de oportunidades de los territorios próximos. Y es la posesión o no de carné de conducir y de automóvil propio lo que éstas jóvenes perciben como limitación para el acceso al empleo, muy por encima de su baja cualificación.

No es fácil para ellas romper esta espiral de inconvenientes: sin coche, sin carné, sin transporte, sin empleo... pues incluso la lejanía de las villas donde se encuentran las autoescuelas supone un grave inconveniente, dependiendo a menudo de que otras personas las acerquen a la ciudad.

G1:

- Pero primero hay que tener trabajo y luego tener...
- Pero es que así ¡¡jajaja!
- Sacar el carné, es que todo va un...un...
- Sin límites.
- Primero trabajo, luego carné y luego coche. Ay amigo, si no tienes dinero no tienes tú, no tienes trabajo, no tienes coche, no tienes carné.

Obtener un trabajo es el objetivo pero se rebajan las pretensiones y se relativiza su importancia ante la dificultad reales para poder optar a él.

G6:

- Como nosotros en Noreña, en Noreña tenemos toda la comunicación que queremos.
- Un tren o dos, pero tienes que vivir en pero enno, tienes que caminar.
- Y después los autobuses para pasa uno a las 10 de la mañana que te baja en la Pola y el de la vuelta a las 12.
- Si, pero a las 12 debe ser los martes que ye mercao na más, los demás días súbente a las 6 de la tarde, o sea que pa una persona que trabaja no vale, porque yo no tengo ningún trabajo que entro a las 10:30 y que salgo a las 17:30, no tengo ningún trabajo. Cuando empecé a trabajar lo primero tenía que bajar por la mañana cuando el mi marido a las 7 la mañana, estar una hora por allí tirá hasta que empezase a trabajar. Después pa subir pa casa mi marido tenía que esperáme una hora, subir y comer por ahí y en eses hores sacar el carné porque si no saco el carné, entos, entos toy to la vida dependiendo de él y comiendo en bares, hasta que...

Todo contribuye a acrecentar la percepción de la dependencia territorial asociada a la vida rural. Es el razonamiento idóneo para justificar los abandonos definitivos del medio rural por parte de muchas jóvenes. Pero la introducción de valoraciones negativas hacia la vida rural hace irrumpir en el discurso otras interpretaciones más favorables. Así algunas jóvenes introducen en la conversación la valoración acerca de las ventajas que otorga la vida rural, minimizando en el propio discurso grupal los aspectos negativos de la incomunicación y la dependencia.

G6:

- Pero quiero decite que yo vivía en Gijón y tenían que bajar a buscarme igual, o cogía un taxi o bajaban a buscarme porque no tienes autobuses o eso por la noche, que eso en Gijón también te pasa y yo vivía en Gijón.
- Si te tienen que marchar por los laos te marchen igual en un pueblo.
- Pero en un pueblu ye absolutamente pa todo. Tú ahí era a las 4 la mañana, pero por el día podías movete perfectamente. Si querés ir a la playa ibas a la playa en un autobús y si tenías que ir

a, a, a una clase o lo que fuese ibes. Vale, por la noche tenían que moverse pero en un pueblu tiene que moverse pa todo, todo, todo. Estas malu, vale, tienes que, yo mi madre no tien carné pues yo estoy mala allí y tengo que llamar un taxi y bajar porque mi padre está trabajando pol día. Si estoy aquí voy al centro de salud y punto.

- llamar a un vecinu y que te baje si ye una cosa urgente ya, llévame a tal lao. Llames a un vecinu.

Las valoraciones más negativas sobre los problemas de movilidad interterritorial, sean más contundentes en los discursos de las jóvenes que viven cerca de núcleos de población grandes. No es, sin embargo, insólito que sea así, pues en los lugares más alejados las jóvenes optan, en cuanto les es posible, por sacar el carné de conducir. Sin embargo, en las periferias urbanas la existencia de transportes públicos, aun con las limitaciones horarias que tanto se citan en los discursos, son una posibilidad de movilidad hacia la urbe siempre disponible. No resulta extraño que sean estas jóvenes de las periferias urbanas las que pospongan más tiempo la tarea de aprender a conducir.

Es muy visible esta dualidad. Las jóvenes de los territorios periurbanos elaboran un discurso crítico con las administraciones públicas y les reprochan no regular los servicios de transporte en beneficio de la población rural. Las jóvenes de los pueblos más alejados de los centros urbanos muestran con gran contundencia los aspectos positivos del vehículo privado y comentan las oportunidades y la apertura no solo física sino también mental, del uso habitual de un coche.

G4:

- Pero si tienes coche y carné...
- No tienes ningún problema.
- Eso tienes que tener coche y carné, vives en el pueblu y no te dan miedo las lagartijas y feliz y contenta. Yo con eso...

A la luz de una buena parte de los discursos puede parecer que el único inconveniente de la vida en los pueblos es el transporte. Las posibilidades de movilidad espacial permiten aproximarse a los empleos de otros territorios, a los diferentes servicios (sanidad, educación, ocio...) y proporcionan independencia. De este modo se podría pensar que buena parte de las acciones encaminadas al mantenimiento de la población en el medio rural, y muy especialmente la permanencia de mujeres jóvenes, debería orientarse a dotar a las mujeres de una mayor

movilidad. Pero a pesar de ser el tema del transporte un área de debate recurrente en todos los discursos, otras valoraciones acerca de la vida rural orientan y justifican mejor la huida de algunas personas de los hábitats rurales, más allá de esta limitación.

LA FORMACIÓN DE LAS MALAS ESTUDIANTES

Al hablar de la formación de las jóvenes rurales hay algunas particularidades que destacar y que responden a la evolución que este colectivo ha tenido en los últimos años. Históricamente se ha detectado un déficit formativo en la población rural que ha dado un vuelvo relevante en el caso de la población más joven. Las cifras sobre la formación de la juventud rural apuntan a un aumento en todos los niveles educativos de este colectivo, pero siguen unas pautas peculiares. Las mujeres jóvenes han prolongado los estudios más allá de la enseñanza obligatoria en mayor medida que sus coetáneos varones, pero las mayores oportunidades de empleo cualificado fuera del medio rural han propiciado la marcha de las jóvenes con niveles de estudios más altos (García Bartolomé, Díaz Méndez y Herrera Racionero, 2000). Tanto es así, que se ha abierto una brecha educativa entre varones y mujeres, detectándose una sobrecualificación femenina (Sampedro, 1995). Esto también ha propiciado los procesos de masculinización de los entornos rurales (Camarero, 2002)

Cuando nos centramos en las jóvenes de baja cualificación realmente nos encontramos con un colectivo poco característico en los pueblos españoles, pues lo más típico de las jóvenes rurales en los últimos años ha sido mejorar su nivel educativo (González y Gómez Benito, 2002). Las jóvenes de baja cualificación son, pues, minoría, y aunque la prolongación de los estudios es similar a la de las jóvenes urbanas, las tasas de escolarización obligatoria nos indican que no continúa estudiando un 46,9% de mujeres jóvenes ⁵⁰ (González y Gómez Benito, 2000: 40). Las modificaciones legislativas en materia de educación también han cambiado el perfil de las jóvenes que no prolongan los estudios más allá de la enseñanza obligatoria. Las de más de veinte años han abandonado a los catorce años la enseñanza obligatoria, las de menos edad lo ha hecho a los dieciséis.

⁵⁰ Esta cifra es el 40,5% entre la juventud nacional y del 58,8% de los varones rurales jóvenes.

Pero estas jóvenes no se caracterizan solamente por haber acabado su formación al término de la enseñanza obligatoria, sino que también se detecta un alto grado de fracaso escolar. Nos encontramos en este colectivo con un porcentaje importante de abandonos, de mujeres jóvenes que dejan el sistema educativo sin ningún tipo de titulación, sólo con una certificación de haber estado escolarizadas el tiempo obligado por la ley.

Éste es el perfil educativo de las jóvenes que conversan en nuestros grupos de discusión. Todas ellas tienen escasa formación y, aunque algunas de ellas cuentan con un título, en su mayoría han truncado los estudios o han llegado al final pasando por las vías educativas de apoyo específicas para quienes no logran los objetivos previstos por la ley, es decir, para quienes suspenden. Sin embargo, el tema educativo no es un asunto central en los discursos colectivos y, aunque sí aparece en las entrevistas, queda en un segundo plano en los debates de todos los grupos de discusión.

La formación es analizada por las participantes en los grupos de discusión en dos ámbitos bien distintos: uno de ellos hace referencia a la importancia de la educación para las jóvenes, el otro se refiere a la importancia de la formación en la vida de las futuras generaciones, este último discurso está marcado por la presencia de madres en los grupos que se plantean la formación de sus propios hijos e hijas.

Al referirse a la formación propia las jóvenes prestan poca atención al tema. Existe una apreciación compartida de aceptación de su situación formativa. Las mujeres hablan a partir de la constatación de su escasa formación, sin que esto suponga un grave inconveniente. Son conscientes de contar con opciones limitadas precisamente en razón de sus escasos recursos formativos, pero aparece con más fuerza la conciencia de las limitadas oportunidades laborales del entorno, oportunidades además que se adecuan a su perfil formativo, minimizando así los problemas para trabajar en el pueblo. No es de extrañar, por tanto, que se muestren escépticas con los títulos:

G1:

- ...es un concejo muy pobre No... no tienes donde desempeñar ési, eh, eh, eh esos estudios superiores tienes que, que irte a...Si eres diplomada en algo cualquier cosa que e...e...e...enno tienes donde desarrollar el trabajo...
- Claro es que donde...
- No, no, no, no, no.

- ...por eso aquí no tienes impedimento en estudio no.
- (...)
- Por el título que tengas tú o que tengas trabajo de ese título que tú tienes...
- Que también...aquí no sirve para nada...(..)
- Yo la ventaja que veo en este Concejo es que ehh no te ponen impedimentos aunque no tengas ni estudios ni nada pa cualquier trabajo.

El tema formativo adquiere otro valor en los discursos cuando las jóvenes mencionan las expectativas educativas para sus descendientes. La prolongación de los estudios es vista como un inconveniente para la permanencia en el territorio pues empuja a las jóvenes madres hacia la ciudad en busca de una mejor preparación para sus hijos. La ciudad ofrece nuevas y variadas oportunidades frente a las limitaciones educativas de los pueblos.

G4:

- Yo por ejemplo tengo una guaja y yo supongo que dentro de unos años te mucho mejor que toy yo y que tengas que... otras facilidades y otras cosas ¿no?... y que no tenga que una madre sacrificase, o un padre, levantase tres horas primero pa ir llevála pal autobús pa que pueda coger pa ir al instituto pa no se que. No, que tenga...
- que tenga que marchar a la ciudad porque no y quede más remediu. Porque aquí en la aldea que no pueda, no pueda.

Para algunas jóvenes el discurso sobre la formación entronca claramente con el futuro de los pueblos. La comparación entre el pasado y el presente nos da una idea de la consideración que tienen los estudios para estas mujeres. En el pasado estudiar era un asunto familiar, que afectaba a todo el grupo. Del mismo modo que se aceptaba apoyar la vía educativa de algún miembro del grupo familiar, se aceptaba también la renuncia a la formación a favor de la familia (Díaz Méndez, 1997). Un comportamiento inaceptable ahora para la mayoría.

G3:

- A lo mejor es porque soy muy terca y, y... pues no quiero seguir estudiando, pues mira que inténtalo, que tal, que cual que... si no sale bien este año ya saldrá el que viene... que...

- Bueno por eso te digo, o sea... tch... lo poco que conozco de donde yo vengo, o sea, es distinto en ese aspecto, Tú... tú porque digas no quiero estudiar, no... Tienes que estudiar, estudiar, estudiar, estudiar, porque sí o sea (...).
- Hombre aquí tan... ahora mismo no, pero antes por ejemplo...eh...en un pueblo la mayoría de la gente se dedicaba a la ganadería. Entonces a lo mejor había mucho trabajo en casa y... pues... con dieciséis o diecisiete años si decías que no...querías estudiar, pues era una ayuda más en casa. No, también un...o sea...era muy egoísta.

Las necesidades han cambiado y en la sociedad actual la educación formal es un pilar básico e imprescindible para optar al mercado de trabajo. Los conocimientos tradicionales en la agricultura o la ganadería, adquiridos fundamentalmente en la familia, no son suficientes. La percepción de la formación como un elemento de desarrollo imprescindible en la sociedad actual está presente en el discurso de las jóvenes.

G3:

- Si yo de... yo pienso que todo, toda persona al menos lo básico debería de sacarlo, o sea...
- Sí, sí.
- ... en ese aspecto acá como que hay mucho, mucho abandono de...de... del estudio. (...) Bueno no estudias si no te vas a dedicar a eso y yo pienso que a menos lo básico deberían de... de tenerlo.
- Sí pero yo, no se la mayoría de la gente, o sea más o menos de mi edad que conozco, la mayoría de gente tiene un... por ejemplo los estudios básicos.
- Sí.
- Por lo menos todo el mundo los tiene eh.

El futuro personal y la formación de los más jóvenes no parecen hoy alejadas del futuro del territorio. Así se muestra en las continuas referencias a las escuelas rurales y a la importancia social de su mantenimiento como soporte poblacional del medio rural. Aunque se piensa que estudiar puede ser una opción individual, pasa al terreno de lo colectivo cuando la formación inserta a la gente en el territorio y, en este sentido las escuelas rurales y la escolarización de niños y niñas en ellas supone una opción clara de imbricación en el pueblo y de apues-

ta por su futuro. Una opción que naturalmente no todas las mujeres están dispuestas a seguir, rechazándola bien en nombre propio o en el de sus hijos e hijas.

G7:

- y había muchos de Pola de Lena que tuvieron que venir a sacar el graduado escolar a Felechosa porque en Pola de Lena nu lo sacaban.
- Y hay muchos que fueron a Pola de Lena y están aquí ahora...
- Y ¿por qué? oh...
- Porque si no quieres estudiar no estudias ni aquí ni en Pola de Lena.
- Claro.
- ...Y si quieres estudiar vas a estudiar lo mismo aquí que en Pola de Lena.
- Sí, sí. Eso sí.
- Y los profesores tienen el mismo nivel aquí que en cualquier sitio
- Pero...
- Lo mismo.
- (...)
- Yo dígame que los que marcharon, los que marcharon fue porque pasaban con ... y son, y son nenas espabilás.
- Yo fuí, a mi diome clase yo tuve en este colegio, y cuando llegué a sexto no era la tonta de turno. Sabía lo mismo que los demás.
- Bueno, pues, ahora marchan pa Cabañaquinta ¡peor que los nenos de tres años...!
- (...)
- Los nenos no mándanlos pa Pola de Lena a estudiar, mándanlos porque no tienen ganas de aguantalos toa la mañana...
- Efectivamente.
- ...y que coman en Pola de Lena y vengan ya por la tarde.

Queda atrás también la tradicional incultura de los pueblos, una marca del atraso rural que tiene que ver con una menor formación reglada y que las mujeres jóvenes aún recuerdan. Pero también permanecen algunos resquicios de una ruralidad maltratada por los urbanos, captada entre estas mujeres a través de la forma de hablar, del uso del bable:

G2:

- Pero la gente que ye de un medio rural, parez que se avergüenza de...de...
- ¡Ah! ¡yo nada!
- Parez que se avergüenza mucha gente.
- Sí, pero igual hay mucha gente que sí que tien...
- Sí, hay gente que se avergüenza de...de bueno...de ser de pueblu...
- Bueno es que...puff.
- Y no sé, yo no me avergüenzo nada,
- ...el habla, también.
- Aquí hablamos muy mal y muy parrulo y vas pa otro sitio y tol mundo.
- Hablamos diferente, pero tampoco es mal.
- Pero tú vas por otro sitio y...dije yo, ¿pero mira este idiota de qué va? Ponse a hablar fino.

ROLES DE GÉNERO EN EL ÁMBITO PÚBLICO Y PRIVADO

Las referencias a las discriminaciones de género no son una pauta común a todos los grupos, pues tres de ellos no han hablado de cuestiones relacionadas con el género⁵¹. Sin embargo, en los grupos en los que aparecen argumentaciones sobre el hecho de ser mujeres, la apreciación de las desigualdades de género son relevantes. El discurso, en estos casos, se desarrolla en torno a la discriminación laboral, familiar o social.

⁵¹ Estos grupos son el cinco, el seis y el siete.

En dos ámbitos concretos se perciben con más fuerza las desigualdades: el ocio juvenil y el trabajo doméstico. En el primer caso, se pone de manifiesto la discriminación de la que son objeto las propias mujeres del grupo y hace referencia al hecho no solamente de ser mujeres, sino de ser específicamente mujeres rurales. Responsabilizan a la sociedad rural de este comportamiento discriminatorio. Mencionan como argumento el tipo de vida y las relaciones interpersonales de las pequeñas comunidades, entornos en los que la población mantiene vínculos estrechos y donde se tiene un conocimiento profundo (tanto de lo público como de lo privado) entre sus habitantes. Esta cercanía da como resultado un control social que se pone especialmente de manifiesto en las valoraciones hacia los comportamientos juveniles y, muy en particular hacia los hábitos de ocio y relación de las mujeres más jóvenes. Esta apreciación parece coincidir con una tendencia hacia la homogeneización de pautas de ocio entre la juventud española. Se va observando una disminución de las diferencias entre la gente joven a la hora de divertirse en razón de su hábitat de residencia (INJUVE, 2000) pero también en razón de su sexo.

El discurso sobre la igualdad entre hombres y mujeres, sin embargo, aparece como un elemento más del cambio social en el medio rural, poniendo de manifiesto cómo las transformaciones de la vida social, que han marcado las últimas tendencias de la ruralidad, incorporan también este aspecto. Las mujeres jóvenes no sólo no son ajenas a la reivindicación de igualdad entre géneros, sino que se vislumbran como promotoras del cambio de roles. La afirmación de una joven “el progreso nos cambia a todos” (G2:29) muestra una tendencia imparable de cambio social. El discurso de la igualdad se asemeja al del colectivo de jóvenes urbanos.

El cambio es primero interpretado como un cambio en la *mentalidad* de los pueblos que afecta no sólo a las jóvenes, sino también a las mayores. Y es un cambio además que las homogeneiza con las mujeres urbanas, especialmente en el terreno del ocio.

G4:

- Pero esto dio pa cambiar a la gente. Que cambiaron lo forma de pensar les mayeres. Mira cuando ibas a pensar tú que estes mayeres que viene a hacer por ejemplo cuando empezamos los cursos de Aerobic, de gimnasia de mantenimiento que bajen por el tobogán y tal, mayeres con setenta y pico años de que lo ibas pensar... si no... no quitaban el mandil y no salien a fuera.
- O venir a jugar a la lotería.

- Ye todo proponelo (...).
- ...pero el que de aquí a unos años cambio mucho la forma de pensar de la gente de les muyeres deee... del pueblo, de la aldea de lo...Porque les de Gijón y las de Avilés y les de ciudades casi siempre salieron y tal. Les de aquí ¿Cuando iben les muyeres y los maridos a las excursiones? No, iban los maridos y ellas quedábense en casa. Ahora cuando hicimos las excursiones el cincuenta por ciento son muyeres. El otro cincuenta con paisanos o algún paisano que otro... pero más van muyeres... o sea que tch... yo pienso que tamos cogiendo ahí ...
- Sí, sí.

Por el contrario, al referirse al otro ámbito de discriminación de género, el ámbito doméstico, los discursos exploran la desigualdad sin atribuir la responsabilidad concreta al entorno rural. Tras unos diálogos en los que se reconoce la evolución acaecida en los hogares en los últimos años y del que parecen haber sido testigos como hijas, continúan culpabilizándose de la discriminación por el reparto desigual de las tareas y las responsabilidades domésticas. El entorno rural, en este caso, no marca ninguna pauta de diferenciación y el discurso se caracteriza, más que nada, por su profundo tradicionalismo. Resulta significativo este aspecto si tenemos en cuenta que las mujeres rurales han iniciado en los últimos años una tendencia imparable hacia el alejamiento de los roles de amas de casa. El descenso de la domesticidad femenina es una pauta característica de la juventud rural actual. Aunque aún quedan mujeres jóvenes rurales dedicadas al hogar, no alcanza al 5% de la población juvenil rural siendo significativo su espectacular descenso, pues en los años ochenta eran amas de casa más del 30% de las jóvenes rurales (González y Gómez Benito, 2000: 48) ⁵².

G2:

- Pero bueno lo de trabajar a... también ye verdad que antes aquí les mujeres lo de salir a trabajar...
- Cero patatero.
- ...Cero patatero.

⁵² La distribución de este porcentaje de amas de casa es, sin embargo, desigual. Son amas de casa un 0,6% de las mujeres entre 15 y 19 años, un 6,2% de las de 20 a 24 años y un 18,1% de las de 25 a 29 años.

- Ye marujones.
- Bueno marujones no porque todo el mundo, pues el marido trabajaba en la mina...
- No podía.
- Y... y ella tenía dos vaques y ...
- La huerta y.
- Y... y cuatro pites y venga y taba entretenía todo el día y taba en ello.
- Bueno ahora la gente ta cambiando mucho.
- Ahora ye diferente.

Estas jóvenes son conscientes de los efectos del cambio social en los roles de género. Mencionan las grandes ventajas de este cambio para el colectivo femenino, expresando cómo la mera presencia de la mujer en la vida pública ha constituido un gran logro y constatan cómo los hombres han estado presentes en este proceso de cambio. Sin embargo, analizan el cambio de los hombres en otra dimensión, como espectadores de una transformación que no les afecta. Consideran que las mujeres han sido más arriesgadas que los varones, que han afrontado con mayor valentía los cambios sociales relacionados con las diferencias de género. Ellos, afirman, parecen haber cambiado menos que las mujeres. Manifiestan así cómo el cambio ha tenido efectos desiguales y ha propiciado mayores modificaciones en los comportamientos de las mujeres.

G4:

- Pero pa les mueres también pa librase un poco de no se... eran... si venies tú al bar ¿que era? como si tuvies haciendo un delito, como si...
- Claro.
- ... lo suyo era fregar en casa y ... facer ganchillo.
- ¿de verdad?
- Asomaes a la ventana de la cocina.
- Y sin embargo lo vienes a hacer aquí. Vienes a hacer gimnasia pues vienes a hacerla. Hacemos la cena de terminar los cursos. Todo mueres y ellos queden ahí y ya lo ven aceptable. Hay algu nu tovía...¿eh?

- Sí.
- ...pero van entrando. Y ellos también van entrando el dejar de...(...).
- Los paisanos son todavía más reacios y están menos integrados que...

A pesar de la constatación de los cambios en favor de la igualdad, las referencias más habituales dan cuenta de pautas de comportamiento sexistas referidos a las mujeres y hombres mayores que ellas. Afirman con asentimiento del grupo que el cambio de roles es mucho menor entre las generaciones más jóvenes. No parece haberse dado una clara progresión hacia la igualdad en todos los ámbitos. Aunque no niegan una mejoría evidente de la situación social de las mujeres mayores, la desigualdad en su generación es todavía patente:

G3:

- Y eso que sí lo hace la gente joven que... o sea yo.... tch... así en el caso de una amiga pues entonces joder que su marido, pues le plancha, le tal, le cual que lo ven así como, joder, como alejándole, como “mira este que trabaja y todo en casa” (ja, ja). Hace comida y plancha y todo. Que lo ven así como chocante.
- De los cuarenta pa riba y pa bajo porque mi hermano tien veintidós años y no hace ni la cama.
- El mío tampoco (risas).
- El mío tampoco.
- No, pero, vamos a ver, que por ejemplo te quedas tú en casa, no lo haces...
- Ya.
- Y a lo mejor cuando llego a casa me pregunta mi madre que por qué no hice la cama de... mi hermano y si la dejo yo sin hacer, a mí noo... no me la va a venir a hacer nadie. Y yo creo que no conozco a nadie, hombre que... ni joven ni mayor que colabore en... casa.

Hemos visto cómo las mujeres jóvenes, pero sobre todo las mayores, han introducido nuevas actividades ajenas a su tradicional modo de vida y que permiten a las mujeres la entrada en la vida pública y el traspaso de las fronteras del ámbito doméstico.

LA DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO EN EL OCIO

Las cuestiones que suscitan fuertes protestas y gran unanimidad en los grupos son las referidas al control social que las personas mayores ejercen sobre los comportamientos de la juventud en los pueblos pequeños. Se menciona el contraste entre el control sobre el comportamiento ajeno característico de los pueblos frente al anonimato urbano. Las críticas son rotundas y unánimes, pero es algo que parece escapar a su propia voluntad, por ello se responde, bien ignorando ese control, o bien con ironía y humor.

G4:

- Yo lo único que quitaba al pueblo las cotillas que hay.
- (...)
-todos que se conocen.
- Es que en la ciudad cada uno va a su bola, entonces...
- En el pueblo la mente la tien más cerrada.
- Pero aquí también hay gente que va a su bola.
- Ya.
- La poca.
- Pero hay otra que no y entonces enterase todo el pueblo siempre.
- Todavía queda aquí gente de antes que todavía no va a su bola...
- No, va a la bola tuya.
- ... pero no tienen otro entretenimiento .
- ...y también si te pones a pensar dices tú, mira... tch... toy divirtiéndome a esta gente y dándoyos un poco de vida (risas) porque si no...
- Pues ya a veces como me mola. Llegué a las siete la mañana. ¿Qué viniste a por el pan? No vine de fiesta (risas) “Ye que ya no tienes edad”. “Si es que todavía me presta” (risas).

Las jóvenes se muestran críticas con la comunidad rural reclamando una libertad de movimientos que consideran legítima para los jóvenes. Los discursos giran en torno a las dificultades de realizar actividades consideradas por ellas como propias de la *normalidad juvenil* y que a pesar de ello son cuestionadas por la población local como si se tratase de comportamientos reprobables socialmente. El ocio, las salidas con los amigos, las diversiones, acaparan la atención de los mayores sobre los jóvenes, pero las quejas se recrudecen cuando el control

afecta a pautas más allá de la edad, haciendo referencia a las dificultades para divertirse como joven cuando se es madre o se está casada. Los roles tradicionales se muestran a través de esta crítica poniendo de manifiesto la existencia de un acuerdo social en las comunidades rurales hacia las pautas de género más tradicionales.

G1:

- Es un pueblo aquí vive no es que viva es que está pendiente de si hago tal cosa que dirán los demás...
- Claro.
- ..entonces por el que dirán no lo hace.
- Claro.
- Claro. Sí, sí, sí condiciona, condiciona.
- Y yo o sea me da igual lo que digan o lo que dejen de decir, yo pues voy a lo mío, conciencia tranquila. Yo peleo por mis hijos y al que no le guste...
- No haces mal a nadie.
- ...yo no molesto a nadie... si me molestan pues...tengo la lengua pa hablar.
- Claro. Y no haces daño a nadie. Claro.
- Que aquí no se puede callar uno, aquí hay que contestar. (...)
- Como a mí una vez que me puse una minifalda y me dicen que donde me dejé la otra parte de la minifalda.
- Jaja (...)
- Claro ye lo que yo digo, joroba, pero si yo tampoco me puedo poner una falda aunque sea joer...que tenga...aunque sea madre, pero soy joven. ...joroba, que soy joven y si no tengo si no lo puedo enseñar....ahora ¿cuando lo voy a enseñar cuando tenga 70 años? ¿cuando ya lo pellejos estén caídos por todos lo laos?... (risas)
- Sí, sí, sí, sí.
- ...Joroba, pues lo tendré que enseñar ahora digo yo. Si a mi marido le gusta que yo vaya con una minifalda, que vaya con la barriga al aire o que vaya enseñando los pechos me da igual...

Perciben que se les pide responder ante la colectividad con unas pautas de género claramente tradicionales. Se les exige el cumplimiento de roles que forman parte de un modelo social con el que no se identifican: casarse a cierta edad, tener hijos tras el matrimonio, vestir de modo apropiado especialmente a partir de la consolidación del noviazgo. Exigencias que las propias jóvenes consideran no sólo inapropiadas, sino también inaceptables:

G1:

- O sea yo a... respeto todes les opciones dee...pero por ejemplo yo llevo casada tres años y... y aquí es que lo primero que... ¿cuando tienes críos? ¿cuándo t...?
- Sí.
- ...o sea se supone que me caso y ya...
- y ya tienes que tener hijos.
- A los nueve meses tengo que tener un (jaja) y no entienden que...
- Porque si no tienes hijos es que no vales pa tenerlos...
- Bueno pues es que no vales pa tenerlos.
- ...es que no vales pa tener hijos...
- ...y es que no eres una mujer...
- Exactamente, pero es una cosa, una pregunta fija que te toca...bueno que...

A pesar de ciertas expresiones de rebeldía se observa en ellas, sin embargo, un comportamiento marcado precisamente por una concepción tradicional de los roles de género procedente de la socialización familiar. Se ven a sí mismas ejerciendo pautas de comportamiento guiadas por la tradicional visión sobre la mujer. Así, y como queda reflejado en los extractos anteriores, se saltan ciertas normas siempre que el marido esté de acuerdo, o realizan ciertas actividades sin por ello descuidar sus labores domésticas. Algunas van más allá al realizar oficios considerados masculinos. Y es en este tipo de discurso donde quizá encontremos el cambio más importante. Primero, porque se rompe la clásica dicotomía entre el trabajo de *hombres* y el trabajo de *mujeres*; y en segundo lugar porque no se trata de una mera respuesta contestataria, sino una percepción de la discriminación y una reivindicación de la independencia económica. Pero estos últimos son discursos minoritarios que cuentan con poco respaldo entre el grupo de mujeres.

G1:

- Yo paso mucho. Pero en cuestión de, por ejemplo, buscar trabajo... Yo, cuando estuve de albañil hubo quien me puso de caldo perejil que qué hará esa mujer de albañil...
- Como que no valdríamos nosotras...
- ...pero hay quien dijo ¡pues vaya bien que cómo trabaja!. Por lo menos está sacando el dinero pa mantener a los hijos...

LOS ROLES TRADICIONALES EN EL HOGAR

El discurso sobre la igualdad entre géneros se sitúa en otro nivel al analizar la diferenciación sexual en el ámbito doméstico. Aunque éste constituye el otro marco de referencia para hablar de las discriminaciones de género, el reproche que antes se trasladaba hacia la comunidad se vuelca ahora hacia las propias mujeres, quienes se culpabilizan de la división sexual del trabajo dentro del hogar.

G3:

- Aquí no, porque mi padre trabaja, mi madre trabaja y mi padre no da... o sea... ni palo al agua.
- Bueno eso ya... ye que ni en los pueblos ni en ningún lao.
- Es, es, es que yo digo que sí, es mentalidad, o sea, en ese aspecto...
- Sí, eso es culpa de las mujeres.
- ... si lo ven desde pequeños...
- De las mujeres.
- Si es culpa de ellas.

A pesar de la contundencia de los primeros discursos de género que reclamaban libertad en el ámbito público para las mujeres más jóvenes, aquí el discurso se vuelve contra ellas. El rol masculino aparece distorsionado y ambiguo. En unos casos se sigue idealizando una imagen masculina tradicional de un hombre que lo es en tanto se aleja de las tareas del hogar, propiamente femeninas. En otros casos se ensalza la participación de los varones, marcando también aquí las diferencias.

G1:

- ...por regla general un hombre en este concejo el hacer la cama y limpiar la casa no, porque es de la otra acera...
- ¿A sí? Bueno.
- Sí.
- Bueno ¿me vas a hablar a mí tu de eso? Jaja.
- Está mal visto.
- Está mal visto eh...
- Sí, sí, sí, sí.
- Todavía el otro día tuve una conversación con varios chicos de allí...
- Sí.
- ...y bueno hay quien los hace. Hay quien lo hace y lo niega.
- Sí, sí.

G3:

- Sí pero cuando... o sea si oyes a alguien hablar. No porque mi marido, mi novio, tal... hace tal o cual...
- Sí.
- ...lo dice como...
- Como una...
- Como halagándolo.
- Pero es que no...que no...que no es sólo aquí es en todos los sitios. Yo creo.
- Sí.
- ... cuando estás con alguien y hace algo así fuera... yo que sé...
- Pues mira que friega los platos, pues ya es como ah...
- Sí.
- Mira que...
- Mira que bueno es.
- ...como si la obligación tuya fuera fregar los platos o hacer las camas o la ropa o...

Ellas mismas reconocen con sus propias palabras la falta de implicación de sus compañeros varones en el trabajo doméstico. El cuidado de los hijos, percibido como obligación propia (femenina), constituye una limitación a la hora de afrontar un trabajo remunerado externo. En el discurso colectivo no se menciona la posible colaboración de los varones en el reparto de responsabilidades. Sólo aparece como colaborador esporádico, que ayuda en el hogar cuando regresa del 'duro' trabajo externo y su participación incluso entorpece la labor femenina.

G3:

- Y yo hablo por ejemplo de mi novio, murió la madre hace un año, año y pico y por obligación tuvo que aprender a hacer las cosas...
- Ya.
- ...y claro, las hace. Hombre yo sé que a lo mejor nos vamos de vacaciones o a pasar una semana fuera y él te ayuda. Pero también es la verdad que lo que veníamos comentando antes, por no verle fregar los platos, que está una hora y que te mira y... y limpia, acabas diciendo "trae que lo hago yo".

En los grupos se pone de relieve la exclusividad femenina en las tareas domésticas y es en este ámbito donde el cambio es más difícil. Aquí no es ya la comunidad; no son tampoco los hombres, son ellas mismas las artífices de la reproducción de estos roles tradicionales aunque, a su vez, los cuestionen:

G5:

- Es que si a mí eso me pasa igual. Yo, por ejemplo Quique pues sí hace algo en casa, pero por ejemplo yo, por ejemplo mañana trabajo por la mañana. Entonces cuando... cuando... hoy por la noche pues le digo yo, pues mañana haces... o sea no es que salga de él... Por ejemplo fregar los cacharros, hacer la cama y eso sí. Pero por ejemplo pasa el aspirador. Pues eso igual no sale de él, igual un día después, si le da por ahí lo pasa, pero que no pasa por él yo creo de decir si...yo le digo hay que hacer esto, pues sí, lo hace pero eso... tch... que sí, que tenga él iniciativa no.
- ...que aunque lo vea sucio a lo mejor no lo hace.
- Eso es, porque... porque ... yo creo que es porque pensamos que no lo pueden hacer (...).
- Porque no le dejaban sí (risas).

A pesar de esta duda sobre el pasado es frecuente que se culpen a sí mismas por la discriminación doméstica, mostrando a unos compañeros inútiles, escasamente capacitados para asumir tareas y responsabilidades. Todo ello muestra una apreciación muy sexista de los propios roles en el hogar. Las mujeres combinan sus argumentos críticos y reivindicativos hacia la igualdad de géneros en los que se reprocha a los hombres su falta de implicación, con explicaciones causales que refuerzan su propia culpabilidad. Queda quizás una oportunidad abierta para el futuro, pues las más jóvenes esperan y desean no reproducir las desigualdades que han visto en sus hogares de origen.

G3:

- Sí, pero mira, muchas veces a lo mejor estamos nos... nosotros, cuatro en casa y no está mi padre y mi madre, y a lo mejor se va a poner mi hermano a fregar o a lo que sea, y lo que decía ella. Por no velu ahí no se que... que no acaba... que lo deja no sé cómo.
- Si tres horas y protestando además.
- ...que ensucia más la cocina pa fregar que pa... a lo mejor acabas diciendo mira, que... que lo hago yo. El sábado pasao llegué a casa a trabajar... de trabajar y estaban mi hermano picando patatas pa comer él y yo y al final las acabe picando yo porque estaba picando unas patatas (jaja) así de gordas. Dije yo...esto no se fríe en la vida. Al final acabé haciéndolas yo.

G3:

- Deja que lo hago yo. Pero por obligación sí aprenden, lo que pasa que claro, tienen a las madres o a las hermanas. Yo hablo por mi caso, yo somos cuatro... cuatro chicas en casa, mi madre y mi padre. A mi padre jamás en la vida lo ví hacer nada, jamás, hasta ahora que crecimos todas y... barrer esto. Y entonces claro, ahora ya puedes contestar ¡barrelo tú!. Eh... porque sabes igual que yo... tch... Quiero decir que muchas veces es nuestra culpa. Claro de pequeñas mi padre te decía, traeme esto, traeme lo otro y tu cogías y decías... traías, llevabas. Luego llega un momento que dices tú: Sí ¿como ye esto? Puedes hacerlo tú también que tienes dos manos, dos piernas y puedes moverte.
- Pero es eso, es mucha culpa de... las madres...(..)
- El problema es que eso, estamos acostumbrados a verlo y luego nosotros el día de mañana... seremos madres (...)

- No yo pienso... yo pienso que la mentalidad de nosotras jóvenes no... no va a ser la misma de...
- Yo tampoco, yo también lo creo igual.

Hemos visto aquí dos discursos colectivos en torno a las desigualdades de género desarrollados por las jóvenes en los grupos de discusión. El discurso de género referido al comportamiento de hombres y mujeres en el hogar no parece diferenciarse de lo que podríamos encontrar entre las mujeres urbanas de similares características. Las mujeres se muestran claramente tradicionales en sus comportamientos y en sus análisis. La diferenciación sexual en las tareas del hogar es un hecho asumido y aceptado, aunque en muchos casos se entienda como inevitable, y la igualdad no es una reivindicación más allá de la verbalización de algunas premisas que no se cumplen en sus vidas cotidianas. Aunque sus argumentos denuncian el tradicionalismo de sus progenitores la realidad descrita por quienes tienen hogares propios no parece mostrar un cambio significativo de comportamientos. Todo hace pensar en una repetición de pautas comportamentales de diferenciación sexual en el hogar, asumida y aceptada por las propias mujeres, aunque las más jóvenes mantengan la idea de igualdad como una imagen deseada para su propio futuro.

Es diferente el análisis que las jóvenes realizan de la igualdad en el ámbito público, el segundo de los discursos básicos en el grupo sobre esta cuestión. Sin duda aquí hay una reclamación clara y se reprocha a la sociedad rural el tradicionalismo que se detecta en el control sobre el comportamiento público de las jóvenes. Este reproche procede, en particular, del control ejercido sobre los comportamientos de ocio juvenil, un ámbito de relaciones en los que las jóvenes se consideran igual que sus coetáneos y en el que esperan y desean ser tratadas como ellos. No parecen aquí dispuestas a aceptar la diferenciación basada en el género. Muestran una cierta comprensión hacia el tradicionalismo rural que las hace ironizar sobre el control social, pero sin ceder ni enfrentarse abiertamente con quienes les cuestiona.

Sin embargo, las mayores presiones ejercidas por la comunidad hacia los hábitos de quienes cambia de estado civil parece apuntar hacia un futuro donde la juventud se pliega a los comportamientos sociales de ocio y relación más tradicionales. Seguramente prefieren acomodarse a ellos que sobrepasar unos límites que, aunque consideren legítimos y asumibles, no lo son tanto en nombre de la propia familia.

LA DEPENDENCIA DEL CAMPO HACIA LA CIUDAD

La modernidad ha generado una interdependencia social que sería innegable al hablar de cualquier territorio, sea éste rural o urbano (Elías, N., 1993). En el caso del mundo rural los análisis más tradicionales sobre las sociedades rurales ponían especial hincapié en la subordinación del campo a la ciudad. Esta dependencia y dualización entre espacios geográficos han llegado sin duda hasta la actualidad, pero con algunos matices de interés. El discurso que desarrollan los jóvenes rurales de nuestro estudio sobre la dependencia entre los pueblos y las ciudades no revitaliza totalmente la tradicional dependencia entre estos dos espacios, sino que combina la valoración de la autosuficiencia de los pueblos (negada en la sociología rural de los *modernizadores*) con la dependencia creciente de servicios de las urbes próximas.

La falta de servicios considerados básicos para la población es una referencia constante en los discursos. Hemos apuntado anteriormente que, sin embargo, el único servicio considerado de manera unánime como una carencia inaceptable para la población local es el transporte, público o privado, que facilite la conexión con las urbes próximas. Pero además aparecen un conjunto de carencias apreciables en la vida cotidiana de quienes residen en pueblos pequeños.

Las apreciaciones sobre la relevancia social de estas carencias se ve claramente matizada por la edad y la situación personal de los jóvenes. Se recuerdan unas a otras en los diálogos aquellos servicios que les son necesarios: para las madres la falta de equipamientos deportivos y de ocio para sus hijos, así como servicios médicos para la infancia y ofertas educativas para adolescentes, son la referencia obligada. La inexistencia de estos servicios en el ámbito local más próximo repercute claramente en sus economías y en su tiempo, al tener que desplazarse con sus hijos a la ciudad. Por ello surge una demanda más evidente para las mujeres a medida que aumenta la edad.

G6:

- Ya te digo, cuando tienen 15 años el que más el que menos siempre va, que, si a clase de matemáticas, que si a clase de latín, que si a clase...
- No, cuando empieza a salir, que tienes que andar moviéndote a las 3 de la mañana, a las...
- Claro, claro.

- La mía tiene 5 años y en eso todavía no pensé en nada.
- La mía tiene 15 y está en, en plena edad de eso.
- Yo es que eso sí lo viví, de que tuviesen, tuvieron que acarretarme tol día pa'riba, pa'bajo, pero bueno.
- Incluso pa los críos, se sienten muchísimo más controlaos, pero mogollón más de controlaos...

Para las más jóvenes el deporte y las actividades lúdicas son una carencia básica del medio rural y mencionan la falta de servicios destinados específicamente al ocio juvenil. Valoran el pueblo en razón de sus carencias y con frecuencia solamente explicitan los aspectos negativos. La falta de opciones para el ocio juvenil guía los discursos de las jóvenes hacia la justificación del abandono del medio rural.

G5:

- No hay nada, no. De entretenimiento, ni pa hacer deporte.
- Sí hay una sala de juegos, vas a la sala de juegos.
- La sala de juegos que se puede tomar algo.
- Pa la gente joven no hay nada.
- Nada de nada.
- Transporte pa comunicase y eso, tampoco.
- Pa ir a Gijón nada.
- Y pa ir a estudiar el tema de transporte también. En fin...
- ... vamos que es todo negativo (risas).
- No hay nada.
- (...)
- Y pa la gente así como nosotros joven es que aquí no tienes nada tampoco.
- No, no.
- Que va.
- Es que o bajas a la calle o es que no puedes hacer nada.
- Aquí no tardamos nada, no. Estamos aquí bajamos.
- No hay nada, nada.

- Tienes que marchar, no hay nada. Das una vuelta.
- Si quieres ir.
- Ni chicos.
- No hay en todo Cancienes.
- Son cuatro bares de... de viejos, de paisanos.

Al hablar de ocio destacan en todos los discursos las alusiones a actividades deportivas (de aeróbic, gimnasia de mantenimiento...). Quizás se pueda decir que el deporte se ha convertido en una de las actividades sociales con capacidad de convocatoria entre la juventud. Lleva implícitos aspectos ensalzados en nuestras sociedades como la salud, el afán de superación, la competencia, que le convierte en uno de los elementos determinantes de la calidad de vida y de la utilización activa del tiempo de ocio en la sociedad contemporánea. Es, asimismo, una actividad típicamente urbana, condicionada por las características y modos de vida en la ciudad y relacionada con el culto al cuerpo. Y como todo culto, conlleva una serie de rituales establecidos. Se ha asumido como natural esta pauta urbana, mientras que, por otro lado, cada vez es más frecuente que los habitantes de las ciudades incluyan entre sus 'rituales' deportivos las salidas al campo (senderismo, bicicleta...), mostrando así no sólo la interdependencia campo-ciudad, también la mitigación de las diferencias sociales⁵³. Las mujeres reclaman junto a estas actividades otros servicios que consideran propios de la población más joven e incluso específicos de las mujeres jóvenes. Cuando ellas hablan de servicios en su entorno el presente dista mucho de estar resuelto, pero tampoco prevén un futuro mejor. El medio rural se muestra ante ellas claramente deficitario en servicios considerados básicos y el cambio a una situación distinta a la actual (la de imaginarse casadas y con hijos) no hace sino ensombrecer más ese futuro:

G4:

- Yo creo, yo creo que tú dices que cuando tengas hijos y marido la cosa cambia. Yo creo que se agrava porque si tienes un hijo vas a tener el problema tuyo más el del niño.
- Claro.
- ...porque si lo tienes que llevar a la guardería, aquí no vas a tener...

⁵³ Elías destaca la capacidad del deporte para anular las diferencias sociales en provecho de la igualdad de oportunidades (Elías, 1993).

- Para decir que con una familia la cosa cambia. Yo creo que de cambiar, cambiaría pero a peor.
- No, no... no si estás trabajando y tienes un guaje y lo tienes que llevar a la guardería y...
- Pa peor, no lo dudes.

La dependencia, una vez más, marca la pauta, y el mundo urbano y con servicios cercanos supone un referente de comparación permanente. Lo que tiene la ciudad y aquello de lo que carece el pueblo se confirma como una referencia dual en relación a los servicios. Se analizan estas carencias en clave negativa, cuando se entienden como insalvables e incuestionables. El influjo de la ciudad se sustenta, entre otras cosas, en los atractivos del consumo urbano, un entorno donde todo está al alcance de cualquiera. Los servicios urbanos (y también las oportunidades, como veremos) se muestran alcanzables para todos en la ciudad, pero también limitadas para todos en los pequeños pueblos. Una vez más la referencia al contrapunto entre los aspectos positivos de la ciudad frente a los negativos del campo marcan el discurso.

G6:

- En la época de mi madre no la tenían, no tenían esas cosas y vivien en pueblu.
- Pero tampoco se necesitaba el inglés, la informática ni otras cosas, no se necesitaben.
- Pues por eso mismo, la vida te va exigiendo cosas.
- Bueno, pues ahora que se necesiten cosas que lo acomoden a la vida de los pueblos también.
- No compensa, porque en un pueblo hay cinco y en la ciudad hay...
- Ah, pues eso ye lo que digo, pa la ciudad, pa la ciudad, que os controlamos mejor. Y encima pagáis.

La sociedad cambia y con ellas se crean unas necesidades que, aunque no distinguen entre rural y urbano, sí establecen una distinción en los medios para satisfacerlas. Estas mujeres son conscientes de ello y esa conciencia les provoca un sentimiento tanto de insatisfacción como de crítica. En cualquier caso intuyen que este proceso es irreversible.

G6:

- Y antes no tenían ni coches ni carnés ni cursillos ni nada.
- Yo digo que el mundo evolucionó a tener más comodidades.
- A peor.
- Ye a lo que evolucionó y en un pueblu las comodidades tan quedándose pa'tras.
- ¡Cojona!, que antes iven a lavar al río, a un río tan fríu que pasaba, no me fastidies.
- A peor, y cada vez somos más vagos, cuanto menos hacemos menos queremos hacer.

Por ello no resulta curioso que los discursos no sean claramente contundentes y busquen con frecuencia resquicios para cuestionar las supuestas ventajas urbanas frente al mundo rural. Si para algunas jóvenes la falta de servicios motiva las críticas a su territorio e insisten en resaltar las carencias, otras se resisten a aceptar los condicionantes de las pequeñas localidades como hechos insalvables. Las percepciones aquí varían y para algunas mujeres las dificultades de la vida rural se difuminan a pesar de la verbalización por parte de otras jóvenes de las “nuevas necesidades”.

G6:

- Tú tienes que dar al guaje lo que necesite en ese momento.
- Pero a lo que me refiero ye que hoy ya lo tienen en les escuelas, eso ya depende del guaje, depende de lo que se moleste el guaje, puede salir con más o menos nivel. Porque antes no lo tenías en un colegio normal, pero ahora sí lo tienes.
- Ye igual, pero dígote que con inglés nadie sale del colegio.
- El que quiere.
- Que no, que los profesores no lo dan como pa salir hablando del colegio.
- Ahora yo creo que sí, que desde los 4 años tienen tiempo ¿eh?
- Bueno, eso depende de cada neñu, si quier aprender o no quier aprender.
- Si el guaje quier aprender y le gusta y se molesta lo aprenderá.
- Puedes paga-i clases particulares en casa como a mí, que me pagaron clases particulares y de todo pa ver si enderezaba y no enderecé ¡fía!

En el discurso es frecuente la aparición de la tradicional autosuficiencia del mundo rural. En clave negativa esta autosuficiencia muestra unos pueblos sumidos en el subdesarrollo y caracterizados por sus carencias. En clave positiva se muestra una dualidad menor entre el mundo rural y el urbano otorgándole un carácter propio a la diferencia.

G2:

- Pero de todas maneras no notáis que antes, yo acuérdome de cría y de ir a Oviedo y sentite no sé, como...
- El que iba a ...
- ...Que se te notaba que... de pueblu ¡eh!
- Que yeres de pueblu. Sí.
- Parez que se te nota.
- Que cam... que camb...la cosa cambió mucho. Que en los pueblos ahora pues no se eh... puf... antes no se como andaríamos tía pero... que se nos notaba, yo digo que sí. Y ahora tu vas a Oviedo y, y... nadie sabe si yes de Oviedo o yes de Cangas de Onís (risas).

No podemos decir que la alabanza del pueblo ensombrezca las visiones que las jóvenes tienen de la ciudad como lugar de referencia para el colectivo juvenil, sin embargo, los grupos se resisten a finalizar el discurso con la confrontación rural/urbano que subsume al primero en las ventajas del segundo⁵⁴. Todos los grupos rescatan los aspectos positivos, aunque sea a través de breves reseñas, en un intento de no dejarse engullir por las tendencias favorables al mundo urbano. Las mujeres, a veces en minoría, defienden la vida rural frente a la tendencia mayoritaria hacia la valoración positiva de la vida urbana. En otros casos el discurso dominante es el de una ruralidad cargada de ventajas, en un proceso de idealización que contrasta con unos comportamientos de dependencia hacia la ciudad objetivos e innegables.

⁵⁴ La búsqueda de consenso es una tendencia característica de las dinámicas generadas en los grupos de discusión no dirigidos.

LAS DEPENDENCIAS EN EL CONSUMO

Uno de los ejemplos más característico para comprender la confrontación entre el mundo rural, desde el que se habla, y el mundo urbano, que se tiene por modelo, es el análisis que las jóvenes realizan sobre los hábitos de consumo. Una vez más este análisis se enmarca en un medio que ha cambiado significativamente en los últimos años y cuyos cambios en las pautas de consumo son analizados por las jóvenes en dos claves diferenciadas: Por un lado, se hace referencia a los aspectos negativos del consumo, enmarcados éstos en las dificultades de acceso a los productos básicos para el mantenimiento cotidiano de los hogares. Por otro lado, se exploran las ventajas de vivir en un entorno en el que las relaciones no están mediadas por los vínculos comerciales.

Las jóvenes perciben que los pueblos están limitados en sus ofertas comerciales pues no hay lugares para comprar y todo hace recordar la dependencia del entorno rural de las urbes cercanas. Junto a esta percepción también se entiende que este entorno limita los estímulos irracionales propios de la sociedad de consumo, favoreciendo unos hábitos de compra más contenidos. Destaca además que son los discursos de las jóvenes que viven en los lugares más alejados de las villas y ciudades de servicios quienes insisten más en ello, tanto en la dependencia comercial como en la autosuficiencia en el consumo, posiblemente dos realidades que se conjugan. La dependencia y la autosuficiencia pesan más una que la otra, en función de los recursos disponibles, pero también ejercen una influencia diferenciada en función de la edad. Quizás sea necesario recordar que el mundo juvenil se caracteriza por su fuerte vinculación con el consumo, especialmente en aspectos relacionados con el ocio y las relaciones (Novo y col; 2003), de ahí que la edad pueda estar condicionando la valoración que se hace en los grupos de los hábitos de compra y consumo. La dependencia urbana es muy clara y muy evidente para todas las jóvenes.

La falta de servicios básicos y el encarecimiento de los productos como consecuencia de la distancia a los centros comerciales es una cuestión analizada por las mujeres, tanto en referencia a las compras de ropa como a las de comida.

Los extractos siguientes reflejan cómo la tradicional economía de subsistencia de los pueblos -donde los alimentos básicos eran producidos por la familia en la propia comunidad- ha quedado atrás. La economía de mercado, la economía de los *hiper* se ha instaurado en los hábitats como un hecho natural. Es un síntoma más de la urbanización del campo diluyendo muchas de la peculiaridades antes implícitas en la ruralidad.

G7:

- No hay tiendas de ropa, hay que ir a Oviedo.
- Bueno, pero eso tienes que ir...lo que decía ella, hasta Mieres.
- Pero, claro, es que ¡oye! en un pueblu tampoco pues pedir...tener aquí todas las tiendas de ropa.
- Tener aquí un Stradivarius o un Mango. ¡No te fastidia!
- Tienes ahí a Sevio pa un apuro y a Chau que...¡ Que están bien!
- Vas Alcampo vas a un... al Eroski...
- Al Eroski, al Pryca, a Carrefour... llenas el carro por la mitad de lo que te vale aquí. Porque aquí compras lo imprescindible... huevos, verdura...

Sin embargo, la dependencia comercial con las urbes se acompaña de un comportamiento más restrictivo y menos caprichoso hacia el consumo. Frente a la rutina urbana, donde la oferta disponible constituye un estímulo constante para el consumidor, el pueblo ofrece una visión del consumidor menos caprichoso y más reflexivo.

G2:

- Aquí va a hacer los recaos pa la semana y traes lo justo.
- Lo justo porque no hay más.
- Claro, tú vas a un sitio de esus y yo pienso que tienes que estar siempre con la cartera en la mano (...)
- Por ejemplo, nosotros salimos un fin de semana. Sí los del pueblo siempre tenemos más dinero, el fin de semana pero es que ellos a lo mejor ¡gástenlo por semana!.
- Claro tienen toda la semana más gastos y ... salen todos los días.

Al margen de las opiniones duales, unas más favorables y otras más negativas sobre estas pautas, podemos decir que las jóvenes corroboran la diferencia en los hábitos de compra y consumo en el ámbito rural. Se trata de unos comportamientos que obligan a la dependencia de los pueblos hacia las ciudades pues es preciso salir a comprar, pero que constituyen un referente de consumo más racional y contenido que permite conducirse al margen de las tendencias generales centradas en el despilfarro y la irracionalidad. Al fin y al cabo se aprenden hábitos que contrastan con los urbanos, que en el caso concreto del consumo

parecen más deseables. La distancia obliga a concentrar las compras o a desplazarse, pero también a racionalizar las necesidades y a controlar los deseos.

El discurso más elaborado corresponde a uno de los grupos cercanos a una gran ciudad de la región (grupo 6). En este grupo se hace referencia no solamente a los diferentes hábitos de compra, sino a un consumidor más caprichoso, el urbano, frente a un consumidor más cauto y comedido, el de pueblo:

G6:

- Allí sales a dar un paseo, sólo lo que ye la vuelta a la calle y cuando llegues a casa siempre lleves algo en la mano, sin embargo vas al pueblo y lo único que puedes pañar son castañas.
- Pero tas en el pueblo y dices, pues voy un día de compras a Oviedo y compras esi día. Si andas por Oviedo to los días hoy apetezte esto, hoy apetezte lo otro... A parte en un pueblo vas a tomar un café, no vas, reúneste con los amigos a lo mejor allí en, en un banco o tal y tas hablando. Aquí vas y, a tomar un café, vamos a tomar un café.
- Y los niños pequeños, quiero un paquete pipes, quiero unos chicles...sí, pero porque tienes un bar o algo cerca, si vives en un pueblo como yo, que el más cerca tiéneslu a 3 kilómetros cuesta arriba o cuesta abajo, por no ir a por chicle pasa sin ello ¡que vaya a por chicles por no bajar 3 kilómetros andando!.

Este discurso nos introducen en una percepción de lo rural en el que se apoyan las jóvenes para poner de manifiesto su diferencia respecto a los urbanos. Es la entrada en un discurso identitario que se detecta en algunos de los grupos, el de las jóvenes de mayor edad, que buscan definirse por las particularidades que la ruralidad les otorga frente al grupo. Se ven en la necesidad de explorar los aspectos que hacen hoy de los pueblos entornos habitables que constituyen una opción real frente a la urbanización y la comodidad que aparecen como tendencias dominantes. En este sentido en los nuevos patrones dominantes en la vida rural podemos encontrar una dicotomía: por un lado, se vislumbra un proceso de integración relacionado con la homogeneización de los estilos de vida entre los pueblos y las ciudades; por otro, una tendencia a la búsqueda de diferenciación de las áreas rurales a partir de la potenciación de las peculiaridades y tradiciones de estas zonas.

LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN EL MEDIO RURAL

Si tuviéramos que diferenciar hoy a una persona del medio rural de otra que no lo es deberíamos preguntarle simplemente si se considera o no rural. La realidad objetiva tradicional asociada a los rasgos geográficos y económicos del mundo agrario es ahora difusa y parece estar dando paso a una nueva ruralidad simbólica. Esta ruralidad se muestra en la percepción clara y contundente que la gente tiene de *ser de pueblo*. Las propias jóvenes dudan hoy de la concepción más objetiva de la ruralidad de la aldea y se preguntan qué es hoy un pueblo y qué no lo es. Otras, por el contrario, insisten en mostrar un mundo rural que las hace ser y sentirse diferentes al resto de la población. Ambos tipos de mujeres tienen entornos similares, así pues la ruralidad deja de ser una cuestión únicamente objetiva para transformarse en algo preferentemente subjetivo.

El tratamiento que hemos dado a los discursos en los apartados anteriores ha dado cuenta de algunos de los aspectos de la ruralidad percibida y muestran la situación de cambio social que rodea hoy a estas mujeres jóvenes con baja cualificación. Hemos podido detectar discursos compartidos que nos muestran cómo se ven las mujeres en este entorno y la dependencia con las urbes que ellas han manifestado a través del trabajo, de los servicios, del ocio, nos retrotrae a la concepción tradicional de la ruralidad donde los pueblos ocupaban, al menos teóricamente, un segundo lugar frente a las ciudades. Sin embargo, es la carencia de servicios lo que las hace reclamar un papel igualitario frente a los urbanos. Reclaman “tener”, buscando objetivar la igualdad, ya que la desigualdad es muy manifiesta cuando a un colectivo se le define por aquello de lo que carece. Insisten en mostrar su valor por el hecho de “ser” ciudadanos o votantes... en definitiva miembros de pleno derecho de la sociedad, y se consideran tratados injustamente en el reparto de bienes. Pero, además, se sienten merecedores de un valor diferencial por el hecho de ser rurales.

Los aspectos que más identifican hoy la ruralidad tienen que ver con las relaciones interpersonales. Podría decirse, aun a riesgo de ser reduccionista, que todo lo demás establece un inevitable vínculo de dependencia con la ciudad que obliga a definir el pueblo por aquello que no posee. No sucede esto con las relaciones interpersonales. Cuando las jóvenes afirman en algunas de las discusiones de los grupos que no desean vivir en la aldea y en otros que su deseo es permanecer en el pueblo, justifican esta postura analizando las relaciones

interpersonales que les hacen pensar en un modo de vida diferente, aunque deseado por unas y rechazado por otras. Un contrapunto del mundo urbano, para lo bueno y lo malo, que sirve de referencia, bien para situarse socialmente en el pueblo, o para alejarse de él y de su microcosmos de relaciones.

La percepción de un territorio aislado y alejado de la vida social es una descripción muy frecuente en los grupos en los que predominan las mujeres más jóvenes.

G5:

- Que más, es que no hay nada tío.
- Es que en los Campos ya. Llegas a los Campos y no pases pa ca porque no hay nada.
- Mucha gente, dices de Campos, no saben dónde estamos.
- ¿De dónde eres? De Campos ¿dónde está eso?
- ¿dónde está eso?
- Yo es que ya digo que soy de cerca de Avilés, entonces...
- Ya, es que vas a cualquier sitio y tienes que decir que eres de Avilés.
- Sí.
- Sí, yo sí.
- Yes de Campos y no saben donde es.

En los discursos más desarraigados la comparación campo-ciudad presenta una asimetría muy marcada. Se define al pueblo por aquello que no tiene, siempre desde un punto de vista urbano, pero no de lo que tiene, también desde un punto de vista urbano.

G1:

- No me gusta tanto paisaje, hombre ya me aburre. Tanto verde ya.
- Ya tanto verde es que tú te asomas a la ventana y ves nada más que monte, vale, un día vale ¡oh! que bien, que guapo, otro día ¡vale! que bien, que guapo, pero...pero ya al tercer día...ya al tercero dices ¡joder! lo mismo porque no cambias y a mi me aburre chica, es... lo que yo quiero ver es gente...
- Claro.
- ...los niños corren por el parque, eh yo que sé, la gente camina, no jorobes, lo que se ve en una ciudad más o menos que tú te

asomas a la ventana y ves un montón de críos ahí gritando y riendo, saltando, jugando...

- Aja.
- Yo me asomo a mi ventana y ¿que veo? Vacas corriendo por aquí...vacas corriendo por allá.
- Pero bueno es porque estás en un pueblo (...)
- Coña, no ver vacas ahí tolón, tolón, tolón, tolón, tolón todo el santo día (RISAS). Pues a mí eso no me gusta. No me gusta, a mí me gusta el ruido, el ruido, gente, gente quee...que se rían, que hablen que ... a mí es lo que me presta...

Estas palabras muestran las posiciones de unas jóvenes deseosas de abandonar un entorno que no responde a sus expectativas. La falta de relaciones puede ser muy visible en la vida cotidiana, al margen de su valoración negativa. Lo mencionan las madres, imaginando el futuro de sus hijos cuando sean jóvenes y falten también jóvenes con los que relacionarse. Para las chicas solteras la marcha en busca de novio puede que sea la muestra más evidente de la dependencia hacia la urbe. No parece posible que el entorno, tan limitado demográficamente, ofrezca oportunidades de relaciones entre coetáneos. Las posibilidades de encontrar pareja se limitan.

G5:

- Si te vas a buscar novio tienes que ir a Avilés porque aquí no lo encuentras.
- Aquí no lo encuentras, ¡imposible!
- Bueno y en Avilés bueno. Ya me lo sé todo lo que hay en Avilés, ¡tío! (jaja).
- ¡Ya los conoces todos los de Avilés!
- Ya lo conozco todo (jaja) Ahora hay que salir por... por Oviedo (risas).

Estas limitaciones parecen insalvables, aunque no es tan raro encontrar afirmaciones sobre su aceptación en ciertos períodos de la vida. Lo que para la etapa juvenil puede ser un problema, no lo parece tanto para la edad adulta. La vida en pareja, con niños o sin ellos, constituye una etapa del ciclo vital más proclive a la aceptación de estas limitaciones.

G4:

- No, pero yo creo que a cierta edad que estás casada y tienes hijos, sí muy bien en el pueblo porque es muy tranquilo, pero cuando eres joven pues no te gusta tanta tranquilidad.
- Yo fui joven (...)
- Pero esto ye ahora, dentro de... dentro de unos años ya no quieres salir tanto y entonces ye el pueblu.
- Eh, eh, eh.
- No, no, no que yo quiero salir igual, yo con mis treinta y cuatro años quiero salir tanto como cuando tenía 18, con mi hija (risas).
- Pero que ya ye diferente, ya ye diferente.

En esta etapa del ciclo vital las relaciones interpersonales se tienen principalmente en el entorno del hogar. Esto contribuye a conformar una visión del mundo rural más favorable, minimizando sus inconvenientes y comenzando a valorar las ventajas asociadas a la vida en comunidades pequeñas.

EL DILEMA ENTRE EL CONTROL SOCIAL Y LA SEGURIDAD COMUNITARIA

La falta de libertad y el control del comportamiento, como hemos visto anteriormente, es una cuestión mencionada por las jóvenes y muy relevante en sus discursos. Las mujeres se muestran críticas hacia las pautas de relación entre vecinos en las comunidades rurales rechazando el control que los más adultos ejercen sobre el comportamiento de los más jóvenes. Si hemos visto en el apartado del ocio juvenil que la juventud resuelve con un cierto humor las críticas hacia los adultos, son las propias jóvenes las que nos dan las claves para comprender el alto grado de aceptación del control social en los pueblos. La clave se encuentra en la propia combinación de ventajas e inconvenientes que las estrechas relaciones interpersonales ofrecen. La limitación de la libertad y la seguridad son parte de un mismo proceso de integración comunitaria, forman parte de una misma realidad. Y sus efectos se valoran negativa o positivamente según las circunstancias vitales de cada cual. Si para las más jóvenes las críticas se orientan hacia el control del comportamiento, como hemos visto especialmente en las cuestiones de género, para las madres con hijos el control es una garantía para sus pequeños. Y es en este tipo de discursos, discursos de jóvenes

madres, donde sí salen a la luz los inconvenientes urbanos que antes quedaban ocultos ante la pasión expresada por las más jóvenes hacia la vida en la ciudad.

G2:

- Ya, y si te quieres sentar delante de casa sienteste un poco ahí...a la tranquilidad.
- Sí sales, nun tienes que andar.
- Y si date la gana de salir en pijama saliste... y...
- Sí vistiéndote ni nada.
- Sí.
- Eso ye lo que más me presta a mí.
- Sí,,sí, sí.
- El tener que andar...hasta sin peinar si quieres y sales por allí.
- Y los... los críos jugando pues puedes tenelos...tranquilamente en el parque a las diez de la noche...y sabes que no les pasa nada.
- Tienen más libertad, bastante más libertad.
- Bastante más libertad sí. (...)
- En una ciudad ya tenemos que salir con ellos, tienes que estar con ellos en el parque y si no tenelos...viendo la tele y ...jugando a la videoconsola.
- ...Y pa hasta salir a comprar tienes que cambiate y todo.
- Tampoco en la ciudad tienen la confianza que hay entre los críos aquí e... no sé... no sé...
- Entre los críos y entre los vecinos.

El control de la comunidad es interpretado como una ventaja para algunos. No en vano se percibe la comunidad como una gran familia protectora. Los aspectos positivos que se mencionan, en este sentido, hacen referencia a la protección que ejerce la comunidad sobre sus pobladores. Los más negativos se refieren al control de la conducta que se desvía de la norma socialmente aceptada en la comunidad.

G1:

- Como si fuesen unos padres el pueblo entero...
- Sí.
- ...que tiene que decirte pues vas bien o vas mal.

G3:

- Lo que pasa que se sabe todo de...se enteran de todo.
- Sí, bueno claro, eso sí, eso sí. Haces así y a... Tu hija el otro día estuvo haciendo así...
- Eso es una desventaja.
- Sí eso es una desventaja. Si no puedes beber ni un culin de sidra con dieciséis años porque ah, tu hija estaba borracha ayer por la noche!

Los jóvenes consideran que los adultos ejercen control sobre sus conductas públicas. Este control hace que valoren negativamente el trato interpersonal más próximo, característico de localidades con pocos habitantes y en pueblos en los que toda la población se conoce. Pero hay una relativa aceptación de este control social por parte de la mayoría de las mujeres de los grupos. Se entiende como un comportamiento característico de las comunidades pequeñas, una pauta de relación propia de la ruralidad que responde a la pertenencia a una comunidad de la que se forma parte y hacia la que se adquieren responsabilidades sociales. Esta intromisión en la vida ajena es interpretada, con frecuencia, como una pauta de integración social necesaria para formar parte de una comunidad que, tras las *pesquisas obligadas*, integra al individuo y pasa a protegerle como miembro del grupo. Es una clara estrategia de integración social comunitaria para llegar a la situación que caracteriza la vida rural, en sus propias palabras *como si fuesen unos padres el pueblo entero*.

G3:

- No, pero que te puedes fiar más de la gente del pueblo.
- Es más abierta.
- No, nadie te va a hacer nada, no va a entrar nadie del pueblo a robarte.

- O sea cuando vien alguien nuevo al pueblo pues es como que todo el mundo lo quier conocer.
- Por eso, o sea, para dejarlo entrar, o sea, en ese aspecto te preguntan para conocerte. O sea, esa es la cuestión.
- Sí, porque... porque como todos se conocen, entonces viene un extraño, ¿no? Un extraño. Entonces te conocen, te preguntan, entonces cuando realmente te dicen: éste está bien, bueno ya... ya te dejan... ya puedes pasar desapercibida.
- Eso yo creo que es como para seguridad de ellos.
- Es una seguridad.
- Seguridad del pueblo.
- Sí, sí, sí.

Se pueden observar algunos rasgos de la vida rural que se reconocen y valoran como una parte de su especificidad. Entre ellos se encuentran las relaciones sociales.

LAS RELACIONES PERSONALES Y LA VINCULACIÓN RESIDENCIAL

La polémica entre vivir en una casa o en un piso, que ha sido motivo de debate en varios grupos, muestra una identificación espacial con la comunidad y da cuenta de la percepción que las jóvenes tienen acerca de una forma de vida que establece escasos límites entre lo privado (dentro) y lo público (fuera de casa). La preferencia por una vivienda unifamiliar en la localidad, frente al rechazo por un piso urbano, muestra un aspecto más de la especificidad de la ruralidad: la conjunción entre los espacios privados y los comunitarios.

G6:

- Yo eso sí que no lo llevo. Mira, dice, me tienes que comprar un piso, no se qué, no se cuánto. Mira, fui a quedarme pa casa de una amiga y oigo, así como a las 8 la mañana, una cosa así sería..., se pon a cantar el paisano ¡ay! No se qué de Cuba, ahí, pim, pam y digo yo ¡me cago en diez, no va a callar ahora! Metiose en la ducha y aquellu que nun para y digo yo ¿qué ye esto? En mi casa yo puedo dormir hasta las 2 de la tarde que nadie me..., que nadie me va molestar y aquel paisano canta y venga...

- Nosotros de la que empezamos a vivir juntos alquilamos un piso en Lugones, era un 2º, teníamos en el 1º y el 3º y de aquella V trabajaba en una panadería y dormía de día. Bueno, cogimos tan bien el piso que el de abajo tocaba el piano y el de arriba la guitarra. ¡Caro! Tú a las 4 de la tarde no puedes subir y decirle oye, que tas haciendo ruido, porque son horas pa hacer ruido, pero si, él dormía de día, trabajaba toda la noche, era desesperante. El probe andaba con unas ojeras...era imposible.

La referencia trasciende las peculiaridades físicas de la propia vivienda, y no se trata solamente de un dilema entre una vivienda unifamiliar o un piso en un edificio de varias plantas. Los relatos de quienes viven en este último tipo de viviendas situados en pequeños pueblos nos muestra unas relaciones diferenciadas, propias de pequeñas localidades. Las jóvenes nos transmiten la idea de unas relaciones diferentes en los pueblos donde los contactos y la confianza mutua están presentes en la vida cotidiana de sus pobladores.

G2:

- Pero no es lo mismo un piso aquí que un piso en la ciudad.
- Claro tu montabas un poco de jari aquí en casa y, y, y... llamábate la atención la vecina un poco y hala no pasa na (risas). Pero no se, vives en Oviedo y ya, ye otra historia.
- Igual llega la guardia civil.
- Exactamente que aunque sean pisos pues vas a lo que vas... conoces a todo el mundo.
- Claro.
- Y te caigan bien o te caigan mal a la larga formen parte de... del conjunto y... punto (jaja).
- Conjunto.
- Y casi familia.
- Si pasa algo siempre tienes a donde picar.
- Exactamente.
- Siempre tienes a quien llamar. Necesitas algo y fuiste y pedístelo y... y tieneslo. En un sitio donde casi ni te hables con el vecín ¿que i vas a pedir?.

Pero estas jóvenes también perciben los cambios en estas pautas de comportamiento tan características de la ruralidad del pasado. Ellas mismas muestran, en medio de un discurso sobre las ventajas de la vida en viviendas unifamiliares o en pisos, los cambios en las relaciones. Se vislumbra una modificación de hábitos que ellas califican de *urbanización del campo* describiendo un proceso imparable de pérdida de los vínculos comunitarios y de aumento de la individualización.

G1:

- Eso otra cosa que se acabó en los pueblos.
- Que yo creo que antes, que a lo mejor necesitas ayuda y te ponen un pero, porque pero, porque pero, porque pero, pa no cuidártelos.
- Yo creo que antes siempre se ayudaba más la gente en los pueblos y, y.
- Yo noté por lo menos aquí..
- Sí, sí claro que sí.
- ... eh muy poca colaboración para cualquier cosa, no, no, nos preocupamos ya de los demás, yo creo que antes no era así en los pueblos.
- Claro no, no, no en eso yo creo que en los pueblos que se está volviendo muy urbano en ese sentido porque parece que cada uno ya va a su visa, a su...
- a su aire.
- Todos los vecinos íven a ayudar. Se, se unían para lo.. para lo que fuese... pa todo pa...
- Sí.

REAFIRMANDO LA IDENTIDAD RURAL

No es extraño que la percepción directa y personal de los cambios sociales del entorno vaya acompañada de pautas de comportamiento orientadas a reafirmar la propia identidad. La incertidumbre que este cambio genera puede mitigarse, al menos parcialmente, a través de la identificación con el territorio. Se pasa así de una identidad social objetiva, cada vez más difusa, a una identidad simbólica, que caracteriza hoy, mejor que la primera, el sentimiento identitario de la pobla-

ción rural. Por este motivo no resulta extraño comprobar que algunos grupos adopten una postura de reforzamiento de las relaciones y de la vida comunitaria como una forma de revalorizar los hábitos que consideran característicos de la ruralidad. Para ello constatan con firmeza, a la vez que con ironía, las diferencias de los rurales frente a los urbanos, mostrando en la comparación los aspectos más negativos de éstos frente a las virtudes de aquéllos.

En este discurso identitario los urbanos no salen bien parados y se les califica de personas ignorantes incapaces de comprender lo que les rodea y de adaptarse a una forma de vida que sólo parecen comprender los rurales. Insisten en presentar dos mundos enfrentados entre sí.

G2:

- No porque ellos vienen pa qué y...y... a no ser que sean críos que puedan jugar...
- Tan agobiaos...
- Vense agobiaos porque no tienen nada.
- Porque no tienen nada. No hay nada no...
- No se entretienen con nada.
- Con nada.
- No saben disfrutar de lo que disfrutamos nosotros.
- No.
- Sí, porque a unos vecinos que...de ver a unos vecinos que vienen de Gijón y la primera vez que vinieron al pueblo los guajes no sabían andar por el prau (risas). No vos lo perdáis. De verdad que sí. Todavía se acuerda la madre, dice ella. Y dormir era imposible, ¡dormir con esti silencio! Claro, diz que vivían al lao de la autopista y toda la noche chnnn, chnnn... (risas) diz que bueno que era horrible. Ahora sí, ahora vienen al pueblo a descansar y dícnlo...
- Es que yo creo que aunque vayan sin prisa ellos... ye la forma de caminar de ellos así.
- ¿Y los coches?.
- Yo estuve tres meses en casa de mi agüelo y yo corría ya por la calle.
- Venga a pitate, pi, pi, (jaja).
- Decía yo, yo... ¿por qué correré si yo no tengo prisa?

G6:

- No, allí la gente ye muy rara, son más cerraos muchas veces que en los pueblos.
- Sí.
- Eso ye depende la ciudad, aquí en La Pola la mayoría de la gente bajó de los pueblos, siempre tienden a ser más... más habladores, más amables, más conversadores.
- Sí, y peguen más voces, ¡hey! a voces. A lo mejor vas a Oviedo y no ves a nadie pegase voces de esquina a esquina. En el pueblu estamos más acostumbraos a hablar más...
- ¡Ahí ta! Yo luego cuando me suelten por Oviedo...
- Se nota (Risas), parecemos cabres, parecemos los locos nosotros, de esto que dicen ¡abrieron la veda!
- A mí me pasa a veces de ir con la cría y pónese por mitad la calle a pegar voces ¡mira, máma, máma! ¡Guaja!, que no se note que somos de pueblo, calla un poco mujer. Pero jolín, vas a algún sitio un poco más...
- Pero luego vas con un crío de ciudad pa un pueblo y empiecen ¡mira un perru! ¡mira una vaca! ¡mira un no se qué!..¡Y mira donde tan les manzanes puestes!

Resulta curioso comprobar el gran dinamismo de los territorios en cuestiones asociativas, incluso en los pueblos con escasa población, y aún menos juvenil. Pero se trata de un aspecto que no puede ser tratado al margen del repunte de la identidad rural. Las identidades no van necesariamente unidas a los compromisos, pero muchas de las jóvenes rurales entienden que la movilización, la participación social ciudadana, es una pauta no sólo necesaria, sino imprescindible para defender los derechos legítimos de la población rural. No es extraño que se apueste por la movilización y la participación para mejorar con ello el presente y el futuro en el territorio.

G2:

- Y también otra cosa que pienso yo, que apreciamos muy poco lo que tenemos ehh...porque aquí siempre tamos...eh...quejándonos de...tch...jo...no hacen nada, no hacen nada, no sé qué y cuándo hacen algo...viene a lo mejor muy poca gente. Con el colegio tovía hay poco me dijeron a mí. Dice él, pero bueno, en Bimenes como vus movéis tanto...en Nava no ni la mitad de cosas pa los guajes... solemos traelo todo aquí. Los cursos de las huevos pintos aquí... él... traelo todo pa aquí.

- Sí, sí.
- ...De manera que tengan aquí, hay patinaje, hay guitarra, hay gaita, hay tambor, hay un montón de... hay piscina.
- Sí.
- Que a lo mejor en otro sitio teniendo tch... más...más facilidades no, no se mueven ni la mitad.

Y la identidad rural, desde luego, no tiene nada que ver con esa población flotante de personas de fin de semana y vacaciones, con quienes mantienen una relación complicada. No los sienten como habitantes de hecho ni de derecho, aunque influye considerablemente en los patrones culturales y en la economía local.

G2:

- ...y que nun consten en ningún lao porque, cuando de verdad aprecies una cosa pues tienes que estar aquí y luchar por ella.
- Claro.
- Pa que esa cosa salga adelante.
- Y saber los problemas que hay aquí, cómo se vive aquí.
- Claro.
- Porque también una vez me contestó una persona y me dijo...tch...es que hay mucha gente viviendo fuera que tan empa-dronaos aquí. Y dije yo, y eso al concejo de que i sirve... por-que...
- Pa nada.
- Pa nada porque el economato abre por semana, esa gente vienen a lo mejor un fin de semana y cuando vienen. El médico funciona por semana, aquí vivimos con la gente que...
- Del día a día.
- Por eso me fastidia...
- claro, con la que está aquí.
- ...tanto que digan: yo soy de Bimenes, calla. Tú yes de...
- De ninguna parte sí.

Es posible que hayan podido constatar que la supervivencia de sus pueblos, de la propia sociedad rural, en definitiva, sólo pueda conservarse en el tiempo a través de una acción social colectiva. El reducido número de personas, el aún más limitado número de jóvenes, les hace pensar que la única posibilidad de defender los derechos que como ciudadanos poseen sea una implicación fuerte, e identitaria, con el territorio. De ahí que remarquen la ruralidad con el análisis de un cambio social visible que, en cierto modo, urbaniza los pueblos.

Se establece un vínculo entre los actos propios y la identidad rural, hasta tal punto que puede llegar a cuestionarse la ruralidad de alguien que actúe primando sus propios intereses sobre los de la comunidad, por ejemplo enviando a sus hijos a un colegio fuera de la localidad ⁵⁵. Ser rural proporciona razones para actuar, para cooperar, la identidad produce la acción. Para estas jóvenes es *más* rural quien actúa pensando en la colectividad y se aleja de esta identidad quien se comporta primando sus propios intereses individuales.

CONCLUSIONES: ESTRATEGIAS PARA AFRONTAR LA PÉRDIDA DE RURALIDAD Y LA DEPENDENCIA DEL CAMPO HACIA LA CIUDAD

El aspecto más característico del discurso colectivo de las jóvenes es su clara percepción sobre el cambio acontecido en el medio rural en los años en que ellas han vivido en él. Esta percepción hace que las jóvenes analicen su situación tanto personal como laboral y social en referencia permanente a un entorno cambiante cuyas causas no siempre les son conocidas, pero cuyos efectos han sido evidentes en sus propias vidas. Conocen bien el entorno, pues han vivido en él, pero ahora que tienen que reconocer que les ha llegado el momento de tomar sus propias decisiones, este entorno se presenta ante ellas difuso (extenso y poco preciso), y con frecuencia marcado por la confusión de un espacio que ha perdido sus características objetivas más diferenciales, pero que aún así sigue siendo reconocido como peculiar por las jóvenes.

⁵⁵ Esta es una muestra de identidad apoyada en la acción individual, aunque no sea ésta la única manera de comprender la identidad (De Francisco y Aguiar, 2003).

Las jóvenes se autodefinen como rurales, jóvenes y mujeres, en este orden. Muestran con ello que el vínculo territorial y la edad son referentes identitarios para ellas. Esta situación nos da cuenta de su peculiar situación social. Su mundo más cercano está cambiando y en este cambio pierde algunos de los rasgos que le definían en el pasado. Ellas están cambiando, dejando atrás una etapa juvenil con escasas responsabilidades y entrando en otra, también juvenil aunque más próxima al mundo de los adultos, donde deben decidir qué hacer en el futuro. Esto les sitúa en condiciones poco favorables para actuar con seguridad pues se encuentran rodeadas de incertidumbre: laboral, social, personal y, además, territorial. Si para el resto de los jóvenes y las jóvenes esta decisión ya es en sí misma compleja y confusa, a ellas el incierto futuro de los territorios rurales les introduce un elemento más de incertidumbre sobre el que sustentar sus decisiones vitales.

La percepción sobre el mundo rural con el que se identifican es, en términos generales, favorable, en tanto en cuanto consideran que el presente es mejor que el pasado que ellas y sus familias han conocido. Pero esto no aclara su mirada sobre el futuro. Se atan simbólicamente a la identidad rural para mirar hacia delante, pero no dudan en abandonar este vínculo en busca de un lugar mejor para vivir si se tambalea el territorio o si esas ataduras se convierten en un lastre.

Hablan del cambio rural y exploran con detalle aquellos aspectos de la vida en los pueblos que han visto modificarse a lo largo del tiempo. El discurso muestra los rasgos de un mundo rural en transformación que invita a analizar su grado de urbanización. Las jóvenes exploran ciertos comportamientos y hábitos de la población rural poniendo de manifiesto cómo la sociedad rural se urbaniza en sus costumbres. Se refieren permanentemente a un pasado rural más diferenciado y peculiar y un presente donde se difuminan las peculiaridades de la vida rural. Estas pautas se observan en los análisis de cada uno de los temas que los grupos van explorando.

Al hablar de trabajo, el mundo laboral se relaciona con la ruralidad en un doble sentido. En un primer momento analizan la pérdida del carácter agrario del medio rural y la aparición de nuevos empleos. Más tarde exploran los inconvenientes que la ruralidad aporta al trabajo externo remunerado. La desagrarización es un rasgo de cambio que todas las jóvenes han percibido, pero no todas ellas lo han tenido próximo, pues la mayoría ya no son hijas, sino nietas, de los ganaderos de la localidad. La referencia al mundo agrario es, por esto, marginal, aunque no deja de resultar anecdótico que el discurso sea igual al de

hace décadas (Díaz Méndez, 1997): la baja rentabilidad y la dureza de las actividades relacionadas con la ganadería y la agricultura y el escaso protagonismo femenino en esta actividad. También es unánime el rechazo femenino al mundo más agrario y tradicional, aunque unas cuantas mujeres estén hoy vinculadas por familia a esta actividad.

Por otra parte, el trabajo externo remunerado se ofrece ante ellas con un realismo que denota el modo en que analizan la realidad que les rodea. Con una actitud positiva hablan solamente de aquellos empleos para los que se consideran preparadas. La baja cualificación marca este discurso y mencionan las expectativas abiertas en las zonas rurales a través de las nuevas actividades, básicamente el turismo y el cuidado de los mayores. No se presenta así para ellas un entorno desfavorable, pues observan canteras de empleo que pueden ser importantes oportunidades de inserción laboral sin tener que enfrentarse para ello al abandono del pueblo.

Pero es el empleo urbano y la movilidad territorial lo que suscita los discursos más cargados de emociones. La necesidad de contar con transportes públicos o privados para acceder a un empleo fuera de la localidad forma parte de las discusiones de todos los grupos. El empleo y la movilidad territorial están íntimamente ligados y los problemas de transporte son percibidos como una dificultad añadida a las circunstancias laborales de estas mujeres. Dando por supuesto este obligado vínculo con el exterior, con la villa o la urbe más próxima, obtener el carné de conducir y contar con un vehículo propio se convierte en un problema prioritario para ellas. Y la solución no es sencilla. Aquellas que se mueven con vehículo propio parecen haber superado la barrera más difícil de su historia, pues las exageradas expresiones sobre las oportunidades que se abren dan cuenta de un inconveniente que, si no se supera, enclaustra a las mujeres en el territorio cerrándoles sus vías de desarrollo, tanto personal como profesional. Quienes no tienen ni coche ni carné de conducir ven en ello un obstáculo a salvar, que se vuelve más difícil de superar en tanto en cuanto las dificultades económicas de las familias no lo favorecen. Muestran con claridad el círculo vicioso al que se ven sometidas, sin carné no hay coche, sin coche no es posible desplazarse para encontrar empleo, sin empleo no hay opción a costearse el carné de conducir. El círculo se rompe para algunas, y con empleo, o con coche, las cosas ya no son tan difíciles. El problema se agrava con las limitaciones horarias de los transportes públicos, pues aunque suponen un servicio básico para las jóvenes y sus familias, difícilmente ofrecen unos horarios compatibles con los trabajos urbanos de baja cualificación a los que ellas optan. La depen-

dencia con la urbe aquí es muy evidente, pero además sin movilidad entre territorios ellas tampoco se mueven. El pueblo pasa a ser entonces una trampa, y la sensación de no ser libres se acrecienta aumentando con ello las percepciones negativas hacia la vida rural y hacia la propia vida en los pueblos.

La dependencia con las urbes próximas es una constante en los discursos. La falta de servicios básicos y la necesidad de trasladarse para adquirir la comida o acudir al médico rompe el mito de la autosuficiencia rural, al que recurren estas jóvenes hablando del pasado. Sin embargo, la constatación de esta dependencia no se percibe como una confrontación entre la ciudad y el campo, sino que se analiza considerando las ventajas que comporta encontrarse alejado de los focos de actividad económica y social. La dependencia con la ciudad para proveerse de productos de consumo básico las hace reflexionar sobre las pautas comedidas y racionales de la gente de los pueblos frente al consumo. La búsqueda de servicios urbanos las hace replegarse en la vida rural en busca de una tranquilidad de la que las ciudades carecen. Para esas jóvenes la dependencia no es siempre vista en términos negativos y la dicotomía no está entre ser autosuficiente o dependiente. Esta dualidad ya se da por supuesta y se acepta como un rasgo intrínseco a la ruralidad actual. Para estas jóvenes no supone una contradicción vital, pues esta referencia permanente con el mundo urbano no hace más que reforzar una percepción identitaria de la ruralidad que aporta valores a la vida en las pequeñas localidades en las que viven. Como mencionábamos anteriormente, la única dependencia que consideran claramente desfavorable a la vida en el pueblo es la falta de transporte, y muchas de estas jóvenes ya la han resuelto con sus vehículos propios.

Sólo las imágenes que poseen de la formación modifican sus análisis equitativos sobre el campo y la ciudad, y no lo hacen en nombre propio sino en el de sus descendientes. En referencia a su cualificación las jóvenes son, como decíamos, muy realistas, y apenas hablan de sus propios itinerarios educativos en los grupos. Bien es cierto que todas ellas consideran que formarse es hoy una prioridad. Esta premisa, que ellas no han seguido, la aplican a sus propios hijos buscando ofrecerles todo aquello que contribuya a mejorar su bagaje educativo. Para quienes ya tiene hijos o esperan tenerlos en un futuro no muy lejano, la falta de servicios educativos para sus hijos en el territorio les hace vislumbrar un futuro que las obligará, en nombre de otros, a tomar decisiones al margen del territorio. Una vez más la dependencia de los pueblos hacia las ciudades se hace evidente, pues la formación hay que

buscarla fuera del pueblo. Ellas han establecido unas estrategias de relación entre el pueblo y la ciudad para resolver sus necesidades sin renunciar a la vida en el pueblo, sin embargo, no descartan renunciar al territorio en busca de mejoras educativas para sus descendientes.

Las cuestiones de género no son en todos los grupos una referencia ineludible, pues ha aparecido en tres de los ocho grupos realizados ⁵⁵. No podemos afirmar que estas jóvenes compartan un discurso colectivo sobre la desigualdad, aspecto éste que sí se detecta en las entrevistas individuales. Se observa, sin embargo, que en los grupos en los que esto se trata existe una diferencia importante entre los roles de género en el ámbito privado y en el público. En el hogar se constata una aceptación resignada de los papeles diferenciados entre hombres y mujeres. Con unos hábitos muy tradicionales, las mujeres son las responsables principales de las cuestiones domésticas y reconocen la falta de participación de sus compañeros en ellas. En el ámbito público se reclama, por el contrario, el derecho a ser juzgadas como los hombres. Insisten en la pervivencia de una cultura tradicional en las comunidades rurales en las que viven que les hace percibir que sus comportamientos juveniles son cuestionados por el hecho de ser mujeres. Esta situación es relatada con una cierta ironía crítica hacia el modelo social tradicional dominante. Son las jóvenes sin responsabilidades domésticas las que lideran este discurso de reivindicación de la igualdad entre géneros. Por el contrario, se da una importante aceptación de los roles tradicionales entre quienes ya resuelven las tareas y obligaciones domésticas en sus hogares propios. Parece que la educación igualitaria recibida no obtiene los esperados resultados en el ámbito doméstico, donde se observa, según indican, una reproducción de la desigualdad más tradicional. Ellas mismas, como responsables del hogar, se culpan de esta situación, narrando la forma en que reproducen los modelos sociales aprendidos en el hogar de origen. No parece este un discurso rural, pues la situación narrada se asemeja a la que podríamos encontrar entre las mujeres urbanas de características sociales similares. La peculiaridad aquí es que la aceptación de los roles tradicionales constituye una pauta de integración social comunitaria, es una muestra de la aceptación de las reglas de convivencia existentes en los pueblos. La llamada por ellas “mentalidad tradicional de la gente del pueblo”, a la

⁵⁵ Téngase en cuenta que los grupos siguen la estrategia no directiva planteada por Ibáñez (1979) y no se interrumpe al grupo ni se sugiere ningún tema tras la presentación

que reprochan cuando son jóvenes y solteras el control sobre sus comportamientos de ocio y relación, es un rasgo más del mundo rural en el que viven y al que parecen plegarse (al menos en apariencia) cuando optan por mantenerse en el entorno con sus parejas e hijos. Como hemos visto en las entrevistas, esta aceptación no es absoluta, pues el aumento de la participación pública de las mujeres o su mera inserción laboral en el mercado de trabajo externo remunerado les ofrece la oportunidad de desempeñar nuevos roles sociales que tienen también sus efectos en los valores sociales comunitarios. El aparente tradicionalismo de la comunidad se va resquebrajando con el propio cambio social. Los modelos sociales no son inamovibles y cada vez hay más modelos de mujeres contribuyendo a su transformación.

Durante la época en la que se vive en el hogar familiar y en la que las jóvenes buscan ocio y relaciones fuera del pueblo, las chicas se muestran críticas con la comunidad rural. Manifiestan sus quejas hacia la intromisión que los mayores hacen en sus vidas más íntimas y reprochan a la gente el interés por conocer la vida ajena. La ciudad aparece como un entorno anónimo donde el comportamiento no tiene límites de ningún tipo. Pero este reproche hacia el comportamiento de la gente del pueblo en el que viven se introduce con un cierto matiz de connivencia. La ironía, ridiculizando el comportamiento de las vecinas, muestra tanto el conocimiento que estas jóvenes tienen de estas conductas como su perfecta aceptación. El rechazo en las primeras etapas juveniles se transforma con el tiempo en una aceptación de los hábitos de relación propios de quienes habitan en comunidades de pequeño tamaño y con fuertes vínculos interpersonales.

Resulta así sorprendente que la falta de libertad, relatada en los grupos por las más jóvenes, pasa a ser analizada por las menos jóvenes como un comportamiento de obligada aceptación en el medio rural. La seguridad comunitaria, característica de entornos con fuerte control social, es una ventaja indudable para quienes tienen hijos. Estas jóvenes transmiten al resto del grupo cómo la restricción de la libertad es precisamente lo que garantiza la seguridad. El control social es parte de un proceso de integración comunitaria. En una comunidad sólo eres aceptado como miembro de derecho cuando la comunidad ha dado cuenta de tu origen, de tus hábitos, de tus vínculos, en definitiva, cuando la comunidad (en abstracto, aunque siempre puede llegar a concretarse) sabe lo suficiente de un individuo como para considerarlo apto para la convivencia comunitaria. La limitación de libertad, el control sobre el comportamiento individual, es la forma comunitaria de proteger al grupo, garantizando el respeto a las normas sociales que la

comunidad ha establecido para protegerse. Un sujeto integrado en ella no sólo ha estado sometido al control social, sino que debe responder con las responsabilidades que la comunidad considere propias de quienes forman parte de ella. La comunidad ofrece seguridad a cambio de un conocimiento relativamente intenso sobre la individualidad de sus miembros y a cambio de la asunción de responsabilidades sociales hacia el territorio. Naturalmente, esto es percibido con mayor intensidad por quienes no han nacido en el territorio, pues se ven sometidas a una exploración sobre sus vidas personales que los locales tienen resuelta a través de sus vínculos familiares. Un proceso vivo de integración comunitaria de gran interés que estas jóvenes rurales nos enseñan mostrándonos su alto grado de racionalización sobre él y su importante aceptación como rasgo peculiar de la ruralidad que desean vivir. Las jóvenes son conscientes de las dos formas sociales de seguridad, una seguridad inclusiva, propia de la ruralidad, lograda a través de la pertenencia a la comunidad, frente la seguridad exclusiva, más urbana, donde predomina la individualización y la protección privada. El grupo aquí protege a quien forma parte de él, aunque esto suponga un control sobre las libertades individuales.

Pero también cabe reseñar que esta relación de mutuo interés entre individuo y comunidad no tiene los fuertes lazos del pasado que suponía la renuncia a los intereses individuales sobre los del pueblo. Se percibe esto muy claramente en los discursos de algunas jóvenes que reprochan a otras ciertos comportamientos que atentan contra la comunidad. Es quizás el cambio de los niños a colegios fuera de la localidad lo que pone más de manifiesto esta confrontación. Si las escuelas rurales representan un soporte clave de desarrollo para el entorno, algunas jóvenes no alcanzan a comprender que las familias decidan no usar estos servicios educativos locales y opten por los colegios de otros municipios o de las urbes próximas. Las conductas que las mujeres rurales más integradas en el pueblo asumen como una pauta de responsabilidad hacia la comunidad no deja de ser para otras un comportamiento lícito en cualquier entorno social que busca aprovechar los recursos disponibles en beneficio propio. Nada extraño en el ámbito urbano, pero sí ajeno a los valores comunitarios de esta ruralidad integradora y controladora que algunas jóvenes nos muestran.

Como veníamos relatando, la dependencia del pueblo respecto de la ciudad es una constante en los discursos de las jóvenes. Pero esta dependencia no es el contrapunto de la libertad urbana ni lleva necesariamente a la pérdida de una ruralidad cada vez menos diferenciada. Las jóvenes se recrean en un discurso identitario que muestran clara-

mente su deseo de manifestar su identidad diferencial. Ni la dependencia rural ni la aproximación en los hábitos urbanos hacen a estas jóvenes dudar de la ruralidad que las define por encima de cualquier otro atributo: ellas son jóvenes rurales. La percepción del cambio social acaecido en el entorno en los últimos años las lleva necesariamente a un discurso sobre la urbanización del campo, pues muestran unos pueblos que pierden algunos de los hábitos más tradicionales de la ruralidad y ponen de manifiesto el inevitable vínculo con el mundo no rural. No resulta fácil ocultar que la pérdida de hábitos y los cambios en las relaciones entre las personas y entre los territorios ofrece una imagen de los pueblos que se aleja de la tradicional visión del mundo rural, cerrado y aislado. Estos cambios les provocan a ellas una fuerte sensación de inestabilidad, pues los referentes no son nada claros. El propio futuro, junto con el del territorio, está marcado por la incertidumbre, pero es precisamente la identificación territorial lo que mitiga esta sensación. La postura de estas jóvenes ante la percepción clara del cambio y la, también evidente incertidumbre sobre el futuro, les hace ser más rurales, reforzar las relaciones interpersonales en el entorno más inmediato y revalorizar la vida comunitaria tradicional.

Esta identidad se refuerza a partir de los análisis sobre los hábitos de vida de las personas residentes en las ciudades. Las jóvenes rurales desprecian y ridiculizan la ignorancia de los urbanos hacia los pueblos, manifestando con ello una identidad de quien no sólo conoce las claves del mundo rural, sino de quien sabe interpretarlas y sabe responder a ellas. Los urbanos aparecen así faltos de cultura e incapacitados para comprender un mundo que ha cambiado para, según sus deseos, seguir siendo igual. Una falacia, sin duda, pero que se interioriza haciendo compatible la pérdida de ruralidad con un aumento del sentimiento de ser rurales.

Capítulo 5

PERFILES DE MUJERES JÓVENES RURALES DE BAJA CUALIFICACIÓN: ESTRATEGIAS PARA SITUARSE EN UNA SOCIEDAD RURAL DIFUSA

EL ESTUDIO DE LOS COLECTIVOS RURALES EN ASTURIAS: UNA OBLIGADA ORIENTACIÓN CUALITATIVA PARA EL ESTUDIO DE LAS JÓVENES RURALES DE BAJA CUALIFICACIÓN

Al intentar realizar una aproximación analítica a cualquier colectivo rural, todos los expertos comienzan por constatar dos cuestiones: las ambigüedades en la concepción de la ruralidad y las limitaciones metodológicas para la clasificación de los espacios rurales. Siguiendo esta tendencia necesaria también para el caso asturiano, hemos comenzado nuestra investigación analizando los cambios en las concepciones teóricas sobre la ruralidad y buscando una definición estadística que nos permita aproximarnos al estudio de las jóvenes rurales de baja cualificación.

Los cambios en el medio rural en las últimas décadas han mantenido la polémica sobre el concepto de ruralidad iniciado por Sorokin y Zimmerman (1929) hasta la actualidad. El objetivo ha sido, y sigue siendo, ajustar la definición de ruralidad a las actuales circunstancias cambiantes del medio rural y a la heterogeneidad que caracteriza hoy este espacio. La exploración conceptual sobre la ruralidad ha continuado enriqueciendo el debate, sin embargo, no ha sido tan fructífera la delimitación cuantitativa de las áreas rurales. Desde los indicadores económicos tradicionales, pasando por los demográficos o espaciales, se ha buscado una aproximación estadística que responda a la complejidad y diversidad del medio rural actual (Camarero, 1993). El objetivo siempre ha sido encontrar indicadores estadísticos para distinguir territorios rurales de otros que no lo son, pero la simplificación a que suelen conducir estos intentos hace dudar de su adecuación cuando se intenta analizar un colectivo concreto de un área rural específica, como es nuestro caso.

La definición de ruralidad de las estadísticas públicas no parece concordar con la ruralidad del norte de España. La consideración de

los municipios de menos de 2.000 habitantes como definidores de ruralidad puede ser apropiada para Comunidades Autónomas con la población concentrada en pocos y muy poblados núcleos. En Asturias la situación no es así, pues la población se distribuye en núcleos de pequeño tamaño agrupados administrativamente en parroquias que a su vez se agrupan en municipios. Algunos de estos municipios cuentan con menos de 2.000 habitantes, ciertamente, pero todos los restantes, aun siendo superiores en población a esta cifra, tienen multitud de pequeñas localidades diseminadas por el territorio municipal (Arango, 1986).

Quienes han analizado esta cuestión en profundidad en el ámbito nacional consideran necesario sustituir el municipio como unidad básica para el estudio de la población rural por entidades singulares de población (García Sanz, 1994). El objetivo es visibilizar la población que queda oculta en las delimitaciones estadísticas de ruralidad. Ateniéndonos a la definición tradicional de ruralidad que considera población rural a la residente en municipios de menos de 2.000 habitantes, serían rurales un tercio de los municipios de la región, y Asturias tendría menos de un 3% de población rural. Cualquier asturiano pondría en cuestión este dato, pues la propia realidad lo contradice. Si bien el criterio municipal muestra una ruralidad específica y concreta, queda excluida toda la población presente en pequeños núcleos que están circunscritos a municipios de tamaño medio o grande. Queda también sobrerrepresentada la población urbana.

Usando como base de clasificación de la ruralidad las entidades singulares de población, se muestra que algo más de la cuarta parte de la población vive en poblaciones de menos de 1.000 habitantes. Si antes no se alcanzaba el 3% de la población, con esta clasificación sería rural casi el 27% de la población asturiana.

Aunque ésta parece una constatación metodológica relevante para cualquier análisis sobre la ruralidad asturiana, no deja de tener problemas. De estas entidades singulares, a las que antes hacíamos referencia, un gran número está despoblado y el resto tienen una población inferior a 100 habitantes. Esto hace que sea difícil acceder a la información pormenorizada de la población que reside en estas aldeas, pues los datos censales impiden el acceso a una población que puede fácilmente ser identificada. El secreto estadístico bloquea el acceso a esta información para preservar la identidad de quienes residen en estos enclaves poblacionales.

Así, ni la base municipal, ni la de entidades singulares, nos resuelven el problema de acceder a la información sobre la población rural asturiana. Va a ser la parroquia, una forma territorial de convivencia y asentamiento tradicional de la población asturiana, jurídicamente reconocida desde 1981, la forma de agrupamiento que nos solucione los problemas de las anteriores formulas territoriales de agrupamiento. Asturias cuenta con 857 parroquias de las que casi el 89% de ellas tiene menos de 1.000 habitantes. Parece, en principio, una referencia apropiada para abordar la ruralidad, aunque también aquí los datos se ven afectados por el secreto estadístico.

Las bases de datos utilizados han sido el Censo de población y vivienda de 1991 y 2001 y el CERCA+100 con datos de 1991. La primera fuente ofrece datos actuales y un número relevante de variables, la segunda es acertada sobre todo por las entidades territoriales que utiliza. Se han buscado las variables que permiten definir el ámbito rural asturiano y con ellas se ha elaborado una **tipología de ruralidad** a través de un análisis factorial. Siempre con el apoyo en estudios previos sobre la delimitación de la ruralidad, los indicadores nos han permitido zonificar la región, estableciendo una gradación entre los territorios considerados de mayor ruralidad y aquellos donde la ruralidad tiene menor peso. Nos hemos alejado así de la tradicional distinción entre rural y urbano, pues consideramos inapropiada esta dualidad al menos para el caso asturiano que nos ocupa.

A partir de los trabajos teóricos y empíricos sobre el mundo rural en España de los últimos diez años, hemos seleccionado cuatro tipos de indicadores (demográficos, económicos, de movilidad y educativos) aplicándoles un análisis factorial. Este análisis presenta las variables que definen la ruralidad para el Principado de Asturias y permite establecer distinciones entre áreas geográficas. Dentro de la gradación que se detecta nos encontramos con un continuo de ruralidad en el que en un extremo se situarían las parroquias más rurales y en el opuesto las más urbanas. En medio de ellas hay unas en proceso de transición, más próximas a la ruralidad, y otras donde una villa estructura gran parte de la actividad, más alejadas de lo rural. Un análisis cluster que relaciona factores con parroquias nos permite concluir que en Asturias algo más de cuatrocientas mil personas (438.625) viven en parroquias consideradas rurales, siendo esta una primera conclusión del trabajo cuantitativo que permite algo inexistente en la región. Aun considerando la probable heterogeneidad que esta cifra esconde, se puede decir que el 41% de la población asturiana vive en entornos rurales. Este dato contrasta con las cifras tradicionales de ruralidad, que considera-

ría que en Asturias hay menos de un 17% de población viviendo en territorios rurales.

Estos datos nos permiten también confirmar una segunda conclusión: en territorios como Asturias la parroquia es la unidad idónea para cualquier aproximación a la ruralidad y debemos alejarnos de la tradicional distribución municipal para evitar infravalorar la ruralidad regional. Con base parroquial se puede establecer una tipología territorial diferenciada en función de su grado de ruralidad. El análisis permite concluir que existen diferentes tipologías de territorios en Asturias, en función, precisamente, del peso de lo rural. Habrá municipios con una gran parroquia urbana donde se concentra la mayoría de la población y cuya ruralidad es residual. En el extremo opuesto se situarían aquellos territorios donde la mayor parte de la población reside en parroquias rurales y donde el propio municipio no supera los 2.000 habitantes. Sería la ruralidad más tradicional. Un tercer grupo lo constituirían aquellos territorios con una clara cabecera comarcal más poblada y con poblaciones diseminadas que funciona como polo de atracción. Por último, otro grupo de parroquias en proceso de transición en los que se combinan factores propios de la ruralidad más tradicional con otros que les alejarían de ella y que suelen estar caracterizados por una fuerte presencia industrial en un pasado no muy lejano. En estos dos últimos grupos quizás proceda diferenciar algún otro grado de ruralidad que dependerá de las actividades productivas, que hagan a las parroquias más pequeñas orientarse hacia la ruralidad agraria más tradicional o hacia una ruralidad vinculada a los servicios turísticos.

Los datos parroquiales permiten, como hemos visto, zonificar el territorio. Pero tienen el gran inconveniente de no permitir analizar poblaciones concretas, pues el reducido número de habitantes de la mayor parte de las poblaciones estudiadas no permite el acceso a datos que pueden poner en peligro la identidad de sus ciudadanos. El secreto estadístico bloquea sistemáticamente el acceso a información detallada sobre la población.

La información que se ofrece a partir de datos parroquiales nos da una radiografía de la ruralidad similar a la observada en los estudios nacional. Se detecta una mayor presencia de mujeres que de hombres (debido a la feminización de los grupos de más edad) y más personas mayores que jóvenes. Estas relaciones superan a las cifras urbanas mostrando la masculinización en los grupos de menor edad y el envejecimiento poblacional de la Asturias rural. También son mayores los viudos y viudas y hay menos solteros y separados que en el ámbito urbano. En relación con el empleo se detecta un mayor número de mujeres inactivas superior a las registradas en el ámbito urbano. Se trata sobre todo de mujeres pensionistas, pero también en los pueblos

hay una proporción mayor de mujeres jóvenes estudiando que en la ciudad. Este dato sobre inactividad no oculta, sin embargo, que también en el medio rural hay proporcionalmente un número mayor de amas de casa que en las ciudades.

En relación con el empleo además, las mujeres rurales están ocupadas en menor proporción que las urbanas. Pero el dato muestra una cara oculta si se analiza en detalle, pues al existir menos población joven en las zonas rurales, las tasas de empleo calculadas sobre población activa indican una menor ocupación. Sin embargo, si bien los hombres rurales y urbanos están ocupados en una proporción similar, hay más mujeres rurales empleadas que en la ciudad. Se puede observar que las tres cuartas partes de las mujeres activas de las parroquias rurales están empleadas. En relación con la formación, la población urbana prolonga los estudios más tiempo que la rural y alcanza mejores niveles educativos. El nivel educativo más frecuente en el medio rural es el de primer grado.

Este es el perfil al que se puede llegar con datos parroquiales. Los datos municipales son más precisos, pero con un importante inconveniente, la ruralidad que exploran podría denominarse más tradicional, es decir, la de aquellos municipios que no superan los 2.000 habitantes, ofreciendo, en definitiva, sólo una fotografía de una pequeñísima parte de la ruralidad regional, de un escaso tres por ciento de la población (cuando en la base parroquial, como indicábamos, estamos hablando de un cuarenta por ciento).

Con datos municipales, estas pocas jóvenes rurales asturianas de baja cualificación presentan un perfil de especial interés sociológico por sus peculiaridades. En relación con la formación, los varones jóvenes tienen más fracaso escolar que las mujeres, sea cual sea el territorio, pero además el fracaso escolar es menor entre las jóvenes rurales, cuyas cifras incluso son inferiores a las de sus coetáneas urbanas. En concreto 11 de cada 100 mujeres rurales entre los 16 y los 34 años no han seguido estudiando (esta cifra entre jóvenes rurales varones es de casi 15, y entre las mujeres urbanas de casi 14). Hay una tendencia femenina característica del medio rural español a mantenerse en el sistema educativo y esto también ha sucedido en los territorios más rurales de la región asturiana. Aunque la diferencia de género podría favorecerles, parece que las menos formadas se quedan en el medio rural, pues las cifras de bajos niveles educativos son inferiores a las urbanas.

A pesar de sus bajos niveles educativos estas jóvenes se mantienen en su empeño por proseguir en la enseñanza reglada, y son muchas las que continúan en ella a través de los cursos de garantía social. Otras, las menos, optan por la formación ocupacional.

Pero la inserción laboral temprana es otra vía frecuente para afrontar el fracaso escolar. Es, sin embargo, una vía fallida, pues sólo una de cada cinco se encuentra empleada en el mercado de trabajo jornal y la brecha formativa es muy evidente, tanto entre hombres como entre mujeres. Las mujeres rurales jóvenes de baja cualificación son las que tienen una menor tasa de ocupación. La discriminación laboral para este colectivo es superior en el medio rural que en el resto del territorio regional. Pero curiosamente los chicos poco formados de los pueblos se emplean más fácilmente que los de la ciudad. No parecen existir, sin embargo, buenas salidas laborales en el entorno para las chicas.

A la vista de las limitaciones de las aproximaciones cuantitativas a la realidad rural asturiana, no cabe más que una posibilidad para afrontar el estudio de un colectivo tan específico como el que nos ocupa, realizar una **aproximación cualitativa**. En este sentido, es particularmente útil la propuesta de zonificación planteada en los análisis de datos parroquiales. Esta territorialización contribuye a realizar una aproximación más certera a la ruralidad asturiana para la selección de los casos de estudio, tanto para éste como para otros análisis cualitativos. Así, apoyados en estos datos, hemos optado por seleccionar a jóvenes de baja cualificación en territorio de cuatro tipos distintos: en los extremos la periferia urbana y la ruralidad más tradicional y agraria; en una posición intermedia las parroquias rurales con minería y las rurales con actividades turísticas. Para conocerlas sólo queda hacerlas hablar, con entrevistas en profundidad, y con grupos de discusión. Nos hemos aproximado a sus percepciones sobre su realidad social.

El análisis cualitativo se ha articulado en torno a dos ejes: los discursos individuales, procedentes de las entrevistas en profundidad, y los discursos procedentes de los grupos de discusión. No es habitual esta diferenciación en los estudios cualitativos, puesto que se suele pretender un objetivo común aunque se utilicen las dos técnicas. Los grupos de discusión tienden a recrear vivencias colectivas con el objetivo de explorar las representaciones sociales que aparecen tras hacer a los protagonistas confrontar sus discursos. Las representaciones sociales son las formas de conocimiento compartidas y elaboradas socialmente, y en ellas se refleja la forma en que el grupo social de referencia, al que pertenecen sus participantes, ve, vive y construye la realidad social (Alonso, 1998). En las entrevistas abiertas los individuos concretos narran sus experiencias personales de las que se desprenden las representaciones sociales asociadas a sus experiencias vividas. Por ello, el informante la ofrece interpretada ya, aunque también deformada y orientada, reflejo de la propia subjetividad del emisor. Pero el individuo se experimenta a sí mismo no sólo desde esta dimensión,

sino desde la de los otros miembros del mismo grupo, y desde el punto de vista del grupo social al que pertenece (Alonso, 1998).

Tal y como menciona Alonso (1998: 73), el grupo de discusión tiende a situarse en la confluencia de actitudes y opiniones de los miembros del grupo, producto del debate, el enfrentamiento y las diferentes posturas personales sobre un asunto; la entrevista, sin embargo, se sitúa en el discurso de los estereotipos. Y es esta diferencia la que aquí nos interesa resaltar. Tanto el pasado como el presente de estas jóvenes (también para algunas, el futuro) se configura íntimamente ligado al territorio, de ahí que convenga explorar la forma en que las autopercepciones sobre su situación social en el medio rural, a través del discurso estereotipado de las entrevistas, contradicen o por el contrario confluye con las percepciones colectivas de las que se hacen partícipes los miembros de los grupos de discusión. El discurso colectivo ha estado, además, marcado por la visión de un mundo rural que ha cambiado al mismo tiempo que la vida de las jóvenes, con una percepción sobre estas dinámicas entrelazadas –individuales y colectivas– mucho más acentuada que en otras generaciones precedentes (Díaz Méndez, 1997; González, de Lucas y Ortí, 1985)⁵⁶. Esta nueva posición social de las jóvenes, imbricada en el territorio, hace necesario profundizar en la confluencia entre los discursos individuales y las aproximaciones individuales confrontadas en los grupos de discusión. Con este soporte analítico hemos podido introducirnos en la forma en que las jóvenes elaboran estrategias de acción para lograr sus objetivos vitales. Estas estrategias muestran cómo las jóvenes combinan las fuerzas exógenas con las decisiones familiares e individuales en un activo proceso de construcción de su propio futuro⁵⁷.

⁵⁶ En estos trabajos los jóvenes y las jóvenes analizados no se muestran explícitamente partícipes del cambio social del medio rural, sólo los analistas se hacen eco de un conjunto de cambios globales que están afectando de manera directa a la juventud rural de la década de los ochenta.

⁵⁷ Nos ha sido de gran utilidad el trabajo realizado por Carbonero Gramundi (1997) que, sin referirse específicamente al ámbito rural, estudia las relaciones entre el análisis de la conducta estratégica y el análisis de la estructura social a través del estudio de las estrategias laborales de las familias españolas. En este trabajo se siguen, al igual que en el nuestro, las aportaciones teóricas de Giddens a través del análisis de la conducta estratégica (Giddens, 1979, 1984).

LA BÚSQUEDA DE UN LUGAR EN LA SOCIEDAD: PERFILES DE MUJERES RURALES JÓVENES

Tras este exhaustivo análisis deberíamos encontrarnos en condiciones de conocer las pautas que siguen las jóvenes rurales para situarse socialmente, para encontrar un lugar en la sociedad y sentirse parte de ella. Esta integración social no es ciertamente sencilla pues las jóvenes se encuentran en una edad en la que las pautas de inserción social están fuertemente condicionadas por factores externos a ellas. La edad les afecta en la misma medida que al resto de la juventud y, en este sentido, se encuentran en un momento vital complejo en el que deben tomar decisiones sobre su futuro y dar los pasos para lograr posicionarse en el mundo adulto. Igual que el resto de las jóvenes, en estas mujeres pesa la incertidumbre propia de la juventud española actual. Las dificultades de inserción y el alto grado de dependencia económica de las familias de origen son condiciones que dificultan su entrada en el mundo adulto (INJUVE, 2000). Las encontramos en un período de tránsito, que se ha mostrado cada vez más largo y conflictivo, en busca de la autonomía espacial, la autonomía económica y la autonomía afectiva (Zárraga, 1985). Estos logros, ya tradicionales en los análisis sobre la juventud, siguen hoy siendo una referencia para comprender los pasos que la juventud da para salir de la etapa juvenil y encontrar un lugar en el mundo de los adultos.

Muchas de las jóvenes que hemos estudiado, jóvenes rurales de baja cualificación, aún no han logrado ninguna de las tres formas de autonomía, al igual que sus coetáneos urbanos, pues siguen viviendo con sus padres y tienen importantes dificultades para lograr ser económicamente independientes. Aun así, estas mujeres están actuando para lograr una posición social propia y, a diferencia de las jóvenes urbanas, el territorio pesa en la decisión como un factor más que las particulariza y que determina, o al menos orienta y favorece, sus acciones. El abandono del pueblo o la permanencia en él constituye un referente para decidir hacia donde guiar los pasos que las lleven a integrarse socialmente, y sin duda sus percepciones sobre el pueblo en el que viven están detrás de sus acciones.

Quizás sea éste precisamente uno de los aspectos más característicos de este trabajo. Hemos constatado que junto a las opciones de vida esperadas por las jóvenes, la constitución de una familia propia y la inserción laboral, en sus decisiones se incluye un tercer factor, el terri-

torio, que media en la orientación que finalmente se toma. En unos casos favoreciendo la inserción social, en otros dificultándola significativamente. En torno a estos tres elementos, familia, trabajo y territorio, las jóvenes rurales de baja cualificación construyen su identidad y buscan una posición social que les permita sentirse parte de la sociedad. La familia, el trabajo y el territorio son los soportes claves de sus decisiones y son compartidos por otras jóvenes rurales al margen de su nivel educativo. Sin embargo, el perfil específico de baja cualificación hace que estos elementos generales sean interpretados por ellas de manera específica en función, precisamente, de su bajo nivel educativo.

Las jóvenes de baja cualificación tienen importantes dificultades para elaborar su propio proyecto de futuro. La situación educativa de la que parten las sitúa en las posiciones menos favorables para el logro de este objetivo. Son las jóvenes peor formadas de su generación y en su mayoría han llegado a finalizar la enseñanza obligatoria tras repetidas experiencias de fracaso escolar. A esto hay que añadir (o quizás asociar) que sus experiencias laborales están marcadas por la precariedad, la inestabilidad y la irregularidad. El desempleo y la eventualidad, así como la participación laboral frecuente en la economía sumergida, las hace situarse en un escenario laboral nada favorable para conformar un futuro asentado en la independencia económica.

Las experiencias educativas han marcado sus trayectorias laborales tempranas, pues la ruptura de los estudios las ha introducido bruscamente en el mundo del trabajo. La formación es recordada como una etapa que poco tiene que ver con la consolidación de un buen soporte para el empleo, más bien se percibe como una etapa fallida como consecuencia de sus propias actitudes negativas hacia el estudio. Una etapa pasada y, en la mayoría de los casos sin resultados, que es mejor olvidar. La formación, tras esta experiencia, se entiende como algo necesario, pero que no forma parte de sus posibilidades, aunque sí de sus necesidades actuales.

Las percepciones hacia el empleo y hacia su propia situación laboral confirman que las jóvenes conocen bien su situación y son realistas respecto a su futuro. El trabajo es percibido como una manera de mantener una relativa independencia económica para no suponer una carga para las familias, ya limitadas en recursos. Y este empleo les da autonomía pero no independencia. Aun así valoran de manera importante el trabajo, y la mayoría busca activamente empleo si no tiene responsabilidades domésticas ineludibles (hijos o personas mayores a su

cargo), pero también es cierto que mayoritariamente renuncia a esta opción si entra en confrontación con su vida familiar.

El bajo nivel educativo y las limitadas oportunidades laborales las hacen percibir su propio futuro más próximo al matrimonio y a la constitución de una familia propia que a la autonomía a través del empleo. Esta última opción es minoritaria entre las jóvenes entrevistadas, y aunque forma parte de sus expectativas vitales no es extraño que las condiciones laborales las lleven a valorar positivamente la vida doméstica y familiar como la mejor manera de lograr una posición social interesante para ellas, independientes de la familia de origen.

En estas circunstancias laborales objetivamente poco favorables perciben sus trabajos extradomésticos como actividades complementarias y secundarias a las realizadas por los hombres. Tampoco resulta sorprendente que asuman con cierta resignación las tareas del hogar una vez constituida la familia propia. Consideran que la desigualdad doméstica no es sino una distribución de papeles necesarios en el hogar donde ellas no aportan los ingresos principales y, por tanto, deben asumir de manera preferente las responsabilidades domésticas. Bien es cierto que esta aceptación supone un pacto no explícito de igualdad. Son mujeres que no han colaborado de manera significativa en las tareas del hogar de origen, pues sus madres han realizado este trabajo. De ahí que el reparto de tareas sea entendido como una organización doméstica lógica entre personas que son desiguales laboralmente fuera del hogar. Ellas asumen las tareas domésticas, pero siguen manteniendo un ideal sobre la igualdad entre hombres y mujeres que creen posible ante similares condiciones laborales externas (situación de la que objetivamente ellas se encuentran muy alejadas). De esta imagen igualitaria surge precisamente la consideración hacia la obligada participación masculina en el hogar, a la que sus compañeros deben responder como ayudantes siempre que ellas lo soliciten.

Pero como mencionábamos al principio, el territorio es el tercer elemento sobre el que las jóvenes rurales sustentan su propio futuro. Ellas mismas se han definido como tales, como rurales y jóvenes, mostrando cómo el territorio pesa en sus decisiones y es tenido en cuenta al actuar en busca del propio futuro. Marchar del pueblo o quedarse en él es una decisión que se entremezcla con el trabajo y la familia, aportando matices a los perfiles de mujeres con los que nos hemos encontrado.

Las jóvenes se posicionan frente al territorio al menos de tres modos posibles. Para unas supone un soporte básico sobre el que asen-

tar su futuro. Los vínculos familiares ya establecidos con la familia de origen, o con la familia de nueva creación, ayudan a perfilar una valoración positiva acerca de la vida rural. Estas jóvenes conocen bien los problemas que supone vivir en una pequeña localidad, con fuerte control social, con escasa población juvenil y con limitaciones de recursos y de movilidad. Pero estos inconvenientes se afrontan con realismo y se da mayor valor a las ventajas de la vida rural. Una vida rural en la que comienza a pesar el alto grado de seguridad, las estrechas relaciones interpersonales, la tranquilidad de la vida lejos de la ciudad o el acceso regulado de manera voluntaria a los recursos urbanos de los que se carece en el pueblo. Pero no dejan de ver con realismo las dificultades de la falta de recursos sociales y materiales de los pueblos. A muchas de ellas esta situación les hace tomar una postura activa en defensa de la vida rural y una actitud de protesta y participación reclamando los recursos de los que carecen las aldeas. Otras, sin embargo, son ajenas a estas acciones. En este entorno la vida en un pueblo se percibe como una interesante opción. Ésta se acompaña de un análisis negativo sobre las dificultades que para ellas, jóvenes mujeres con escasa formación, ofrece la ciudad.

Si las jóvenes tienen pareja o un trabajo cercano, el territorio no hace sino apoyar estas opciones vitales. El trabajo no supone una independencia económica absoluta, pero el territorio permite combinar la valoración social que otorga el empleo con la identidad que ofrece la ruralidad. Sea irregular o inestable, el hecho de poder desarrollarse en un entorno cercano facilita su aceptación y se busca entonces dar prioridad a otros complementos necesarios para situarse socialmente. La consolidación de una relación de pareja y/o la maternidad, encuentra condiciones óptimas para convertirse en la forma de integración social más viable.

Para otras jóvenes, sin embargo, la ciudad representa el mundo de las oportunidades. El pueblo se percibe limitado en servicios, pero sobre todo falto de oportunidades laborales y de relaciones. No hay ofertas de empleo y no es fácil encontrar pareja. Cuando estas opciones no están resueltas, el análisis negativo de la vida rural ayuda a conformar una opción donde la posibilidad de lograr un futuro se relaciona directamente con la marcha del pueblo hacia la ciudad o la villa más cercana. No es extraño que esta opción se desarrolle de manera favorable entre las jóvenes solteras y sin pareja, pues el mundo de las relaciones, que se establece en torno al ocio, no está ligado al pueblo, sino a la ciudad. Las jóvenes saben que las posibilidades de encontrar pareja están fuera del pueblo y esas oportunidades encuentran su marco

más favorable en las actividades de ocio juvenil. De ahí a pensar que el pueblo es un espacio sin oportunidades y la ciudad el mundo de las posibilidades es un paso sencillo. Para estas mujeres el territorio es un inconveniente, un mundo que sólo aporta dificultades para lograr lo que se desea, trabajo y pareja, o pareja y trabajo, o trabajo sin pareja o pareja sin trabajo. Cualquiera de estas opciones es para ellas urbana.

Hay una tercera interpretación del entorno entre este colectivo de mujeres jóvenes. Algunas mujeres tienen una visión que podríamos denominar “instrumental” del territorio. El pueblo es visto como un espacio con ventajas importantes relacionadas básicamente con los aspectos residenciales, sin ruidos, con viviendas unifamiliares, con espacios verdes,... y donde los inconvenientes son claramente valorados como problemas, la distancia a las ciudades, el control social,..... Si en este análisis los inconvenientes de la vida rural pesan más que las ventajas, la opción de abandonar el pueblo no supone una decisión difícil de tomar. Si por el contrario se encuentran ventajas en la vida rural y la vida laboral y familiar están resueltas, no importa seguir viviendo en un pueblo. Esta actitud frente al territorio da prioridad al carácter residencial del medio rural. Para quienes tienen familia propia o esperan constituirla, el pueblo es visto como un lugar para residir. Si las circunstancias familiares se ven perjudicadas, si los hijos precisan servicios que el pueblo no ofrece, o si las oportunidades laborales de los compañeros varones se modifican, la marcha del pueblo es una opción clara, y se busca mantener el bienestar familiar y laboral por encima de otros aspectos. El territorio aquí es algo secundario, bien considerado si ayuda al bienestar personal, pero rechazado si lo dificulta. Si las jóvenes han iniciado sus carreras laborales y la residencia es compatible con ellas y con la búsqueda de pareja, la permanencia en el pueblo es una opción más. Si el trabajo se torna más complejo y las oportunidades laborales próximas desaparecen, la opción de abandonar el territorio es una más de las posibles. Con esta percepción acerca de la vida rural no es de extrañar que este grupo no sea socialmente activo. Su imagen de los pueblos, básicamente negativa y decadente, marcada por una visión comparativa muy fuerte entre el pasado rural que han conocido y el presente cada vez menos agrario, les hace ser población móvil desinteresada por el futuro de su localidad en tanto en cuanto no afecta a su propio futuro.

A partir de esta explicación de las tres vías sobre las que las mujeres jóvenes rurales construyen su futuro, familia, trabajo y territorio, podemos describir varios perfiles de jóvenes mujeres rurales.

Tabla 1.
Perfiles de mujeres rurales jóvenes de baja cualificación

PERFIL	TERRITORIO	TRABAJO	RELACIONES	FUTURO	Fortalezas y debilidades
PERFIL A: Orientadas hacia la familia con integración territorial fuerte	Fuerte vínculo territorial con participación activa en la mejora del pueblo	Participación secundaria en el trabajo, empleo irregular y/o sumergido, supeditado a las necesidades familiares	Vida centrada en los hijos y el hogar. Roles tradicionales aceptados y desarrollados en razón de las desigualdades extradomésticas	Priorizar matrimonio y maternidad y aproximarse al empleo si la familia no se ve perjudicada	F. Fuerte vínculo identitario con el territorio D. Empleos precarios que impiden profesionalización e identidad laboral
PERFIL B: Relación entre trabajo, territorio y pareja	Alta valoración del medio rural y vínculo participativo en su mejora. Vínculo con la familia de origen en el pueblo	Irregularidad, inestabilidad, desempleo. Malas experiencias laborales continuadas. Persisten en mantenerse en el trabajo externo remunerado sin abandonar el territorio.	Ideal de igualdad entre géneros. Aceptación de la desigualdad con el reconocimiento y la ayuda masculina en el hogar.	Prioridad en el empleo, pero conscientes de la dependencia económica y espacial asociada a los empleos precarios. Futuro incierto. Deseo de combinar trabajo, pareja y territorio.	F. Cambia con el territorio. Futuro favorable en zonas de expansión turística. D. La incertidumbre acerca del futuro del pueblo les afecta de manera directa en su propio futuro.
PERFIL C: Atrapadas en el medio rural	Valoración negativa del pueblo y de la vida rural. Idealización de la vida urbana y de las oportunidades de la ciudad. Acento en las dificultades de movilidad interterritorial.	Irregular, inestable y limitado en ingresos. No libera de la independencia de la familia de origen ni de la residencia en el pueblo.	Permanencia obligada en la familia de origen y en el pueblo. Deseo de independencia espacial. Percepción de mantener una vida que no se desea.	Marchar del pueblo. Independizarse de la familia de origen. Encontrar pareja y empleo en la ciudad (no excluyentes sino combinadas).	F. Deseos de vivir de manera autónoma, tanto espacial como económicamente. D. Percepción de vivir en una situación no deseada que propicia la idealización de la vida fuera de la familia y del pueblo.
PERFIL D: Uso instrumental del territorio: el pueblo como lugar de residencia	Territorio como lugar de residencia. Valoración instrumental de la vida rural. Clave de la utilización del entorno: uso residencial y movilidad territorial	Movilidad permanente con las urbes cercanas. Para trabajar, buscar empleo, ocio, servicios para los niños y la familia.	Escaso vínculo territorial y relación permanente con la ciudad próxima por razones laborales o por la búsqueda de servicios para la familia y el hogar.	Si el territorio responde a sus necesidades e intereses se mantienen en él. Se desvinculan del territorio si las limitaciones de la vida rural superan a las ventajas. Valoración según ciclo vital.	F. Exigencias de servicios que incentivan cambios favorables en el territorio y movilizan, por imitación, recursos no utilizados. D. Escaso vínculo con el pueblo y nula visión comunitaria de lo rural.

PERFIL A. Mujeres orientadas hacia la vida familiar con una integración territorial fuerte

Estas jóvenes tienen un vínculo fuerte con el territorio asociado a las relaciones con la familia de origen. La vida rural es percibida y analizada por ellas a partir de las connotaciones más positivas, constatando su alto grado de integración con el pueblo. Es visible entre ellas un empeño por actuar en favor de la comunidad rural, pues su visión negativa del futuro de los pueblos les hace presagiar un futuro incierto también para ellas mismas. Con frecuencia, este tipo de jóvenes está asociado a los territorios rurales más tradicionales, donde aún la actividad agraria es un referente productivo relevante para la población. Así lo expresa una joven casada y con dos hijos: *“Yo por muy feo que se vea esto no me parez que vaya a marchar pa ningún sitiú, porque no me gusta, en general otra cosa no me gusta, y téngolo todo aquí”* (E5).

Los vínculos familiares son estrechos y no es extraño que existan en sus períodos de estudiante episodios en los que se observe la orientación familiar hacia la permanencia en el territorio a través de la ruptura de los estudios. Ya desde temprana edad el grupo ha pesado de forma decisiva en las jóvenes y su presente también aparece condicionado por una familia que protege a la joven a la vez que reclama de ella un papel activo en la protección de un grupo familiar que envejece. Esta continuidad con la familia de origen no será siempre aceptada, y las jóvenes reclaman autonomía para constituir sus propias orientaciones vitales y separarse del grupo familiar de origen.

La vida de estas jóvenes está marcada por la familia, la de origen y la que ellas han creado o esperan crear, pues su prioridad vital es el matrimonio y la maternidad. Esta actitud no es incompatible con la realización de un trabajo remunerado externo al hogar, que mantendrán, e incluso buscarán, siempre que no se revele como algo incompatible con la vida doméstica. En este caso se opta por el abandono o se decide abiertamente no optar al empleo. La figura de un varón proveedor es, por tanto, fundamental para constituir este modelo de vida. La búsqueda de pareja es, para las solteras, prioritario, pues es la vía para lograr el futuro deseado. Así lo expresa una joven peluquera soltera:

“Espero llegar algún día a formar una familia. Y vamos, yo creo que el... lo mismo que todas las mujeres, aunque ahora digamos que no queremos esto, yo creò que en el fondo todas queremos el vestido blanco de novia (...) yo quiero formar una familia y ... ser simple ¿no?” (E6).

Los roles desiguales en razón del género son una pauta seguida por las jóvenes en sus relaciones de pareja. Es fácil reconocer en ellas los papeles más tradicionales de amas de casa aun en el caso de trabajar también fuera del hogar. Aceptan este papel tradicional considerando que es el que más favorece a la familia. Las estrategias seguidas por estas jóvenes apuntan hacia un aumento progresivo de su participación en la vida comunitaria a medida que se afianzan afectivamente en el territorio, bien a través del matrimonio o cuando deciden tener hijos. El trabajo representa unos ingresos interesantes para contar con un dinero para el hogar, aceptado en tanto sea compatible con la vida doméstica y sus responsabilidades como madres y esposas. Son las candidatas perfectas al empleo irregular, pues estas situaciones les permiten compaginar la vida laboral y familiar. La búsqueda de empleo es más fuerte en las etapas juveniles, pero pierde insistencia con la edad, al orientar estas jóvenes su vida hacia la creación de una familia.

PERFIL B. Mujeres que buscan combinar familia y trabajo sin renunciar al territorio

Comparten con las anteriores muchos de los rasgos que hemos descrito. Valoran la vida rural y consideran necesario actuar para reclamar lo que legítimamente consideran les pertenece a unos pueblos que han ido empeorando progresivamente en los últimos años. Como aquéllas, conocen muy bien la vida rural, tanto en sus aspectos más favorables como en los peor valorados, y con frecuencia se ven afectadas por el control social que regula la vida de las más jóvenes de las aldeas. No obstante llevan estas peculiaridades con la aceptación propia de quien conoce bien el mundo rural y entiende y acepta los aspectos peculiares de un modo de vida que perciben claramente diferente al urbano. Se sienten y se definen abiertamente como mujeres rurales, formando la ruralidad parte de su identidad y construyéndose, en parte, en torno a ella. Esta integración es más fuerte que en otros grupos de mujeres, pues el aspecto identitario de la ruralidad que pregonan va acompañado de ciertos valores de responsabilidad social con el entorno que solo se percibe con claridad en éste y el anterior perfil de jóvenes. Sin embargo, difieren de las anteriores, más tradicionales, en sus expectativas vitales. Para ellas el trabajo y la creación de una familia no son dos opciones enfrentadas, sino dos aspectos necesarios para situarse socialmente y que esperan llegar a conseguir en sus entornos más próximos. El territorio es valorado y considerado una referencia necesaria para decidir sobre su futuro.

Buscan activamente empleo, y por ello son buenas conocedoras de las malas condiciones laborales que rodean a las jóvenes que, como ellas, tienen escasos recursos formativos. Pasan de un empleo a otro, de una irregularidad a otra. Pero persisten aún reconociendo que su futuro laboral puede no ser mejor que el presente, marcado por la inestabilidad. Su apego al pueblo les hace valorar significativamente su propio futuro ligado al desarrollo de la zona en la que residen, y sus expectativas incluyen una visión de futuro reflexiva y profunda sobre lo que espera a las comunidades en las que viven.

Han vivido situaciones familiares y educativas que las han marcado de forma significativa en cuanto a la valoración acerca de los roles sexuales. Reconocen en el pasado situaciones de igualdad entre géneros vividas en la familia de origen y en los colegios. Como la mayoría de las jóvenes, no han participado en las labores domésticas pues sus madres lo han hecho por ellas, pero para estas jóvenes la idea de la igualdad entre hombres y mujeres les hace ver con resignación un reparto desigual de roles en el hogar y las diversas discriminaciones de que son objeto en el mundo laboral. No son mujeres reivindicativas. No reclaman la igualdad ni se movilizan para lograrla, más bien actúan con la resignación de quien se sabe en una posición inferior y con pocas opciones para modificarla. Así lo expresa una joven de 23 años desempleada que vive con su pareja: *“Si rechisto tampoco van a hacer nada aunque me ponga a gritar, pues... no, opinión no tengo ninguna, no. Si lo hay que hacer se hace, pero si ya hay que pasarse haciéndolo pues o me ayudan o no lo hago. Soy yo lo mismo que él y ni menos ni más. Así que nada más”* (E17).

El futuro lo perciben con incertidumbre pero con esperanza, y la permanencia en el pueblo con un empleo que se lo permita es su prioridad. El trabajo y el territorio son dos elementos claves para la construcción de su futuro personal! Se muestran decididas y dispuestas a asumir sus éxitos y sus fracasos y a buscarse activamente un lugar propio en su pueblo a través de su trabajo. Así expresa una joven de 23 años que vive con su pareja y trabaja en una casa rural de propiedad familiar. Su contundencia muestra la clara intención de que el futuro no les controle a ellas, quizás por ser conscientes de estar decidiéndose por opciones que son rechazadas por otras jóvenes similares a ellas, en particular su decisión de permanecer en el pueblo: *“Mi futuro lo veo aquí porque lo quiero aquí”* (E11).

El pueblo se convierte así en el referente para lograr lo que se desea, y este deseo pasa por seguir viviendo en él y contar con un

empleo que permita seguir haciéndolo. Bien es cierto que esto está íntimamente ligado a una situación concreta del territorio, pues estas jóvenes se encuentran en zonas que se están abriendo al turismo o a nuevas actividades sobre las que se vislumbran oportunidades laborales. Las chicas son conscientes de que el pueblo y ellas van a seguir un mismo ritmo y confían en que su futuro no sea peor que el presente.

PERFIL C. Mujeres “atrapadas” en la familia de origen que esperan abandonar el pueblo

El pueblo es el gran perdedor en los análisis que estas jóvenes hacen de su futuro. Para estas mujeres, jóvenes solteras en su mayoría, el pueblo representa todo lo que ellas rechazan y la vida rural es percibida en sus aspectos más negativos, reprochando a las particularidades del medio rural y de sus gentes todo lo que les impide lograr sus deseos.

La ciudad es un referente muy próximo de bienestar y de recursos, pues estas jóvenes residen en aldeas cercanas a las villas comarcales o a las ciudades del centro de la región. El pueblo se valora en referencia a todo aquello de lo que carece y que, por el contrario, la ciudad posee. No niegan que puede ser un lugar adecuado para vivir en ciertos momentos del ciclo vital, con familia o cuando se es ya mayor, pero en ningún caso para mujeres sin pareja y sin empleo como ellas. Lo asocian a un modo de vida tradicional y a una mentalidad cerrada no apta para la gente más joven. El control social tan característico de las pequeñas localidades supone para estas jóvenes un importante inconveniente y una muestra permanente de las limitaciones que el pueblo tiene para desarrollar la propia individualidad.

El pueblo no tiene para ellas ningún futuro, y ellas no ven su propio futuro en él. Su objetivo prioritario es lograr la independencia de la familia de origen y abandonar el territorio. Mientras tanto, la falta de ingresos propios suficiente para independizarse las retiene en el hogar familiar y en el pueblo contra su voluntad, a la espera de situaciones que les permitan huir hacia la urbe. Así lo expresa una joven soltera sin empleo: *“Pero yo quería algún día marchar y no sé como va a ser eso”* (E27).

Las dificultades de movilidad con las ciudades próximas refuerzan aún más la imagen de un entorno no sólo carente de opciones, sino que actúa como freno a los deseos de autonomía e independencia personal. Las que no tienen empleo idealizan la vida urbana, presentando la ciu-

dad como un mundo de oportunidades que se abrirá para ellas si logran abandonar el pueblo. Y quienes lo tienen no parecen satisfechas, pues éste no les está permitiendo abandonar el hogar familiar y, con frecuencia, las hace depender de otras personas para moverse en el territorio. Su deseo y su mayor necesidad es abandonar el pueblo, y este paso es percibido como un cambio radical en sus vidas, pues se abren oportunidades de empleo y de relación que le son negadas en el pueblo. *“Viviendo en Candás va a ser totalmente diferente que viviendo aquí (...) la vida me va a cambiar porque lo tengo todo más cerca, los amigos, y tal...”* (E14) dice una joven de 20 años que trabaja en un supermercado local.

No es fácil adivinar cuáles son las estrategias seguidas por estas jóvenes, pues están aún buscando un lugar propio. No parece que el empleo se lo esté ofreciendo, pues las mantiene dependientes de la familia de origen, ni parece tampoco que su opción sea la de marchar sin condiciones. Todo hace suponer que estas jóvenes esperan construir su futuro en la ciudad y que el abandono del pueblo sea el detonante para comenzar a pensar en ello. No se puede decir que las vías matrimoniales, adoptadas por otras jóvenes para lograr una posición social, sean aquí la opción preferida. *“Yo pa eso haré lo que haré.. Seguir aquí hasta que pueda yo... y no es que ... que si conozco un chico que tal no se.... Pero no pienso que quiera yo depender. En teniendo carné no me hace falta tampoco...y en Mieres ya vas conociendo más gente y ya lo tienes todo al lao y tal”* (E27).

Más que el empleo o la familia su prioridad es abandonar el territorio y separarse de la familia de origen, siguiendo la estela de sus coetáneas estudiantes, quizás porque sólo dando este paso pueden empezar a pensar en construir su propio futuro. Se perciben atrapadas, ligadas al territorio y a la familia contra su voluntad y esta situación las frena para pensar más allá del momento presente. Por ello, para muchas simplemente lograr sacar el carné y disponer de coche propio supone un objetivo prioritario que abre las puertas a esa necesidad imperiosa de salir del control de la familia de origen y del pueblo.

PERFIL E. Mujeres jóvenes con un uso residencial del territorio

El problema planteado por las jóvenes del perfil anterior, la falta de independencia de la familia de origen y las dificultades de movilidad hacia la ciudad, tiene su continuidad en las jóvenes que han hecho del coche un instrumento para su autonomía y del pueblo un lugar de resi-

dencia. La residencia en un pequeño pueblo es para estas mujeres una forma de vida que les favorece, pues tienen la posibilidad de vivir en un núcleo de población donde la vida es tranquila y más barata, y disponer cuando lo desean de los servicios que tiene la ciudad. El pueblo no se percibe como algo propio, con la valoración negativa o positiva que otras jóvenes dan acerca de la vida rural. Para estas jóvenes el pueblo es bueno en tanto en cuanto está cerca de la ciudad. Disponer de coche es, naturalmente, prioritario para ellas. A través del coche logran lo que buscan, pues lo que desean está muy cerca. Como expresa esta joven de 21 que vive con su pareja en el pueblo y está desempleada: *"Aquí tampoco estamos mal, (...) esto tampoco queda muy lejos de Avilés, y tenemos Los Campos al lao, Las Vegas, y ahí todo lo que quieras"* (E19).

Nos encontramos aquí con varios subperfiles, pues unas jóvenes orientan sus esfuerzos hacia la búsqueda de un empleo y otras consolidan sus relaciones de pareja o tienen ya expectativas de ser madres. En ambos casos el elemento que las unifica es su vinculación débil con el territorio que les hace valorar el pueblo principalmente por su carácter residencial. Para unas el empleo es lo principal y no descartan abandonar el pueblo si no es compatible la vida en la aldea con el trabajo. Así lo dice una joven soltera de 25 años con empleo *"Si no encuentro trabajo aquí tengo que ir fuera, pero intentaría venir pa aquí (...) la verdad... me da igual...donde se pueda, el trabajo es lo primero y si tengo que ir a otro lao, tengo que ir a otro lao"* (E16).

Estas jóvenes pueden tomar la decisión de abandonar el pueblo si no encuentran empleo. Su visión de futuro se centra en un trabajo que les permita ser autónomas, aunque para ello haya que abandonar el territorio, un espacio con el que no muestran particular vinculación. Una vez lograda la independencia de la familia de origen, la movilidad interterritorial es un mal menor y la marcha del pueblo tampoco es un grave problema, adoptándose como una conducta natural en busca de aquello que se supone más necesario, un trabajo. No es extraño que estas mujeres supediten su propio futuro a las oportunidades de empleo en la zona. Ellas mantendrán su residencia siempre que ésta sea compatible con un empleo. Así lo dice esta joven de 21 años que trabaja como limpiadora y busca un empleo de auxiliar de clínica: *"Estoy esperando un poco a ver cómo van las cosas, pero si en un año o como mucho dos años, no... veo que no tal, pues me trendré que ir"* (E12).

El análisis que algunas jóvenes hacen de la vida rural nos enseña que, aun conociéndola bien, valoran el pueblo en relación directa con

sus circunstancias personales. Si se trata de jóvenes solteras y sin pareja se cuestiona en particular el limitado mundo de relaciones propio de los pueblos. Así lo expresa una joven de 33 años con empleo en la zona: *“Espero en el futuro bien si tengo pareja quedarme aquí, o bien irme. Creo que casi me voy a ir (...) po que yo en pareja jal paso que voy!”* (E29). Si se tiene pareja, el control social de las pequeñas localidades aparece reseñado como un espacio de control que resulta insostenible. Si se tienen hijos, las jóvenes muestran un paisaje rural carente de servicios y de actividades para los más pequeños. No es extraño que estas carencias sean reconocidas en tanto en cuanto significan una necesidad básica para quien realiza un análisis de su propia realidad. Pero si otras jóvenes establecen un equilibrado balance entre los valores de la vida rural y los inconvenientes de esta forma de vida, para este perfil de mujeres la vida rural tiene un carácter instrumental. Es valorada básicamente en función de aquello de lo cual puede extraerse algún tipo de beneficio personal.

La vida tranquila en el pueblo es altamente considerada. Pero también lo es la cercanía, en tiempo, a la ciudad más cercana. El ocio y la diversión cuentan como recursos importantes para las jóvenes, sobre todo para quienes están solteras o no tienen responsabilidades domésticas, y se busca tenerlo disponible, a mano. Con un vehículo propio el pueblo no parece tener inconvenientes, pues todo está a pocos minutos de la vivienda. Y ésta cuenta con múltiples comodidades. *“Tienes más libertad en una casa y no tienes tantos problemas ya con los vecinos (...) Yo una casa, yo...una casa pa mí ye una vida, vamos. Y un pisu ye una jaula”* (E21). El pueblo aporta una calidad de vida que no se tiene en la ciudad, pero asociada básicamente a las condiciones de la vivienda propia y a un estilo de vida que se apoya en los servicios de la ciudad próxima. El contacto con las personas del entorno más cercano, la vida en la propia localidad, no forma parte de los hábitos cotidianos de estas jóvenes, a pesar de haber nacido allí. Así lo dice esta joven soltera de 25 años: *“En los tiempos libres que tienes, que llegas de trabajar, haces lo de casa y ya no sales de casa en to el día. Tas viendo la tele, no sales de casa”* (E21).

A las jóvenes con este perfil, la casa y la familia las vincula al territorio, pero su visión acerca de los pueblos es negativa y piensan que podrían vivir mejor si se contase con más y mejores servicios. No dejan de manifestar su pesar por ver cómo se ensombrecen las oportunidades de mejora y cómo va deteriorándose el entorno. Pero su prioridad está puesta en su bienestar personal y la vida de sus hijos y su familia, o la búsqueda de un empleo o de un compañero están por enci-

ma de las circunstancias que puedan proceder del entorno cercano, del pueblo. Así lo expresa esta mujer casada, de 28 años y con un hijo: “Yo pienso en mi hijo, ya no yo, pero él llegará a estudiar. ¿A donde lo llevas? ¿Aquí qué haces? Yo, si quiero trabajar, no puedo estar pendiente de, de, de... llévale aquí, llévale allí, llévale al otro sitio” (E26). En definitiva, si el pueblo ofrece lo necesario para mantener el tipo de vida que se desea, la continuidad en el territorio está garantizada, pero se puede modificar esto si las circunstancias personales cambian.

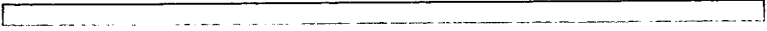
Como indicamos al principio, las jóvenes rurales tienen importantes dificultades para elaborar su propio proyecto de futuro, pero todas ellas buscan integrar sus expectativas, sus capacidades y sus sentimientos en un proyecto con el que sentirse identificadas y sobre el que asentarse socialmente. Para unas, este proyecto se apoya en el trabajo; para otras, en el matrimonio y la familia, y para todas ellas la vida en un pueblo constituye un elemento diferenciador, en unos casos ofreciendo un escenario idóneo para la integración social, en otros casos como un impedimento del que hay que desprenderse para lograr la posición social deseada.

Los perfiles de mujeres que hemos encontrado no son una referencia rígida sobre la que insertar a todas y cada una de las mujeres jóvenes de baja cualificación del medio rural asturiano. Se trata de un conjunto de acciones posibles, procedentes de la percepción que estas jóvenes tienen del mundo que las rodea y que las llevan a tomar decisiones sobre sus vidas. Todos y cada uno de los perfiles a los que hemos llegado tienen potencialidades y limitaciones. Es muy importante la consideración de estos puntos fuertes y débiles, pues estas mujeres podrán ser apoyadas en la construcción de su futuro haciendo un análisis detallado de cuáles son sus fortalezas y cuáles sus debilidades. Los puntos fuertes sobre los que se sustenta el futuro serán una referencia para comprender cómo las jóvenes se sitúan en una posición en la sociedad que les satisface. Habrá, por el contrario, que explorar los puntos más vulnerables de estos perfiles, que orientan a las jóvenes rurales hacia posiciones sociales menos favorables e incluso insatisfactorias.

Del mismo modo, la intervención que las administraciones tengan sobre ellas podrá guiarse a partir del peso que cada uno de los elementos tenga en cada perfil, pues unas precisarán de mayores apoyos en la formación, otras lo necesitarán en el empleo y otras en el ocio local, en el transporte o en la vivienda. Habría también que tener en cuenta que el factor territorial, que como vemos las define particularmente, no es

sólo un elemento relevante en la decisión para ellas, como mujeres jóvenes, sino que es particularmente decisivo para el medio rural en el que viven. Si bien ellas sustentan sus decisiones en el abandono o en la permanencia en el territorio, esta decisión está afectando de forma significativa a las dinámicas sociales del medio rural asturiano. De ahí que sea un elemento no sólo básico por el efecto que produce en sus itinerarios vitales, sino por la relevancia social que esto tiene para el medio rural asturiano.

ANEXOS



ANEXO 1.
Municipios Rurales de Asturias según la definición tradicional
de rural/mezorrural/rubano. Año 2001

	Total							
	Nº	%						
Total Asturias	1.062.998	100						
Rural	28.295	2,7						
RURALES			MEZORRURAL			URBANO		
	Nº	% [^]		Nº	% [^]		Nº	% [^]
Amieva	867	3,1	Allande	2395	1,9	Aller	14636	1,6
Cabranes	1155	4,1	Belmonte de Miranda	2159	1,7	Avilés	82932	9,2
Caravia	577	2,0	Bimenes	2038	1,6	Cangas del Narcea	16382	1,8
Caso	1962	6,9	Boal	2395	1,9	Carreño	10549	1,2
Degaña	1385	4,9	Cabrales	2320	1,9	Castrillón	22488	2,5
Grandas de Salime	1271	4,5	Candamo	2512	2,0	Corvera de Asturias	15857	1,8
Illano	618	2,2	Cangas de Onís	6033	4,9	Gijón	264074	29,2
Illas	1108	3,9	Castropol	4222	3,4	Gozón	11057	1,2
Onís	847	3,0	Coaña	3651	2,9	Grado	11392	1,3
Pesoz	241	0,9	Colunga	4217	3,4	Langreo	45538	5,0
Peñamellera Alta	708	2,5	Cudillero	6086	4,9	Llaviana	14409	1,6
Peñamellera Baja	1560	5,5	Franco (El)	4123	3,3	Lena	13398	1,5
Ponga	701	2,5	Ibias	2082	1,7	Valdés	14680	1,6
Proaza	853	3,0	Morcín	3068	2,5	Llanera	12290	1,4
Quirós	1488	5,3	Muros de Nalón	2165	1,7	Llanes	12989	1,4
Ribadedeva	1806	6,4	Nava	5406	4,4	Mieres	47584	5,3
Ribera de Arriba	1979	7,0	Navia	9013	7,3	Oviedo	199410	22,1
San Martín de Oscos	494	1,7	Noreña	4435	3,6	S. Martín Rey Aurelio	20237	2,2
San Tirso de Abres	624	2,2	Parres	5539	4,5	Siero	47728	5,3
Sta. Eulalia de Oscos	557	2,0	Piloña	8548	6,9	Tineo	12531	1,4
Santo Adriano	319	1,1	Pravia	9108	7,3			
Sariego	1372	4,8	Regueras (Las)	2112	1,7			
Sobrescobio	831	2,9	Ribadesella	6198	5,0			
Somiedo	1565	5,5	Riosa	2510	2,0			
Taramundi	875	3,1	Salas	6673	5,4			
Villanueva de Oscos	419	1,5	Soto del Barco	4170	3,4			
Villayón	1895	6,7	Tapia de Casariego	4291	3,5			
Yernes y Tameza	218	0,8	Teverga	2111	1,7			
			Vegadeo	4499	3,6			

Fuente: INE 2004. Censo de Población y Viviendas 2001

[^]: % de la población total del Municipio respecto al total de población por categoría (Rural, Mezorrural, Urbana) en Asturias

ANEXO 2.
Perfiles utilizados para la realización
de las entrevistas por tipos de ruralidad

RURAL AGRARIA

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	Zona
RA6	23 EGB, Peluquería FIN	Trabaja	Soltera. Sin hijos	1
RA7	29 EGB FIN	Trabaja en limpieza	Soltera. Sin hijos	1
RA5	31 EGB FIN	Trabaja en tienda sin asegurar	Casada. 2 hijos	1
RA8	23 ESO. FPI peluquería (incompleto)	Trabaja (tiene bar)	Separada. 1 hija	1
RA2	23 EGB	Trabaja en negocio familiar	Soltera. Vive con familia novio. Sin hijos	2
RA1	29 EGB. Administrativo (incompleto)	No trabaja	Casada. Sin hijos	2
RA4	30 EGB FIN	Trabaja en limpieza	Casada. 2 hijos	2
RA3	32 EGB FIN	Trabaja en el campo (autónoma)	Casada. 2 hijos	2

RURAL TURISTICO

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	Zona
RT15	32 EGB y FP Auxiliar Administrativo (incompleto)	No trabaja	Casada. 1 Hija	1
RT16	25 ESO y Módulo Estética y peluquería	Trabaja	Soltera. Sin hijos	1
RT14	20 ESO (por diversificación)	Trabaja	Soltera. Sin hijos	1
RT10	24 Certificado de Escolaridad y Módulo de peluquería (incompleto)	Trabaja temporalmente	Pareja de hecho. Sin hijos	1
RT9	32 FP Auxiliar Administrativo	Trabaja en cafetería	Casada. 1 hijo	2
RT11	23 EGB,ESO, Bachiller. Universidad (incompleto)	Trabaja en casa rural	Pareja de hecho. Sin hijos	2
RT12	21 Módulo Auxiliar Enfermería	Trabaja en limpieza	Soltera. Vive sola	2
RT13	25 FPI Auxiliara Administrativo	Trabaja como Aux. Administrativo	Soltera	2

RURAL MINERA / INDUSTRIAL

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	Zona
RM26	28 EGB. Graduado Escolar	Trabaja en limpieza	Casada. 1 hijo	1
B	24 EGB	Trabaja cuidando niños	Soltera. Sin hijos	1
RM27	23 Bachiller (incompleto)	No trabaja	Soltera. Sin hijos	1
RM30	22 ESO	Trabaja en Ayuntamiento	Separada. 2 hijas	1
RM29	33 EGB. FP Auxiliar enfermería	Trabaja en centro de día	Soltera. Sin hijos	2
RM28	33 EGB	Trabaja en limpieza	Casada. Embarazada de su primer hijo	2
C	19 ESO	No trabaja	Soltera. Sin hijos	2
RM25	23 ESO (incompleto)	No trabaja	Casada. 1 hijo	2

RURAL PERIFERIA URBANA

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	Zona
RU21	23 EGB. Peluquería (incompleta)	Trabaja en limpieza	Soltera. Sin hijos	1
RU17	23 EGB. 4º ESO	No trabaja	Pareja de hecho. Sin hijos	1
RU20	29 EGB. FP Administrativo (incompleto)	Trabaja de dependiente	Casada. 1 hija	1
RU24	21 4º ESO. Curso primero informática	Trabaja	Soltera. Sin hijos	1
RU22	27 EGB. Bachiller. BUP fin	Trabaja en tienda	Pareja de hecho. Sin hijos	2
RU23	20 Bachiller 2º (incompleto). Haciendo FP Grado Medio de Mecánica	No trabaja	Soltera. Sin hijos	2
RU19	21 ESO (incompleto). Peluquería (privada)	No trabaja	Pareja de hecho. Sin hijos	2
RU18	32 EGB (incompleto). Auxiliar SAD (privada)	Trabaja en SAD	Separada. 1 hijo	2

ANEXO 3.

Composición de los grupos de discusión por concejo donde se realizó el grupo

Grupo CABRANES (1)

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	
31	EGB	Trabaja en hostelería	Soltera, 2 hijos	A C
34	EGB	Trabaja en limpieza	Soltera	I M
31	Auxiliar enfermería	Trabajo temporal (SAD)	Casada, sin hijos	P F
31	Primarios sin terminar	Ama de casa	Casada, 2 hijos	J G
24	Primarios	No trabaja	Soltera	R R

Grupo BIMENES (2)

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	
31	BUP (3º Psicología)	Autónoma	Casada con hijos	L P
24	FPI (peluquería)	Trabaja en peluquería	Soltera	C F
30	EGB	No trabaja (cuida familia)	Soltera	A G
22	FPI	Trabaja	Soltera	M P
34	Auxiliar de enfermería	Trabaja en SAD	Casada con hijos	A V

Grupo CABRANES (3)

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	
29	Bachiller	Trabaja en hostelería	Soltera	N B
27	FP I	Trabaja en supermercado	Casada	N M
23	EGB	Trabaja en hostelería	Soltera	M V
24	Primaria	No trabaja	Casada, 1 hija	J L
26	BUP	No trabaja	Soltera	C L
26	BUP	Trabaja en limpieza	Casada, 1 hija	A B

Grupo CARREÑO (4)

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	
21	ESO (empezó FP)	No trabaja	Soltera	M A
22	Empezó RR.LL	Trabaja en el campo	Soltera	I F
25	Auxiliar Administrativo	Autónoma (trab. con padres)	Soltera	M G
28	ESO	No trabaja	Pareja hecho, 1 hijo	N M
19	ESO	No trabaja	Soltera	C F
19	FP Grado medio (haciendo)	No trabaja	Soltera	M A
32	Bachiller	Trabaja en fábrica	Soltera	N M
34	EGB	Trabaja en limpieza	Casada, 1 hija	P M
22	ESO	No trabaja	Soltera	L M
24	ESO	No trabaja	Soltera	A G
28	Bachiller	Trabaja	Soltera	L M

Grupo CORVERA (5)

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	
17	2º ESO	Trabaja en un bar	Soltera	R G
28	Bachiller	Trabaja en hostelería	Pareja de hecho	NA
18	Primaria	No trabaja	Pareja de hecho	R F
18	ESO	Ama de casa	Soltera	R R
20	Bachiller	No trabaja	Soltera	M L
26	Bachiller	Trabajo temporal	Casada, 1 hijo	A G

Grupo SIERO (6)

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	
30	EGB	Trabaja en FAD	Casada, 2 hijos	M. R.
23	Bachiller	Trabaja en supermercado	Casada, sin hijos	P O
27	EGB	Cuida un niño	Casada, 1 hijo	C F
22	ESO	No trabaja	Soltera	V F
26	ESO	Cuida señor mayor	Casada, sin hijos	E G
24	ESO, sin terminar	No trabaja	Soltera	A R
24	Bachiller	No trabaja	Soltera	I P
32	1º BUP	No trabaja	Viuda, 2 hijos	M M

Grupo ALLER (7)

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	
21	FP grado medio	Trabajo en verano	Soltera	A P
21	FPI	Trabaja	Soltera	U D
18	FP grado medio	No trabaja	Soltera	Z A
30	EGB	Ama de casa	Casada, 2 hijos	Y O
33	EGB	Ama de casa	Casada, 2 hijos	M G
18	EGB sin terminar	Trabaja en limpieza	Casada, 2 hijos	BR

Grupo MIERES (8)

Edad	Estudios	Trabajo	Familia	
20	ESO	No trabaja	Soltera	L F
30	EGB	Autónoma	Soltera	B F
22	ESO (hasta 3º)	No trabaja	Soltera	S B
31	FPI (Administrativo)	No trabaja	Casada sin hijos	L G
24	EGB	Trabaja sin asegurar	Casada con hijos	I S

BIBLIOGRAFÍA

- Austin, J. L. (1998): *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós.
- Alberdi, I, Escario, P y Matas, N., (2000): *Las mujeres jóvenes en España*. Fundación la Caixa, Madrid.
- Arango, J. (1982): “*Disparidades Espaciales en Asturias*”. En Estudios sobre el Proyecto de Estatuto de Autonomía en Asturias. Caja de Asturias. Oviedo.
- Arango, J. (2003): “*Las actividades primarias y el medio rural*”. En *Economía de las Comunidades Autónomas*, Principado de Asturias. nº 20. Papelés de Economía Española.
- Baylina Ferré, M. (2000): *Unidas por el mismo hilo. Un estado de la cuestión sobre el trabajo a domicilio*. En *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Oikos-tau, Barcelona. Pp.219-244.
- Becker, G. (1964): *Human Capital*, Princeton University Press.
- Bericat, E., y Camarero, M. (1994): *Trabajadoras y trabajos en la Andalucía rural. Situación sociolaboral de la mujer rural en Andalucía*. Instituto Andaluz de la Mujer. Junta de Andalucía.
- Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. (1994): *Las mujeres y el trabajo*. Icaria. Madrid.
- Bouvier, A. y George, M. (2000): *Matemáticas*. Ediciones Akal.
- Canovas, G. García Ramón, MD. y Solsona (1989): “*Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones familiares*”. En Revista de Estudios Agrosociales. nº 147. pp. 45-70.
- Camarero, L. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Camarero, L, Sampedro, C. y Vicente-Mazariegos, J (1991): *Mujer y ruralidad en España. El círculo quebrado*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Camarero, L. (1997): “*Pautas demográficas y espaciales de las transformaciones del medio rural*”. En Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. Agricultura y sociedad en la España contemporánea. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid. Pp. 225.246.
- Camarero y col. (2005): *Emprendedoras rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos dependientes*. Centro Francisco Tomás y Valiente. Valencia.
- Carbonero Gamundí, M.A. (1997): *Estrategias laborales de las familias en España*. CES. Madrid.

- Carrasco, C. (1999): *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Icaria. Barcelona.
- Castels, M. (1998): *La era de la información*. Madrid. Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. y Cohn-Bendit, D. (1981): *De l'ecologie à l'autonomie*. Ed. du Seuil. Paris.
- CES (2004): *Las mujeres en el medio rural de Castilla y León*. CES Comunidad de Castilla y León. Valladolid.
- Cloke (1977): "An index of Rurality for England and Wales". En *Regional Studies*. Vol 11.
- Díaz Méndez, C. (1997): *Estrategias familiares y juventud rural*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Díaz Méndez, C. (2004): *Imágenes y percepciones del entorno rural del colectivo de mujeres jóvenes del territorio Valle-Eso_Entrecabos: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural*. Área de Sociología. Dpto. Economía Aplicada. Oviedo.
- Díaz Méndez, C. (2005): *Aproximaciones al arraigo y el desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural*. PAPERS Revista de Sociología, 76 (En prensa).
- De Francisco A. y Aguiar, F. (2003): "Identidad, normas e intereses". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 104. Pp. 9-27.
- Elías, N. (1993): *El proceso de la civilización*, Madrid, FCE.
- Estudio Vulcana. (2000): Encuesta realizada a mujeres con formación en ocupaciones relacionadas con la Ciencia, la Ingeniería y la Tecnología. Gobierno del Principado de Asturias y Fondo Formación. Oviedo.
- Foucault, M. (1973): *El orden del discurso*. Tusquets. Barcelona.
- García Bartolomé, J. M., Díaz Méndez, C. y Herrera Racionero, P. (2002): *Mujeres rurales en España. Análisis crítico de la producción documental (1990-2002)*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- García Bartolomé, J.M. (2005): "Mujeres en la agricultura y en la sociedad rural". En *Atlas de la España rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid. Pp. 146-159.
- García Sanz, B. (1996): *La sociedad rural ante el siglo XXI*. MAPA, no 25. Madrid.
- García Sanz, B. (1997): "Del agrarismo a la terciarización: modelos de actividad en la sociedad rural". En Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid. Pp. 635-652.
- García Sanz, B. (2003): *Sociedad rural y desarrollo*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. nº 154. Madrid.
- García Sanz, B. (2004): *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*. Instituto de la Mujer, Madrid.
- García Sanz, B. (1994): "Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para cuantificar la población rural". En *Revista de Estudios Agro-Sociales*. Nº 168. Pp.199-234.

- García Ramón, M.D. (1997): "*Trabajo invisible y relaciones de género en la explotación agraria familiar en España*". En Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J. *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid. Pp. 705-734.
- González, J.J. De Lucas, A. y Ortí, A. (1985): *Sociedad rural y juventud campesina. Estudios sociológico de la juventud rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- González J.J. y Gómez Benito, C., (2002): *Juventud Rural 2000*. INJUVE. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- Guiddens, A. (1979): *Central problems in social theory*; Macmillan, Basingstoke.
- Guiddens, A. (1984): *The constitution of society*; Polity Press, Cambridge.
- Grupo de agroecología y consumo responsable (2005): *Contra el desmantelamiento del mundo rural en Asturias*. Editorial Cambalache. Oviedo.
- Halfacree, K. (1998): "*Neo-tribes, migration and the post-productivist countryside*" en Boyle, P. Y Halfacree, K. (ed.). *Migration into rural areas. Theories and issues*. John Wiley, Chischester.
- Herrera, P.: 2005: "*Sobre los hándicaps de la mujer rural y otros lugares comunes*". En *Mujeres. El análisis*, Castellón, Fondo Social Europeo, Proyecto Equal. Universitat Jaume I. Pp. 109-121.
- Ibáñez, J. (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión teoría y crítica*. Siglo XXI. Madrid.
- INE 2004: Censo de Población y Viviendas 1991.
- INE 2004: Censo de Población y Viviendas 2001.
- Aguinaga, J. y Comas D. (1997): *Cambios de hábitos en el uso del tiempo: trayectorias temporales de los jóvenes españoles*. INJUVE. Madrid.
- Martín Serrano, M. y Belarde Hermida, O. (2001): *Informe sobre la juventud en España 2000*. INJUVE. Madrid.
- Langreo Navarro, A. (2000): *Respuestas de las mujeres a los nuevos yacimientos de empleo en el ámbito rural*. Ponencia presentada a los Encuentros Internacionales de Juventud Cabueñes, 2000.
- Langreo Navarro, A. (2000): "*Retos formativos y demandas profesinales de las agricultoras*". En *Mujer y sociedad rural: entre la inercia y la ruptura*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Fondo Social Europeo, Madrid. Pp. 131-139.
- Langreo Navarro, A. (2005): "*La población rural: actividad agraria y estructura socioprofesional*". En *Atlas de la España rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid. Pp. 109-132.
- Ley Orgánica 1/1990 de 3 de octubre de Ordenación General del Sistema Educativo.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2002): *Libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural*. Madrid.

- Marchesi, A. (2003): *El fracaso escolar en España*. Documento de trabajo 11/2003. Fundación Alternativas. Madrid.
- Mato, F. J. (2002): *La formación para el empleo: una evaluación cuasi-experimental*. Biblioteca Cívitas Economía y Empresa. Madrid.
- Maruani, M. (2002): *Trabajo y empleo de las mujeres*. Fundamentos. Madrid.
- Maruani, M.; Rogerat, C.; Torns, T. (dirs.) (1998): *Las nuevas fronteras de la desigualdad: hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Icaria. Barcelona.
- Newby, H. (1983): "The sociology of agriculture: towards a new rural society". En *Annual Review of Sociology*, nº 9.
- Novo, A., Díaz, C. García Espejo I. y Sánchez Bravo F. (2005): *Estilos de vida de la juventud asturiana*, Instituto Asturiano de la Juventud.
- Oliva, J. y Camarero, L. A. (2002): *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Universidad Pública de Navarra. Pamplona.
- Pérez, R. y López, A. J. (1997): *Análisis de datos económicos II. Métodos inferenciales*. Pirámide. Madrid.
- Pérez Collera, A. (2005): *Los resultados académicos en la educación asturiana 2004-2005*. Consejería de Educación y Ciencia. Principado de Asturias. Oviedo.
- Regidor, J.G., (2000): *El futuro del medio rural en España: agricultura y desarrollo económico*. CES. Madrid.
- Rorty, R., (1990): *El giro lingüístico*. Paidós. Barcelona.
- SABORÁ S.L. (1998): *La formación para la mejora de la posición de la mujer en el sector agrario*. FORCEM-Fondo Social Europeo.
- SADEI (2001). Censo de Población de Asturias 2001. Características de Población.
- Sampedro Gallego, R. (1996): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagravación*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Sampedro Gallego, R. (1999): "Las mujeres rurales antes el reto de la desagravación". En *Mujer y sociedad rural: entre la inercia y la ruptura*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Fondo Social Europeo. Madrid. Pp. 15-35.
- Sorokin, P.A. y Zimmerman, C.C. (1929): *Principles of Rural-Urban Sociology*. Henry Holt. New York.
- Vera, A. y Rivera, J. (1999): *Contribución invisible de las mujeres a la economía: el caso específico del mundo rural*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Vicente-Mazariegos, J. I. (coord.) (1996): *Análisis sociológico de las acciones de formación ocupacional y empleo de las mujeres rurales en las iniciativas comunitarias Leader y Now*. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Viruela Martínez R. y Domingo Pérez, C. (2000): *Mujer y trabajo en el contexto regional español. El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Oikos-tau, Barcelona. Pp. 65-90.
- Wirth, L. (1938): "Urbanism as way of life". En *American Journal of Sociology*, nº 40.

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

SERIE ESTUDIOS

1. García Fernando, Manuel. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*. 1976. 300 p. (agotado).
2. *Situación y perspectivas de la agricultura familiar en España*. Arturo Camilleri Lapeyre et al. 1977. 219 p. (agotado).
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*. Director: José Luis de los Mozos. 1977. 293 p. (agotado).
4. Artola, Miguel, Contreras, Jaime y Bernal, Antonio Miguel. *El latifundio. Propiedad y explotación, siglos XVIII-XX*. 1978. 197 p. (agotado).
5. Juan i Fenollar, Rafael. *La formación de la agroindustria en España (1960-1970)*. 1978. 283 p.
6. López Linage, Javier. *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*. 1978. 283 p.
7. Pérez Yruela, Manuel. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*. 1978. 437 p.
8. López Ontiveros, Agustín. *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*. 1978. 218 p.
9. Castillo, Juan José. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (la Confederación Nacional Católica Agraria, 1917-1924)*. 1979. 552 p.
10. *La evolución del campesinado: la agricultura en el desarrollo capitalista*. Selección de Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1979. 363 p.
11. Moral Ruiz, Joaquín del. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*. 1979. 228 p.
12. Titos Moreno, Antonio y Rodríguez Alcaide, José Javier. *Crisis económica y empleo en Andalucía*. 1979. 198 p.
13. Cuadrado Iglesias, Manuel. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*. 1980. 539 p.
14. Díez Rodríguez, Fernando. *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1997-1808)*. 1980. 215 p.
15. Arnalte Alegre, Eladio. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. 1980. 378 p.
16. Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). *Las agriculturas andaluzas*. 1980. 505 p.

17. Bacells, Albert. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1980-1936)*. 1980. 438 p.
18. Carnero i Arbat, Teresa. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*. 1980. 289 p.
19. Cruz Villalón, Josefina. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XX*. 1980. 360 p.
20. Héran Haen, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*. 1980. 268 p.
21. García Ferrando, Manuel y González Blasco, Pedro. *Investigación agraria y organización social*. 1981. 226 p.
22. Leach, Gerald. *Energía y producción de alimentos*. 1981. 210 p.
23. Mangas Navas, José Manuel. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*. 1981. 316 p.
24. Tió, Carlos. *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*. 1982. 532 p.
25. Mignon, Christian. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. 1982. 606 p.
26. Pérez Touriño, Emilio. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. 1983. 332 p.
27. Vassberg, David E. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*. 1983. 265 p.
28. Romero González, Juan. *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*. 1983. 465 p.
29. Gros Imbiola, Javier. *Estructura de la producción porcina en Aragón*. 1984. 235 p.
30. López López, Alejandro. *El boicot de la derecha y las reformas de la Segunda República. La minoría agraria, el rechazo constitucional y la cuestión de la tierra*. 1984. 452 p.
31. Moyano Estrada, Eduardo. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. 1984. 357 p.
32. Donézar Díez de Ulzurrun, Javier María. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. 2.ª edición 1996. 580 p.
33. Mangas Navas, José Manuel. *La propiedad de la tierra en España. Los patrimonios públicos. Herencia contemporánea de un reformismo inconcluso*. 1984. 350 p. (agotado).
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural de España*. Compilador. Eduardo Sevilla-Guzmán. 1984. 425 p.
35. Colino Sueiras, José. *La Integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la CEE*. 1984. 438 p.

36. Campos Palacín, Pablo. *Economía y Energía en la dehesa extremeña*. 1984. 335 p. (agotado).
37. Piqueras Haba, Juan. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. 1985. 249 p.
38. Viladomiu Canela, Lourdes. *La inserción de España en el complejo soja-mundial*. 1985. 448 p.
39. Peinado García, María Luisa. *El consumo y la industria alimentaria en España. Evolución, problemática y penetración del capital extranjero a partir de 1960*. 1985. 453 p.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar*. Compiladores: Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez. 1985. 401 p.
41. *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial*. Directora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1983. 442 p.
42. Ortega López, Margarita. *La lucha por la tierra en la corona de Castilla al final del Antiguo Régimen. El expediente de Ley Agraria*. 1986. 330 p.
43. Palazuelos Manso, Enrique y Granda Alva, Germán. *El mercado del café. Situación mundial e importancia en el comercio con América Latina*. 1986. 336 p.
44. *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Compiladores: Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. 2.ª edición 1996. 512 p.
45. Zambrana Pineda, Juan Francisco. *Crisis y modernización del olivar español, 1870-1930*. 1987. 472 p.
46. Mata Olmo, Rafael. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir*. 1987. 2 tomos. (agotado).
47. *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España: Ponencias y comunicaciones del II Coloquio de Geografía Agraria*. 1987. 514 p.
48. San Juan Mesonada, Carlos. *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española*. 1987. 469 p.
49. Martínez Sánchez, José María. *Desarrollo agrícola y teoría de sistemas*. 1987. 375 p. (agotado).
50. *Desarrollo rural integrado*. Compiladora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1988. 436 p. (agotado).
51. García Martín, Pedro. *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. 1988. 483 p.
52. Moyano Estrada, Eduardo. *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las organizaciones profesionales agrarias en Francia, Italia y Portugal*. 1988. 648 p.
53. Servolin, Claude. *Las políticas agrarias*. 1988. 230 p. (agotado).

54. *La modernización de la agricultura española. 1956-1986.* Compilador: Carlos San Juan Mesonada. 1989. 559 p.
55. Pérez Picazo, María Teresa. *El Mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (Ss. XVII-XIX).* 1990. 256 p.
56. *Camino rural en Europa. Programa de investigación sobre las estructuras agrarias y la pluriactividad.* Montpellier, 1987. Fundación Arkleton. 1990. 381 p.
57. *La agrociudad mediterránea. Estructuras sociales y procesos de desarrollo.* Compilador: Francisco López-Casero Olmedo. 1990. 420 p.
58. *El mercado y los precios de la tierra: funcionamiento y mecanismos de intervención.* Compiladora: Consuelo Varela Ortega. 1988. 434 p.
59. García Álvarez-Coque, José María, *análisis institucional de las políticas agrarias. Conflictos de intereses y política agraria.* 1991. 387 p.
60. Alario Trigueros, Milagros. *Significado espacial y socioeconómico de la concentración parcelaria en Castilla y León.* 1991. 457 p.
61. Giménez Romero, Carlos. *Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México.* 1991. 547 p.
62. Menegus Bornemann, Margarita. *Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca, 1500-1600.* 1991. 260 p.
63. Dávila Zurita, Manuel María y Buendía Moya, José. *El mercado de productos fitosanitarios.* 1991. 190 p.
64. Torre, Joseba de la. *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil.* 1991. 289 p.
65. Barceló Vila, Luis Vicente. *Liberación, ajuste y reestructuración de la agricultura española.* 1991. 561 p.
66. Majuelo Gil, Emilio y Pascual Bonis, Ángel. *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985.* 1991. 532 p.
67. Castillo Quero, Manuela. *Las políticas limitantes de la oferta lechera. Implicaciones para el sector lechero español.* 1992. 406 p.
68. *Hitos históricos de los regadíos españoles.* Compiladores: Antonio Gil Olcina y Alfredo Morales Gil. 1992. 404 p.
69. *Economía del agua.* compilador: Federico Aguilera Klink. 2.ª edición 1996. 425 p.
70. *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea.* Compilador: Ramón Garrabou. 1992. 379 p.
71. Cardesín, José María. *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega. (Ss. XVII-XX). Muerte de unos, vida de otros.* 1992. 374 p.

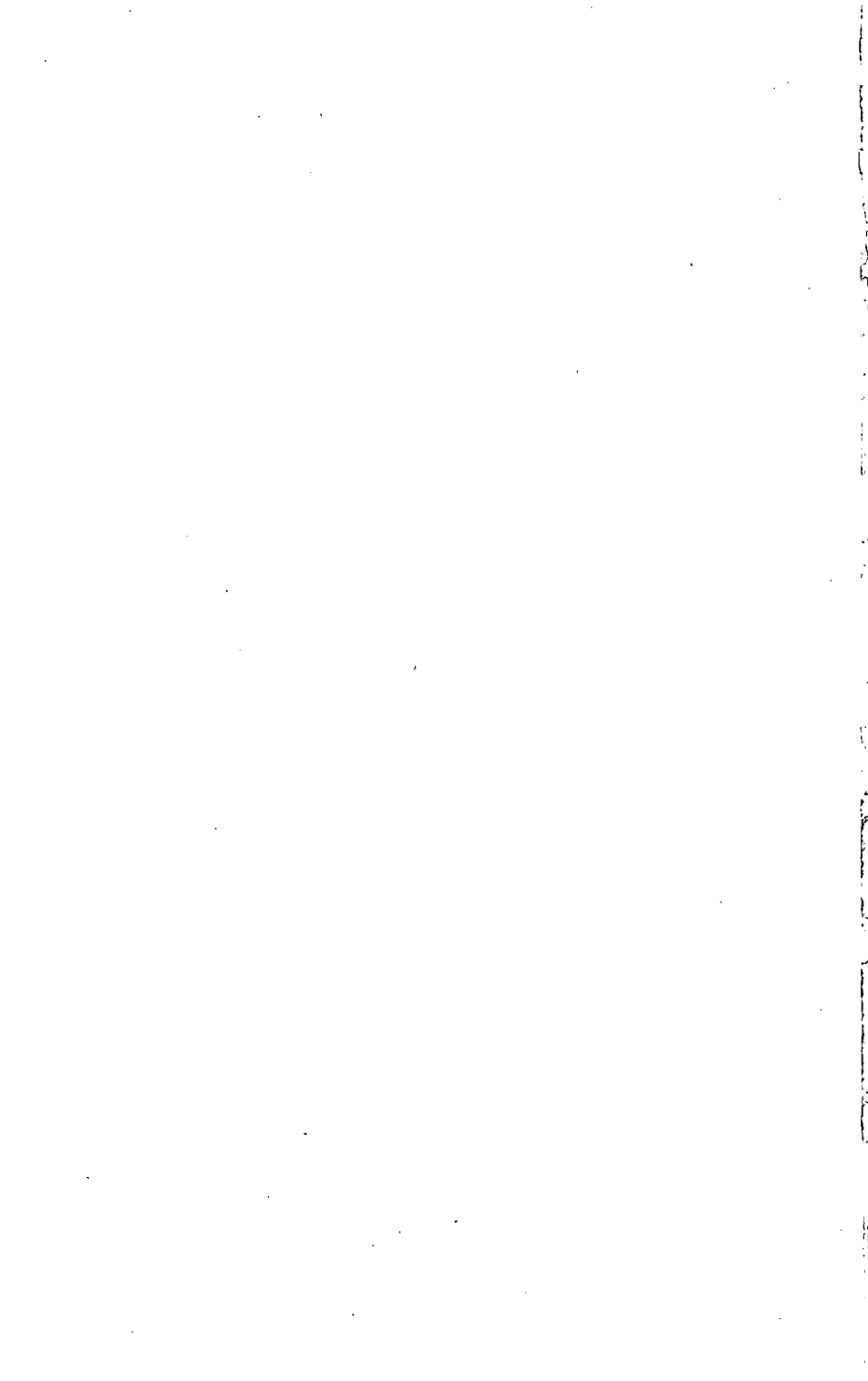
72. Aldanondo Ochoa, Ana María. *Capacidad tecnológica y división internacional del trabajo en la agricultura. (Una aplicación al comercio internacional hortofrutícola y a la introducción de innovaciones postcosecha en la horticultura canaria)*. 1992. 473 p.
73. Paniagua Mazorra, Ángel. *Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX*. 1992. 413 p.
74. Marrón Gaité, María Jesús. *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España (de los orígenes al momento actual)*. 1992. 175 p.
75. *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea*. Compilador: Eduardo Moyano Estrada. 1993. 428 p.
76. *Cambio tecnológico y medio ambiente rural. (Procesos y reestructuraciones rurales)*. Compiladores: Philip Lowe, Terry Marsden y Sarah Whatmore. 1993. 339 p.
77. Gavira Álvarez, Lina. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía*. 1993. 580 p.
78. Sanz Cañada, Javier. *Industria agroalimentaria y desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locacionales*. 1993. 405 p.
79. Gómez López, José Daniel. *Cultivos de invernadero en la fachada Sureste peninsular ante el ingreso en la C.E*. 1993. 378 p.
80. Moyano Estrada, Eduardo. *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea (Federaciones de cooperativas y representación de intereses en la Unión Europea)*. 1993. 496 p.
81. Camarero Rioja, Luis Alfonso. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. 1993. 501 p.
82. Baraja Rodríguez, Eugenio. *La expansión de la industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*. 1994. 681 p.
83. Robledo Hernández, Ricardo. *Economistas y reformadores españoles: La cuestión agraria (1760-1935)*. 1994. 135 p.
84. Bonete Perales, Rafael. *Condicionamientos internos y externos de la PAC*. 1994. 470 p.
85. Ramón Morte, Alfredo. *Tecnificación del regadío valenciano*. 1994. 642 p.
86. Pérez Rubio, José Antonio. *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura, 1940-1975*. 1994. 612 p.
87. *La globalización del sector agroalimentario*. Director: Alessandro Bonnano. 1994. 310 p.
88. *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*. Coordinador: José María Sumpsi Viñas. 1994. 366 p.

89. Mulero Mendigorri, A. *Espacios rurales de ocio. Significado general y análisis en la Sierra Morena cordobesa*. 1994. 572 p.
90. Langreo Navarro, Alicia y García Azcárate, Teresa. *Las interprofesionales agroalimentarias en Europa*. 1994. 670 p.
91. Montiel Molina, Cristina. *Los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana*. 1994. 372 p.
92. *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. Miren Etxezarreta Zubizarreta et al. 1994. 660 p.
93. *Estimación y análisis de la balanza comercial de productos agrarios y agroindustriales de Navarra*. Director: Manuel Rapún Gárate. 1995. 438 p.
94. Billón Currás, Margarita. *La exportación hortofrutícola. El caso del albaricoque en fresco y la lechuga iceberg*. 1995. 650 p.
95. *California y el Mediterráneo. Historia de dos agriculturas competidoras*. Coordinador: José Morilla Critz. 1995. 499 p.
96. Pinilla Navarro, Vicente. *Entre la inercia y el cambio: el sector agrario aragonés, 1850-1935*. 1995. 500 p.
97. *Agricultura y desarrollo sostenible*. Coordinador: Alfredo Cadenas Marín. 1994. 468 p.
98. Oliva Serrano, Jesús. *Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego*. 1995. 300 p.
99. *Hacia un nuevo sistema rural*. Coordinadores: Eduardo Ramos Real y Josefina Cruz Villalón. 1995. 792 p.
100. Catálogo monográfico de los 99 libros correspondientes a esta Serie.
101. López Martínez, María. *Análisis de la industria agroalimentaria española (1978-1989)*. 1995. 594 p.
102. Carmona Ruiz, María Antonia. *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su "Tierra" durante el siglo XV*. 1995. 254 p.
103. Muñoz Torres, María Jesús. *Las importaciones de cítricos en la República Federal de Alemania. Un enfoque cuantitativo*. 1995. 174 p.
104. García Muñoz, Adelina. *Los que no pueden vivir de lo suyo: trabajo y cultura en el campo de Calatrava*. 1995. 332 p.
105. Martínez López, Alberte. *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia, 1886-1943*. 1995. 286 p.
106. Cavas Martínez, Faustino. *Las relaciones laborales en el sector agrario*. 1995. 651 p.
107. *El campo y la ciudad (sociedad rural y cambio social)*. Edición a cargo de M.ª Antonia García León. 1996. 282 p.
108. *El sistema agroalimentario español. Tabla input-output y análisis de las relaciones intersectoriales*. Director: Antonio Titos Moreno. 1995. 431 p.

109. Langreo Navarro, Alicia. *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias*. 1995. 551 p.
110. Martín Gil, Fernando. *Mercado de trabajo en áreas rurales. Un enfoque integrador aplicado a la comarca de Sepúlveda*. 1995. 619 p.
111. Sumpsi Viñas; José María y Barceló Vila, Luis V. *La Ronda Uruguay y el sector agroalimentario español (Estudio del impacto en el sector agroalimentario español de los resultados de la Ronda Uruguay)*. 1996. 816 p.
112. Forgas i Berdet, Esther. *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. 1996. 562 p.
113. *Reformas y políticas agrarias en la historia de España (De la Ilustración al primer franquismo)*. Coordinadores: Ángel García Sanz y Jesús Sanz Fernández. 1996. 406 p.
114. Mili, Samir. *Organización de mercados y estrategias empresariales en el subsector del aceite de oliva*. 1996. 383 p.
115. Burgaz Moreno, Fernando J. y Pérez-Morales Albarrán, M.^a del Mar. *1902-1992. 90 años de seguros agrarios en España*. 1996. 548 p.
116. Rodríguez Ocaña, Antonio y Ruiz Avilés, Pedro. *El sistema agroindustrial del algodón en España*. 1996.
117. Manuel Valdés; Carlos M. *Tierras y montes públicos en la Sierra de Madrid (sectores central y meridional)*. 1996. 551 p.
118. Hervieu, Bertrand. *Los campos del futuro*. 1996. 168 p.
119. Parras Rosa, Manuel. *La demanda de aceite de oliva virgen en el mercado español*. 1996. 369 p.
120. López Iglesias, Edelmiro. *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras en Galicia*. 1996.
121. Baz Vicente, María Jesús. *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia. Siglos XVI y XX. La Casa de Alba*. 1996.
122. Giráldez Rivero, Jesús. *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*. 1996. 123 p.
123. Sánchez de la Puerta, Fernando. *Extensión y desarrollo rural. Análisis y praxis extensionistas*. 1996.
124. Calatrava Andrés, Ascensión y Melero Guilló, Ana María. *España, Marruecos y los productos agroalimentarios. Dificultades y potencialidades para las exportaciones de frutas y hortalizas*. 1996. 286 p.
125. García Sanz, Benjamín. *La sociedad rural ante el siglo XXI*. 1996.
126. Román Cervantes, Cándido. *Propiedad, uso y explotación de la tierra en la comarca del campo de Cartagena. (Siglos XIX y XX)*. 1996.
127. *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*. Coordinadores: León Zamosc, Estela Martínez y Manuel Chiriboga. 1996.

128. Casado, Santos. *Los primeros pasos de la ecología en España. Los naturalistas del cambio de siglo y la introducción a la ciencia ecológica (Coedición con el CSIC)*. 1996.
129. *Transformaciones agrarias y cultura material en Andalucía Oriental y Norte de Marruecos*. González Alcantud, J. A. et al. 1996.
130. Iriarte Goñi, J. I. *Bienes comunales y capitalismo agrario en Navarra. 1855-1935*. 1996.
131. Azcárate Luxán, Isabel. *Plagas agrícolas y forestales en España (Siglos XVIII y XIX)*. 1996.
132. Baumeister, Martín. *Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura (1800-1923)*. 1996.
133. Domínguez Martín, Rafael. *La vocación ganadera del norte de España. Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*. 1996. 448 p.
134. Díaz Méndez, Cecilia. *Estrategias familiares y juventud rural*. 1997. 328 p.
135. Gonzalo, Manuel y Lamo de Espinosa, Jaime (directores). *Oportunidades para la inversión y el comercio agroalimentario español en América*. 1997. 492 p.
136. Cadenas Marín, Alfredo y Cantero Talavera, Catalina. *Implicaciones agroalimentarias de la adhesión a la Unión Europea de los PECO*. 1997. 206 p.
137. Morilla Critz, José; Gómez-Pantoja, Joaquín y Cressier, Patrice (eds). *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo*. 1997. 660 p.
138. Recopilación Ponencias Seminario. *La comercialización y la distribución de productos perecederos agroalimentarios y pesqueros*. 1998. 274 p.
139. Gonzalo, Manuel y Sainz Vélez, José (directores). *El derecho público de la Agricultura: Estado actual y perspectivas*. 1998. 494 p.
140. Quintana, J.; Cazorla, A. y Merino, J. *Desarrollo rural en la Unión Europea: Modelos de participación social*. 1999. 258 p.
141. Andrés Pedreño Cánovas. *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales: Estrategias familiares y nomadismo laboral en la ruralidad murciana*. 1999. 376 p.
142. Eduardo Ramos Real. *El desarrollo rural en la Agenda 2000*. 1999. 624 p.
143. Gonzalo, M. y Velarde Fuertes, J. *Reforma de la PAC y Agenda 2000: Nuevos tiempos, nueva agricultura*. 2000. 336 p.
144. García González, F. *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, s. XVIII)*. 400 p.

145. Recopilación Ponencias-Seminario. *Comercialización y distribución de productos pesqueros*. 2000. 344 p.
146. García Pascual, F. (Coordinador). *El mundo rural en la era de la globalización. Incertidumbres y potencialidades*. 2001. 544 p.
147. Ainz Ibarrondo, M.^a J. *El caserío vasco en el país de las industrias*. 2001. 368 p.
148. Sayady, S. y Calatrava, J. *Análisis funcional de los sistemas agrarios para un desarrollo rural sostenible: las funciones productivas, recreativas y estéticas de la agricultura en la Alpujarra alta*. 2001. 332 p.
149. Compés López, R.; García Álvarez-Coque, J. M.^a y Reig Martínez, E. *Agricultura, comercio y alimentación. (La Organización Mundial del Comercio y las negociaciones comerciales multilaterales)*. 2001. 408 p.
150. González Fernández, M.; *Sociología y Ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana)*. 2002. 512 p.
151. Segrelles Serrano, J. A. (Coordinador). *Agricultura y Espacio Rural en Latinoamérica y España. (Posibilidades y riesgos ante la mundialización de la economía)*. 2002. 408 p.
152. Piqueras Arenas, J. A. (Coordinador). *Bienes comunales. (Propiedad, poderes y apropiación)*. 2002. 260 p.
153. Lamo de Espinosa, Jaime (director). *Visión del futuro de la agricultura europea*. 2002. 256 p.
154. García Sanz, Benjamín. *Sociedad Rural y Desarrollo*. 2002. 452 p.
155. Delgado Serrano, M.^a del Mar. *La política rural europea en la encrucijada*. 2004. 352 p.
156. Marrón Gaite, M.^a J., García Fernández, G. (Coordinadores). *Agricultura, Medio ambiente y Sociedad*. 2004. 280 p.
157. Thierry Desrues. *Estado de Agricultura en Marruecos: Trayectoria de la política agraria y articulación de interés (1956-2000)*. 2004. 346 p.
158. Martín Cerdeñas, V. J. *Alimentación, Economía y Ocio*. 2004. 250 p.
159. Collantes Gutiérrez, Fernando. *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000). ¿Un drama rural?.* 2004. 364 p.
160. Etxezarreta Zubizarreta, Miren. *La Agricultura Española en la Era de la Globalización*. 2006. 752 p.
161. Díaz Méndez, C. y Dávila Díaz, M. *FAMILIA, TRABAJO Y TERRITORIO: Tres anclajes sociales dinámicos para la integración de los jóvenes en una sociedad rural difusa*. 2006. 290 p.



Este libro procede de una investigación que ha contado con el apoyo del Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y del Instituto Asturiano de la Mujer. Describe y analiza las estrategias de inserción social y laboral seguidas por las jóvenes rurales de baja cualificación en el Principado de Asturias. Se trata de un ejemplo paradigmático para el estudio de las dificultades de análisis de un colectivo específico del medio rural disperso característico del norte de España. El trabajo describe cuantitativamente a este colectivo, para lo cual se apuntan las **ventajas y las limitaciones de los registros oficiales de población** y se ofrece una metodología nueva de análisis territorial que permite abordar las particularidades de la ruralidad de Asturias. A continuación se ofrece una tipología de territorios sobre los que se seleccionan los casos de estudio (las mujeres jóvenes rurales de baja cualificación) para su exploración cualitativa. El análisis de entrevistas y grupos de discusión permite conocer las formas de integración social y laboral de las jóvenes. Estas jóvenes elaboran sus estrategias de inserción a partir de las percepciones que tienen de **la familia, del trabajo y del territorio**. Este estudio nos ha permitido describir estas percepciones y construir una **tipología de mujeres** en las que es posible determinar los perfiles más favorables a la integración en el medio rural y aquellos con mayores dificultades de inserción. El trabajo ofrece algunas claves para orientar las políticas públicas de inserción laboral en el medio rural y de igualdad de oportunidades, particularmente centradas en uno de los colectivos más desfavorecidos, las mujeres jóvenes de escasa cualificación.

El libro está escrito por mujeres rurales asturianas que efectúan una reflexión compartida, basada en una equilibrada combinación de teoría académica y praxis en el territorio, sobre el cambio social en el medio rural, y se enmarca dentro de la línea editorial propiciada por el MAPA sobre el significativo y creciente papel de las mujeres en la sociedad rural.



9 788449 107443



MINISTERIO
DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACIÓN

CENTRO DE PUBLICACIONES
Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28014 Madrid